



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**

Maestría en Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Instituto de Relaciones Internacionales

“Comunicación y medios en la proyección internacional de los intereses nacionales. Los casos de Estados Unidos, Rusia y China”

Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales

Autor: Federico Joaquín Larsen*
Directora: Mag. Dulce Daniela Chaves
Año: 2020

* Licenciado en Comunicación Social con orientación Periodismo (FPyCS-UNLP); miembro del Departamento de América Latina y el Caribe y del Centro de Estudios Italianos del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP).

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1: Marco teórico.....	5
Cultura e identidad en el estudio de las RRII.....	5
Fuerzas sociales y fuerzas profundas.....	10
La perspectiva de las narrativas estratégicas.....	18
Política y discurso: el framing o análisis de marcos.....	23
Capítulo 2: Comunicación y Relaciones Internacionales.....	36
El origen de la doctrina de la Libre circulación de la Información.....	36
Propaganda y war-communication en la transición intersistémica 1914-1945.....	41
El desarrollo y su difusión.....	45
El NOMIC.....	47
La Economía Política de la Comunicación.....	51
Medios privados y política exterior.....	53
La actualidad de los estudios en comunicación internacional.....	55
Capítulo 3: fuerzas profundas, narrativas sistémicas y desarrollo mediático	62
Rusia.....	62
La construcción del espacio mediático en la Rusia post-soviética.....	66
Los medios internacionales rusos: soft-power y balance de poder tecnológico.....	67
Estados Unidos	72
El desarrollo mediático internacional de los EEUU.....	74
China.....	81
El desarrollo mediático chino.....	85
Los medios estatales de alcance internacional.....	88
Un breve resumen.....	90
Capítulo 4: las narrativas estratégicas y su acción a través de los medios	92
El caso de Venezuela	93
Las narrativas de EEUU, Rusia y China.....	94
Las coberturas de los medios seleccionados.....	104
Análisis de resultados.....	108
El caso de Ucrania.....	109
Las narrativas de Rusia, EEUU y China.....	111
Las coberturas de los medios seleccionados.....	116
Análisis de los resultados.....	119
El caso del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.....	120
Las narrativas de China, EEUU y Rusia.....	121
Las coberturas de los medios seleccionados.....	125
Análisis de los resultados.....	129
Capítulo 5: El caso Libia.....	131
El conflicto en Libia en 2011.....	131
Las narrativas de EEUU, Rusia y China.....	132
El análisis de las coberturas mediáticas.....	136
Apéndice sobre la recepción.....	150
Reflexiones finales.....	154
Bibliografía.....	156

Introducción

“CNN es el miembro número 16 del Consejo de Seguridad”, solía decir el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Butros Butros-Gali. Una constatación surgida a partir del rol que tuvieron sobre el público internacional las imágenes que la cadena norteamericana de noticias difundió en 1991 durante la primera guerra de Irak, y las que luego coadyuvaron para la intervención norteamericana en Somalia y su posterior retiro. Ted Turner, fundador de CNN, respondió el 18 de septiembre de 1997 a esa afirmación, despejando todo tipo de duda acerca de la perspectiva del canal: la compañía se comprometía a aportar mil millones de dólares en concepto de contribución a la labor de la ONU, inclusive por encima de lo que hacen muchos Estados miembros. La anécdota, claramente impregnada por el clima de época de los años 90, nos propone sin embargo una serie de temas de reflexión que están en la base de este trabajo y que intentaremos desarrollar: ¿Se puede considerar a los medios internacionales de comunicación realmente como miembros a todo efecto del sistema internacional? ¿Cuál es la influencia de los medios de comunicación de masas sobre el accionar de los actores del sistema internacional? ¿Y cuál su rol en la construcción de poder por parte de los Estados?

La problemática se vuelve aún más compleja si agregamos una serie de variables, como por ejemplo, indagar acerca de quiénes detienen el control de la producción industrial no sólo de los contenidos de las cadenas informativas como CNN, sino también de los medios físicos necesarios para la difusión de esos contenidos a escala global. O el hecho de que, a partir de los años 2000, otros países hayan querido contrarrestar el poderío occidental en el panorama mediático global dando vida a iniciativas propias: Rusia Today o Sputnik desde Moscú, Al-Jazeera desde Qatar, Xinhua o China Watch desde Pekin, TeleSur desde Caracas o PressTV desde Teherán. ¿Son éstas cadenas también candidatas a tener un lugar en el Consejo de seguridad de Naciones Unidas?

La mayoría de los gobiernos de los países adonde estas señales internacionales llegan, elaboraron también estrategias para filtrar o poner en cuestión los contenidos de estos medios, alegando la necesidad de proteger al público de noticias falsas (*fake news*) o desinformación interesada, como parte de su política exterior. Agencias y organismos de seguridad internacional –como la OTAN o la agencia de seguridad de la Unión Europea– han creado agencias especializadas en este sentido. Un desafío que se topa con el crecimiento indiscriminado de redes sociales y plataformas web, que hicieron del antiguo sueño liberal de libertad absoluta de expresión e información, una pesadilla que afecta directamente las relaciones entre distintos países.

Nos aproximamos entonces a un estudio relativamente novedoso y de largo alcance. Para

hacerlo, partiremos de una serie de reflexiones teórico-metodológicas acerca de la investigación en el campo de las relaciones internacionales, y los instrumentos disponibles hasta el momento para desentrañar, en el límite de lo posible, nuestro tema. Necesitaremos aclarar cuestiones tales como el rol de las identidades, intereses y lo ideacional en las relaciones internacionales, las fuerzas sociales y relaciones de poder que se construyen detrás y a través de esos conceptos, y ciertas estrategias puestas en obra por parte de los Estados y otros actores internacionales para la proyección de sus intereses a través de los medios de comunicación. Revisaremos luego la larga y prolífica historia de los puntos de contacto entre comunicación social y relaciones internacionales, para describir las características determinantes de las doctrinas internacionales sobre comunicación y la apropiación que los Estados han hecho de ellas a lo largo de la historia reciente. Y finalmente, aplicaremos todo lo señalado previamente a las iniciativas de tres de los Estados más representativos en términos de poderío mediático internacional: Estados Unidos, Rusia y China. Nos preguntamos entonces: ¿Qué rol cumplen los medios de comunicación hegemónicos en la distribución del poder en el sistema internacional y en la proyección de las políticas exteriores de Estados Unidos, Rusia y China? Nuestra hipótesis es que la disputa de poder, en el marco de la construcción de un nuevo orden multipolar y los avances tecnológico-comunicacionales, determinaron la proliferación de nuevos medios de alcance global que evidenciaron los intereses de los países centrales y semi-periféricos en la proyección de su poder internacional.

Nos aproximamos entonces a indagar acerca de ciertos fenómenos complejos que ligan el mundo de las comunicaciones al de las relaciones de poder internacional. Para hacerlo, hemos decidido proveernos de una visión ecléctica desde lo teórico y metodológico, sirviéndonos de herramientas provenientes de los bagajes epistemológicos de diferentes disciplinas, así como de diferentes corrientes del pensamiento social. Buscaremos aquellas yuxtaposiciones entre las relaciones internacionales y la comunicación social, dos disciplinas que comparten su raíz común en el amplio mundo de las Ciencias Sociales y Políticas, un desarrollo contemporáneo como campo a lo largo de los últimos cien años, e inclusive ciertas reticencias académicas en ser aceptadas en el Parnaso de las ciencias. Entendemos, sin embargo, que se trata de un campo que podría ser altamente prolífico y de cuya exploración podrían traer beneficio inclusive los programas de comunicación y política exterior de universidades y gobiernos. Entiéndase entonces este trabajo como un simple aporte al estudio, sin pretensión alguna de agotar la temática o indicar taxonomías de las cuales, lamentablemente, ya están más que colmadas ambas disciplinas.

El objetivo general de este trabajo podría resumirse entonces en la intención de analizar el impacto de los medios de comunicación en las relaciones internacionales a través de las decisiones

tomadas en este ámbito desde las políticas exteriores de tres de los países más relevantes en la producción informativa mundial: Estados Unidos, Rusia y China. Para ello deberemos: a) describir las características determinantes de las doctrinas internacionales sobre comunicación, para identificar el grado de apropiación que tuvieron en la proyección internacional de los países seleccionados; b) problematizar las iniciativas que cada país tomó para el desarrollo de medios públicos y privados de alcance internacional, al fin de analizar las intenciones e intereses que guiaron esas decisiones; y c) construir una metodología de análisis que tenga en cuenta las narrativas y los instrumentos comunicacionales puestos en juego por EEUU, Rusia y China para poner en diálogo las dinámicas de las Relaciones Internacionales con el análisis de comunicación.

Existe también un interés agregado en la elaboración de esta investigación. Desde hace ya más de 15 años he dedicado mis esfuerzos profesionales al periodismo internacional. Actualmente me desempeño como corresponsal de medios italianos en América Latina, y formo parte de los equipos dedicados a la cobertura de los acontecimientos internacionales en medios de Argentina. Este trabajo se configura entonces también como una reflexión surgida de la práctica, de la exigencia de pensar para cambiar la labor cotidiana, que es, al fin y al cabo, uno de los principales aportes que nos puede dar la academia para mejorar la calidad y nivel de nuestro oficio.

Capítulo 1: Marco teórico

Lejos de querer asumir como propia alguna de las tantas corrientes que componen el estudio de las relaciones internacionales, ideamos este estudio desde el eclecticismo que nos permite un enfoque que tiene como puntapié inicial una batería de preguntas, por sobre un modelo preestablecido de investigación social. Este primer encuadre –común tanto en algunas perspectivas de las Relaciones Internacionales como en los estudios en Comunicación Social– nos permite serpentear entre las corrientes y perspectivas de la investigación social a medida que de cada respuesta a nuestras preguntas surja una nueva cuestión a tratarse, para cuya resolución debamos recurrir a las herramientas que nos brinda tal o cual pensador, pensadora o corriente. Que no se confunda: no creemos que el conocimiento se pueda construir despojándose de toda convicción previa y, por el contrario, como se verá a continuación, tenemos nuestros conceptos y principios-guía bien firmes en nuestras manos a la hora de efectuar este recorrido.

Nuestra primera pregunta es en torno al rol que cumple la comunicación, y más particularmente los medios masivos, en la elaboración y formación de la política exterior de los Estados. Tomaremos aquí, y sólo como definición previa, la reflexión del sociólogo hispano-colombiano, Jesús Martín Barbero (1987), según el cual la comunicación cumple con una dúplice función: la del reconocimiento del sujeto en sí mismo en el ámbito de la cultura, y la del reconocimiento del poder. Es decir, trabajaremos desde una concepción relacional de la comunicación como proceso de construcción de sentidos de la vida cotidiana, en función de la relación entre sujetos que se establece en una determinada cultura y en medio de determinadas relaciones de poder, que influyen sobre el proceso comunicacional pero que a su vez también son construidos por él.

Esta primera y muy escueta definición de comunicación -sobre la cual volveremos más adelante- nos obliga a posicionarnos en torno a una serie de conceptos como cultura, identidad y poder, entre otros; y vista la naturaleza de nuestro estudio, lo haremos desde el acervo teórico de las relaciones internacionales¹.

Cultura e identidad en el estudio de las RRII

La perspectiva que nos brinda claramente las herramientas más sólidas para encarar nuestro análisis es la del constructivismo en relaciones internacionales. Principalmente porque se trata de la visión que más se ha concentrado en el estudio del rol de lo ideacional, lo identitario y los intereses

¹ En cuanto a las relaciones de poder en el ámbito de los procesos comunicacionales, Barbero se detiene particularmente en la generación de relaciones hegemónicas en su sentido gramsciano, de complicidad y resistencia, que, según esta visión, son la materia prima de los medios de comunicación. Necesitamos, antes de profundizar esto, colocarnos en el ámbito del sistema internacional, entendiendo a los medios de comunicación como variables dependientes en el juego de relaciones de poder que en él se desarrollan.

inmateriales de los estados en el escenario internacional. Entendemos, junto con los constructivistas, que las ideas importan en la configuración del sistema internacional, y eso nos lleva a adherir en parte a su supuesto básico. Pero, como veremos más adelante, no queremos soslayar la relevancia de las capacidades materiales en el quehacer de los actores internacionales. Entendemos esto como una articulación entre las dos dimensiones².

Nacido en un contexto de dispersión periférica derivada de la crisis del MNOAL, de disolución del mundo bipolar y de aumento de protagonismo de los actores transnacionales y no estatales, el constructivismo representa la teoría social de las relaciones internacionales, el estudio de la dimensión no material del sistema internacional que es, en buena parte, el objeto de nuestro trabajo. Para los y las constructivistas, el mundo es el producto de la construcción que de él han hecho los seres humanos. Todo lo que en él existe es fruto de la labor de lo que desde esta perspectiva se llaman agentes, productos del ser humano que ponen en juego ideas y pensamientos, que a partir de la interrelación entre sujetos se vuelven colectivas. Éstas son el principal objeto de estudio del constructivismo (Sánchez, 2012:118).

En las primeras líneas de *Social Theory of International Politics*, Alexander Wendt, considerado el primer y principal teórico de esta perspectiva, describe los dos pilares generalmente reconocidos del constructivismo: “1) que las estructuras de la asociación humana están determinadas principalmente por ideas compartidas más que por fuerzas materiales; y 2) que las identidades y los intereses de los actores intencionales están contruidos por esas ideas compartidas en lugar de estar dados de manera natural” (Wendt, 1999:1 traducción propia).

Según la perspectiva constructivista, la interacción es el principio regulador de la acción de los estados en el sistema internacional, y la intersubjetividad entre actores la que construye el sistema. Éste último está sujeto a resignificaciones a partir de las valoraciones y modelos vigentes, sistemas de creencias y significaciones que circulan en él, y que legitiman o modifican la estructura. Entendemos entonces que es la comunicación la que permite esa circulación.

El constructivismo se opone particularmente a la idea de que es la estructura la que determina la identidad y el comportamiento de los agentes que la componen. Por el contrario, a esta concepción exógena de la raíz del comportamiento de los estados sobre la cual se basan las corrientes tradicionales de las relaciones internacionales, opone el estudio de los rasgos identitarios y los intereses como motor primero del comportamiento de estos en el sistema. Es decir, que un

2 Un excelente punto de partida para este debate sobre la coordinación de lo material y lo ideacional en el estudio de las Relaciones Internacionales se puede leer en Sørensen, G. (2008), “The Case for Combining Material Forces and Ideas in the Study of IR”, Amsterdam, *European Journal of International Relations*, n. 14, pp. 5–32. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354066107087768> [último acceso 16/01/2020]

estado no se desenvuelve de una determinada manera en función del lugar que ocupa en la estructura sino de la idea que éste construye, en relación con los otros, de sí mismo. El foco no está puesto en la estructura, sino en el proceso.

Nuestro análisis toma entonces un aspecto que podríamos asociar al acervo teórico del constructivismo, en cuanto se centra en los procesos cognitivos que permiten el reconocimiento intersubjetivo entre sujetos (estatales y no estatales) que definen identidad, intereses e incide a su vez en la estructura internacional. De estos procesos, el que nos interesa aquí analizar es el de la comunicación. Wendt (2005) se refiere a estos procesos como “distribución del conocimiento”:

La distribución del poder puede que afecte siempre a los cálculos de los estados, pero la manera en la que lo hace depende de las interpretaciones y de las expectativas intersubjetivas, y depende también de la “distribución del conocimiento” que da forma a sus concepciones de sí mismo y del otro [...] Los actores adquieren identidad —expectativas e interpretaciones del yo relativamente estables y acordes con su papel— mediante su participación en estos significados colectivos. Las identidades son inherentemente relacionales. (pp.7-8)

Nada nos impediría entonces entender, al igual que muchos y muchas constructivistas, que la comunicación y los medios pueden ser considerados como agentes de distribución de información y conocimiento, vital para el reconocimiento y relación intersubjetiva y la distribución del poder en el sistema.

Uno de los primeros autores que se adentraron en esta idea, aún mucho antes de que la teoría constructivista fuera tal, fue el cientista político checoslovaco Karl Deutsch. Sus estudios llevaron al desarrollo de los primeros rudimentos sobre cibernética, y luego a una teoría orgánica sobre la integración interestatal, y representan un primer gran punto de contacto entre la comunicación y las relaciones internacionales.

De hecho, los primeros escritos de trascendencia de Deutsch fueron justamente sobre comunicación. En 1966 publicó *Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control político*. El título del libro delata su tesis de fondo. El poder en el cuerpo social no se encuentra necesariamente en sus músculos y huesos (el Estado, los gobiernos o el poder “duro”), sino en los canales de interconexión y comunicación entre ellos, los nervios. El estudio del poder, entonces, más que sobre las acciones de gobierno debería centrarse sobre las estrategias de control y manipulación de la comunicación. Para Deutsch (1980) la nación es una “comunidad comunicativa”, cuyos individuos construyen una pertenencia a partir de poder establecer una comunicación a través de un canal en común. Algo parecido sucede en el sistema internacional.

Autores inscriptos en el constructivismo retomaron en numerosas oportunidades este y otros aportes provenientes del análisis de la comunicación para explicar la generación de relaciones intersubjetivas entre los estados. Gerard Ruggie, por ejemplo, retoma el concepto de acción

comunicativa de Jurgen Habermass³, que según él “incluye actos de deliberación y persuasión, requiere la formulación de una concepción de los actores que no sean sólo estratégicamente competentes, sino también discursivamente” (Ruggie, 1998:21 traducción propia).

Risse-Kappen es otro de los autores que concentra parte de su análisis sobre los flujos comunicacionales que circulan en la estructura internacional, concentrándose en “la manera en que los procesos de argumentación y persuasión en los cuales participan los agentes de la política exterior funcionan como 'micromecanismos para la socialización y el aprendizaje social'; es decir, para modificar los marcos de interpretación desde los cuales los agentes estatales abordan una cuestión de su política exterior sujeta a la cooperación con otros estados” (Vitelli 2014:152).

La circulación de ideas, sentidos e identidades en el espacio internacional, se realiza con el objetivo más o menos velado de persuadir, incidir y cimentar poder en la construcción intersubjetiva de la estructura. Hemos aquí un primer bosquejo de respuesta a la pregunta que inició esta sección: la comunicación sirve a la política exterior de los estados para alimentar su propia identidad en términos de relación con los demás actores, a socializar visiones sobre el sistema internacional, y –en ciertos casos– a persuadir otros agentes a sostener o modificar sus comportamientos.

Wendt (2005), al criticar las perspectivas egoístas de realismo y neoliberalismo en el ámbito de la elaboración de políticas seguridad –basadas en lo que él llama “autoayuda”, la convicción de que se trata de un asunto que cada estado debe enfrentar por su cuenta más allá de que se encuentre en un sistema anárquico o en un régimen institucionalizado–, sostiene que desde esa perspectiva, la información y su manipulación resultan elementos decisivos para el comportamiento de los estados en el sistema internacional: “Dada la carencia de una identificación cognitiva positiva sobre la que fundar regímenes de seguridad, la política de poder dentro del sistema consistirá, necesariamente, en los esfuerzos por manipular a los otros para satisfacer los intereses propios” (p.10).

Muy diferente sería la generación de un orden cooperativo, donde la seguridad fuera garantizada en función de un “yo colectivo”, y el rol de la información y la comunicación asumiría un significado de apoyo mutuo para el sostén de ese trabajo mancomunado. Es decir que la información, comunicación y sus canales tienen injerencia directa sobre distintas cuestiones del quehacer internacional y viceversa.

3 Cabe aclarar que no se trata de una teoría de la comunicación propiamente dicha, sino más bien una concepción filosófica de la construcción de la modernidad y la cultura, en cuya elaboración la comunicación asume un rol de construcción de relaciones de poder socialmente racionalizadas. En este ámbito, sin embargo, las reflexiones sobre el uso discursivo de los lenguajes para la construcción de relaciones intersubjetivas nos sirven para trazar un claro puente entre la perspectiva constructivista de las Relaciones Internacionales y los estudios en Comunicación y cultura.

Tomar prestadas algunas visiones del acervo teórico de los estudios constructivistas en relaciones internacionales no nos obliga sin embargo a asumir todos sus supuestos y visiones. Por el contrario, y a sabiendas de que se trata de por sí de una corriente difícil de encajar dentro de una rígida definición teórica, encontramos una gran limitación a la hora de encarar nuestro trabajo en lo que podríamos llamar un “exceso” en su interés por lo ideacional por sobre lo material⁴ en el análisis de la realidad internacional. Entendemos que se trata de una tendencia surgida del debate entre reflectivismo y racionalismo en la década de los ‘80, y que marcó el surgimiento del constructivismo como corriente antitética al realismo imperante en los estudios de nuestro campo. Sin embargo, esta forma de determinismo cultural nos resulta una limitación en nuestra indagación acerca del poder, factor fundamental en la configuración del sistema internacional tal como lo concebimos.

Wendt (1999) resuelve este problema a partir del concepto de percepción, es decir el sistema de representación social sobre el cual están fundados los sistemas que constituyen efectivamente el poder en la sociedad, y por ende el sistema internacional. El poder de esta manera es entendido desde una perspectiva relacional, donde cada actor pone en juego en la estructura internacional su visión del poder en función del significado que éste y otros actores le dan. Si, por ejemplo, un estado logra generar una política pública suficientemente estable para hacer creer a los demás actores de tener un poder (material o no) que en realidad no tiene, se deberá indagar cuáles son las significaciones que los demás actores de la estructura dan a ese poder.

Ahora bien, esta perspectiva asume la idea de que el poder puede ser total o parcialmente construido en la relación entre actores a partir de la construcción de sistemas de percepción. Es decir que: “las configuraciones sociales no son “objetivas” como las montañas o los bosques, pero tampoco son “subjetivas” como los sueños o los viajes de la fantasía especulativa. Son, tal y como la mayoría de los científicos sociales afirman a nivel teórico, construcciones intersubjetivas” (Jeff Coulter citado en Wendt, 2005:15). Si bien acordamos plenamente con esta posibilidad, nos resulta reductiva al no contemplar de manera suficiente el poder generado por factores sistémicos como la detención de los medios de producción, el devenir histórico de la “configuración vertical” del poder internacional entre metrópoli y periferia (Cox 1981:139) y los flujos financieros internacionales,

4 Al respecto nos resulta particularmente interesante la perspectiva de Mariela Cuadro en su crítica al constructivismo que abre la ponencia presentada en el V Congreso de Relaciones Internacionales del IRI-UNLP disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39722/Documento_completo.pdf [último acceso 03/01/2020]; también resulta de particular interés el apunte de cátedra elaborado por Federico Merke “Identidad y política exterior en la teoría de las Relaciones Internacionales” disponible en: https://www.academia.edu/6444076/Federico_Merke_Identidad_y_Pol%C3%ADtica_Exterior_en_la_Teor%C3%ADa_de_las_Relaciones_Internacionales_IDICSO_Instituto_de_Investigaci%C3%B3n_en_Ciencias_Sociales_Facultad_de_Ciencias_Sociales?auto=download [último acceso 03/01/2020]

entre otros. En síntesis, nos interesa balancear el idealismo constructivista echando mano a ciertas herramientas del materialismo histórico.

Esta tendencia a soslayar las discusiones acerca de la formación y reproducción de estructuras y esquemas de poder que se vislumbra en la teoría constructivista aparece tanto en el análisis del nacimiento de identidades e intereses en los estados individuales “en estado de naturaleza” –concepción de por sí por lo menos polémica vista su perspectiva a-histórica de análisis– como en la interacción entre los mismos. Para suplir a esta falta debemos recurrir a los aportes de otros estudiosos, inclusive pertenecientes a aquellas corrientes del pensamiento social que el mismo Wendt define realistas-racionalistas. Esto no contradice lo anterior.

Seguimos sosteniendo que la naturaleza del campo de los estudios internacionales que queremos abordar está en la interrelación entre los actores, y que de ellas surgen identidades y “cogniciones colectivas” que son constitutivas de nuestro campo de estudio. Sin embargo, nos resulta limitada la visión que el constructivismo da de la formación de significaciones y voluntades colectivas, apostando a no bien definidos esquemas de interacción intersubjetiva y sin ahondar en estructuras de poder que encauzan -sin necesariamente determinar- la acción de esos procesos. Entendemos con Cox (1981:140), que la acción social “nunca es absolutamente libre sino que tiene lugar dentro de un marco que constituye su problemática”. Es por eso que debemos recurrir a las herramientas que nos ofrecen otras perspectivas de los estudios sociales para complejizar nuestro análisis.

Fuerzas sociales y fuerzas profundas

La siguiente pregunta que nos hacemos entonces, tiene que ver con el origen de las identidades y los intereses que los estados ponen en acción a través de sistemas de comunicación en su relación con los otros. Es decir, si todos los seres humanos contribuyen a la configuración social de subjetividades, ¿quiere decir que el “aporte” de cada uno de ellos es igual de válido? En principio creemos que no, que las asimetrías de poder –material o no– que existen en el ámbito doméstico repercuten directamente sobre la configuración social de las identidades y los intereses. Nos preocupa entonces ahondar aún más en los procesos de formación de una determinada identidad colectiva, entendida como un “proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”, y teniendo en cuenta que “para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades” (Castells, 1999:28).

El mismo Wendt admite que puede haber actores interesados en mantener cierta estabilidad

en las identidades a nivel doméstico, y que actúan en ese sentido conjurando así la posibilidad de cambios sistémicos (Wendt 2005:20). Esto admite implícitamente que ciertos actores cuentan con el poder para mantener o modificar las identidades colectivas según sus intereses. Lo que equivale a afirmar que existen fuerzas domésticas que tienen más peso que otras en la configuración de una identidad.

También creemos que existen fuerzas constantes más o menos estables a largo plazo en la configuración social de los estados, y que son independientes de las relaciones de poder internas a ellos, y determinan su supervivencia en cuanto tales y también la percepción que de ellos tienen los demás agentes en el sistema internacional. En el primer caso, el de las variables dependientes de las relaciones de poder domésticas, hablamos de *fuerzas sociales*. En el segundo caso, el de las constantes reconocidas que guían el accionar internacional de los estados, hablamos de *fuerzas profundas*.

Las identidades y los intereses estatales tienen una raíz derivada de la interacción con otros agentes, pero también un carácter doméstico marcado. Y en ese ámbito existe una ineludible lucha por la significación y revisión de los discursos que circulan. Allí es donde debemos recurrir a algunos conceptos provenientes de las corrientes neomarxistas del estudio de las relaciones internacionales para comprender su dinámica. Wendt y los constructivistas encajan a las teorías marxistas dentro del marco general de las teorías fundadas sobre el estudio de las condiciones exógenas a los agentes, como el realismo, sin analizar las enormes diferencias que existen en el seno de esa misma escuela de pensamiento. Cox distingue entre el marxismo estructuralista, que comparte con el realismo su a-historicidad y las condiciones que les endilgan los constructivistas, y aquellos pensadores más fieles a la tradición del materialismo histórico dialéctico. Es a partir de los elementos que constituyen el pensamiento crítico de éstos últimos que Cox establece que, lejos del determinismo estructural representado por el realismo, es necesario pensar la construcción de las relaciones sociales en un determinado contexto:

Este marco tiene la forma de una estructura histórica, una combinación particular de patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas que tienen una cierta coherencia entre sus elementos. Estas estructuras no determinan las acciones de las personas en ningún sentido mecánico, sino que constituyen el contexto de los hábitos, presiones, expectativas y restricciones dentro de las cuales la acción tiene lugar. (Cox,1981:141)

Este marco no determina mecánicamente la acción social, pero la somete a presiones de diferentes fuerzas presentes en el sistema: las fuerzas productivas, las instituciones y las ideas. Si bien es sobre estas últimas que nos interesa concentrar la atención, no podemos soslayar de ninguna manera la acción que ejercen las otras dos sobre ella. De hecho, Cox sostiene que el acople de estas tres dimensiones, ideas, poder material e instituciones, es lo que constituye un poder hegemónico en el

orden internacional.

En nuestro estudio, las ideas serán aquellos significados otorgados a las problemáticas internacionales (terrorismo, guerras, cambio climático, etc.); las instituciones serán las agencias estatales, intergubernamentales y no estatales que participan en el devenir histórico de esas ideas (ONU, gobiernos, ONGs, empresas transnacionales, etc.) y las fuerzas productivas lo que genéricamente se denominan industrias culturales y su complejo industrial, en relación con el resto de la organización de la producción. Este esquema es histórico y, por lo tanto, cambiante en sentido dialéctico. Un breve panorama de su evolución se desarrollará en el próximo capítulo.

Cox (1981:144) ahonda su análisis entorno a las esferas de actividad dentro de estas estructuras históricas, dentro de las cuales individúa “la organización de la producción, más particularmente en relación a las fuerzas sociales engendradas por el proceso de producción”. Las fuerzas sociales son entonces aquellas formaciones histórico-sociales que en el ámbito doméstico hacen pesar sus intereses en la organización productiva, ejerciendo de esta manera presión sobre el conjunto de fuerzas del sistema. La clase obrera, los industriales, los inversores, los terratenientes, pueden ser fuerzas sociales clásicas desde este punto de vista. Y el rol de éstas se hace aún más complejo si tenemos en cuenta sus vinculaciones con instituciones, ideas o fuerzas productivas de países extranjeros, ya que pueden establecer relaciones propias en el sistema internacional.

En el proceso de acumulación de poder en los estados, las fuerzas sociales pugnan o cooperan en la formación de ideas e identidades a partir de los intereses históricamente generados, e intentan incidir hegemónicamente en su direccionamiento. Suele suceder, en los casos de integración regional, por ejemplo, que exista consenso entre fuerzas sociales opuestas en lo doméstico sobre la necesidad de integrar instituciones con las de otro estado, y que la lucha se dé en marco de la significación que asuma esa integración. Un ejemplo concreto podría ser el del Mercosur, donde las fuerzas sociales de Brasil y Argentina acordaron en una integración que evite competencia y conflicto, pero no en sus términos institucionales y su sentido político, afectando el proceso a largo plazo.

El concepto de fuerzas sociales nos permite entender en parte la génesis de los discursos, identidades, narrativas que circulan en el sistema internacional. Se trata de por sí de un proceso conflictivo, basado en una lucha hegemónica -en términos gramscianos- para que una fuerza social pueda sostener una posición dominante -con la aceptación más o menos pacífica de su legitimidad por parte de los dominados- y ésta participe en la construcción de la identidad e intereses del estado en la estructura internacional⁵. Allí, agentes o fuerzas sociales disidentes también podrán intentar

5 Sobre el concepto de hegemonía y su aplicación desde las tesis gramscianas al estudio de las Relaciones Internacionales, recomendamos a Herrera Santana D. (2017), “Hegemonía y Relaciones Internacionales/II.

participar en la pugna por el sentido socialmente construido de estas ideas a través de sus instituciones, aunque jerárquicamente rezagadas. Donald Trump es claro representante de una fuerza social estadounidense cuya narrativa sobre el cambio climático es opuesta a la de otros agentes del sistema internacional. Si bien otras fuerzas sociales puedan utilizar las instituciones a su disposición (ONGs, movilizaciones o peticiones ante las organizaciones internacionales) para contrarrestar la narrativa de Trump, la hegemonía construida por la fuerza social dominante y su carácter estatal determinan temporariamente la relación de EEUU en ese campo con los demás agentes del sistema internacional.

La variabilidad de este tipo de procesos deviene justamente de la historicidad de las luchas por la significación en el ámbito doméstico e internacional. En el lado opuesto de los factores que inciden en la formación de una identidad y una visión del mundo de los estados proyectada luego a nivel internacional, se encuentran lo que hemos de denominar fuerzas profundas.

Según Busso y Pignatta (2008), la identidad es un proceso dinámico en el cual convergen elementos circunstanciales y primigenios. Los primeros son aquellos dados por la acción de un determinado grupo social, en los términos vistos hasta aquí, el fruto de la pugna entre fuerzas sociales en un determinado momento histórico. Los elementos primigenios, en cambio, preceden a un determinado grupo humano y se presentan como dados en su evolución histórica como pueden ser la geografía, la etnia o la lengua. Esto es lo que llamaremos fuerzas profundas. Renouvin y Duroselle (2010:9) las definen como “las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características de la mentalidad colectiva, las grandes corrientes sentimentales” que estructuran las narrativas creadas en torno al sistema internacional y el rol de cada país en el mismo.

Castells (1999:54), retomando la tesis de Rubert de Ventós, propone una visión aún más compleja de la construcción de la identidad social:

...el surgimiento de la identidad nacional mediante la interacción histórica de cuatro series de factores: factores primarios, como la etnicidad, el territorio, la lengua, la religión, y cosas semejantes; factores generativos, como el desarrollo de las comunicaciones y la tecnología, la formación de las ciudades, el surgimiento de ejércitos modernos y monarquías centralizadas; factores inducidos, como la codificación del lenguaje en gramáticas oficiales, la expansión de las burocracias y el establecimiento de un sistema de educación nacional; y factores reactivos, es decir, la defensa de las identidades oprimidas y los intereses sometidos por un grupo social dominante o un aparato institucional, desencadenando la búsqueda de identidades alternativas en la memoria colectiva del pueblo.

Cualquiera que fuesen los factores primigenios que convergen para la formación de las fuerzas profundas y las identidades, es necesario resaltar su historicidad, y por lo tanto la

Aproximaciones teóricas críticas en el estudio de la hegemonía mundial”, Ciudad de México, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, n. 128, pp. 13-46. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/download/62242/54786> [último acceso 16/01/2020]

posibilidad de que éstos se modifiquen en el largo plazo en su relación dialéctica con los factores que denominamos circunstanciales. Las instituciones, y en particular el estado, tienen un rol fundamental en la acentuación y reproducción de ciertos rasgos identitarios constitutivos en función de sus objetivos, y su proyección a sustento de una determinada política exterior (Busso y Pignatta 2008:15).

Para entender esa proyección, debemos en primer lugar subrayar que las contradicciones entre fuerzas profundas y el posicionamiento de las fuerzas sociales dominantes en el estado deben de ser nulas o irrelevantes. La posición de un determinado gobierno (por ejemplo, la de Trump frente al cambio climático), se explica a partir de la lucha hegemónica entre actores domésticos (oposición o aceptación de las limitaciones impuestas por el Acuerdo de París), pero no puede de ninguna manera contradecir a las fuerzas profundas de la identidad colectiva (la idea cuasi mesiánica de excepcionalismo estadounidense o la tradición aislacionista en este caso). Una política exterior que contradiga las fuerzas profundas que están a la base de la identidad de una nación es, a todas luces, impensable.

Las fuerzas profundas operan sobre la política exterior, pero ésta es también el fruto de negociaciones, conflictos, cooperaciones y relaciones de poder entre actores domésticos y sus relaciones con agentes internacionales. Por lo tanto, no se puede establecer un patrón de mecanicidad que liga determinadas fuerzas profundas con una determinada política exterior (en el ejemplo anterior, el impulso de Barack Obama al Acuerdo de París también pivoteaba entre la tradición liberal y el internacionalismo norteamericano, otras dos fuerzas profundas del accionar estadounidense en política exterior). Lo que, sin embargo, nos facilita este concepto, es la posibilidad de encontrar rasgos identitarios de un determinado estado en la proyección de sus intereses a través de las industrias culturales en general, y los medios de información de difusión internacional. Es decir, que parte de nuestra hipótesis está basada en la idea que la elaboración y posterior transmisión de determinado producto cultural e informativo llevan en sí la marca identitaria que dejan las fuerzas profundas de la sociedad en la cual fue confeccionado ese producto. Y con ella, los intereses, visiones, significaciones del estado sede de esa producción. Los ejemplos más evidentes se pueden encontrar en la industria cinematográfica. Los productos de Hollywood, el cine iraní, la creciente industria india, o la nigeriana (la más prolífica industria cinematográfica a nivel global, contrariamente a lo que se suele pensar), llevan impresas las marcas identitarias del sustrato social al que pertenecen, y las llevan consigo en su proyección mundial. Algo muy parecido —y a nuestro entender, aún más interesante para el estudio de las relaciones internacionales— sucede con la industria informativa, agencias de noticias y diarios. Ahora bien, nos interesa entender cuán

conscientes pueden ser esas huellas y rastros identitarios, esa visión del mundo que emana implícita o explícitamente de los productos de la industria cultural, y en qué medida éstos forman parte de la proyección del interés de los estados en su política exterior.

Reformulando la idea anterior en modo de nuestra pregunta-guía, nos planteamos indagar: ¿cuáles mecanismos conscientes y explícitos ponen en juego el Estado en su política exterior para exponer su identidad y acumular a partir de ella poder en el sistema internacional?

***Soft Power* y diplomacia pública**

Para comenzar a desentrañar el problema planteado, y en un ulterior ejercicio de eclecticismo teórico, hemos rescatado algunos conceptos que provienen de la tradición neoliberal del estudio de las relaciones internacionales. Más precisamente, partiremos del concepto de *Soft Power*, acuñado por Joseph Nye a principio de los '90, y que dio pie a una serie de estudios de lo que hoy se llama comúnmente Diplomacia Pública, que es aquella que tiene como principales destinatarios a los pueblos y audiencias de países extranjeros. Si Wendt nos indica que “la práctica es el núcleo de las resoluciones constructivistas del problema del agente y la estructura” (2005:21), Nye nos aporta los elementos históricos de la práctica de los EEUU en términos de política comunicacional a nivel internacional y, por lo tanto, de una faceta de la identidad construida por Washington en la estructura internacional.

Pero comencemos por la idea de *Soft Power* o poder blando. En su introducción a *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nye (2005:X traducción propia) lo define como “la capacidad de obtener lo que quieres a través de la atracción en lugar de la coacción o pagos. Surge del atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país”. El concepto clave detrás de la idea de poder blando es el de la atracción. Un estado puede lograr la modificación del comportamiento de los demás no solamente a través de la influencia –para la cual existen recursos más o menos explícitos–, sino que también puede lograrlo a través de la atracción, es decir, la capacidad de generar en otros actores el deseo de colaborar positivamente a los propósitos de un estado, sin evidente coerción. Son motivos de atracción los valores -compartidos o ambicionados-, la cultura, el modelo institucional o las políticas de un determinado actor, por encima de su poderío militar o económico. Expresado en otras palabras, sería todo aquello que supone un proceso de significación en el espacio internacional a través de comportamientos observables y comunicación. “Cuando la cultura de un país incluye valores universales y sus políticas promueven valores e intereses que otros comparten, aumenta la probabilidad de obtener los resultados deseados debido a las relaciones de atracción y deber que crea” (Nye, 2005:11 traducción propia).

El poder blando puede ser medido. La empresa Portland y el Centro de Diplomacia Pública de la Universidad de California publican desde 2015 un ranking mundial que el mismo Nye definió como “el cuadro más claro del poder blando hasta la fecha” (McCloy, 2019:10 traducción propia). En su confección se tienen en cuenta tanto datos que los investigadores definen como subjetivos (recolectados a través de una encuesta realizada por Alligator Research a ciudadanos de 25 países sobre su percepción de la imagen de los estados del mundo), como datos cuantificables. Estos últimos son divididos en seis categorías: cultura (que incluye producción audiovisual, resultados deportivos y turismo), educación (capacidad de atraer estudiantes extranjeros o el interés por el idioma y la cultura de una nación en otros estados), cooperación (el grado de compromiso en relación con otros países), emprendimiento (atracción del modelo de negocios), nivel alcanzado en la tecnología digital, y gobierno (institucionalidad y valores políticos).

Sobre este tipo de instrumentos, sin embargo, existen fuertes debates. Además de las evidentes dificultades para el establecimiento de criterios compartidos para la medición de los ítems propuestos por Portland y la Universidad de California, el ranking arroja también resultados cuestionables, dada la inexistencia de países africanos en su lista o la imposibilidad –a partir de su metodología⁶–, de incluir casos particulares de alto impacto internacional, como es el caso del Vaticano. Pero, más allá de las críticas que se puedan realizar a los intentos de ranking sobre poder blando, queda claro que se trata de un ámbito que forma parte de las preocupaciones de los estados, y que es transversal a diferentes esferas de su accionar doméstico y de política exterior.

También es verdad que la identidad que se expresa en el terreno internacional de una determinada cultura o sociedad puede ser manipulada para la acumulación de mayor poder blando, lo cual hace aún más difícil su posibilidad de medición. Los EEUU harán todo lo posible para que los valores que generen atracción sean los de libertad de expresión e igualdad de oportunidades, por encima del racismo y la violencia que expresan, entre otras cosas, la composición étnica de su población carcelaria o la cantidad de tiroteos masivos registrados en lugares públicos en su territorio. El conjunto de herramientas que los estados esgrimen para encauzar la acción exterior vinculada a las técnicas de comunicación e imagen es uno de los ámbitos más nuevos del estudio en comunicación y relaciones internacionales: la diplomacia pública.

El término fue usado por primera vez por el Decano de la Facultad de Derecho y Diplomacia de la Tufts University, Edmund Gullion, en 1965 durante el acto de apertura del instituto Edward R. Murrow Center of Public Diplomacy:

6 Un interesante artículo crítico sobre el ranking y sus dilemas teórico-metodológicos es el de Villanueva C. (2017), “Comentario sobre el informe Soft Power 30”, Foreign Affairs Latinoamérica, disponible en <http://revistafal.com/comentario-sobre-el-informe-soft-power-30/> [último acceso 17/01/2020]

Se trata de influir en las actitudes del público en la formación y en la ejecución de la política exterior. Incluye dimensiones de las relaciones internacionales más allá de la diplomacia tradicional tales como el cuidado de la opinión pública foránea, la interacción con grupos e intereses privados en un tercer país, la presentación de informes sobre los asuntos exteriores y su impacto en la política, la comunicación entre diplomáticos y corresponsales y el desarrollo de los procesos de comunicación intercultural. (Guillion citado en Manfredi Sánchez, 2011:209)

La diplomacia pública tiene como objetivo poner en juego lo que Morgenthau (1948:169 traducción propia) llama “el poder de seducción de la filosofía política” de un determinado Estado y, en la actualidad los gobiernos usan parte de sus recursos en proyectos de comunicación dirigidos a un público extranjero que se desarrollan en los ámbitos de la información, el entretenimiento y la educación. Se trata de una serie de políticas públicas articuladas, que incluyen diferentes dimensiones de la acción exterior del Estado y que tienen a la comunicación -en varias de sus acepciones- como principal protagonista; pero que exceden por completo el ámbito meramente propagandístico de los valores, los intereses y la identidad de una sociedad dada. Del siguiente modo lo expondrá Nye (2010 traducción propia):

Los escépticos que tratan el término “diplomacia pública” como un mero eufemismo para referirse a la propaganda no entienden el punto. La propaganda simple es contraproducente como diplomacia pública. Tampoco la diplomacia pública es simplemente una campaña de relaciones públicas. La diplomacia pública también implica forjar relaciones de largo plazo que creen un contexto de respaldo de las políticas oficiales.

Son parte de la diplomacia pública de un estado las ofertas turísticas en medios extranjeros, los cursos y escuelas de idioma y cultura en otros países, los intercambios estudiantiles, los congresos científicos pero también la difusión de valores identitarios que puedan generar atracción en un público foráneo. En síntesis, toda aquella actividad que tenga como principales receptores los ciudadanos de un país extranjero.

El primer objetivo para los estados en las más amplias políticas de Diplomacia Pública es el fortalecimiento de la influencia del estado en la opinión pública extranjera. En segundo lugar, se intenta consolidar y proyectar una identidad nacional clara y atractiva tanto para los públicos de otros estados como para la propia nación. Canadá y Finlandia han extremado sus esfuerzos para construir una imagen de países sostenedores del Derecho Internacional Humanitario, a pesar de los cambios en sus gobiernos y en todas las instancias en las que han podido participar. Pero es en el ámbito doméstico, en aquellos países cuyas fuerzas sociales protagonizan aún mayores pugnas hegemónicas acerca de su identidad, donde esta dimensión de la diplomacia pública cobra aún mayor relevancia. Los casos de Catalunya o Quebec, unidades nacionales con pretensiones independentistas, son ejemplos claros. En ambos casos las instituciones autonómicas se han dotado inclusive de agencias para la paradiplomacia que proyecte una definición identitaria alternativa a la

del estado central. Por último, el tercer objetivo que persigue la Diplomacia Pública es el de generar una imagen atractiva para la recepción de inversiones desde el extranjero, y sólida para sus inversiones los mercados foráneos⁷.

El ámbito que aquí nos convoca, el de los medios de comunicación, es sólo una de las estrategias que los Estados tienen a disposición para su política diplomática. Pomeraniec y San Martín (2016: 85) explican que:

Hoy existen, por ejemplo, desde consultoras encargadas de “gestión de reputación” para países hasta cientos de foros, ámbitos de investigación y diseño de políticas y lobby internacional donde los países pueden disputar un lugar de visibilidad posicionándose como líderes en temáticas específicas, alineadas con sus intereses domésticos.

Los estados y otros agentes invierten ingentes recursos simbólicos y materiales en políticas de posicionamiento y acumulación de poder a partir de la proyección de sus intereses e identidades hacia el resto del mundo. Veamos un poco más en profundidad cómo lo hacen.

La perspectiva de las narrativas estratégicas

Existen mecanismos explícitos y conscientes para expresar cuál es la visión de un actor acerca del sistema internacional, cuál cree que es su rol y su identidad en el mismo, y para influir sobre las decisiones de otros agentes, estatales o no. Esta es la definición de las Narrativas Estratégicas, noción clave de nuestro trabajo. Se trata de una perspectiva relativamente nueva, que tiene muy poco desarrollo en el mundo hispanohablante -de hecho, existe muy poca bibliografía escrita en nuestro idioma al respecto- pero que está tomando cada vez más relevancia en los análisis que intentan solapar los estudios en comunicación y en relaciones internacionales. Los principales autores de esta perspectiva, Alister Miskimmon, Ben O’Loughlin y Laura Roselle, parten de tres supuestos básicos en su elaboración:

En primer lugar, las narrativas son fundamentales para las relaciones humanas; conforman nuestro mundo y limitan nuestro comportamiento. En segundo lugar, los actores políticos intentan utilizar las narrativas estratégicamente. Tercero, nuestro entorno de comunicación afecta fundamentalmente cómo se comunican y fluyen las narrativas, y con qué efectos. (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle, 2013:1 traducción propia)

En general, las narrativas funcionan como marcos delimitados que nos permiten conectar fenómenos, entender transformaciones sociales, y dar una significación general a secuencias

7 Es el caso del proyecto Marca España, un conjunto de políticas comunicacionales que el estado español implementó para reforzar su presencia y realzar la calidad de sus productos en los mercados mundiales. Sin embargo, la Marca España también es el ejemplo de una diplomacia pública deficitaria, incapaz de cumplir con su objetivo si no está acompañada por acciones claras que trasciendan lo comunicacional. La crisis económica desatada a partir de 2008, los cuestionamientos a la “casta” política, agravados por los casos de corrupción e inoperatividad del gobierno que duró casi un año tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015, transformaron, en España y afuera, la percepción en torno a la idea de Marca España. Hoy ese mismo concepto ha sido apropiado por movimientos sociales y partidos opositores para denotar las malas conductas de la política del país debilitando su efectividad originaria.

aparentemente desligadas entre ellas. Por ello, los autores de este enfoque afirmarán que:

Una narrativa implica una situación inicial o un orden, un problema que interrumpe ese orden, y una resolución que restablece el orden, aunque ese orden puede ser ligeramente alterado de la situación inicial. La narrativa, por lo tanto, se distingue por una estructura particular a través de la cual se logra el sentido (*Ibid.*, 7).

Las narrativas componen entonces parte de nuestro bagaje identitario y cultural que nos permite leer, comprender e interpretar nuevos eventos y situaciones. Éstas, a partir de la acción de las fuerzas sociales, y en consonancia con las dimensiones primigenias de nuestra identidad colectiva, asumen también un rol social, al permitir a una determinada colectividad interpretar hechos político-sociales y generar conexiones compartidas de éstos. Dentro de las narrativas se encuentran expresados valores, ideas acerca del bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo deseable y los comportamientos esperables de parte de los actores políticos involucrados. Necesitan de actores a caracterizar, secuencias narrativas, un tiempo y un espacio para poder integrar intereses y objetivos y perspectivas a futuro.

Ahora bien, estas narrativas pueden ser estratégicamente utilizadas por las élites para moldear la significación que una sociedad o un agente hace de la realidad política. En el campo de las relaciones internacionales, las narrativas estratégicas son “un medio por el cual los actores políticos intentan construir un significado compartido del pasado, el presente y el futuro de las políticas internacionales para moldear el comportamiento de los actores nacionales e internacionales” (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle 2018b:77). Es decir, que todos los estados -o las fuerzas sociales en él presentes, hegemónicas o no-, de una manera u otra, construyen una narrativa acerca del funcionamiento del sistema internacional y de su rol en el mismo, a través de la cual intentan persuadir a otros actores -domésticos e internacionales- y acrecentar así su poder.

En América Latina la narrativa según la cual el Socialismo del Siglo XXI conduce necesariamente al autoritarismo y el desastre económico ha sido sostenida por actores diferentes y con diversa influencia sobre los gobiernos de la región. Pero luego de 20 años desde el comienzo de ese proceso en Venezuela, se volvió una narrativa estable y mayoritaria, a tal punto que guía el accionar doméstico e internacional de muchos de los países latinoamericanos y elites de la política regional.

Sin embargo, existen algunos posibles problemas para la identificación y explicación de los efectos de las narrativas estratégicas que deben ser tenidos en cuenta a la hora de encarar este tipo de análisis: la comunicación perfecta es imposible, y por tanto, no se puede asegurar un modo de persuasión infalible a pesar de lo afinado que pueda estar el método; establecer una clara causalidad del impacto de las narrativas es verdaderamente difícil, y por ende podría requerir una sobre-

simplificación de las relaciones para demostrar la influencia de un actor sobre otro; las narrativas pueden crear efectos negativos, y por ende sería necesario inferir la intención primigenia para reconstruir su forma de construcción; los actores políticos podrían no tener ninguna estrategia o podrían no tener claro cuáles son los efectos esperados de las narrativas que esgrimen (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle 2018:25). Todo esto hace al análisis de las narrativas estratégicas.

Por su parte, Dimitru y de Graaf (2016:7) y van Noort (2017:125) sostienen que existen cinco características que componen una “gramática de las narrativas” que pueden orientarnos en su análisis metodológico y en la puesta a prueba de la efectividad de una narrativa estratégica: un propósito claro, relacionado con normas culturales, valores e intereses reconocibles de una determinada nación o sistema internacional; legitimidad dada desde el cumplimiento de las normas formales del ámbito en las que la narrativa se desenvuelve, y por la legitimidad político social que puede llegar a cosechar; perspectivas de éxito, de las cuales depende en muchos casos el apoyo de los públicos a los propósitos de la narrativa, que deben ser deseables y alcanzables; la ausencia de contra-narrativas capaces de oponer visiones significativamente válidas en competencia a la propuesta; y la armonización con las narrativas desarrolladas por otros actores domésticos.

En un estudio reciente (Larsen, 2019), hemos intentado bosquejar un ejemplo a partir de la narrativa estratégica elaborada por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) en su inserción internacional: la Argentina ha tenido un pasado doloroso de aislamiento debido a políticas equivocadas del gobierno precedente, un presente de esfuerzo ante las adversidades económicas y un futuro compartido con la comunidad internacional que comparte los valores del gobierno del presidente Macri. Concluimos allí, a partir del análisis de las características de las gramáticas de Dimitru y de Graaf, que parte del fracaso del proyecto presidencial de Macri se debió a la debilidad implícita de su narrativa hacia el sistema internacional, ya que sus propósitos (soluciones multilaterales al rezago argentino, por ejemplo) no necesariamente coincidían con el de los actores que intentaba interpelar, y la perspectiva de éxito tampoco logró el apoyo internacional buscado.

Las narrativas estratégicas no son entonces el conjunto de creencias sociales acumuladas en la historia de una sociedad, sino que son el fruto consciente de la elaboración discursiva de una élite -o fuerza social- que persigue objetivos determinados, pero que no siempre pueden garantizar la efectividad de las narrativas puestas en juego. Como sostiene Nye, “una narrativa fuerte es una fuente de poder” (Nye, 2008), y por lo tanto, a su construcción contribuyen diferentes actores del quehacer de la política nacional. Para que una narrativa estratégica sea eficaz, debe fundar sus raíces en valores, creencias, ideas compartidas dentro de un mismo Estado y reconocidas por el resto de los actores a nivel internacional:

Las narrativas están cimentadas en una experiencia histórica cultural o nacional, así que el líder no puede sacarse una narrativa estratégica de la manga. Además, la eficacia de las narrativas estratégicas es racional y depende de la interpretación y la respuesta de los demás actores. No tiene ningún sentido tener una narrativa sólida sobre el destino nacional si parece absurdo para otros; la narrativa se fortalece sólo a través de la reacción de las audiencias (Miskimmon, O'Loughlin y Roselle, 2018b:79).

Este mecanismo permite asimismo moldear formas de interpretación del sistema en general:

Sostenemos que la comunicación de narrativas acerca de la estructura del sistema internacional y sus actores relacionados se crea estratégicamente, dentro de un conjunto de limitaciones contextuales específicas. Así, las narrativas estratégicas estructuran el sistema internacional y el comportamiento esperado de esos actores. Este enfoque en las narrativas estratégicas nos permite entender cómo los líderes 'filtran los discursos' de identidad, incluso cuando se crea un nuevo orden internacional (Miskimmon, O'Loughlin y Roselle 2013:6 traducción propia).

Estos autores también identifican tres tipos de narrativas: de sistema (es decir, que intentan explicar el funcionamiento y la constitución del sistema internacional); narrativas de identidad (acerca de la historia, valores e intereses de un determinado actor); y narrativas de tema o política (acerca de determinado problema u objetivo y los instrumentos necesarios para enfrentarlo).

Es importante entender que, de todas maneras, las narrativas -acerca del sistema internacional, un actor o una cuestión- no pueden ser pensadas como mensajes inmanentes que desde un actor son inoculadas sobre la sociedad y entendidas tal cuales, sino que son enmarcadas por diferentes actores en una variedad de resignificaciones que se encontrarán o disputarán por dar un sentido compartido.

Las narrativas tienden a ser desterritorializadas, pero eso no significa que detrás de la visión que proponen no existan identidades e intereses reconducibles a un determinado actor del sistema internacional. Por el contrario, una narrativa estratégica tiende a ser más válida cuanto mayor puede ser el alcance de su aprehensión en términos geoestratégicos. Los acuerdos de Breton Woods significaron de hecho la asunción de la estructura normativa -y por lo tanto ideacional- de los Estados Unidos por parte del resto de los países occidentales. De esta manera, las compañías y demás agentes estadounidenses pudieron jugar con reglas más afines a su propia identidad e intereses inclusive en el extranjero, una ventaja que se agudizó tras la caída de la URSS y que hoy entró en crisis frente a nuevas contra-narrativas en lo económico sostenidas por instituciones cuyas fuerzas sociales dominantes cuentan con una enorme acumulación de poder: China en primer lugar, la India o, a principio de este siglo, Brasil (Van Noort, 2017).

Las narrativas estratégicas cobijan entonces un modo de entender al sistema internacional y el rol de uno o más actores en él, y se proyecta en un sistema de medios internacionales altamente complejo. La idea de entorno mediático (*media ecology* en la bibliografía sajona) en el cual se desarrollan estas relaciones complejas es fundamental para entender su dinámica. En la actualidad

el concepto de medios no puede limitarse exclusivamente al diario, la radio o la agencia de noticia. Debe contener una enorme variedad de interacciones entre actores -se piense solamente a la cantidad de mensajes que circulan a través de la esfera pública de significaciones gracias a redes sociales y web 2.0-, las tecnologías que, lejos de cierta pretendida neutralidad, contemplan una forma de entender la interacción y la comunicación humana y los actores, entendidos ellos también como principales depositarios de identidades e intereses en interacción en un entorno cada vez más sofisticado. La infraestructura que sostiene este entorno mediático y sus formas de producción y distribución son también parte de un modo hegemónico -de una narrativa estratégica- que legitima y explica las normas, reglas y relaciones de poder en el mundo de las telecomunicaciones a nivel global. Sobre eso nos explayaremos en el capítulo 2.

Para un estudio sólido de las narrativas estratégicas, Miskimmon, O’Loughlin y Roselle (2013:24) proponen analizar cómo son elaboradas, a partir de los discursos que las sustentan. Sostienen que los discursos en sí tienen tres grandes cualidades que los convierten en la materia prima de las narrativas: al tratarse de prácticas humanas, no están exentas de error a pesar de ser constantemente ensayados y, por lo tanto, pueden disponerse a múltiples interpretaciones que abren el juego a debates y confrontaciones entre actores con intereses contrapuestos; los discursos dan significado a lo material, incluidas las instituciones; y por último, que los discursos crean subjetividades o posiciones que deben ser llenadas de sentido en función de identidades e intereses. Podríamos ejemplificar este esquema a partir del ejemplo histórico que representa la Unión Europea. La narrativa estratégica sostenida históricamente por las élites europeas es que una mayor integración entre sus pueblos es condición necesaria para garantizar paz, estabilidad y desarrollo. Los discursos que han sostenido esta narrativa en los últimos sesenta años, sin embargo, han podido ser resignificados en el debate político europeo. De esta manera, a la idea de mayor integración se le opuso la de pérdida de soberanía por parte de aquellos grupos cuyos intereses se pueden ver afectados por la narrativa hegemónica. Siguiendo el mismo razonamiento, los discursos relativos a la integración dieron sentido a instituciones nuevas y viejas (desde los Tribunales Europeos hasta las agencias arancelarias intra-europeas). Y por último, los discursos también han llenado de significación las subjetividades con las cuales han entrado en contacto: la categoría de extra-comunitario se convirtió por ejemplo en un marco de identificación, una frontera significativa que define normas, comportamientos y pensamientos con respecto a una determinada categoría social. “La indefinición del discurso y su conformación contingente de los objetos, así como su producción de grupos identitarios, crean la política” (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle, 2013:25 traducción propia). El estudio de estos discursos -a partir de un bagaje técnico metodológico que explicaremos

a continuación-, nos permite detectar la forma en la cual los líderes políticos intervienen luego para elaborar a partir de ellos sus narrativas.

El concepto de narrativa estratégica nos sirve porque puede contener todos aquellos elementos que nos hemos propuesto analizar: la construcción identitaria de la política exterior de un estado, las fuerzas profundas que lo sostienen, la construcción hegemónica que sobre ellas hacen las fuerzas sociales a nivel doméstico e internacional, y el devenir histórico de las relaciones del sistema internacional en cuanto constructo fabricado a partir de todas esas interacciones.

Política y discurso: el *framing* o análisis de marcos

Hemos definido entonces qué nos interesa rastrear y adónde: las marcas de una determinada narrativa estratégica en los discursos mediáticos. Lo que nos queda esclarecer es el cómo, es decir, el enfoque metodológico que daremos al trabajo empírico. Utilizaremos como marco teórico general para el análisis, la perspectiva del *framing* o análisis de marcos. Se trata de una visión relativamente nueva, muy empleada en los estudios de caso en comunicación social a partir del siglo XXI, y que tiene sus orígenes en la sociología interpretativa y la etnometodología. Según esta tradición teórica, el ser humano no responde a las situaciones que se le presentan directamente, sino que lo hace en función de una interpretación de la situación. Esta sólo es posible a través de marcos de referencia, o encuadres, o, justamente, frames. La bibliografía en castellano se ha encontrado ante algunos problemas para la traducción de este concepto que proviene de la investigación norteamericana. Sadaba, por ejemplo, aunque no es la única, decide mantener el término en inglés: “Hay que precisar que utilizando el término inglés, se ha pretendido asumir una postura ecléctica que concilie las distintas traducciones posibles, como 'enfoque', 'encuadre', 'marco' o incluso 'formato'” (Sadaba Carraza 2001:145).

Según esta visión entonces el ser humano actúa una serie de operaciones cognitivas permanentes que resultan en dar significado a lo que lo rodea a partir de los marcos o encuadres que ya ha asumido. Esta operación a su vez permite el establecimiento de nuevos marcos que podrán ser utilizados para construir nuevos significados. Una idea que caracteriza este tipo de estudio desde los años 50, es la concepción de la realidad como constructo, en el cual el objeto de estudio no es el hombre y la naturaleza en cuanto tales, sino las interpretaciones que los sujetos hacen de ella.

En los años 70, el sociólogo Erving Goffman retomará los estudios sobre el *framing* que darán definitivamente su salto hacia la lingüística y la comunicación social. Goffman (2006) define los marcos como “los principios de organización que gobiernan los acontecimientos sociales y nuestra participación subjetiva en ellos —al menos los sociales— y nuestra participación subjetiva

en ellos; marco es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar.” (p.11). Este autor profundiza el análisis al distinguir entre los frames primarios, que son aquellos que no devienen de frames anteriores, y los frames que son el fruto de una modulación, es decir, de la superposición de interacción, experiencias y encuadre posibilitado por los frames primarios. En este proceso, analizado desde una perspectiva social de la teoría de los marcos⁸, los medios de comunicación se presentan como agentes privilegiados en la construcción de marcos interpretativos de la realidad.

Según Tuchman (1978:1 traducción propia) “la noticia es una ventana al mundo (...). Pero la vista desde una ventana, depende de si ésta es grande o pequeña, de si su cristal es claro u opaco, de si da a la calle o a un patio”. Contrariamente a lo que sostienen las visiones idealizadas del objetivismo mediático, entonces los periodistas y medios de comunicación en su propia labor de contar el mundo lo construyen, a partir de una serie de frames que pueden derivar de la acción del periodista, de la institución para la cual trabaja, de la cultura en la cual se inserta ese proceso comunicacional y del receptor del mensaje que selecciona e interpreta. El proceso comunicacional así entendido se muestra como una compleja construcción y reconstrucción de la realidad en función de los frames que, consciente o inconscientemente, actores y agencias ponen en juego.

Esta visión es muy importante, ya que nos muestra una primera limitación en nuestro estudio basado en el análisis cuantitativo de contenido desde la perspectiva del framing: la dimensión de la recepción es importante en el proceso de construcción comunicacional, y no puede ser aprehendido analizando sólo el producto periodístico. Según Eliseo Verón, el sujeto es “un punto de paso en la circulación del sentido, una posta en el interior de la red de las prácticas discursivas” (2004:65). Sin el análisis de las operaciones cognitivas en ese punto de la red, el panorama es incompleto. Sin embargo, consideramos que el diseño metodológico aquí elaborado es más que suficiente para cumplir con los objetivos de esta investigación que se limitan al análisis del impacto de las acciones mediáticas en el sistema internacional y no en las audiencias. Queda sin embargo el desafío abierto para futuras incursiones en el análisis de marcos desde la recepción en la comunicación internacional.

Desde el punto de vista del análisis de marcos, los medios aportan una serie de encuadres que

8 Esta aclaración resulta importante, aunque no imprescindible, para la comprensión de nuestro marco metodológico. La bibliografía acerca del análisis de marcos distingue claramente aquellos estudios que se concentran en la construcción psicológica e individual de marcos de referencia en el proceso de conocimiento, ligados especialmente al ámbito de la psicología social, y los estudios sociológicos y de comunicación, que se concentran en la construcción social de marcos de referencia. Ésta última corriente ha sido profundamente influenciada por los estudios sobre los movimientos sociales realizados en la segunda mitad del siglo XX, y su capacidad de producir marcos interpretativos e ideológicos para que los individuos pudieran asumir, en un proceso social de construcción significativa, la visión del mundo que pregonaban.

nos permiten construir y comprender el mundo. En otros términos, “la noticia no sólo redefine, constituye y reconstituye significados sociales, sino que también define, redefine, constituye y reconstituye maneras de hacer las cosas” (Sadaba, 2001:154). Ese proceso se desarrolla a partir de una serie de prácticas periodísticas que dejan sus marcas en el producto comunicacional en sí, y varios autores han propuesto diferentes modelos para su análisis.

En el caso de las relaciones internacionales, la teoría del framing asume un rol explicativo particularmente importante. Según esta visión, la realidad es en verdad construida en el momento en que se la relata, y en ese proceso se inscribe la acción de diferentes actores: el periodista, quien lo lee, el texto, el entorno cultural en el cual ese proceso se desarrolla. Ahora bien, esta perspectiva permitiría presumir que el mundo se estructura a partir de la construcción discursiva que un comunicador hace de él, y que –por lo tanto– el mundo no tiene estructura en sí, sino que la adquiere cuando se lo nombra y explica. En términos más sencillos, los acontecimientos sólo se convierten en frame cuando son contados, es decir, cuando se convierten en noticia. Esta es claramente una aseveración controvertida, y que ha dado pie a muchísimos debates teóricos sobre los cuales sería poco útil ahondar aquí.

Lo que nos importa es que, si bien en un ámbito social restringido, un sujeto podría contar con construcciones alternativas al mundo de la mediación y los medios acerca de un acontecimiento (por ejemplo, un vecino o vecina que cuenta un robo a otro y cuya construcción puede proporcionar una alternativa o enriquecer lo que el diario dice), en el campo de las noticias internacionales esa posible multiplicidad de construcciones y estructuraciones de los hechos no existe. Salvo diplomáticos, militares o agentes oficiales (que son al fin y al cabo también las mismas fuentes del trabajo periodístico), para el resto de la humanidad no existe otra fuente de información sobre los acontecimientos internacionales que no sea el discurso mediático. Los medios son generadores de esquemas, que se complementan con los que surgen del marco social de la experiencia. Cuando esta no es posible en forma directa, los esquemas cognitivos sobre un determinado segmento de la realidad están prevalentemente ligados a la función mediática. A la cual hay que agregar otros agentes complementarios, como la escuela, las instituciones sociales, etc.⁹

Lo anterior equivale a afirmar que el modo privilegiado de construcción del mundo y los acontecimientos internacionales sigue siendo el de los medios masivos de comunicación. Desde la

⁹ Es verdad que esta perspectiva en los últimos años ha cambiado ligeramente. El acceso masivo a tecnologías de la comunicación y la expansión de las redes sociales nos ha convertido a todos en los vecinos que pueden reconstruir los acontecimientos de nuestro alrededor para un público cada vez más amplio. Sin embargo, debe aún demostrarse la capacidad de significación de la red construida tecnológicamente. Los elementos aportados a los marcos de significación de la realidad por “el vecino” o los medios no pueden aún compararse con aquellos establecidos por individuos, en muchos casos desconocidos a través de las redes sociales.

perspectiva de la organización periodística, las cuestiones internacionales son “normalmente complejas, y sobre las que los lectores no tienen conocimientos directos. Este tipo de contenidos demanda especialmente la utilización de encuadres como una estructura interpretativa eficaz y coherente que los haga más cercanos y comprensibles para los lectores” (Lopez Rabadan 2010:246). Esto significa en nuestro trabajo que, una vez individuados los lineamientos generales de las narrativas estratégicas de un determinado actor del sistema internacional, pueden rastrearse sus influencias en el discurso mediático a través de su búsqueda en los marcos o enfoques de un medio seleccionado y acerca de una temática determinada. El framing se nos presenta entonces como una herramienta de detección de las marcas de la política exterior de un estado en el material divulgado por un medio de comunicación. Para ello, debemos dotarnos de una serie de técnicas específicas.

El pionero en la construcción de una propuesta metodológica para el framing de medios es seguramente Richard Entman, que en 1993 publicó un ensayo que dio el puntapié inicial a un debate aún en curso acerca de los métodos empíricos de análisis de los marcos. Según Entman, el trabajo periodístico actual comprende una serie de operaciones generales que tienen como objetivo “la selección de algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más prominentes en un texto comunicativo, de manera que promuevan definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito” (1993:52 traducción propia). Desde allí, se extrapolan las cuatro funciones básicas del encuadre en medios periodísticos, que se pueden rastrear a partir del uso de palabras o conceptos clave en el texto. Entman atribuye también particular importancia a los recursos discursivos empleados como la asociación, la comparación, y la ejemplificación. Se trata de instrumentos de framing, que permiten la construcción de nuevos marcos a partir de la relación discursiva con otros y, por lo tanto, de particular interés para la evaluación del encuadre.

El modelo clásico de framing de Entman quedaría entonces así expuesto:

Función básica de encuadre	Palabras clave/conceptos centrales	Recursos discursivos
Definición de problema		
Atribución de responsabilidad		
Valoración moral		
Recomendación de tratamiento		

Por cada unidad de registro, el investigador define el concepto central de cada frame (si es

que se encuentra) y los recursos discursivos de asociación con otros marcos. La fase sucesiva es el análisis de los datos recabados, que se puede hacer en términos cuantitativos –la repetición de conceptos clave o la presencia o no de un determinado frame– o cualitativos, reconstruyendo y unificando el encuadre general de la unidad de muestreo.

La bibliografía sobre framing coincide en que el análisis pensado desde esta perspectiva debe partir de la recolección de una serie de datos formales sobre las unidades de muestreo a analizar. En nuestro caso, podríamos resumir el recorte para el análisis empírico de la siguiente manera:

Problemática general	Unidades de muestreo	Unidades de contexto	Unidades de registro
Proyección de la política exterior de los estados a través de los medios de comunicación	Medios estatales de alcance internacional gestionados directa o indirectamente por los EEUU, Rusia y China.	Noticieros, secciones informativas y editoriales de los medios seleccionados	Artículos e informes realizados en torno a cuatro momentos de tensión internacional determinados

Unidades de muestreo, de contexto y de registro, cargan ya de por sí con una serie de frames derivados de la práctica periodística y como es entendida en la cultura de ese país (que se analizará en el capítulo 3), de los marcos derivados de la pertenencia e identidad de las agencias y los sujetos, y de los conocimientos que estos tengan de los acontecimientos objeto del recorte de registro. De cada uno de ellos entonces es necesario realizar un “fichaje”, que documente datos formales (fecha de publicación, autor -individual, colectivo, institucional-, posición en la unidad de contexto, etc.) que nos aportarán las primeras informaciones sobre los frames más técnicos del lenguaje periodístico. Luego, se avanzará en el análisis del contenido.

Por su parte, Semetko y Valkenburg (2000) profundizaron el abordaje deductivo del análisis de noticia desde la perspectiva del framing a partir de la determinación de una serie de cinco tipologías de encuadre comunes al discurso periodístico, y asocian a cada una de ellas una serie de preguntas guía o cuestiones para desvelar a los frames. Estos son: a) el frame de conflicto, presentado de modo de capturar a la audiencia; b) la atribución de responsabilidad, donde un problema es presentado de manera tal que, por acción u omisión, un individuo/grupo o gobierno tengan responsabilidad en su existencia o su extinción; c) el interés o impacto humano, que evalúa el esfuerzo por personalizar o dramatizar una noticia para captar la atención; d) el frame de análisis de las consecuencias económicas, y e) el frame de moralidad, expresado generalmente a través de fuentes o citas más que por el discurso directo (ibíd., pp.95-96 traducción propia). El modelo en este caso se podría resumir de esta manera:

Encuadre genérico	Cuestión a evaluar
Conflicto	<p>¿La historia refleja el desacuerdo entre partidos-individuos-grupos-países?</p> <p>¿Un partido, un grupo, un país reprocha algo a otro?</p> <p>¿La historia se refiere a dos lados o a más de dos lados del problema o cuestión?</p> <p>¿La historia se refiere a ganadores y perdedores?</p>
Atribución de responsabilidad	<p>¿La historia sugiere que algún nivel de gobierno no tiene la capacidad de aliviar el problema?</p> <p>¿La historia sugiere que algún nivel del gobierno es responsable del problema?</p> <p>¿Sugiere la historia solución(es) al problema/problemas?</p> <p>¿La historia sugiere que un individuo (o grupo de personas en la sociedad) es responsable del problema?</p> <p>¿Sugiere la historia que el problema requiere una acción urgente?</p>
Interés o impacto humano	<p>¿La historia proporciona un ejemplo humano o "rostro humano" sobre el tema?</p> <p>¿La historia emplea adjetivos o viñetas personales que generan sentimientos de indignación, empatía-cuidado, simpatía, o compasión?</p> <p>¿La historia enfatiza cómo individuos y grupos son afectados por el problema?</p> <p>¿La historia entra en la vida privada o personal de los actores?</p> <p>¿La historia contiene información visual que pueda generar sentimientos de indignación, empatía, cariño, simpatía o compasión?</p>
Consecuencias económicas	<p>¿Hay alguna mención de pérdidas o ganancias financieras ahora o en el futuro?</p> <p>¿Se mencionan los costes y el grado de gasto?</p> <p>¿Se hace referencia a las consecuencias económicas de seguir o no seguir un curso de acción?</p>
Moralidad	<p>¿La historia contiene algún mensaje moral?</p> <p>¿La historia hace referencia a la moralidad, a Dios y a otros principios religiosos?</p> <p>¿La historia ofrece prescripciones sociales específicas sobre cómo comportarse?</p>

Existen muchos otros modelos de análisis deductivo de frames que se pueden aplicar a estudios como el nuestro. Algunos son más específicos, como el de Lopez Rabadan (2010), o más

básicos como en Vreese (2005), o diseñados *ad hoc* para determinados soportes, como el caso de Qin (2015) y el framing en *Twitter*. Saperas y Carrasco-Campos estudiaron la operacionalización de la teoría de los marcos en los estudios empíricos publicados en el *Journal of Communication*, entre 2009 y 2013; y llegaron a la conclusión que la mayoría de ellos se han implementado a partir de esquemas de análisis de contenido de tipo cuantitativo, como los propuestos por Entman y Semetko y Valkenburg (Saperas y Carrasco-Campos, 2015:57).

Otra de las características que subrayan de esta perspectiva, es la flexibilidad de los planteos metodológicos en función del marco teórico y los objetivos que se plantea la investigación.

Aprovechando esta característica del análisis de marcos, hemos elaborado un modelo para el fichaje sobre la base de nuestras necesidades y objetivos. Nos proponemos detectar algunos de los frames acerca del sistema internacional y el rol que determinados estados proyectan de sí mismos sobre él. Es por ello que nos permitimos hacer algunos ajustes -por otro lado, más que legitimados por la bibliografía producida en el campo- a los modelos presentados hasta aquí, para contar con herramientas metodológicas más específicas al tipo de trabajo que nos proponemos. En la práctica se trata de confeccionar un instrumento para el fichaje de nuestras unidades de registro que nos permita concentrarnos en los marcos relativos al sistema internacional. El resultado es el siguiente:

Revisión organizativa	
Datos formales	Fecha, edición
Género periodístico	Artículo informativo, editorial, informe de noticiero
Datos de autoría (si la hubiera)	Identificación de la firma (referencia, pertenencia a una organización, autoría colectiva, vínculos con gobiernos o instituciones internacionales.)
En caso de tratarse de un artículo de opinión/editorial	réplicas a los argumentos contrarios, así como las conclusiones que inciten a la acción a los/as lectores/as (recomendaciones, evaluación moral).
Funciones de encuadre	
Encuadre	Cuestión a evaluar
Definición del problema	Concepto central
Conflicto	¿La historia refleja el desacuerdo entre partidos-individuos-grupos-países? ¿La historia se refiere a ganadores y perdedores? ¿La historia plantea o sugiere el uso de la fuerza por parte de alguno de los actores en conflicto?
Atribución de responsabilidad	¿La historia sugiere que algún gobierno es responsable del problema? ¿La historia sugiere que alguna organización internacional tiene capacidad de resolver el problema? ¿Sugiere la historia solución(es) al problema/problemas?
Impacto humano	¿La historia emplea adjetivos o ejemplos que generan sentimientos de indignación, empatía-cuidado, simpatía, o compasión? ¿La historia refiere a la violación de los derechos humanos de un individuo o grupo?
Consecuencias económicas	¿Se hace referencia a las consecuencias económicas de seguir o no seguir un curso de acción? ¿Se hace referencia a la intervención/control/monitoreo por parte de alguna entidad financiera internacional?
Identificación	¿La historia hace referencia explícita a la tradición, historia, identidad de un determinado grupo social o nación?

El enfoque de esta manera está puesto en la reconstrucción de aquellos frames que puedan acompañar el análisis realizado desde la perspectiva de las narrativas estratégicas. Se redujo la presencia del frame de la valoración moral y las recomendaciones de acción para concentrarlas exclusivamente en aquellos registros que provengan de un posicionamiento abierto de algún actor relevante en el ámbito internacional. Asimismo, se re-elaboraron las cuestiones propuestas por Semetko y Valkenburg (2000) para incluir en el análisis los marcos del sistema político (atribución de responsabilidad), militar (conflicto), humanitario (impacto humano), económico a nivel

internacional. En este sentido, es que se ha incluido un encuadre más específico, que es el de la identificación, es decir, la referencia a una identidad nacional preconcebida en el ámbito de la historia.

El análisis de los frames nos permite contar con un marco teórico y una batería de recursos empíricos que cumplen muy bien nuestro propósito. El trabajo analítico se completa entonces con la búsqueda de los puntos de conexión y de distanciamiento entre el resultado obtenido del framing, y el que se recaba del estudio de las narrativas estratégicas. La combinación de estas dos perspectivas nos permite llevar elementos de análisis extraídos del campo de las relaciones internacionales y de la comunicación de masas a un mismo terreno, el del discurso y, por lo tanto, realizar en un segundo momento comparaciones que determinen, efectivamente, la continuidad de unos en los otros.

Sin embargo, como aspecto negativo, el análisis de frames, considerando los tiempos que hemos establecido para nuestro proyecto, cuenta con la limitación de tener que recortar la muestra para poder proceder a su procesamiento unidad por unidad, en repetidas ocasiones. Ese proceso puede llevar muchas semanas, y sostenerlo en una muestra amplia, que incluya cientos o miles de artículos o productos, sería en esta instancia imposible. Nos reservamos entonces la posibilidad de sumar, aunque sea una aproximación empírica basada en un tipo de análisis que podríamos definir como extensivo, donde el trabajo del investigador sea acompañado por el de procesadores automáticos de texto, que limiten los marcos a una codificación cuantitativa. De esta manera, podremos cubrir un espectro más amplio de ejemplos y comprobar más fehacientemente si nuestro planteo metodológico y teórico puede ser aplicado con técnicas diferentes.

Para ello, hemos establecido un recorte temporal y una serie de criterios a fin de seleccionar las unidades de registro. En primer lugar, limitaremos nuestro análisis a los productos comunicacionales difundidos por los medios públicos de alcance internacional de Rusia, EEUU, y China. Esto nos permite garantizar un nivel de conexión institucional entre el gobierno analizado y el medio, e inferir voluntad y conciencia en la emisión de determinados contenidos por parte de los estados en cuestión. No queremos decir con esto que la producción de medios privados no se vincule con las lógicas y las formas de producción de sentido de la política exterior de estos estados. Por el contrario, todo el entramado teórico de esta tesis se funda en el supuesto de que ello es posible y, de hecho, lo que comunmente sucede. Nos resultaría sin embargo más ambicioso, para una primera aproximación, demostrar esos vínculos y recortar una muestra lo suficientemente representativa de tales procesos.

Decidimos, asimismo, limitar nuestro análisis al periodo comprendido entre los años 2005-2016. Dicho recorte se justifica en que, por un lado, nos resulta un espacio temporal adecuado para

probar una tendencia; y por el otro, se constituye en una época ejemplar para el análisis del impacto de los medios sobre la política exterior de las principales potencias del sistema internacional. Como se verá en el capítulo 3, el 2005 es el año de surgimiento de una de las principales apuestas de la comunicación internacional de Rusia, el denominado *Russia Today*. Asimismo, desde ese año y en la década siguiente, China experimentará una enorme evolución en términos de protagonismo mediático internacional. Pusimos como límite el año 2016, ya que en dicho contexto se desarrolla uno de los escándalos más importantes ligado a la difusión de mensajes en la comunicación internacional, que es la supuesta influencia rusa en la elección de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

Para la selección concreta de la muestra, se utilizó el siguiente criterio: cuatro hechos del periodo seleccionado que hayan significado un desafío para cada uno de los tres países y un cuarto para el sistema internacional en su conjunto, y para los cuales hubiese expectativas de posicionamiento por parte de las tres potencias. En la elección se intentó balancear el protagonismo de cada país seleccionando un hecho ocurrido dentro de la esfera directa de influencia de cada uno de ellos o que reclamara el protagonismo especial de uno de los tres gobiernos, y un cuarto suceso que, en cambio, involucrara decisiones de la política exterior de los tres países por igual. El esquema puede ser resumido de esta manera:

Esfera de influencia de EEUU	Esfera de influencia de Rusia	Esfera de influencia de China	Hecho desafiante para todo el sistema
Crisis en Venezuela, tras la muerte de Hugo Chávez. Obama aprueba el decreto ejecutivo que declara el gobierno de Maduro como una “amenaza para la seguridad” norteamericana	Crisis ucraniana y tensiones separatistas en el Donbass y Crimea. Putin avala el referéndum de anexión de Crimea a la Federación Rusa	Crisis financiera internacional. El presidente Xi Jinping propone el lanzamiento del proyecto One Belt One Road y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en 2013	Crisis en Libia. Tras una serie de conflictos entre el gobierno de Gaddafi y la oposición, el CdS de la ONU aprueba una No Fly Zone que permite la intervención en Libia

Para cada uno de estos hechos, tanto el estado protagonista como los demás construyeron una determinada narrativa estratégica. Para su análisis empírico se tendrán en cuenta los tres tipos de narrativa estratégica examinados por Miskimmon, O’Loughlin y Roselle (2018b:80): sistémicas –aquellas que explican el sistema internacional–, indentitarias –aquellas que explican el rol del país dentro del sistema– y de política –que presentan soluciones o propuestas ante una determinada problemática internacional–. Las primeras dos serán objeto de análisis en un capítulo específico el

tercero de esta tesis, en las cuales también se encuadrará el ecosistema mediático en el cual se desenvuelven dichas narrativas. Las narrativas de política, en cambio, serán analizadas en cada caso específico, junto con el análisis del framing hecho por los medios seleccionados, en capítulos a parte.

Para la selección de la muestra también se elaboraron algunos criterios. Partimos de la idea de abarcar diferentes tipos de análisis en cuanto a soportes, lenguajes y tipo de muestras. Es por eso que la selección del material de los cuatro trabajos empíricos se hará tratando de promover tipos de análisis distintos, pero manteniendo una rígida coherencia metodológica. Así, por ejemplo, en un caso como la crisis Libia, que implica el involucramiento de una gran cantidad de actores e intereses, se tomarán en análisis productos mediáticos que abarcan una mayor cantidad de tiempo, y para cuya selección se podrán utilizar métodos electrónicos y criterios generales. En otros casos se acortará el periodo seleccionado o se afinará el criterio de selección de las unidades de registro para contar, al final del trabajo, con datos empíricos obtenidos a partir de registros diferentes, desde el trazo más grueso hasta el más fino.

El análisis de las narrativas se hará a partir de la lectura y contextualización de los discursos elaborados por los gobiernos analizados (discursos públicos, declaraciones de prensa, documentos programáticos) que se consideren de particular importancia para la comprensión de las decisiones tomadas por cada estado. En este caso, el esquema podría resumirse de esta manera:

Nivel de análisis	Narrativa	Elementos definitorios	Unidades de análisis	Metodología de análisis
Nivel Macro	Narrativas de identidad	Fuerzas profundas	Documentos, discursos, bibliografía especializada	Análisis cualitativo de contenidos
	Narrativas de sistema	Fuerzas sociales	Documentos, discursos, bibliografía especializada	
Nivel intermedio	Narrativas de política	Ecosistema mediático Intereses particulares	Documentos Discursos Posicionamientos de los funcionarios	
Nivel específico	Narrativas estratégicas	Narrativas de identidad Narrativas de sistema Narrativas de política	Productos comunicacionales seleccionados	Framing

Miskimmon, O’Loughlin y Roselle (2018:27) identifican cuatro perspectivas de análisis en el “espectro de la persuasión”, es decir, cuatro posiciones metodológicas a partir de las cuales los analistas pueden estudiar la formación, la proyección, la recepción y efectividad de una narrativa estratégica: 1) el racionalismo, más bien cercano a la perspectiva neo-realista de las relaciones internacionales, que estudia la proyección de una narrativa en una estructura anárquica y la legitimación que ésta puede dar a relaciones de coerción; 2) la perspectiva de la acción comunicativa, que se concentra en la interacción entre estados en un marco institucionalmente concebido, y como ésta pueda conducir a cambios acordados de comportamiento y relacionamiento; 3) la perspectiva reflexiva, según la cual los actores del sistema proyectan sus narrativas con el fin de generar contradicciones en la acción de otros actores y forzar cambios en sus comportamientos; y 4) la visión postestructural, según la cual actores, relaciones y normas se conforman discursivamente, y las élites de los estados elaboran narrativas discursivas –entendidas como un sistema lingüístico y material de poderes y conocimiento– para dar sentido a los acontecimientos e influir sobre el comportamiento de otros actores.

Resulta evidente a partir de lo descrito hasta aquí, que nuestro trabajo se inscribe en esta última perspectiva. Gobiernos e instituciones se rigen a través de discursos que componen narrativas. Las

tradiciones, la historia, el conjunto de ideas que constituyen el núcleo de las fuerzas profundas de un estado son en fin de cuentas el efecto de decenas de discursos entrelazados que ofrecen una base inmaterial sobre la cual construir narrativas nuevas o modificar las existentes. El análisis de los discursos de estas narrativas nos permite encontrar la relación entre los discursos de identidad e intereses de un estado y los que justifican su accionar y su visión del sistema internacional. Sin embargo, no rechazamos ni desechamos en absoluto ninguna de las otras posiciones y, por el contrario, hemos incluido estudios elaborados a partir de posiciones reflexivas o encuadradas en los estudios de la acción comunicativa en nuestro acervo bibliográfico y hemos tomado ejemplo de ellas para elaborar nuestra propuesta metodológica.

Capítulo 2: Comunicación y Relaciones Internacionales

Queremos dedicar un espacio relevante ahora a la evolución de lo que en el capítulo uno hemos llamado “entorno mediático” y su evolución en el sistema internacional. Se trata de una variable fundamental para entender nuestra interpretación de la perspectiva de las narrativas estratégicas. Nos permitimos ahondar muy en profundidad acerca de la evolución del ecosistema mediático internacional al tratarse del espacio en el cual nos interesa detectar y analizar los discursos que sostienen las narrativas de los estados tomados a ejemplo, y también porque es en sí un espacio de disputa entre intereses de gran envergadura. Las elites de los estados deben distribuir y defender sus narrativas estratégicas a través, entre otras estrategias, del sistema internacional de medios; pero al mismo tiempo, también luchan para que ese entorno mediático se asemeje a su conceptualización de la circulación de la información y asuma una configuración cercana a sus intereses. Ese es el proceso histórico que intentaremos analizar aquí y que incluye los principales conceptos que constituyen las narrativas estratégicas: actores, orden, conflicto e infraestructura.

Este capítulo complementa nuestro marco teórico al incluir definiciones y categorías que aplicaremos luego al estudio de casos, y representa también un repaso --a nuestro modo de ver, suficientemente completo y actualizado-- del estado del arte en el ámbito de los estudios que entrecruzan los conceptos disciplinarios de las ciencias de la comunicación y los de las relaciones internacionales.

El origen de la doctrina de la Libre circulación de la Información

La comunicación, la escritura, la expresión cultural en sus sentidos más amplios han acompañado al hombre desde el comienzo de su evolución. Trazar una historia de la comunicación tan abarcativa, representaría una tarea que trasciende por completo el objetivo de estas líneas, y --por lo tanto-- nos resulta necesario establecer un punto de partida para nuestro estudio, sin por ello abstenernos de referirnos a hechos o procesos acaecidos en momentos precedentes¹⁰. Tomaremos como inicio de nuestro relato, el momento histórico a partir del cual el concepto de comunicación quiso universalizarse en la cultura occidental, incluido en el abanico de derechos individuales que tomaron forma jurídica hacia finales del siglo XVIII. Se trata del periodo que desde la ilustración desembocó en la Revolución Francesa de 1789. Es a partir de allí que se comenzarán a entrever las primeras características de lo que luego llamaremos sociedad de la información y su carácter internacional, que son, en fin, el objeto de este estudio.

La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789 sostiene en su artículo

¹⁰ Para una historización exhaustiva nos remitimos a MacBride (1980) y Mattelart (1996).

10 que “la libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos más valiosos del Hombre; por consiguiente, cualquier Ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, siempre y cuando responda del abuso de esta libertad en los casos determinados por la Ley”.

Los principios sobre los que reposa la declaración están fuertemente vinculados a la defensa de las libertades individuales frente al despotismo real. La libertad de expresión fue una de las protagonistas en los reclamos que los súbditos, a través de los parlamentos de la nobleza, hicieron llegar al soberano desde los tiempos de Luis XV. Tales exigencias de libertad habían crecido al calor de las agitaciones sociales protagonizadas por burgueses y nobles durante el siglo XVII y XVIII, y encontraron una expresión más orgánica a partir de las concepciones económicas elaboradas por los fisiocráticos en Francia y la teoría económica de Adam Smith en el Reino Unido. François Quesnay, exponente más reconocido del primer grupo, sostenía la necesidad de liberar todas las fuerzas productivas del yugo estatal, asegurando la existencia de una ley natural, por la cual el sistema económico jamás podría fracasar. De allí la propuesta de liberalizar el comercio, con especial atención a los productos de la naturaleza, consagrada en la famosa expresión “*Laissez faire, laissez passer*”.

Smith retomó la idea de la existencia de un orden natural que asegura el buen funcionamiento de la economía para elaborar su concepción de 'mano invisible del mercado', reguladora de las dinámicas productivas y las relaciones sociales, y garantía de prosperidad. Fueron aquellos principios económicos, de la mano del agotamiento del régimen feudal y el advenimiento en ciernes del sistema de producción capitalista con el consecuente aumento del peso de la burguesía en el panorama económico y político en Europa, los que favorecieron la expansión de las demandas de mayores libertades, incluida, especialmente, la de expresión, información y, más en general, a la comunicación. Nació así una de las doctrinas más influyentes en ámbito de la comunicación y las relaciones entre estados, que más adelante tomará el nombre de Free Flow of Information, o Libre circulación de la Información y que, como veremos, explica buena parte de los movimientos de los gobiernos occidentales en este ámbito, inclusive en el Siglo XXI.

Es fácil entender la influencia de los paradigmas del libre mercado y la ética comercial en la sanción de las primeras ideas sobre derecho a la comunicación. El librecambio suponía la libre elección por parte de libres individuos en un mercado libre. Pero para poder obrar con una total y verdadera libertad, esos individuos debían contar con información fidedigna, sin censuras ni deformaciones operadas en función de la política económica definida por el estado. A esto se le suman una serie de factores de carácter político. La asunción por parte del movimiento revolucionario (en Estados Unidos primero, y en Francia después) de las responsabilidades de

administración y gobierno preveían una serie de cambios en la forma de ejercer el poder doméstico. Se trata del periodo en el cual surgen y se generan las fuerzas sociales, protagonistas luego de la puja hegemónica en el sistema-mundo. Estas consideraban de enorme importancia la publicidad obligatoria de los actos de toda institución gubernamental con el fin de desterrar las injusticias y vejaciones a las que estaba sometido el pueblo hasta ese momento. El otro objetivo revolucionario, ligado al primero, era la consolidación de un espacio público desligado de la autoridad monárquica, una incipiente 'opinión pública' que contribuyera a sostener el Estado de Derecho a través de sus expresiones y organizaciones. Los folletos y periódicos eran vitales para la consolidación de lo que en el siglo XX llamaremos esfera pública, pilar para el funcionamiento de la democracia deliberativa. Los movimientos revolucionarios que llevaron a la caída de la monarquía en 1792 habían multiplicado los círculos de discusión política en toda Francia, muchos de los cuales comenzaron a estructurarse como verdaderos partidos. La importancia que revisten los medios de comunicación en el proceso político revolucionario vuelve a demostrarse en la composición general de estas organizaciones: un grupo parlamentario, un comité electoral y la redacción del periódico partidario (Botto, 2012:15).

Pero este modelo, que desde la Francia revolucionaria comenzará a expandirse por toda Europa, de una prensa artesanal, fundada para el debate, la opinión y la crítica política al servicio de la lucha por el poder del estado, se encontrará muy pronto frente a los cambios radicales que aporta la Primera Revolución Industrial en todo el continente. La consolidación del estado burgués, los avances tecnológicos en la producción y, especialmente, en la comunicación, con las primeras conexiones telegráficas, y la afirmación de los principios liberales de libertad de expresión y libre circulación de las mercancías, junto con otros factores socio-políticos, llevaron a una verdadera revolución en los medios.

El advenimiento del capitalismo subvirtió, como lo hizo en todos los órdenes sociales, la relación de sumisión de la economía a los aspectos político-ideológicos de la vida social (Amin 2001:16) y ese proceso también tuvo su correlato en el ámbito de la comunicación, entendida ya como mero sector productivo. La prensa comercial, cuyo principal fin ya explícito no era la batalla de ideas, sino el lucro, se abrió así paso bajo el empuje modernizador de la revolución industrial y sus primeras teorías sociales. Se establecieron así espacios para la publicidad en los periódicos y folletines, y la estructura misma de éstos debió adaptarse al nuevo objetivo empresarial. La noticia, la información, debía convertirse en mercancía cuantificable y vendible, recurriendo a los preceptos de la 'ciencia positiva' de moda por aquellos años: los artículos debían ser breves, objetivos, sin adjetivaciones ni información irrelevante. La noticia 'en bruto' y su comercialización fue a partir de

ese entonces -y en algunos casos, aún hoy- la materia prima de exportación de las primeras industrias de la información a nivel internacional: las agencias de noticias.

En 1835, en París, un traductor y ex banquero, Charles-Louis Havas, funda la primera empresa proveedora de información internacional para periódicos, la *Agence de Feuilles Politiques et Correspondance Générale*, más conocida como Agencia Havas. Con un capilar sistema de transmisión de la información, que incluía corresponsales acreditados en las capitales europeas, la compra de empresas informativas extranjeras y hasta un sistema de palomas mensajeras para llegar a los lugares más recónditos del continente, Havas logró establecer un servicio que interesó rápidamente tanto a los periódicos de la época como al gobierno francés. Hasta el famoso escritor Honorato De Balzac dedicó algunas palabras -poco halagadoras, por cierto- a sus actividades:

Hay en la calle Rousseau una oficina dirigida por el señor Havas. Este señor venera el hecho, y profesa poca admiración por los principios; asimismo ha servido a todas las administraciones con igual fidelidad. Si las personas cambian, él sabe que el espíritu jamás cambia y que la dirección a darle al espíritu es siempre la misma [...] Todos los periódicos de París han renunciado, por economía, a hacer gastos a los que el señor Havas se dedica, tanto más cuanto que ahora tiene un monopolio y todos los periódicos, dispensados de traducir, como antes los periódicos extranjeros y mantener agentes, subvencionan al señor Havas con una suma mensual para recibir de él, a hora fija, las noticias del extranjero.¹¹

La Agencia de Havas mantuvo el monopolio internacional de este tipo de actividad hasta que dos de sus empleados decidieron seguir sus pasos y fundar sus propias agencias. Bernard Wolff lo hizo en 1849 en Berlín, comenzando las actividades de la *Wolff'sches Telegraphisches Bureau*; y en 1851, en Londres, Paul Julius Reuters le puso su apellido a la primera agencia informativa internacional con sede en Inglaterra. La Agencia Havas, hoy *Agence France Presse (AFP)*, *Reuters*, junto con la estadounidense *Associated Press (AP)* fundada en 1846 por un consorcio de periódicos norteamericanos, son en la actualidad las tres agencias que concentran el mayor flujo informativo internacional.

En la segunda mitad del siglo XIX, las agencias informativas lograron crecer rápidamente gracias a la invención de nuevos sistemas de comunicación a distancia, como el telégrafo eléctrico, la expansión de las redes de transporte bajo el impulso de la acumulación capitalista, y especialmente el interés de los estados coloniales en el nuevo emprendimiento comunicacional. Los gobiernos de Francia, Reino Unido y el Imperio Alemán no sólo se convirtieron en los principales clientes de las agencias fundadas en sus respectivos territorios, sino que subvencionaron y financiaron esas empresas abiertamente. Tal como se deduce de la descripción de Balzac, la relación entre Havas y los poderes públicos era sumamente estrecha más allá de los gobiernos de turno, y lo siguió siendo luego de que en 1852 los hijos del fundador le sucedieran. La agencia se

11 Citado en VALLE, Mabel. *Medios gráficos y técnicas periodísticas*. Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997

especializó en elaborar información sobre finanzas y comercio para la burguesía parisina, el estado francés, pero también para inversionistas extranjeros que quisieran emprender en Francia. De allí el interés de los gobiernos europeos por sostener y reforzar la labor de estas agencias que se convirtieron en 'asunto de interés nacional'. Es decir, que la disposición de los estados por incidir en las narrativas esbozadas por las empresas noticiosas en una más amplia -y más o menos elaborada- diplomacia pública, se remonta a la segunda mitad de siglo XIX.

En el caso de Francia e Inglaterra, el sistema colonial de ambas potencias ofrecía una estructura muy avanzada las actividades de las agencias de noticias. El imperialismo europeo favoreció la cartelización del mercado de la información, monopolizado por estas empresas según las áreas de influencia del Estado a las cuales pertenecían. Las agencias del siglo XIX preconizaron el concepto de 'marca país' o 'imagen internacional', tan de moda en nuestro tiempo, y se convirtieron en organismos semi-oficiales del estado. En 1871, la Reina Victoria de Inglaterra inclusive le concedió el título de noble a Reuters, un alemán, que a partir de ese momento pasó a ser Barón de la Corona Inglesa. Es remarcable también que haya sido justamente la agencia Reuters la protagonista de la primera cobertura fotográfica de un conflicto bélico, durante la Guerra de Crimea, entre 1853 y 1856¹².

Los Estados de entonces alegaban su interés en la difusión de sus bases culturales en el mundo, la atracción de capitales hacia sus territorios y la apertura de nuevos mercados en el extranjero, para justificar la injerencia producida en el crecimiento de las agencias de información y el flujo de información internacional. Las agencias se convirtieron rápidamente de agentes de inteligencia financiera a operadores en política internacional, instrumentos del balance de poder entre potencias hegemónicas. Renouvin resume el panorama comunicacional de esta manera:

Los caracteres de la mentalidad colectiva ejercieron una influencia mayor sobre la política exterior de los estados, a medida que se extendía en Europa el área de los regímenes de libertad política, y a medida, también, que el desarrollo de la prensa diaria iniciaba en los problemas internacionales a un público más amplio. El régimen parlamentario había quedado, entre 1850 y 1870, como patrimonio de Gran Bretaña; después se establecía en Francia y en Italia; pero ni el nuevo Imperio alemán ni Austria ni Hungría admitían su principio. La libertad de prensa se veía insertada en todas las Constituciones de los Estados europeos; los periódicos disminuían su precio de venta liberados de la censura, o de las sanciones administrativas, aumentaban su clientela, al ritmo de los progresos de la enseñanza primaria. En Gran Bretaña fue donde los grandes diarios, cuyas tradiciones ya eran sólidas, trataron con el mayor cuidado las cuestiones de política extranjera. En Francia, la prensa, incluso antes de la ley de 1881, era muy activa, muy independiente, pero se interesaba en la política interior más que en problemas exteriores. En Alemania, las hojas oficiosas, subvencionadas por la Cancillería del Reich, concedían a esos problemas una atención que llevaba a los diarios independientes a dedicarles, a su vez, un lugar importante. En el mismo Imperio ruso, a pesar del régimen autocrático, reconocía el gobierno la necesidad de dejar a la opinión pública -es decir, a la burguesía, a los cuadros administrativos, a los intelectuales- el medio de expresar su opinión sobre las cuestiones internacionales. (Renouvin 1982:339)

12 Los ejércitos ya contaban, en realidad, con máquinas fotográficas durante las guerras. Pero fue en Crimea, cuando una coalición entre Francia, Reino Unido y Reino de Cerdeña combatió contra el impero Ruso en apoyo al Impero Otomano para contener la expansión zarista, cuando por primera vez se divulgaron fotografías de los combates a través de las redes de la agencia a los diferentes diarios europeos.

Sin embargo, los avances de la tecnología, la crisis de la racionalidad científica que cundió sobre Europa en los primeros años del siglo XX y las rápidas modificaciones de las relaciones socio-económicas de la época, llevaron a un nuevo cambio en las perspectivas de la comunicación en las relaciones entre los estados.

Propaganda y war-communication en la transición intersistémica 1914-1945

El periodo que va desde finales del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX es una etapa de febril experimentación en el marco de las ciencias sociales. La difusión del positivismo y los primeros experimentos sobre la conducta de los seres vivos llevó a la formulación de las primeras teorías científicas sobre las fuerzas que mueven a los individuos, las sociedades y los estados. Se buscaba desarrollar un conocimiento secular, sistemático y objetivo sobre el hombre, con una validación empírica y una separación disciplinaria acorde a los estándares de la ciencia, inspirados en las bases de las Ciencias Naturales.

El primer gran desafío al que las ciencias sociales se enfrentan en el comienzo del nuevo siglo está representado por las cambiantes condiciones sociales de la Europa de la 'Belle Epoque': una burguesía burbujeante, activa y protagonista de la vida política del continente y la miseria campesina y obrera que inundaba amenazante su espacio social histórico, la ciudad. Se comenzaron a realizar estudios para tratar de entender a este nuevo actor que aparecía en las sociedades occidentales atemorizando las clases tradicionalmente dominantes: las masas. Mucho se ha escrito desde la sociología, la psicología social o inclusive la antropología acerca de la definición y las características de las masas. Sin embargo, nos limitaremos aquí al ámbito de los estudios sociológicos de la comunicación, y del universo de éstos, nos circunscribiremos sólo a aquellos que nos den los instrumentos necesarios para analizar el rol de los medios y la comunicación en el ámbito internacional.

Los experimentos de Pavlov y Skinner acerca del comportamiento frente a un estímulo externo propiciaron la formulación de una primera teoría de la comunicación de masas conocida como de la 'aguja hipodérmica'. En el esquema estímulo-respuesta del conductismo, los medios de comunicación representarían el primer momento, la inoculación de un mensaje, a la que le corresponde invariablemente una respuesta igual, o deseada, por parte del receptor del mismo. El público receptor es claramente considerado como un sujeto pasivo cuya acción puede ser manipulada por el emisor del mensaje comunicacional. Es la base teórica, simple, de lo que hoy conocemos como propaganda, y fue la base de acción de la política comunicacional de los

regímenes totalitarios del siglo XX¹³. Las masas son consideradas aquí un simple agregado de sujetos sin relaciones entre ellos, que reciben el mensaje de manera individual. Pero los estudios de Freud sobre psicología de las masas de aquellos años y la aplicación empírica de tales convicciones a principios del siglo XX en Europa, obligaron a afinar la teoría.

En los años 20, en los EEUU, la *Mass Communication Research*, corriente sociológica que inaugura el funcionalismo en los estudios en comunicación, elabora una superación de la teoría de la aguja hipodérmica a través de la obra de su principal exponente, Harold Lasswell.

Lasswell es considerado aún hoy como uno de los teóricos de la comunicación y la ciencia política más influyentes del siglo XX. En 1927 sacudió el ambiente académico con la publicación de *Propaganda in the World War*, que dio comienzo a una serie de estudios cuyo punto más alto se dio con la formulación del “paradigma de Lasswell”. Según este politólogo, el examen de la comunicación se desarrolla en función de responder a la pregunta: “¿Quién dice qué, a quién, por qué canal y con qué efecto?”. Se trata de una ampliación de la teoría de la aguja hipodérmica (cuyo nombre también fue acuñado por Lasswell) que, influenciada por los recientes estudios sobre psicología de las masas, pone el acento en los efectos buscados a través de la comunicación a la cual se expone una masa atomizada y amorfa. En el ámbito político esto generará un gran cambio en las estrategias de comunicación de los gobiernos, y Lasswell tendrá pronto la posibilidad de probar la solidez de sus teorías.

Con la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la presidencia de los EEUU, y su proyecto de New Deal, la imponente reforma económica que apuntaba a sacar al país de la recesión causada por la crisis de 1929, Lasswell y la escuela funcionalista norteamericana fueron llamados a estudiar y preparar las técnicas de propaganda necesarias para influenciar la opinión pública en favor de los programas del presidente. Contaban con un antecedente: Woodrow Wilson, en 1917, había creado el *Committee on Public Information*, más conocido como *Comité Creel* por el nombre del periodista que la presidía -aunque el principal cerebro del grupo fue Walter Lippmann-, primera agencia gubernamental de propaganda que se encargó de dar vuelta la opinión pública estadounidense, mayoritariamente aislacionista y pacifista; y lograr el apoyo y entusiasmo necesario para la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial, haciendo hincapié sobre las dicotomías presentes en las fuerzas profundas de la política exterior de los EEUU. El propio presidente definió el equipo de Lipmann como "una vasta empresa de ventas, la mayor aventura del mundo en publicidad" (Nye 2005:101 traducción propia). Al igual que la Comisión Creel, la propaganda de

13 Acerca del uso de la propaganda y la información oficial durante este periodo, Duroselle y Renouvin dedican un interesantísimo análisis en su *Introducción a la historia de las relaciones internacionales* en el apartado titulado “La acción sobre las fuerzas psicológicas colectivas” (Op. Cit. pp. 395-405).

Roosvelt utilizó todos los medios necesarios para que su proyecto pudiera cumplirse, y la experiencia sirvió para que Lasswell y los suyos pudiesen continuar la investigación en otras campañas políticas y consolidar algunas conclusiones.

El rol de la prensa en los acontecimientos que marcaron esta etapa son más que elocuentes. Duroselle y Renouvin la identifican, junto con la escuela, como uno de los factores de promoción de las distorsiones del sentimiento nacional en Europa y, por lo tanto, un obstáculo al desarrollo pacífico de las relaciones internacionales. Se remontan efectivamente a este periodo los primeros tentativos de “corregir” la tendencia de los medios a través de regulaciones internacionales que vieron inclusive la intervención de de la Sociedad de las Naciones, que intentó elaborar un estatuto internacional de periodistas y dar la lucha contra las noticias falsas (Duroselle y Renouvin, 2000:261).

Los estudios de las escuelas funcionalistas comprobaron que el efecto de la persuasión está vinculado a algunos factores como la credibilidad y poder del emisor, la claridad del mensaje o el orden secuencial de las argumentaciones. Elementos que luego fueron clave tanto en el advenimiento de la gran propaganda de masas de los regímenes autoritarios europeos como en las teorías sobre ordenes democráticos y disciplinamiento social.

Según el funcionalismo estadounidense, la comunicación tiene la función de supervisión y vigilancia sobre el mantenimiento de un determinado orden social y asegura la transmisión de la herencia cultural entre generaciones. Para ello existen diferentes grados de vinculación con el acto de comunicación que debe garantizarse con el sólo fin de que el cuerpo social se mantenga en el tiempo. Las masas no toman parte de este proceso y, por el contrario, deben estar lejos de ello. Es decir, la difusión de una narrativa específica acerca del orden social que se quiere conseguir.

Cabe destacar el rol fundamental que Lasswell da a la diplomacia y las relaciones con otros Estados, no solo desde el punto de vista de la construcción del entorno comunicacional, sino también desde la acción estatal. En sus trabajos subraya la importancia de la propaganda como medio de acción militar. Para Lasswell y muchos otros, las campañas políticas y las dos guerras mundiales fueron laboratorios invaluable para estudiar la comunicación de masas. Su obra de 1939, *World revolutionary propaganda*, fue el puntapié para una prolífica producción anglosajona sobre la importancia de la comunicación en las estrategias de guerra. A partir del concepto de 'Propaganda-War' de Lasswell, luego de la segunda guerra mundial los sociólogos norteamericanos comienzan a hablar de “Guerra Psicológica” para referirse a la influencia sobre el conjunto de ideas de una población en guerra por parte de un país beligerante¹⁴. Una “persuasión organizada mediante

14 Una revisión en clave actual de esta estrategia fue formulada entre los consejeros del ex presidente Bush hijo en la elaboración de su doctrina de seguridad nacional tras el 11S. Véase al respecto Rumsfeld D. (2006), "La guerra de

recursos no violentos” que requiere de “operaciones de información para influir sobre las políticas” de países extranjeros¹⁵.

Los estudios de Lasswell pusieron las bases para el proceso que permitió al estado poner en práctica las nuevas técnicas de control de la comunicación de masas, inclusive a nivel internacional. Los gobiernos europeos y el de los EEUU en los años 30 utilizaron las ya exitosas industrias del cine y de la radio para la construcción de poder blando en el ámbito internacional. El ministro de relaciones exteriores británico Anthony Eden resumía con esta frase de 1937 el clima de época: “Es perfectamente cierto, por supuesto, que una buena propaganda cultural no puede remediar el daño causado por una mala política exterior, pero no es una exageración decir que incluso la mejor política diplomática puede fracasar si descuida la tarea de interpretación y persuasión que imponen las condiciones modernas” (citada en Nye, 2005:101 traducción propia).

La casa Blanca estableció en los años 40 las primeras oficinas gubernamentales dedicadas al estudio de la información de guerra como la *United States Office of War Information* (OWI) entre 1942 y 1945, o la *Office of Strategic Services* (OSS), antecesora de la CIA. En ambas agencias trabajaron especialistas de la comunicación que, luego, elaboraron estrategias de propaganda estatal a través de emisoras intercontinentales como *Voice of America*.

Durante los años 50, los trabajos de Lasswell sirvieron como primera aproximación para la elaboración de una estrategia propagandística internacional, en el marco de las tensiones bipolares. En 1953, Paul Felix Lazarsfeld, discípulo y continuador de la sociología funcionalista de Lasswell¹⁶, fundador del *Boureau of Applied Social Research* en la universidad de Columbia con la financiación del Ministerio de Guerra de los EEUU, escribía en un número especial de *Public Opinion Quarterly*, revista fundada por el mismo Lasswell:

La relación entre la política práctica y la ciencia social debería ser una relación de doble dirección. No sólo deberíamos contribuir a la elaboración de la política de Estados Unidos, sino que además, deberíamos confiar en que los que hacen política también tengan la seguridad de que su obra contribuye a las ciencias sociales. Esto es urgente, no sólo por razones académicas, sino también porque -y ello en una medida considerable- el bienestar nacional e internacional del país, como lo ha ya indicado Lasswell, está vinculado a las técnicas de la investigación en las ciencias sociales.¹⁷

Con esa revista, Lazarsfeld, junto con otros investigadores como Leo Lowenthal, y bajo el llamado

los medios de comunicación contra el terror", Project Syndicate, [<https://www.project-syndicate.org/commentary/the-media-war-on-terror> 07/09/2019]

15 Farago L. *War of wits: The anatomy of espionage and intelligence*, Funk & Wangnals, 1954 citado en Mattelart, 1996:134

16 En verdad, Lazarsfeld va más allá, cuestionando el modelo mecanicista de estímulo-respuesta que defendía Lasswell. Introduce la idea de “grupo primario” y “líderes de opinión”, que media sobre el accionar directo del mensaje sobre el receptor, y elabora la teoría denominada “two-step flow of communication”. Vease al respecto *The People’s Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaing* (1944)

17 Lazarsfeld P. F. (1953), *The prognosis of international communication research*, *Public Opinion Quarterly*, v. 16 citado en Mattelart, 1996:144

del presidente Eisenhower a todas las fuerzas internacionales a “defender la libertad”, dan por nacido el nuevo campo de investigación de la comunicación internacional.

El desarrollo y su difusión

Para finales de los años 60, ya varias universidades norteamericanas habían incluido a la “comunicación internacional” como ámbito de estudio ligado a las Relaciones Internacionales. Y para ese entonces la transversalidad entre ambas disciplinas se concentraba en el debate en torno a la Teoría de la Modernidad, o Difusionismo.

Se trata de una concepción, heredada del Darwinismo Social del siglo XIX, según la cual el desarrollo de los pueblos se puede producir sólo a través de una vía, que es la que siguió el mundo occidental. Esta perspectiva entiende que los países que aún no han llegado al desarrollo que ostentan Europa y EEUU, se encuentran en una fase atrasada en su camino hacia la civilización. Para ello se deben superar distintas etapas sucesivas desde las sociedades de tipo tradicional hasta alcanzar la modernidad. La persistencia de rasgos tradicionales es un síntoma de retraso que puede ser modificado, y los medios de comunicación de masas pueden ser un agente para la modernización.

De allí la idea de Difusionismo: los medios masivos de comunicación se erigen como herramienta predilecta para difundir la información desde los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo hacia aquellos que se encuentran en el camino, o en vía de desarrollo. El rol de la comunicación, desde esta perspectiva, es la de la difusión de la modernidad en el mundo. Armand y Michele Mattelart (1997:36) citan a tal propósito el caso del estudio realizado a partir de 1950 por David Lerner del MIT, junto con el *Boureau of Applied Social Research* de Felix Lazarsfeld del que hablamos más arriba, y que se publicó en 1958 bajo el sugestivo título *The passing of traditional society: modernizing de Meaddle East*. Los investigadores realizaron una serie de encuestas para medir las opiniones de ciudadanos de diferentes países de Oriente Medio acerca de las transmisiones de tres medios de comunicación extranjeros: la BBC inglesa, Radio Moscú, y la norteamericana estatal Voice of America. En sus consideraciones, los sociólogos de la comunicación aseguran que en el pasaje del “Estado tradicional” al “Estado moderno”, es condición indispensable la difusión de una “actitud psicológica de movilidad”, una disposición al desarrollo, y que ésta es efectivamente multiplicable a través de los medios de comunicación masivos¹⁸.

A este tipo de estudios, le siguieron las actividades del Departamento de Estado de los EEUU

18 Una reflexión más actual sobre este trabajo se puede encontrar en Shah H. (2011), *The Production of Modernization: Daniel Lerner, Mass Media, and The Passing of Traditional Society*, Philadelphia: Temple University Press

que intensificó sus programas de “difusión de las innovaciones”, especialmente en Asia y América Latina, y particularmente en el sector de la educación sexual y reproductiva y en la producción agrícola. Este enfoque les permitía entrar en contacto con poblaciones campesinas, pobres y analfabetas, para, entre otros objetivos, proponer una posible salida de aquella situación sin emular las gestas revolucionarias que a partir del caso cubano comenzaban a ensayarse en distintas partes de América. En el ámbito de la comunicación, el gobierno norteamericano reforzará su defensa irrestricta de la libre circulación de la información, doctrina calcada del principio de libre circulación de las mercancías, previendo que también en este aspecto se produciría una modificación en el escenario del conflicto en el ámbito internacional. Además de la confrontación Este/Oeste, ligada a la continuación de la Guerra Fría, la dinámica desarrollo/subdesarrollo abre un nuevo enfrentamiento cuyo eje es norte/sur. Las visiones críticas a la teoría de la modernización fueron, de hecho, de lo más rico en términos de análisis y producción científica.

Immanuel Wallerstein es, en este sentido, uno de los autores más influyentes en este enfoque crítico. A partir de la concepción marxista, individua en el desarrollo de las relaciones productivas en el mundo la existencia de un centro geográfico reducido en cuyos márgenes se encuentran amplios sectores subordinados y dependientes. Esta “economía-mundo” -término tomado de la obra del historiador Fernand Braudel (Wallerstein 2004:31)- y estructura marco del capitalismo, define a través de los métodos de producción la dependencia y las formas de reproducción de las relaciones económicas mundiales. Para ello, las redes comerciales, que han logrado su expansión desde el siglo XVI hasta la constitución del capitalismo moderno con su centro, sus semi-periferias y sus periferias, han demostrado la importancia de los sistemas de comunicación en la jerarquización del sistema-mundo. El intercambio desigual, base en el esquema de relaciones del capitalismo, es también la base de la desigualdad en el mundo.

Este enfoque, retomado por infinidad de autores, tuvo, en el estudio de la comunicación, un primer desarrollo en el centro de la producción capitalista mundial, que impactó luego con fuerza en su periferia. Es el caso de los trabajos de Herbert Schiller, que en 1969 publicó un libro crucial para el estudio de la Dominación/Dependencia en los medios de comunicación y la cultura: *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Schiller elaboró el concepto de Imperialismo Cultural a partir del análisis del rol del complejo militar-industrial norteamericano en la industria cultural e informativa. Según él, en el mundo surgido tras la Segunda Guerra Mundial, el poder militar ya no era suficiente para garantizar la primacía norteamericana a nivel internacional. Era necesario explorar un nuevo campo de dominación que estaba logrando interesantes y agigantados avances científicos: la comunicación social. Los *mass media* se convierten así en una herramienta

fundamental para la dominación semántica de sociedades muy diferentes a la que es sede de emisión de los mensajes¹⁹. La particularidad de la teoría de Schiller, es que introduce la voluntad de los sectores dirigentes de las sociedades bajo dominación, de seguir los preceptos impuestos por los dominantes. Schiller (1976:13) define entonces al imperialismo cultural del siguiente modo:

El conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el seno del sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor [...] Existe un poderoso sistema de comunicaciones para asegurar no una sumisión sufrida de mala gana, sino una alianza con los brazos abiertos en las áreas penetradas, identificando la presencia norteamericana con la libertad: libertad de comercio, libertad de palabra y libertad de empresa.

En los EEUU, entre los años 60 y 70, se publicarán decenas de estudios que rompen con la idea que la sociología funcionalista había elaborado de la comunicación. Según Lasswell o Lazarsfeld, los medios eran un instrumento para el mantenimiento del orden democrático, cuyo rol de “ordenadores de la sociedad” aseguraba la prosecución de la paz y la armonía de la sociedad, la transmisión de los más altos valores de la humanidad y la cultura. Esta perspectiva se verá reflejada en los años 90 en expresiones tales como “aldea global”, que niegan el escenario de conflicto social permanente en la esfera de subjetivación pública. Pero, el surgimiento de las perspectivas críticas sobre los medios, pusieron en tela de juicio esta idea, inaugurando una discrepancia que el semiólogo italiano Umberto Eco resumió en el título de su obra de 1964 *Apocalípticos e Integrados*.

A quienes entienden a los medios de comunicación como un instrumento de la sociedad de masas para integrar cada vez más personas a los beneficios de la democracia occidental, se le oponen aquellos que entienden a la comunicación como un instrumento de poder en el marco de un sistema internacional desigual y opresor. Los medios, lejos de considerarse como instrumentos de la democracia, son herramientas de dominación en manos de grandes potencias que los usan para la defensa de sus intereses. Este último enfoque encontró en América Latina un importante centro de elaboración y estudio, coadyuvado por la formulación del pensamiento periférico continental en las relaciones internacionales.

EI NOMIC

En los años 60 y 70 se asiste a dos procesos clave para entender el crecimiento que los medios han tenido en el ámbito de los debates internacionales. Por un lado, la descolonización y el surgimiento de propuestas alternativas a la bipolaridad de la Guerra Fría, encarnadas en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), que asumirán el desafío de cuestionar profundamente el sistema de comunicaciones internacional. Por el otro, la consolidación de los

¹⁹ El trabajo ícono de este tipo de estudios en América Latina es Dorfman A. y Mattelart A. (1972), *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

organismos internacionales como foros de debate para temáticas específicas que atañen a las relaciones internacionales, que tiene en este periodo una trayectoria meteórica, hasta sucumbir bajo las demostraciones de poder de las potencias mundiales. El debate internacional en torno a la comunicación tendrá un protagonismo inesperado en estos procesos.

En mayo de 1974, la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó dos declaraciones que representaron la consagración de un debate internacional que los países periféricos sostenían desde la Conferencia de Bandung de 1955. La Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, representaban una victoria simbólica del MNOAL, pero también encerraban un profundo debate entorno a las desigualdades existentes a nivel internacional en varios ámbitos, incluido el de los medios. Desde 1968 en la UNESCO se había promovido un debate tendiente a la evaluación de los efectos de los medios de comunicación de masas en las sociedades modernas. Se instaló en ese momento el concepto de “comunicación en sentido único”, que el Director General de la organización, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, describió al concluir la cumbre de la UNESCO en Nairobi en 1976:

...la difusión de la información se realiza en gran medida en sentido único, a partir de algunos centros situados sobre todo en los países industrializados. Esta información refleja necesariamente las preocupaciones, las aspiraciones, es decir, el punto de vista, de las sociedades en donde tienen su origen, de tal modo que los organismos que constituyen su soporte tienden, con intención o sin ella, a instaurar una dominación de hecho, que puede imponer modelos culturales.

El mismo M'Bow, propició en 1977 la creación de una comisión internacional de estudio de los problemas de la comunicación, presidida por el irlandés Sean MacBride, premio Lenin y Nobel por la Paz, y fundador de Amnistía Internacional. El trabajo de la comisión desembocó, en 1980, en la publicación de un volumen intitulado *Un solo mundo, voces múltiples*, conocido mundialmente como Informe MacBride. La comisión, compuesta por especialistas en el ámbito de la comunicación y el periodismo provenientes de todas partes del mundo²⁰, también retomó la idea de “información en sentido único”, definida como “una corriente de noticias, datos, mensajes, programas y productos culturales, que va casi exclusivamente de los países grandes a los pequeños, de quienes tienen el poder y los medios tecnológicos a quienes están privados de ellos, de los países desarrollados a los países en desarrollo y, en el plano nacional, del centro del poder hacia abajo” (MacBride, 1980).

20 Los 16 miembros que componían la Comisión, además del presidente, eran: Elie Abel (USA), Huben Bcuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Gabriel García Márquez (Colombia), Sergei Losev (URSS), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Países Bajos), Juan Somavia (Chile), Boobli George Verghese (India) y Belly Zimmerman (Canadá).

Estas definiciones retomaban claramente los documentos elaborados por las cumbres del MNOAL en los años precedentes, que culminaron con la V Conferencia de la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Colombo en agosto de 1976, en la que aparece por primera vez una propuesta orgánica por parte del movimiento en el ámbito de la comunicación: el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC). El análisis de la situación informativa internacional era claro: las políticas difusionistas y la concentración de la producción tecnológica en los países desarrollados tenía una clara influencia sobre la imposición de modelos culturales en todo el planeta. Para los países del MNOAL, el establecimiento de un nuevo orden comunicacional era inseparable de la creación de un nuevo orden económico, y viceversa. Por primera vez en un ámbito internacional se planteaba una estrecha vinculación entre las políticas de medios y comunicación y el desarrollo desigual del mundo, entendidos como problemas inseparables entre sí. La doctrina del libre flujo de la información, lejos de garantizar la libertad de expresión e información a nivel global, permite un alto grado de discrecionalidad en el manejo de los flujos informativos desde el centro hacia la periferia; lo que Celestino de Arenal (1985:17) define como distorsión de la información:

- 1) La exageración de hechos que no tienen verdadera importancia.
- 2) Reunir hechos aislados y presentarlos como un conjunto, sin que el mismo sea real.
- 3) La distorsión por «inferencia», que se caracteriza por la presentación de hechos reales, de tal forma que las consecuencias implícitas en ellos son favorables a los intereses del sistema transnacional.
- 4) La distorsión a través del «preacondicionamiento» de los hechos. Ciertos hechos que poseen una dimensión específica son presentados de forma que creen temores y recelos sin fundamento, condicionando la conducta futura de la opinión pública y de los Gobiernos.
- 5) La distorsión a través del silenciamiento de situaciones que no interesan a los países desarrollados.

El NOMIC proponía modificar por completo el sistema mediático internacional a partir de una serie de principios que se podrían resumir en: 1) la sustitución de un sistema de comunicación en sentido único por una circulación multidireccional y equilibrada de la información; 2) descolonizar el contenido de la información, considerando que sus condiciones de producción se establecen en los centros del poder; 3) democratizar la comunicación, al ampliar el significado mismo de derecho a la información entendido como derecho a obtener, realizar y difundir información y consagrando la libertad y derecho de acceso a los medios disponibles para su distribución a toda la humanidad; 4) redistribución transnacional de los recursos de la comunicación como frecuencias, satélites, bancos de datos, etc. 5) promoción de sistemas nacionales de comunicación en los países periféricos; 6) establecimiento de mecanismos de ayuda financiera para el acceso soberano y definitivo a los sistemas de comunicación internacional.

Estos seis principios se pueden encontrar en las conclusiones y 82 recomendaciones presentadas en el Informe MacBride. En sus conclusiones, el informe entiende que el derecho a

buscar, recibir y difundir información es un derecho humano individual y colectivo, a la vez que necesita de un nuevo orden internacional para su garantía. Al mismo tiempo, exhorta a “otorgar mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y disparidades en la comunicación y sus estructuras, y particularmente en las corrientes de información”, y define el establecimiento del NOMIC como un “proceso continuo de cambio en la naturaleza de las relaciones entre las naciones y dentro de ellas” (MacBride 1980:207-209).

No es difícil imaginar que la presentación del informe ante el Director General de la UNESCO generó la férrea oposición de los países occidentales. Existían en ese entonces -y en cierta manera aún hoy- dos posturas principales con respecto a la regulación de la actividad de los medios de comunicación masiva a nivel internacional. Por un lado, el *Free Flow of Information* del Departamento de Estado sostenido por los países de Europa Occidental. Según esta doctrina, la restricción o reglamentación del flujo de información equivaldría a la imposición de formas de censura características de los Estados totalitarios. La libre circulación de la información garantizaba claramente la hegemonía cultural, política, tecnológica y económica de occidente, a través de las iniciativas públicas o de sus empresas transnacionales (Castro Ruano 1999:195). Por el otro lado, los países del bloque socialista utilizaron hábilmente el debate planteado por los No Alineados para reafirmar el principio de Soberanía Cultural como un factor inseparable de la Soberanía Política. El libre flujo de la información era considerado según esta perspectiva como una forma injerencista del imperio para socavar la soberanía de otros pueblos, y cada Estado tenía entonces la prerrogativa de defenderse de semejante ataque. Estos planteamientos sirvieron claramente de justificación para varios países del bloque socialista y periféricos frente a la acusación de censura y manipulación de la información movidas en contra de sus gobiernos (Mattelart 1997:82).

El aparente éxito de los preceptos del NOMIC llevaría a los países centrales a estrategias más agresivas. Luego de una serie de acusaciones de ideologización y politización en sentido anti-norteamericano de la UNESCO -en buena parte debido al debate en torno al libre flujo de la información- los EEUU abandonaron la organización en 1984, seguidos por Gran Bretaña y Singapur al año siguiente. La UNESCO perdía de esta manera capacidad de acción y legitimidad como foro de debate, y la discusión en torno al NOMIC, ya debilitada inclusive por diferencias internas entre los países periféricos y la pérdida de gravitación diplomática del MNOAL, desapareció de la agenda. Habrá que esperar los diálogos interministeriales que derivaron en la creación de la Organización Mundial del Comercio, para que la comunicación vuelva a aparecer como tema destacado en los debates multilaterales; pero esta vez ya no como derecho, sino como mercancía:

[...] en el proceso de avance del neoliberalismo, que comienza a mediados de los setenta y se afianza en los ochenta, el desplazamiento del enfoque de la problemática comunicacional operado con su reducción al concepto de información, se dio en el marco de la fetichista disolución de la asimetría/conflicto entre el centro y la periferia bajo el concepto de transferencia tecnológica, la cuál fue librada a la acción del capital concentrado que desplazó al Estado. Los planteos en referencia a la comunicación que de allí surgieron, postularon como “salida” la implementación de políticas de privatización sin regulación “estatal/democratizante”, dejando la dirección del proceso en manos del mercado (capital concentrado) al cuál se lo entiende como asignador eficiente (Fontana 2007:17)

La disputa por un nuevo orden internacional de la información se desarrolló entre países desarrollados, cuyo interés consistía en sostener la estructura de dependencia de la sociedad internacional, y los periféricos, que entendieron que la comunicación es un espacio simbólico de disputa en el que se juegan la independencia y el desarrollo. Los años siguientes modificarán esa estructura radicalmente.

La Economía Política de la Comunicación

La perspectiva crítica hacia la Teoría de la Modernización, el debate en torno al flujo internacional de la información, y la revisión del bagaje teórico del marxismo realizada a partir de la Escuela de Frankfurt y las teorías de la dependencia, contribuyeron a la elaboración de una nueva perspectiva de los estudios en comunicación, aún activa especialmente en Iberoamérica, la Economía Política de la Comunicación. Esta corriente crítica es heredera de las perspectivas que se abrieron ante la discusión por el NOMIC, en torno a la aplicación de categorías pertenecientes al ámbito de la economía política al estudio de la comunicación. En palabras de Bernard Miège, uno de los iniciadores de este tipo de estudios:

el análisis económico permitió, en efecto, esclarecer las condiciones bajo las cuales se intercambiaban y se difundían a escala mundial los flujos informacionales, y ponía de relieve la desigualdad estructural que caracterizaba estos intercambios entre los tres mundos entonces localizables: el mundo capitalista desarrollado, el mundo del “socialismo real” y el Tercer Mundo (Miège 2008:3).

El objetivo de esta corriente es estudiar el conglomerado comunicativo y su acción internacional en el contexto más amplio de la integración del capital transnacional y su división del trabajo. Según esta perspectiva, los procesos de comunicación social aparecen ineludiblemente ligados al sistema político-económico internacional. Los medios y las industrias de la comunicación, son principalmente agentes de ese sistema históricamente construido. Esta es, en otras palabras, la perspectiva del análisis de las fuerzas sociales de Cox, aplicada al sistema de medios a nivel internacional.

La fortuna de este enfoque está en su análisis bidimensional: no se concentra en el emisor, receptor o mensaje del sistema comunicacional, sino que los analiza en sus atravesamientos histórico-sociales y en sus relaciones económicas y de poder. Para ello es necesario estudiar tanto el

proceso de la comunicación, como las estructuras que lo hacen posible. Los medios no son entonces sólo aparatos reproductores de una determinada visión del mundo, sino también, y especialmente, una industria que pone en práctica en el sistema productivo esa visión del mundo. De allí que el interés de la Economía Política de la Comunicación se haya centrado tanto en la propiedad y control de los medios de comunicación como en las relaciones económicas y de poder subyacentes a los productos de esa industria cultural.

El término industrias culturales debe ser tomado aquí en una acepción que supera la elaboración realizada por la Escuela de Frankfurt, entendiendo que todo producto cultural cobra un mayor valor en relación con la estructura y el proceso que lo generan, que analizado por sí solo. Así, una novela en televisión asumirá un valor mayor si es analizada en el marco de la programación continua, pasada y futura, de un canal (industria) en el marco de la variedad de producciones semejantes y atravesadas por relaciones de poder que determinan tanto sus condiciones de producción y su contenido como las de distribución y consumo. Esta perspectiva supera los análisis que suponen que un discurso contiene en sí mismo todos los principios inherentes a su constitución (Mattelart 1997:84).

Siguiendo a Castro Ruano (1999:193), las estructuras de comunicación internacional son “intrínsecamente injustas” por ser oligopólicas, jerarquizadas, burocráticas y autoritarias. Su concentración geográfica reaviva el análisis en torno al imperialismo cultural planteado en 1969 por Schiller. Los medios y sus industrias son efectivamente una herramienta de dominación para este enfoque que tuvo su época dorada en los años 70, gracias a la enorme difusión de los trabajos de Mattelart, Varis, Hamelink, Mieke, Golding, Murdock y Hall, entre otros. En los años 80, bajo el signo del reflujo que significó en la mayoría de los países occidentales el rechazo a las grandes explicaciones e ideologías, y los procesos de individuación, esta perspectiva neo-marxista del estudio de la comunicación internacional se vio relegada por la multiplicación de los estudios culturales. La etnografía y los estudios de recepción se convirtieron en el centro de atención de la academia, alegando la imposibilidad -e inoportunidad- del estudio general del sistema mediático, demasiado amplio y carente de significaciones intersubjetivas. Pero en los primeros años del siglo XXI, la creciente concentración mediática a nivel doméstico e internacional y la iniciativa de algunos estados para contrarrestar este proceso, volvieron a poner el acento en la estructura del sistema de comunicación de masas. La cultura de la convergencia (Jenkins, 2008), bajo cuyos preceptos los medios digitales abren nuevas posibilidades de acción y producción cultural, interactiva y dinámica, también reabrió la discusión en torno a la propiedad y el control de esas plataformas y medios, la dirección de los flujos de información y el dominio de los sistemas de

almacenamiento de los datos.

Según el monitoreo anual que realiza el *Institute of Media and Communications Policy* de Berlín, las primeras siete corporaciones mediáticas más grandes del mundo por ingresos declarados en 2015 son norteamericanas (Alphabet Inc. Comcast, The Walt Disney Company, News Corp. Ltd, AT&T Entertainment Group, Time Warner y Viacom). Recién en el octavo lugar encontramos a Sony Entertainment, transnacional con sede en Tokio. De las primeras 50, son 27 las compañías con sede central en los Estados Unidos. Le siguen Japón y Reino Unido con 4, China y Holanda con tres. En América latina sólo se encuentran dos de las más grandes industrias culturales del mundo, el Grupo Televisa, de México y el brasilero *Globo Comunicação e Participações S.A.* Con estos datos no es difícil sospechar acerca de la actualidad de los planteos que animaron las discusiones en torno al NOMIC y las teorías críticas, pero ya podemos empezar a considerar a las industrias culturales no sólo como generadoras de contenidos comunicacionales, sino también y sobre todo como corporaciones empresariales cuyo principal objetivo es el lucro y cuyo espacio de acción es el mundo entero.

Medios privados y política exterior

El servicio que las empresas privadas de comunicación hacen a las políticas exteriores de sus estados de proveniencia tiene una larguísima trayectoria, como hemos explicado en el repaso del surgimiento de las primeras agencias de noticias. Esta relación se podría explicar cabalmente de la siguiente manera:

Los gobiernos eran desde sus primeros tiempos uno de los principales clientes de las agencias, a la vez que dependían estrechamente de ellos para desarrollar su negocio con las mejores condiciones. Pronto se establecerán estrechas relaciones entre ambas entidades, de manera que las agencias adquirirían una impronta estatal que marcaba su funcionamiento. A cambio de la transmisión inmediata de las noticias y de la fidelidad a los intereses gubernamentales, obtenían importantes recompensas materiales, facilidades para extender la red o prioridad en las transmisiones. Bajo el paraguas protector del Estado, podían crecer con mayor facilidad sostenidas con privilegios y los gobiernos disponían de excelente altavoz que difundiera las noticias en estricta sintonía con su política internacional (Bordería Ortiz y otros, 1996:345).

En los años '90, politólogos y comunicadores comenzaron a utilizar una expresión que, según trascendió luego, se habría acuñado en el propio Departamento de Estado: el “efecto CNN”. Se trata, por decirlo brevemente, del rol que cumplen las imágenes transmitidas a nivel global por ese canal, tanto en la audiencia, -que presionará a sus gobiernos en contra o a favor de los procesos retratados- como en los funcionarios responsables -que modificarán sus conductas para calmar o agitar la opinión pública-. Concretamente este efecto comenzó a recubrir cierta importancia en 1992, cuando el entonces presidente Bush decidió intervenir militarmente en Somalia. Lee Hamilton, presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes

de EEUU sostuvo en la audiencia del 26 de abril de 1994 que "fueron las imágenes de niños hambrientos, no objetivos políticos, lo que nos llevó a Somalia en 1992. Y fueron las imágenes de las pérdidas estadounidenses y no la realización de nuestros objetivos, lo que nos hizo salir de Somalia". El mismo Hamilton, entrevistado por la revista *Time* en ese mismo periodo, profundizó sus declaraciones afirmando que "los funcionarios están obligados a reaccionar instantáneamente. Si no respondes, parece que estás evadiendo tus responsabilidades"²¹.

El ex-secretario de Estado, Lawrence Eagleburger, intentó explicarlo de esta manera:

“El público oye hablar de un hecho en tiempo real, antes de que el Departamento de Estado haya tenido tiempo de reflexionar sobre él. Por consiguiente, reaccionamos antes de haber tenido tiempo de analizar. Así es como se determina actualmente la política exterior, dejándose llevar más de lo que debiera por los hechos cotidianos que reporta la televisión” (Gilboa 2003:100 traducción propia)

En ese momento, todos los dedos apuntaban a la CNN como un nuevo actor en la política internacional.

Fundada en los 80 por el magnate norteamericano Ted Turner, *Cable News Network* fue la primera cadena televisiva de noticias en vivo las 24 horas, con una cobertura que incluía la mayoría de las capitales del mundo. Su fortuna comenzó en 1989, con su trabajo durante la represión en la plaza Tiananmen. El entonces Secretario de Estado norteamericano, James Baker III, escribió años después que “la terrible tragedia de la plaza Tiananmen era la demostración clásica de un fenómeno nuevo y poderoso: la capacidad de la comunicación global para conducir la política”²², obviando sin embargo el hecho de que a través de su Departamento el gobierno norteamericano estaba ya al tanto de lo que estaba sucediendo, sin necesitar las cámaras de la CNN.

En pocos años, CNN se convirtió en el modelo rentable de los medios de comunicación, que aprovechaban de la nueva infraestructura comunicacional para expandir sus inversiones y tener un rol aún más fuerte en la política de sus respectivos países. La academia y los ministerios comenzaron a estudiar este 'nuevo' efecto. Se destacó en muchos casos el rol de 'perro guardian' que los medios, devenidos en empresas transnacionales, tienen sobre la política exterior de un estado. Steve Livingston sostiene que el efecto CNN puede actuar como agente de la *agenda-setting* político, como impedimento en la actuación del Estado en política exterior o como acelerador del accionar estatal. En todos los casos, la cobertura mediática se establece como un medidor de la solidez de la acción política. Otro autor que estudió en profundidad este proceso es Piers Robinson. En *The myth of news, foreign policy and intervention*, pone el acento sobre el rol de las elites

21 Time magazine (April 25, 1994, p. 14) disponible en <http://content.time.com/time/magazine/0,9263,7601940425,00.html> traducción propia [último acceso 08/09/2019]

22 Baker J. III y DeFrank T.(1995), *The Politics of Diplomacy: Revolution, War and Peace 1989-1992*, Nueva York: Putnam's Sons

gubernamentales en su relación con los medios. Robinson sostiene que la acción mediática tiene mayores efectos sobre el cuerpo social cuando existe un claro desacuerdo entre las élites al gobierno y la cobertura mediática es cargada de contenido emocional.

Estas perspectivas reflejan claramente la idea que la escuela funcionalista tenía de la sociedad. Su intención es analizar el nivel de influencia que la comunicación logra sobre las masas –y a través de ellas, sobre el poder político- teniendo como únicos elementos de estudio el emisor y el mensaje. Desde una visión positiva, defienden la idea de que los medios, en cuanto contrapeso del poder político, influyen para establecer un equilibrio en el cual el Estado, además de rendir cuentas por sus acciones, debe modificar sus actos en función de la opinión pública. Los medios cumplirían así una función importantísima en el sostenimiento de la democracia y sus periodistas y empresarios, junto con los funcionarios públicos, actuarían cuales contralores y vigilantes del orden social tal y como Lasswell sostenía. Pero esta perspectiva va aún más allá, dando a los medios de comunicación no sólo el rol de “guardianes”, sino que podrían modificar inclusive la agenda de política exterior de los países.

Algunos autores llegaron a afirmar que las intervenciones estadounidenses en Somalia, Haití y Bosnia en los años 90 se dieron justamente en función del “efecto CNN”, y no por la persecución de intereses propios del Departamento de Estado; nosotros, sin embargo, no acordamos con esta idea. La innegable influencia que las industrias informativas ejercen sobre los poderes públicos, especialmente a través de uno de sus inventos más preciados, el de la opinión pública, no puede confundirse con los procesos de toma de decisión propios de un sistema de poder estatal. Esta perspectiva no tiene en cuenta una infinidad de variables que intervienen en el proceso como las relaciones de poder, el interés económico, el rol activo de los receptores del sistema comunicacional, etc. La interdependencia entre las elites empresariales y los poderes del Estado son, siguiendo a Schiller, la garantía de prosecución del sistema de dominación que se extiende más allá de las fronteras nacionales, e inclusive más allá de los intereses vitales de la política exterior del Estado. Se trata de una herramienta que, gracias a las doctrinas esgrimidas en el campo de la comunicación, como la libre circulación de la información, permite al sector privado convertirse en continuación y complemento de una política comunicacional exterior -y no en su ejecutor-, cuando los intereses de uno y otros coinciden, y de debilitar discursos disidentes aprovechando las leyes del mercado que favorecen a aquellos que cuentan con condiciones legales o impositivas favorables.

La actualidad de los estudios en comunicación internacional

En las primeras dos décadas de los 2000 los estudios acerca del rol de la comunicación y los

medios en el sistema internacional han vuelto a adquirir cierto espesor, luego del impasse que significó el reacomodamiento general de los 90. El enfoque empírico más utilizado durante este periodo, es el de la geografía mediática e informativa, es decir el estudio del origen geográfico de las noticias difundidas internacionalmente, y por ende la construcción que se hace del mundo desde los medios masivos en términos de visibilidad. La mayoría de estos estudios buscaban respuesta a la pregunta ¿porqué algunos países son noticia y otros no? Wilke, Heimprech y Cohen (2012:304) sostienen que en los años 50 y 60 los criterios de noticiabilidad de los hechos a nivel internacional fueron evaluados en función de dos factores: su naturaleza, y por lo tanto el interés generado en los espectadores (es el caso de los estudios sobre “el valor de la noticia” de Walter Lippmann y la disposición psicológica y cultural de un determinado grupo social a conocer determinados asuntos (como en el modelo causal teorizado por Galtung y Ruge en 1965). En los años 70 sin embargo, la discusión sobre el flujo informativo internacional y el sistema de poderes en el orden mundial, desplazó los análisis psicológicos y culturales e implementó nuevos estudios de tipo sistémicos.

Retomando estas ideas apoyándose en la teoría del sistema-mundo de Wallerstein, Chang (1998) sostiene que aquellos países que se encuentran en la periferia o semi periferia del sistema, cuentan con menores posibilidades de ser noticia en el flujo informativo internacional. El autor elabora un modelo de estudio a partir del cual establece cuatro filtros a través de los cuales un evento debe pasar para llegar a ser difundido en los medios mainstream: su lugar geográfico (en la periferia, semiperiferia o centro); si su importancia es definida por su condición de evento extraordinario o si ésta deriva del contexto en el que se produce; si se trata de un asunto doméstico o es fruto de la interacción internacional; y el grado de dramaticidad de la noticia (Chang 1998:534). Esto explica porqué un terremoto o un desastre natural en un país periférico (evento extraordinario doméstico, pero de alto nivel dramático) tiene mayor posibilidad de difusión internacional respecto a la disminución de la pobreza en ese mismo país (evento contextual, doméstico y de baja dramaticidad en sí). En cambio, según esta visión, las noticias producidas en los países centrales del sistema-mundo, o que tienen que ver con su desenvolvimiento internacional, prácticamente no cuentan con filtros para su difusión al resto del globo.

Wilke, Heimprech y Cohen (2012:311) en cambio, sostienen que en el orden de noticiabilidad de los hechos internacionales prevalecen aquellas noticias que se producen en la misma región en la que se encuentra el público receptor, y solo después aquellas que provienen de las potencias. La investigación que proponen es realmente notable: a partir de la colaboración de investigadores provenientes de 17 países del mundo, llevaron adelante el registro de la cobertura de hechos internacionales en los noticieros centrales de los medios de cada país, pudiendo detectar

cuáles regiones y países prevalecían en la cobertura mediática de cada uno. Según este estudio, EEUU y Japón son los países con un menor rango de cobertura internacional en sus noticieros frente a otros, como Egipto o Suiza, que inclusive duplican o triplican el porcentaje de tiempo dedicado a lo internacional respecto a estas otras dos potencias. En todos los casos analizados, la cobertura regional supera, e inclusive duplica, a la cobertura de noticias provenientes de las demás potencias globales.

Esser, Hallin, Hayashi y Lee (2015) van aún más allá e intentan de-localizar la producción de noticias a nivel internacional para corroborar la existencia de una esfera pública global, adonde la cobertura mediática pueda ser comparable a pesar del lugar de donde se genere la noticia y del lugar adonde se reproduce. La idea de una aldea global uniforme en el mundo de la comunicación es históricamente puesta en duda por tres procesos simultáneos: en primer lugar, porque los principales medios de información en los que se proponen noticias internacionales son domésticos, y tienden a dar un espacio muy reducido al periodismo internacional; segundo, porque al mismo tiempo estos medios tienden a “domesticar” las noticias internacionales, hacerlas más apetecibles a un público local, a través de una visión nacional de lo que sucede en el mundo; y tercero, porque en este proceso de domesticación, los medios seleccionan tan solo una parte del contenido internacional que las agencias transnacionales proponen. Como los criterios de selección y reelaboración tienden a ser uniformes en los medios de un mismo país, cada público conocerá el pedacito de mundo que su ecosistema mediático decide seleccionar, y de una manera muy ligada a los intereses y gustos que los editores de medios entienden correctos para el público nacional.

Manfredi-Sánchez (2020:7) expone una completísima revisión bibliográfica sobre la actualidad del tema, a partir de la cual podríamos dividir los estudios actuales en comunicación internacional en tres grandes áreas²³, según su perspectiva teórica: a) aquellos que contemplan a la comunicación como un instrumento del poder duro de los estados para lograr sus objetivos; b) los estudios acerca de las características propias de los medios en políticas de soft-power y diplomacia pública; c) aquellos inscriptos en la perspectiva de las narrativas estratégicas.

En el primer grupo, podemos citar el estudio de Syephen Krasner (1991), sobre los regímenes internacionales en el ámbito de la comunicación. El autor concluye que los estados han llegado a generar un régimen establecido sólo en aquellos ámbitos en los cuales la no coordinación significaría la imposibilidad de utilizar un determinado recurso, como es el caso del uso de espectro audiovisual y las telecomunicaciones, donde la desregulación implica de hecho la imposibilidad por parte de un país de utilizar determinadas frecuencias de transmisión porque podrían estar ocupadas

23 La división que hace Manfredi-Sanchez es diferente, incluyendo determinados matices que aquí se han unificado.

o entrar en interferencia con las transmisiones de otro país. Las frecuencias de radio no conocen fronteras. Así, el uso del espectro electromagnético comporta un problema clásico de coordinación entre países de poderes asimétricos.

Sin embargo, en aquellos ámbitos en los cuales se ha podido hacer pesar el poder de los estados por encima de la organización internacional -o torcer las definiciones de los organismos en favor de los estados más poderosos-, como en el caso de los satélites, la teledetección, la radio o la televisión, las relaciones entre estado se han basado sobre la voluntad del más fuerte (Krasner 1991:351). Desde esta perspectiva, entonces, lo que cuenta no es tanto el uso que los diferentes estados hacen de los mensajes y la construcción del mundo que reflejan en su producción mediática, sino el grado de fuerza que un estado es capaz de poner en juego para asegurarse el espacio técnico para poder emitir sus transmisiones.

También encontramos en este tipo de estudios los que se inscriben dentro de la perspectiva de la comunicación estratégica en el ámbito militar. Un gran polo de producción científica sobre comunicación internacional desde esta perspectiva es el Strategic Communications Centre of Excellence de la OTAN en Riga. Allí el análisis comunicacional es aplicado a la contención de la expansión de potenciales amenazas (principalmente Rusia, pero también China, el terrorismo internacional, etc.) en las esferas públicas occidentales. En el primer número de la revista oficial de StratCom, su director Steve Tatham sostiene que:

la comunicación debe ser parte de la estrategia de hecho, en el entorno de información actual sostengo que entender a las audiencias y sus comportamientos [probables] (que para mí es el núcleo de Stratcom) y saber cuándo y cómo utilizar todos los medios de comunicación - desde el más suave, poder blando al poder más duro, cinético - es la clave para resolver futuros problemas complejos [...] Una buena Comunicación Estratégica basada en la comprensión empírica de las audiencias y los problemas, conduce a la formulación de políticas basadas en pruebas. Por eso, un profundo conocimiento de Stratcom es vital para los líderes y responsables políticos y la ausencia de ese conocimiento en, por ejemplo, Afganistán ha sido tan problemático para las operaciones de la coalición (Tatham, 2016:5 traducción propia).

Se trata de una actualización de los estudios ligados al enfoque de la Propaganda-war de hace un siglo, según el cual la comunicación es un instrumento al servicio de la acumulación de poder de un estado en los ámbitos de la “alta política”, y puede tener funciones de defensa y estrategia de seguridad.

La segunda visión es la más difundida en los estudios sobre comunicación internacional en los últimos años y es la que vincula la difusión de mensajes a través de los medios de comunicación con estrategias de poder blando y diplomacia pública por parte de los estados. Los estudios ceñeros en este sentido son los de Gilboa (2002b y 2003) y Entman (2008). En el modelo de diplomacia pública de Gilboa se diferencia entre diplomacia pública (basada en el contacto entre personas, cursos, conferencias etc...) y diplomacia mediática, que define como la “utilización de los medios

de comunicación por parte de los dirigentes para expresar su interés en una negociación, fomentar la confianza y movilizar el apoyo a los acuerdos” (Gilboa, 2002b: 741 traducción propia). Este tipo de estudios se concentran en el uso que las élites hacen de los medios de comunicación a partir de la presencia explícita de sus visiones del mundo en los medios. Entman va más allá y construye el concepto de diplomacia pública mediada: “que implica esfuerzos a más corto plazo y más específicos utilizando la comunicación de masas (incluyendo Internet) para aumentar el apoyo a las políticas exteriores específicas de un país entre públicos más allá de las fronteras de ese país” (Entman, 2008:88 traducción propia).

En el caso específico de los EEUU, la diplomacia pública mediada comprende los esfuerzos del presidente y su equipo de asesores en política exterior para ejercer el mayor control posible sobre el encuadre de la cobertura de las acciones de los EEUU en medios extranjeros, más allá de la presencia o no de sus emisarios diplomáticos y sus discursos. Entman propone un modelo de estudio de este fenómeno que denomina activación de red en cascada, que explica “la jerarquía de las redes a través de las cuales se activan y difunden las asociaciones mentales de política exterior” (2008:90 traducción propia). Los factores que explican el éxito –o no– del encuadre que el gobierno quiso dar a sus acciones en el extranjero son la congruencia cultural del encuadre con la visión del mundo del público en el que se difunde; el poder de las élites locales y su imbrincamiento con las de los EEUU; las estrategias propias de estas élites; y las motivaciones de las acciones llevadas a cabo por los EEUU y su congruencia con el modo de pensar y la cultura de los otros pueblos. A partir de estos factores es posible entender si la cobertura de los medios internacionales se pueden alinear o no con la intención comunicacional de la Casa Blanca y, por ende, puedan servir como instrumento de diplomacia pública.

El último enfoque, el de las narrativas estratégicas, es el que guía nuestro trabajo de análisis, aunque no se trate de la única perspectiva teórica a la cual recurrimos. Este recorrido largo por la historia de las superposiciones de estudio entre comunicación social y relaciones internacionales tiene justamente el objetivo de presentar un abanico de categorías e instrumentos a partir de los cuales podemos entender el rol que cumplen los medios de comunicación en la proyección del interés nacional de los estados. Cada gobierno tiene a su disposición una gran cantidad de posibilidades para que efectivamente esto suceda: desde aquellas ligadas a la estructura propietaria de los medios, a la regulación legal doméstica e internacional de sus actividades; desde la influencia directa sobre su discurso, hasta su inclusión en políticas públicas de propaganda. La variedad de herramientas es muy amplia, y para cada una existen enfoques de estudio específicos.

En nuestro caso, recurriremos principalmente al de las narrativas estratégicas por adaptarse

mejor a los recursos con los que contamos para encarar este estudio, por afinidad de encuadre, pero lo hacemos desde la consciencia de que contamos con una enorme variedad de elementos que nos pueden servir de ayuda en determinados momentos análisis. Asimismo, la revisión de los enfoques en los estudios en comunicación internacional nos permiten reflexionar acerca de las formas de apropiación que los gobiernos de diferentes estados lograron de una determinada visión de la regulación del flujo informativo y la difusión de discursos en el ámbito internacional. Por ejemplo, el uso de técnicas derivadas de la propaganda-war de Lasswell o de sus supuestos para la confección de una determinada política pública, o los estudios que los gobiernos demandan sobre el posicionamiento internacional de un estado y sus acciones en la cobertura internacional de los medios de mayor difusión mundial.

Finalmente, queremos aportar también una reflexión en torno al porqué de los estudios en comunicación internacional, es decir, de qué nos sirven más allá de su importancia para académicos y *policy-makers*. Retomamos para esto la reflexión de Nancy Fraser acerca de la necesidad de construir una esfera pública desligada de las limitaciones del sistema westfaliano (Fraser, 2007). Esta interesantísima visión parte de la crítica a la noción clásica de esfera pública, elaborada por Jurgen Habermas en *Structural Transformation of the Public Sphere* (1989). En ella se sostiene que la esfera pública es uno de los elementos fundantes del sistema social, y que representa todas aquellas actividades en las cuales el ser humano expresa su voluntad de forma individual o colectiva. La discusión pública orientada que deviene de este proceso constante es el instrumento capaz de superar el conflicto interno a las sociedades y dar vida a una democracia procedimental deliberativa, a partir de un proceso de comunicación dialógico entre sociedad y poderes públicos. Pero según Fraser, Habermas elabora su modelo de esfera pública suponiendo más o menos explícitamente que esta se da en un marco fijado por el modelo westfaliano de Estado-Nación.

La esfera pública está demarcada por los límites de la soberanía nacional, que constituyen una determinada comunidad política, cuyo debate se enmarca en las posibilidades de modificación del estado al que pertenecen, en un ecosistema mediático nacional, en el idioma nacional y basado en la tradición literaria que fundó los estados nacionales en el siglo XVIII. ¿Qué sucedería entonces si desarmáramos cada uno de estos supuestos, como parece estar sucediendo en la sociedad globalizada? A las críticas ya existentes sobre esta idea de esfera pública -acerca de su legitimidad, en cuanto existen “obstáculos sistémicos” que impiden a determinados sectores sociales ser parte de la discusión pública, y acerca de su eficacia, ya que la discusión pública no logra modificar la acción de las élites en el sistema democrático-, Fraser (2007) agrega una revisión epistemológica a la luz de la difuminación de las fronteras socio-culturales en el espacio público y mediático, y la

internacionalización de las esferas decisionales actuales. Según la autora, los estados han cedido parte de su soberanía a instituciones internacionales haciendo perder aún más eficacia a las esferas públicas nacionales; las esferas públicas y las comunidades políticas hoy no coinciden con la ciudadanía o pertenencia simbólica a una determinada entidad estatal; los estados no son el único espacio de decisión sobre los asuntos que antes se consideraban nacionales (la economía por ejemplo); el sistema mediático se ha transnacionalizado y modernizado; los estados actuales son multiligüísticos gracias a migraciones y multietnicidades constitutivas hoy reconocidas; y también los soportes culturales y literarios se han hibridado a nivel transnacional. Del siguiente modo lo expresa Fraser (2007:20 traducción propia):

“En la teoría clásica de las esferas públicas, la opinión pública es legítima si y solo si todos aquellos que pueden ser afectados participan como pares en las deliberaciones concernientes a la organización de los asuntos públicos”.

Desde el punto de vista del proceso comunicacional entonces, la legitimidad es dada por la inclusividad del proceso de diálogo dentro de una esfera pública y el grado de paridad en la participación de los individuos. La condición de inclusividad se refiere entonces al quién puede participar; la de la paridad responde al cómo se da esa participación. La teoría clásica resuelve ambos problemas a través del concepto de ciudadanía en el estado nación, y esto ya no puede ser entendido de tal manera. Hoy el futuro de las personas está ligado a decisiones institucionales que van más allá de las fronteras nacionales. Hoy la opinión pública es legítima si y solo si el proceso de la que surge incluye a todos aquellos que pueden verse afectados por la constelación de decisiones que sobre ella intentan legitimarse, a pesar de su estatus de ciudadanía.

La internacionalización de la comunicación y las decisiones que los poderes públicos, estatales o transnacionales toman sobre ella son parte de este mismo proceso. Por eso creemos que la relevancia de la discusión sobre medios, poder, esfera pública y relaciones internacionales deba ser valorizada, a pesar de que aquí solo nos ocuparemos de un reducido recorte de esa realidad. La política exterior de los estados y las dinámicas de poder del sistema-mundo influyen directamente sobre la construcción de una esfera pública para la cual, según Fraser, aún siquiera tenemos instituciones transnacionales que puedan responder a sus demandas. Y para ello también se han dotado de instrumentos como los medios de alcance internacional.

Capítulo 3: fuerzas profundas, narrativas sistémicas y desarrollo mediático

En esta parte de nuestro trabajo, nos dedicaremos a analizar, en línea con el planteo sostenido en el capítulo 1, las fuerzas profundas que guían las decisiones en el mediano y largo plazo de la política exterior de los tres países seleccionados, y las decisiones tomadas por sus dirigentes en el ámbito de la comunicación y los medios estatales de alcance internacional en función de esa agenda exterior. En algunos casos, dedicaremos algunos párrafos inclusive a la historia y conformación del ecosistema mediático doméstico y los esfuerzos hechos en términos de construcción de *soft power* y diplomacia pública. En todos los casos, esbozaremos también una aproximación a la narrativa sistémica -esto es, del sistema internacional y el rol que el país cumple en él- elaborada por los gobiernos del periodo 2005-2016.

Nuestro objetivo es el de caracterizar las iniciativas que cada país tomó para el desarrollo de medios públicos de alcance internacional, a partir de las decisiones y normativas de las instituciones estatales, al fin de esclarecer las intenciones, intereses y características identitarias que guiaron esas acciones. Para eso, nos dedicaremos a analizar la relación que existe entre las fuerzas profundas detrás de la política exterior de cada país -y cómo estas se configuran en narrativas estratégicas en un periodo determinado-, y las decisiones tomadas, a través de normas o definiciones de carácter político, sobre la creación y mantenimiento de herramientas comunicacionales por parte de los gobiernos de los países seleccionados.

Rusia

Los primeros factores a analizar en el enfoque de las fuerzas profundas de Rusia tienen que ver con los elementos geográficos y ambientales. Rusia es el país más extenso del mundo, con una variedad de climas que permite las más variadas actividades humanas; su territorio es surcado por centenares de ríos, posee dos millones de lagos, y sus costas se asoman sobre 12 distintos mares. Posee 57.000 kilómetros de fronteras con 16 países, y por su territorio, especialmente en el sur, se encuentran sendas rutas de tránsito y comercio internacional. Estos factores -asociados con otros- han estado a la base de dos concepciones complementarias, dos fuerzas profundas que distinguen la nación rusa: el exepcionalismo ruso y la idea de *Derzhavnost*, La Grande Rusia. Estos factores han promovido en el ideario ruso la concepción cuasi mesiánica ligada a la misión civilizatoria de Rusia, que subyace a buena parte de las relaciones que ésta tuvo con sus vecinos.

El carácter excepcional de Rusia también estaría dado por sus condiciones demográficas: a la importancia en términos cuantitativos (Rusia es el noveno país del mundo en términos

demográficos), se le agrega la condición multinacional; que además de generar conflictos internos también estuvo a la base de tradiciones en la política exterior del país como el pan-eslavismo de fines de siglo XIX y principios del XX. Zubelzú (2010b) destaca también la particularidad de la historia religiosa de Rusia, y la presenta como un factor que sostiene la idea de excepcionalidad. La Iglesia Ortodoxa Rusa fue independiente desde la edad media, se sustrajo al control del Imperio Otomano para luego entrar a formar parte de las fuerzas organizadas del estado ruso, hecho que consolidó la visión según la cual Moscú podía ser considerada a todos los efectos la “Tercera Roma” de la historia de la humanidad. Este factor ha dado pie al desarrollo de un pensamiento mesiánico en la política y la filosofía rusa, que veía en el país una predestinación cuasi religiosa de iluminación de la verdad revelada frente al materialismo europeo (Zubelzú 2010:129).

Un segundo elemento primigenio en la constitución de la identidad rusa tiene que ver con la concepción de la otredad, donde “el otro” en términos nacionales es Occidente. “Fueron Europa y Occidente, los que crearon el ambiente significativo en el cual los gobernantes rusos han históricamente sabido ser reconocidos por el “Otro” Occidente y modernizarse después a la manera de Occidente” (Montes, 2012:4). El miedo al rezago frente a occidente ha movido buena parte de las decisiones en política exterior de la historia rusa, tanto en términos de acercamiento e imitación (desde Pedro el Grande y Caterina, hasta Gorbachov), como en términos de competencia. Ligado a este aspecto se destaca también el fenómeno del externalismo, es decir la tendencia a culpar a elementos foráneos de las desgracias que ocurren en el ámbito doméstico (Zubelzú, 2010:130).

Desde la terrible experiencia histórica de los pogrom, hasta el hostigamiento de la OTAN en Europa Oriental, pasando por los supuestos sabotajes urdidos por los blancos de las purgas estalinistas o el imperialismo estadounidense, tanto las élites como el pueblo ruso han tendido históricamente a encontrar culpables externos a sus fragilidades internas. La expresión más reciente es la de la exclusión del orden europeo en el periodo post-soviético. La narrativa de la exclusión de la Casa Común Europea es histórica (Zubelzú la incluye como una fuerza profunda en sí), y ha caracterizado la relación de Rusia con el oeste europeo desde hace siglos. Pero, como veremos más adelante, la creación de la UE y el surgimiento de políticas comunes -especialmente en términos de seguridad- sin Rusia y contra Rusia, acentuaron este rasgo identitario (Miskimmon y O’Loughlin 2017:116).

El tercer elemento que quisiéramos destacar en la construcción de la identidad rusa es el respaldo a una autoridad central fuerte. La extensión territorial, el externalismo y el destino de potencia asignado a La Grande Rusia, han sido características fundamentales para la creación de regímenes conducidos con solidez y de escasos límites, capaces de mantener el control sobre la

inmensidad del territorio ruso, defenderlo de las amenazas externas permanentemente al acecho, y proyectar el futuro de grandeza que la nación está convencida de merecer. El Estado, en sus distintas expresiones -zarista, socialista, democrático o autocrático- ha tenido siempre un rol central en la vida de los rusos. La discusión alrededor de la dirección y perfil que el estado debe adquirir, gira en torno a tres grandes tradiciones del pensamiento ruso, en términos de sus relaciones con el mundo: la tradición occidentalista o liberal, más proclive a la inserción de Rusia en el espacio internacional como parte natural del ensanchamiento del sistema europeo; los estatistas o liberal-nacionalistas, que no reniegan de la inserción internacional de Rusia pero subrayan la necesidad primordial de preservar el interés nacional para luego compatibilizar la proyección internacional; y los civilizacionistas o eurasianistas, que remarcan la singularidad civilizatoria de la historia rusa, en abierta hostilidad hacia los valores occidentales. En el periodo seleccionado, la doctrina exterior de Rusia pivotea entre estos últimos dos enfoques.

Exeptionalismo y mesianismo, Occidente como el otro definitorio y externalismo, y el respaldo a una autoridad central fuerte, son las tres fuerzas profundas más relevantes que nos sirven para analizar los rasgos fundamentales de la construcción de la política exterior de Rusia, incluso luego de la llegada al poder de Putin en 1999. Tras la frágil situación en la que había quedado el país luego de la caída de la Unión Soviética, Putin se propuso el objetivo de cumplir el 'mito del retorno' al nivel de superpotencia. Los rasgos generales de las primeras elaboraciones en política exterior de Putin giraban en torno a la necesidad de recomponer el poder de influencia rusa sobre los países de la ex esfera soviética; promover una nueva multipolaridad en el sistema internacional post Guerra Fría; reinsertarse en el mundo a partir del abandono del hostigamiento directo hacia Occidente, pero anteponiendo el interés nacional en su relación con las potencias atlánticas (Leiva Van de Maele, 2017:12).

El concepto sobre el cual se articula la narrativa sistémica rusa del periodo en análisis es el de soberanía e integridad territorial, esgrimido generalmente en los posicionamientos de los gobiernos de Putin en la primera década de los 2000. El orden internacional dependería entonces de un rígido control sobre el respeto de la soberanía de los estados y del derecho internacional, y Rusia se proyecta como una de las potencias capaces de garantizar ese orden. La mayor parte de los discursos que componen esta narrativa fueron expresados por Putin en ocasión de la Conferencia de Munich sobre Seguridad en febrero de 2007²⁴: un mundo unipolar es un mundo más inseguro, sólo la ONU puede autorizar el uso de la fuerza a nivel internacional, y Rusia respetará sus obligaciones internacionales en la medida en que EEUU y la OTAN hagan lo mismo.

24 Transcripción completa del discurso de Vladimir Putin disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034> [último acceso 30/01/2020]

Esta primera aproximación nos permite detectar las continuidades con la tradición rusa, ligada a la relación con occidente, el excepcionalismo y la centralización del poder. En su primer *Foreign Policy Concept* del año 2000²⁵, Putin reclama abiertamente el estatus de potencia internacional, subrayando su posición como uno de los estados eurasiáticos más poderosos. El *Foreign Policy Concept* de 2016 va aún más allá, al poner como eje de la política exterior rusa la “consolidación de la Federación Rusa como un centro de influencia en el mundo actual”²⁶. En esos documentos y en los discursos de Putin, el Ministro Lavrov, el ex Jefe de Estado Medvédev, se expresa también otro discurso que es parte del núcleo de la narrativa sistémica e identitaria de Rusia, que es el de su inclusión en las decisiones en el orden europeo.

La historia reciente nos demostró que la política exterior rusa se ha desarrollado con particular multidimensionalidad y pragmatismo. Los cambios que la Federación Rusa evidenció en su posicionamiento hacia los EEUU bajo la era Putin son un ejemplo de la continuidad de la narrativa forjada sobre el externalismo y la visión sobre occidente que caracteriza la política exterior rusa. Desde la posibilidad de colaboración que significó su inclusión en el G8 a principio de los 2000, los acercamientos y alejamientos con la potencia hegemónica y sus aliados se han desarrollado en función de los intereses que Rusia ha querido defender en distintas partes del globo.

La ruptura representada por la crisis en Georgia y la explosión de las revoluciones de colores en el este de Europa, pareció subsanada tras la crisis económico financiera global de 2008, con la entrada de Rusia a la OMC y su inclusión en el G20. Pero, a partir de 2011, con la profundización de los procesos de cambio en Oriente Medio y el Magreb y las (mal)llamadas “primaveras árabes”²⁷, los intereses rusos se han ido alejando y hasta contraponiendo a los de las potencias occidentales. La crisis ucraniana desembocó en una serie de narrativas de contraposición del interés nacional ruso con la tradición injerencista occidental y, según algunos autores, hasta fue celebrada como una ocasión propicia para consolidar el estatus de potencia internacional por encima de occidente (Miskimmon y O’Loughlin, 2017:115). Más recientemente, los casos de Siria y la crisis en Venezuela continuarían esta tendencia.

25 Transcripción completa disponible en <https://fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm> [último acceso 16/03/2020]

26 Párrafo 3c. Transcripción completa disponible en https://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICk6BZ29/content/id/2542248 traducción propia [último acceso 16/03/2020]

27 Los procesos de cambio generados entre 2010 y 2012 fueron definidos mediáticamente como “primaveras” al considerar que buscaban la imposición de regímenes democráticos liberales similares a los de Occidente. De allí que el término primaveras modalice con fuerza el concepto a partir de una clara conceptualización política. El devenir de esos procesos sin embargo demostró que se trataba de rebeliones protagonizadas por grupos de composición muy heterogénea, entre los cuales sólo una parte buscaba la consolidación de sistemas liberal-democráticos que, de hecho, sólo se logró de manera muy endeble en Túnez.

La construcción del espacio mediático en la Rusia post-soviética

La Rusia post-soviética es quizás el ejemplo más claro de la persistencia de la doctrina soberanista en las industrias culturales, a pesar del cambio de régimen político. La ley de medios de comunicación de 1991, el principal instrumento normativo en este sentido, tenía como objetivo regular la transición del campo de la comunicación y los medios de un sistema dirigido hacia una paulatina y controlada apertura y liberalización. Este cambio, sin embargo, se desarrolló en el marco de un profundo control político y serias limitaciones impuestas desde lo legislativo, para que el Estado mantuviera bajo control el sector.

El espíritu soberanista se encuentra por ejemplo en el artículo 7 de la ley, que prohíbe a ciudadanos extranjeros la compra y fundación de medios de comunicación en Rusia, que son considerados por la norma “de significado estratégico” y como parte de las instituciones encargadas de “la defensa del país y la seguridad del Estado”²⁸ La Constitución de 1993 y la ley intitulada “Sobre el orden dado por los órganos del gobierno en el poder sobre los medios de masas” de 1995 completaron el marco normativo de los primeros años de la era post-soviética. Este escenario legal abrió a principio de los 90 una gran lucha en el nuevo mercado de los medios. Uno de sus principales protagonistas fue Vladislav Lístyev, cerebro de la productora Vzglyad i Drugiye (VID), accionista del canal público ORT, tras la caída de la URSS, y responsable de la adaptación de los formatos televisivos occidentales a la pantalla rusa desde finales de los '80²⁹. Lístyev fue la cara visible de la llamada *Glasnost*, la política de transparencia informativa que complementó a la *Perestroika* de Mijaíl Gorbachov, desde 1985. Tras la liberalización de la compañía estatal que controlaba a la Televisión Central Soviética y su conversión en Sociedad Anónima, Lístyev fue nombrado como su presidente en 1995, aunque sólo duró dos meses en el cargo, hasta su asesinato por mano de desconocidos en Moscú.

Rusia vivió por esos años dos procesos opuestos en su sistema de medios: una primera liberalización y apertura, tanto en los contenidos como en el sistema de propiedad, y, a partir del año 2000 y la llegada a la presidencia de Vladimir Putin, un nuevo proceso de concentración alrededor del Estado de toda la industria cultural. El proceso de la *Glasnost* fue ampliamente influenciado por Occidente que exigía una mayor 'democratización' en los medios de comunicación y la apertura comercial del sistema mediático ruso. Bajo los gobiernos de Boris Yeltsin surgieron entonces los primeros 'medios libres' de Rusia³⁰. La renuncia de Yeltzin en 1999 y la victoria de

28 La mayoría de las leyes que regulan a los medios de comunicación en Rusia se encuentran aquí <https://www.internet-law.ru/law/smi/index.htm> [último acceso 16/03/2020]

29 100 millones de soviéticos, atentos a 'La mirada', El País, Domingo 24 de julio de 1988 http://elpais.com/diario/1988/07/24/internacional/585698407_850215.html [último acceso 16/03/2020]

30 La mayoría de ellos impulsados por las inversiones de los oligarcas Boris Berezovski y Vladimir Gusinski. El

Putin en las presidenciales del año siguiente significaron la vuelta forzada a la concentración mediática bajo la esfera de influencia del Kremlin.

Putin modificó el andamiaje normativo en el sector para ligar aún más el mundo de los medios a los intereses del Estado. Según Reig y Martín Avila (2011:5), “desde el año 2000 se ha llevado a cabo un seguimiento especial de los medios con la intención de reunirlos en torno al poder y ejercer una acción informativa unilateral”. La ley de 1991 fue enmendada para reforzar las restricciones al capital externo en el sector audiovisual, que con el correr de los años había crecido gracias a las aún tímidas innovaciones tecnológicas. Y los medios pasaron también a formar parte de lo incluido en normas referidas a otros aspectos, como la Ley Federal del 6 de marzo de 2006, “Sobre el combate contra el terrorismo”, o la Ley electoral que establece las pautas para la actividad mediática durante los períodos de campaña electoral.

La mayoría de los medios y productoras de contenidos creados en los ‘90 fueron adquiridos por el grupo Gazprom-Media Holding, durante la primera década de los 2000. Entre ellos, el canal de televisión NTV, que es hoy la principal fuente de ingresos del grupo, con contratos para la difusión de contenido producido por empresas extranjeras como CNN o BBC y una llegada de sus emisiones hasta los países limítrofes en el Este Europeo y Oriente Medio.

Para 2015, el 80% de los medios audiovisuales estaban en manos privadas, el 13% eran estatales y el 5% de propiedad mixta. Los tres grupos más importantes eran Gazprom, el grupo Corporación Rusa de Radiotelevisión (VGTRK, por sus siglas en ruso), la gran compañía de propiedad estatal, y el Grupo Mediático Nacional, propiedad de Yuri Kovalchuk, amigo personal de Vladímir Putin³¹. En esta estructura mediática ligada al interés estatal es que se han desarrollado las políticas de comunicación que permitieron reforzar, primero, el poder interno, y en un segundo momento establecer la creación de agencias, medios y leyes para la agenda externa. Según Vázquez Liñán (2011:99):

las autoridades rusas han optado por una vieja receta, que combina control legislativo de la información, represión judicial, difusión de un mensaje patriótico basado en la excepcionalidad rusa y la adopción del entretenimiento como formato dominante de los contenidos que fluyen por el sistema de comunicación.

Los medios internacionales rusos: soft-power y balance de poder tecnológico

Los orígenes de la radiodifusión internacional rusa se remontan a 1927, cuando por primera vez se produjo una transmisión en vivo desde Moscú hasta Rumania en ocasión del décimo

primero fue encontrado ahorcado en su exilio londinense, y el segundo se esconde aún hoy entre España e Israel, tras salvarse de diversos intentos de homicidio y la cárcel. Pero hasta el año 2000 ambos protagonizaron un intenso conflicto mediático para convertirse en el principal operador del nuevo mercado comunicacional ruso

31 Datos extraídos de “*Focus on the Audiovisual Industry in the Russian Federation*”, del European Audiovisual Observatory. Disponible en <https://rm.coe.int/ru-focus-audiovisual-industry-2015-en-pdf/168078353f> [último acceso 13/04/2020].

aniversario de la revolución de octubre (Cull, Culbert y Welch 2003:332). Su expresión más orgánica surgió en 1929 con la fundación de Radio Moscú, que comenzó sus transmisiones en alemán y luego en inglés y francés. Su rol fue fundamental para la difusión de los posicionamientos del socialismo soviético y el Komintern ante el desarrollo de los movimientos socialistas europeos y su oposición a los fascismos. La Unión Soviética contaba con la ventaja de tener ya larga experiencia en la transmisión en AM y FM a grandes distancias, y ya habían asimilado técnicas de repetición de señal, y contaba con modernas centrales de radiotransmisión colocadas principalmente en Siberia.

Las interferencias ordenadas por Benito Mussolini a las transmisiones en italiano de Radio Moscú fueron entre las primeras manifestaciones en la historia del fenómeno del *Radio Jamming*, un ataque sistemático a las frecuencias sobre las cuales se difunde una señal para impedir intencionadamente su recepción, y que se repetirá a lo largo y ancho del mundo hasta la actualidad³². Tras la segunda guerra mundial, Radio Moscú comenzó sus transmisiones en territorio norteamericano, y su programación sumó más de 2000 horas en 80 idiomas diferentes, sostenidas gracias a la construcción del sistema de transmisión por ondas cortas más grande del mundo (Wood, 2000:103).

Desde el punto de vista técnico y organizativo, Radio Moscú era claramente superior a sus contrapartes occidentales, como *Voice of America* o *BBC World Service*. Sin embargo, sus objetivos se limitaban a lo establecido por el bureau del partido, su narrativa era clara y sencilla, pero con el tiempo terminó por desacoplarse de la realidad de un estado en descomposición, y el fin de la Guerra Fría significó también el fin de la razón de ser de la emisora. De hecho, la caída del muro de Berlín y el proceso de *Glasnot* inauguró también la llegada de producciones de tipo comercial a Radio Moscú y sus pares; que -sin embargo- no lograron reinventar el funcionamiento de la emisora que para 1991 estaba en una profunda crisis. Para ese año la emisora había recortado el 30% de sus transmisiones con respecto a 1988 (Berg, 2008:303). Fue convertida en emisora doméstica tras la disolución de la URSS, Radio Ostanko, pero en 1993 Yeltzin decretó el renacimiento de Radio Moscú bajo el nuevo nombre de *Golos Rossii*, La Voz de Rusia (comúnmente abreviada por sus siglas en inglés VOR). El decreto creaba el Centro de Radiodifusión del Estado Ruso “Ether”, sociedad anónima compuesta por diez empresas de radiodifusión que quedaban bajo control del Estado por decreto, durante por lo menos tres años, y que se sumaron al complejo Compañía estatal

32 Un fenómeno interesante también fue el de las radios-trampa, emisoras que se declaraban como parte de un proyecto político durante la Guerra Fría, pero que en realidad escondían intereses opuestos. Un ejemplo es el de Radio Vlatava, fundada por el gobierno soviético para desalentar a los partidarios de las reformas que condujeron a la “primavera de Praga” de 1968 en Checoslovaquia. Otro caso que se verá más adelante es el de Radio Swan en Cuba.

de televisión y radioemisora de toda Rusia (VGTRK) aún existente³³.

En el año 2005 el gobierno de Putin comenzó a construir los principales instrumentos estatales de difusión mediática que hoy tiene a disposición con el lanzamiento del canal internacional RT. Se trató en realidad de una empresa televisiva sin fines de lucro fundada en el seno de la agencia estatal de noticias, RIA Novosti, y que en sus primeros pasos se llamó *Autonomous Non-profit Organization TV-News*, o *ANO TV-Novosti*. En diciembre de ese año se puso en marcha el primer canal de televisión de noticias al aire las 24 horas, totalmente digital, en inglés, de la historia de Rusia. Entonces contaba con alrededor de 100 empleados y un presupuesto de 30 millones de dólares. Rusia, en esos momentos en buenas relaciones con occidente, logró obtener la retransmisión de la señal de RT por parte de satélites británicos en 2006, ampliando su audiencia potencial a 100 millones de personas.

En 2007, abrió *Rusiya Al-Yaum*, la versión en árabe, en 2009 *Actualidad RT* en español, en 2010 RT America, en Estados Unidos (ese mismo año, la cadena recibió una nominación a los premios *Emmy International Television Awards* como mejor canal de noticias). En 2013 lanzó *Ruptly*, una agencia de noticias en video en diferentes idiomas, pensada para viralizar contenidos a través de las redes sociales, en 2014 *RT Deutsch* y en 2015 *RT France*. Hoy es una de las cadenas de noticias más poderosas del mundo, disponible en más de 100 países y con una audiencia semanal estimada en 100 millones de espectadores³⁴.

En 2007 el boletín oficial del gobierno de la Federación de Rusia, Rossiyskaya Gazeta, lanzó un proyecto internacional particularmente ambicioso: *Russia Beyond the Headlines* (RBTH). Se trata de un suplemento elaborado en la redacción de Moscú y publicado en 14 lenguas por 26 diarios de 21 países en todo el mundo, entre los cuales se encuentran el *Washington Post*, *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Le Figaro*, *The Daily Telegraph*, *Süddeutsche Zeitung*, *The Economic Times (India)*, *Folha de S.Paulo*, *La Repubblica*, *El País*, y en Argentina, *La Nación*. RBTH cuenta además con 19 páginas web en 16 idiomas distintos dedicados a la difusión de la actualidad política, social y cultural de Rusia, con un alcance estimado de 1,6 millones de lectores por mes. Si bien no recibe financiación directa del Estado ruso, su propietario es una empresa pública que gira parte del ingreso de publicidad y pagos de privados a la redacción de RBTH.

En 2013, Putin concretó vía decreto el viejo anhelo de la centralización de los esfuerzos del Estado ruso para elaborar y difundir una narrativa propia acerca de los equilibrios internacionales y el rol de Rusia a nivel global. Se creaba el conglomerado *Rossiia Segodnya* (Rusia hoy), que

33 El texto del decreto (en ruso) puede leerse en

http://www.innovbusiness.ru/pravo/DocumShow_DocumID_65277.html [último acceso 13/04/2020]

34 Información de la web oficial de RT disponible en <https://www.rt.com/about-us/> [último acceso 13/04/2020]

absorbió a la agencia RIA Novosti, el servicio de radio internacional La Voz de Rusia, y dio vida al multimedio *Sputnik News*. También se reordenaron la estructura interna y el organigrama de RT y *Russia Beyond The Headlines*; nominalmente independientes de Rossiya Segodnya, pero que comparten autoridades con las demás empresas. Si bien los números concretos y reales de semejante despliegue son bastante opacos³⁵, se calcula que el Kremlin gasta alrededor de 300 millones de dólares en el presupuesto de RT y otros 400 aproximadamente en el sistema Rossiya Segodnya (De Pedro e Iriarte, 2017:68). Según su página web, Sputnik “ofrece contenidos en más de 30 idiomas, además del ruso. Los servicios de noticias de Sputnik trabajan las 24 horas del día y los 7 días de la semana en ruso, español, inglés, chino, árabe y persa”, y cuenta ya con redacciones en Montevideo, Río de Janeiro, Washington, Pekín, París, Berlín, El Cairo, Londres y Edimburgo, entre otras³⁶.

Todas estas definiciones tienen como principal objetivo el de reforzar la narrativa rusa en el sistema internacional pero también sirven para la consolidación interna del poder central:

Las narrativas rusas en torno al sistema internacional funcionan como deliberación pública del papel de Rusia en el mundo. La proyección de esas narrativas constituye también un medio para ejercer el poder del Estado al enfatizar las intenciones y aspiraciones de Rusia y, en teoría, al actuar como fuerza persuasiva en los demás países receptores. La formación y el proyecto de dichas narrativas son un componente clave del Estado ruso en sí mismo, ya que dan coherencia a una identidad y, mediante la articulación como narrativa —con los discursos de los líderes, RT y Sputnik News y la difusión de la cultura rusa, en general— hacen que la identidad rusa esté presente en el contexto de las audiencias nacionales e internacionales (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle, 2018:88 traducción propia).

Tanto a nivel internacional como a nivel doméstico semejante despliegue ha sido duramente criticado. En particular por su relación con las actividades militares rusas, cuyas sospechas de interferencia en la estructura mediática estatal se volvieron aún más intensas tras la difusión de la “doctrina Gerasimov”, surgida a raíz de un artículo publicado en febrero de 2013 por el general Valery Gerasimov, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas³⁷. En ese documento, fruto de un discurso realizado ante la academia militar, Gerasimov introdujo el concepto de 'guerra híbrida', en referencia especialmente a lo que estaba sucediendo en Siria y Ucrania, cuyo desenlace ya no dependía exclusivamente de las operaciones militares, y en las cuales Rusia ponía a disposición su expertiz en técnicas de propaganda y uso de los flujos informativos. Gerasimov habla de un déficit en la modernización rusa en términos de tecnologías de la comunicación, que funcionó

35 El presupuesto oficial de la Federación Rusa indica que durante el año 2018 se gastaron 88 mil 400 millones de rublos en el indicador “mass media”, que equivaldrían a unos USD 1.354 millones. Sin embargo, no se indica el desglose y la naturaleza del gasto. Fuente: Ministerio de Finanzas de la Federación Rusa <https://www.minfin.ru/en/statistics/fedbud/> [último acceso 13/04/2020]

36 Véase https://mundo.sputniknews.com/docs/about/quienes_somos.html [último acceso 13/04/2020]

37 Gressel, G. (2013) “Russia’s quiet military revolution and what it means for Europe”. Disponible en Policy Brief (octubre 2015), European Council on Foreign Relations http://www.ecfr.eu/page/-/Russias_Quiet_Military_Revolution.pdf [último acceso 13/04/2020]

en la época de Stalin pero no en la era de la información, y llama a enfrentar la “guerra de desinformación” llevada a cabo por sus enemigos, especialmente en Ucrania. Es decir, que la comunicación internacional rusa debía vivir un nuevo empujón para complementar los esfuerzos militares que el Estado ya estaba haciendo en la defensa de los intereses nacionales en otras latitudes.

La propuesta resultaba innovadora en la idea de ligar la actividad militar a la política informativa tanto en términos de defensa como en el campo de operaciones³⁸. En julio de 2016, Dimitri Kiselyov, director de Rossiya Segodnaya, sostuvo durante uno de los discursos en ocasión de las celebraciones del 75º aniversario del Buró Informativo Soviético, que “hoy en día es mucho más costoso matar el soldado de un ejército enemigo que en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial (...) si puedes persuadir a una persona, no hace falta matarla”³⁹. Si bien la historia de la URSS y Rusia han estado profundamente marcadas por la militarización de sectores generalmente considerados civiles, muy pocas veces se había explicitado una relación tan orgánica con el objetivo explícito de convertirla en política de Estado.

En el año 2000, Putin había firmado y difundido un documento titulado “Doctrina de Seguridad de la Información” de la Federación Rusa. En el mismo proponía “el fortalecimiento de los medios de comunicación gubernamentales”, “precisar el estatuto de los medios de comunicación y periodistas extranjeros, así como de los inversores al atraer inversiones extranjeras para el desarrollo de la infraestructura informativa de Rusia”, e impedir “la divulgación de desinformación sobre la política de Rusia y sobre las actividades de los órganos de poder”⁴⁰.

En diciembre de 2016, Putin firmó un decreto que reformó la doctrina del 2000, incluyendo claras referencias a lo que Rusia entiende como acciones hostiles desde el extranjero directas a “socavar los valores espirituales y éticos tradicionales rusos”, a partir de un “abierta discriminación de los medios rusos en el extranjero”⁴¹. El documento denuncia la “tendencia hacia el aumento en

38 Esta relación no es, obviamente, sólo patrimonio de la tradición rusa, y de hecho fueron los EEUU quienes pusieron a disposición del sistema militar los estudios en comunicación con mayor eficiencia. La Casa Blanca estableció en los años 40 las primeras oficinas gubernamentales dedicadas al estudio de la información de guerra como la United States Office of War Information (OWI) entre 1942 y 1945, o la Office of Strategic Services (OSS), antecesora de la CIA. En ambas agencias trabajaron especialistas de la comunicación que, luego, elaboraron estrategias de propaganda estatal a través de emisoras intercontinentales como Voice of America. Durante los años 50, los trabajos de sociólogos funcionalistas como Lasswell sirvieron como primera aproximación para la elaboración de una estrategia propagandística internacional en el marco de las tensiones bipolares.

39 MacFarquhar N. (2016), “A Powerful Russian Weapon: The Spread of False Stories”, New York Times, 28/08/2018, disponible en <https://www.nytimes.com/2016/08/29/world/europe/russia-sweden-disinformation.html> traducción propia

40 El texto completo está disponible en https://www.itu.int/en/ITU-D/Cybersecurity/Documents/National_Strategies_Repository/Russia_2000.pdf

41 El texto completo está disponible en http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICk6B6BZ29/content/id/2563163

los medios informativos extranjeros del volumen de publicaciones que contienen una valoración prejuiciosa de la política estatal de la Federación Rusa”, pero también explica que el país se encuentra en un estado de “desarrollo insuficiente de tecnologías de la información competitivas y de su empleo en la producción y la prestación de servicios”. De allí que la construcción de infraestructura para la comunicación y medios de alcance global se convierte en un asunto de seguridad nacional.

Estados Unidos

En nuestro análisis de las fuerzas profundas que inciden en el comportamiento internacional de los Estados Unidos, nos guiaremos principalmente a partir de la obra de Anabella Busso (2010). Allí se detalla de manera exhaustiva cada uno de los elementos constitutivos primigenios y circunstanciales de la identidad norteamericana, con la aclaración de que no se trata de características inmanentes y perpetuas, sino que adquieren el dinamismo propio del devenir histórico y, por lo tanto, los segundos pueden convertirse en fuerzas profundas que incidan en las decisiones de política exterior en el largo plazo.

El primer aspecto que señalamos es el excepcionalismo norteamericano. Los EEUU se perciben (y en buena parte, son percibidos) como una nación cualitativamente diferente con respecto a las demás. Esta característica identitaria se apoya en tres componentes ligados al proyecto ideológico fundacional, la geografía y el desarrollo histórico del país. El componente ideológico que justifica la percepción de excepcionalidad se funda en el surgimiento mismo del país, fruto de un proyecto alimentado de los ideales revolucionarios de democracia y republicano en un mundo occidental plagado de absolutismos monárquicos. La independencia de los EEUU marcó la concreción de un proyecto ideológico además del surgimiento de un nuevo país, que no contaba con la “carga histórica” del feudalismo europeo y, por lo tanto, libre de dar vida a un sistema político-social de nuevo tipo (Busso, 2010:27). El perfil de la sociedad estadounidense resultante fue prioritariamente de clase media, y sus expresiones político-partidarias no podían emular la tradición europea. La noción misma de clase estaba relacionada con la capacidad de los individuos de aprovechar las posibilidades del capitalismo liberal para su propio beneficio, y no la pertenencia a un orden o sector social dado.

Otro componente que sostiene el excepcionalismo norteamericano es el componente geográfico y ambiental. Desde su fundación, tanto locales como extranjeros han dedicado extensos relatos a las bondades del territorio del nuevo estado. Su extensión, su capacidad productiva, su variedad climática, abundancia de agua dulce y demás materias primas, fueron elementos que

llevaron a sus nuevos habitantes a considerarla una tierra privilegiada, naturalmente predispuesta para la creación de una sociedad nueva. Estas características alimentaron a su vez el tercer componente del excepcionalismo, el religioso. La composición social de las primeras colonias permitió la difusión de una ética profundamente ligada al pensamiento religioso, que veía en el territorio americano una nueva tierra prometida, y en su desarrollo el cumplimiento de un destino predeterminado. Bajo el influjo del pensamiento calvinista y puritano, la identidad norteamericana fue nutrida de un componente ético y moral que se expresa inclusive en sus decisiones en política exterior: EEUU no hace la guerra por defender sus intereses materiales, sino para combatir el mal (en su expresión más mesiánica encarnada por administraciones como la de Bush hijo o Reagan) o para defender la libertad (en su expresión más laica y liberal).

A pesar de las diferentes posturas que han tenido las elites estadounidenses en el diseño de la política exterior norteamericana a lo largo de sus dos siglos y medio de existencia, Busso (2010:35) sostiene que “todas estas instancias comparten el sentimiento de misión americano de liderar el mundo hacia lo que ellos consideran las mejores formas de relaciones políticas, económicas y sociales propias del excepcional sistema político americano”.

Otra de las fuerzas profundas puede ser encontrada en la matriz mayoritariamente liberal del pensamiento político norteamericano. Sin embargo, aquí es necesario hacer alguna aclaración. Es verdad que el liberalismo tradicional -especialmente en el ámbito económico- fue la plataforma de desarrollo y acuerdo de las distintas corrientes partidarias norteamericanas⁴² e inclusive credo fundacional de la identidad histórica de los EEUU independientes, pero tras las crisis del '29 las visiones de los liberales y del sector más conservador de la sociedad asumieron perfiles distintos. El liberalismo demócrata hizo propia buena parte de los preceptos keynesianos, que junto con el internacionalismo institucionalista esgrimido por Wilson durante y después de la Gran Guerra, comenzaron a engordar el acervo ideológico de un sector cada vez más definido de la política estadounidense.

El conservadurismo de los republicanos se mantuvo anclado en el liberalismo económico tradicional y asumió un perfil más aislacionista en los asuntos internacionales, o favorable a inmiscuirse en asuntos extrahemisféricos sólo para defender el interés nacional. En los '80 el pensamiento conservador logró tener un protagonismo inesperado, que llevó a diversos autores a cuestionar la preeminencia del liberalismo como fuerza profunda norteamericana. Las presidencias de George W. Bush y más recientemente de Donald Trump sostienen esa revisión académica, que

⁴² Busso (2010:27) explica de manera particularmente interesante cómo las condiciones del proletariado urbano y rural en los EEUU post-independencia evitaron la expansión de movimientos socialistas y partidos de izquierda, y hasta incluye esta característica histórica entre los componentes fundamentales del excepcionalismo.

incluye algunos de los elementos típicamente conservadores dentro del análisis identitario de la política exterior de los EEUU⁴³. Es por eso que en este ámbito se habla de tensiones entre liberalismo y conservadurismo, y entre aislacionismo e internacionalismo como fuerzas profundas del accionar estadounidense en su política exterior.

Finalmente, Busso (2010:71) considera como primigenia en la construcción identitaria norteamericana la relación establecida entre política y religión. El pensamiento protestante en su versión calvinista ha imbricado, como hemos visto, todo el abanico de componentes de la identidad estadounidense desde su fundación: desde la concepción de Destino Manifiesto hasta la predeterminación del pueblo norteamericano para la defensa del bien y la justicia contra el mal.

Estas fuerzas son fundamentales para entender la narrativa sistémica preponderante en el periodo que estamos analizando. Barack Obama, a partir de su llegada al poder, debió pivotar sobre las fuerzas profundas que guían el accionar norteamericano para llevar la política exterior de su país desde una perspectiva netamente neoconservadora hacia un liberalismo internacionalista moderno. Su predecesor se había montado sobre el carácter mesiánico de la excepcionalidad norteamericana para defender la idea de que Washington debía embarcarse en una guerra permanente contra el terror que lograra expandir los valores democráticos y liberales al resto del mundo. Obama, en el discurso de inauguración de su primera presidencia en enero 2009, había dejado claro el abandono de esa narrativa, al expresar la voluntad de que las tropas norteamericanas salieran cuanto antes de Iraq y Afghanistan⁴⁴. La narrativa que su administración intentaba proyectar era la de un país potencia en un mundo donde debían reinar el multilateralismo y la diplomacia, aún responsable del mantenimiento del orden internacional, pero capaz de liderar la resolución de conflictos internacionales sin recurrir necesariamente al uso de la fuerza.

Esta orientación ha sido caracterizada por algunos autores como *hegemonía benevolente*, en el sentido de un régimen internacional que reconoce, sin grandes cuestionamientos, la autoridad de los EEUU en cuanto potencia garante de la estabilidad sistémica, pero que no necesita de la intervención directa y permanente de Washington, más allá de aquellos sectores del sistema donde estén en peligro sus intereses nacionales.

43 Inclusive acerca de la existencia de una única tradición liberal existen debates. De hecho, la historia de segregación y políticas abiertamente racistas, homofóbicas y patriarcales de los EEUU se trenzan abiertamente con los preceptos de libertad e igualdad ante la ley que están en la base del pensamiento liberal esgrimido como “credo norteamericano”. Véase Busso (2010:60): “El debate académico entre la supremacía de la tradición liberal versus las tesis sobre la existencia de varias tradiciones identitarias”

44 Transcripción del discurso completo disponible en https://avalon.law.yale.edu/21st_century/obama.asp [último acceso 22/01/2020]

El desarrollo mediático internacional de los EEUU

La historia de los medios de comunicación norteamericanos es tan extensa que en su larga mayoría trasciende por completo nuestro ámbito de estudio. Nos remitimos, para una historización más general, al capítulo dos, en el cual abarcamos el desarrollo de los estudios en comunicación que encontraron particular expresión en los Estados Unidos. Nos limitaremos aquí a analizar el desarrollo de los medios estatales de alcance internacional, cuya historia en el ámbito norteamericano es particularmente rica.

Heredera de los principios establecidos por los revolucionarios franceses y los padres fundadores de la independencia, la cultura política norteamericana se ha desarrollado sobre los axiomas del liberalismo tradicional que tenía en la libertad de prensa y de expresión uno de sus puntos de fuerza. En esta concepción los medios se convertirían en un garante del respeto de las instituciones republicanas ante el estado, difusoras objetivas de la realidad social, pero también en poderosas empresas dedicadas al lucro. Obviamente esta valoración no está absolutamente exenta de serias contradicciones. La propaganda y adoctrinamiento a la que se dedican los medios en regímenes no liberales, tan criticada por la visión liberal-democrática estadounidense, tampoco escapa a su lógica de desarrollo nacional.

Según Nye (2005:101 traducción propia), a principio de siglo XX, la Comisión Creel -de la que hablamos en el capítulo dos- “se encargó de montar un verdadero “gospel del americanismo”, un aparato informativo tan ligado a los intereses del gobierno que ni bien terminó la guerra fue desmantelado por considerarlo un atropello a los principios de objetividad periodística en boga en aquellos años”. Es decir que, a pesar de las ideas y los principios de objetividad y servicio que debían regir la actividad periodística, ya desde los inicios de la consolidación de las industrias culturales los gobiernos norteamericanos tenían en claro sus potencialidades como instrumentos para la construcción simbólica de su narrativa.

El 1 de febrero de 1941 se emitió en alemán la primera transmisión de lo que luego sería la principal radio norteamericana en el extranjero, *Voice of America*. En sus primeras palabras, el locutor William Harlan Hale, enunció lo que luego se convirtió en la narrativa central de los esfuerzos de Washington en su comunicación internacional: “Aquí habla una voz desde América. Todos los días, a esta hora, le traeremos noticias de la guerra. Las noticias pueden ser buenas o malas para nosotros. Siempre diremos la verdad”⁴⁵. En realidad, ya existían radios norteamericanas que transmitían fuera de las fronteras, especialmente hacia América Latina. Pero se trataba de

45 Alocución reproducida en la reseña histórica de la página oficial de la United States Agency for Global Media que actualmente gestiona VoA, disponible en <https://www.usagm.gov/who-we-are/history/> traducción propia [último acceso 07/04/2020]

empresas privadas, como *The Columbia Broadcasting System*, con 64 emisoras en 18 países, cuyas operaciones sólo tenían como regulación una recomendación de 1939 de la Comisión Federal de Comunicaciones para la difusión del buen entendimiento y las relaciones pacíficas entre las naciones. Según el gobierno Roosevelt, “la seguridad de Estados Unidos dependía de su capacidad para hablar y ganar el apoyo de la gente en otros países” (Nye, 2005:101 traducción propia), pero una verdadera estructura estatal pensada en ese sentido surgiría recién pocos años después.

Las primeras transmisiones de VoA se realizaron desde Nueva York bajo el control del *Foreign Information Service* (FIS) primero, y del *Office of War Information* (OWI, del que ya hablamos en el capítulo 2) después. La inserción en instituciones civiles de VoA se dio recién en 1948 con la Ley Smith-Mundt, que otorgó al Departamento de Estado la autorización a “facilitar la preparación y difusión en el extranjero de información sobre los Estados Unidos, su pueblo y sus políticas, a través de prensa, publicaciones, radio, películas y otros medios de información”⁴⁶. La Ley Smith-Mundt en realidad es una norma que regula más en general la actividad de diplomacia pública de los EEUU y garantiza un marco legal para la asignación de partidas presupuestarias para programas de intercambio, lo que serán las becas Fullbright, aún hoy activas, la enseñanza del inglés a ciudadanos/as extranjeros/as y las campañas publicitarias del gobierno norteamericano en otras partes del mundo.

La inclusión de las emisoras estatales en este tipo de ley provocó fuertes debates que llevaron a una serie de enmiendas e interpretaciones del espíritu de la norma. Particularmente fuerte fue la oposición por parte de un grupo de congresistas a otorgar permiso de distribución doméstica de los contenidos producidos por VoA, al ser considerados propaganda pro-gubernamental justamente por estar regulados por esta ley. De hecho, VoA y sus subsidiarias recién pudieron establecerse como medio de difusión para la audiencia norteamericana con la modificación de la Ley Smith-Mundt llevada adelante en 2013.

Luego de la primera emisión en alemán, *Voice of América* comenzó a abrir transmisiones en chino mandarín y cantonés (1941), inglés, coreano, indonesio, griego, turco (1942), vietnamita, birmano, serbio, albanés (1943), ruso (1947), ucraniano (1949), armenio, azerí, georgiano, urdu (1951), camboyano (1955), bengalí, uzbeko (1958), francés (1960 y solo en África), lao, suajili (1962), portugués (1976 y solo para África), hausa (1979), dari (1980), amárico, pashto (1982), creol haitiano (1987), tibetano (1991), kurdo (1992), kinyarwanda, kirundi, bosnio, oromo, tigríña

46 The US Information and Educational Exchange Act of 1948, disponible en https://www.usagm.gov/wp-content/uploads/2016/04/US-InformationEducational-Exchange-Act_1948.pdf traducción propia [último acceso 07/04/2020]

(1996), macedonio (1999), ndebele y shona (2003)⁴⁷. Nótese como el momento de apertura de una nueva transmisión coincide con el periodo de surgimiento de situaciones o conflictos internacionales en la región de mayor densidad de hablantes de ese idioma. Particularmente importante para la difusión internacional de VoA fue el exitoso experimento en el uso del Special-English, una versión simplificada del inglés basada en un vocabulario de 1200 palabras y una lectura limitada a 90 palabras por minuto, que permitía su comprensión con conocimientos muy básicos del idioma (Cull, Culbert y Welch, 2003:423).

VoA fue entendido como un instrumento de difusión de los intereses norteamericanos desde un comienzo. En 1977, el presidente Gerald Ford firmó el acta que dejó sentados los principios fundamentales de funcionamiento, que servirían como lineamiento ético profesional para todos los medios públicos de alcance internacional de los EEUU:

Los intereses de largo alcance de los Estados Unidos se sirven de la comunicación directa con los pueblos del mundo por radio. Para ser eficaz, VoA (el Servicio de Radiodifusión de la Agencia de Información de los Estados Unidos) debe ganarse la atención y el respeto de los oyentes. Por lo tanto, estos principios regirán las emisiones de Voice of America (VOA): 1. VOA será una fuente de noticias siempre fiable y autorizada. Las noticias de VOA serán precisas, objetivas y completas. 2. VOA representará a los Estados Unidos, no a un solo segmento de la sociedad estadounidense, y por lo tanto presentará una proyección equilibrada y completa del pensamiento y las instituciones estadounidenses más significativas. 3. VOA presentará las políticas de los Estados Unidos de manera clara y eficaz, y también presentará un debate y una opinión responsables sobre estas políticas. Public Law 94-350⁴⁸

Esta ley, que tomó la forma de un estatuto de conducta, fue el fruto de una larguísima negociación entre el Departamento de Estado (que buscaba cargar ideológicamente la información difundida en base a los intereses diplomáticos del país), y los periodistas contratados oficialmente, cuya enorme mayoría provenían de ambientes liberales y extremos defensores de la libertad de prensa por sobre el interés nacional. De hecho, el estatuto fue elaborado a partir de 1960, pero fue emanado recién en 1977 como reaseguro de independencia que Ford concedió a los periodistas en medio de la Guerra de Vietnam. Por eso su contenido apela a aquellos valores identitarios en los que convergen los intereses de los trabajadores del medio, en cuanto norteamericanos, y el interés nacional defendido por el gobierno.

VoA es hoy el principal medio internacional de EEUU. Controla 2.200 estaciones de radio y televisión en todo el mundo, con un público semanal estimado de 236 millones de espectadores en 47 idiomas distintos, más de 1000 empleados y un presupuesto de 218 millones de dólares⁴⁹.

47 La cronología completa se encuentra en la página oficial de la secretaría de relaciones públicas de VoA disponible en <https://www.insidevoa.com/p/5829.html> [último acceso 08/04/2020]

48 Traducción propia. Original disponible en <https://www.usagm.gov/wp-content/uploads/2016/06/Foreign-Relations-Authorization-Act-FY1977.pdf> [último acceso 08/04/2020]

49 VoA public relations release 2016, disponible en <https://docs.voanews.eu/en-US-INSIDE/2016/12/05/5d1e6a53-3ed2-4c3e-b043-ecae12d9eed8.pdf> [último acceso 08/04/2020]

En 1949, y tras el impulso que la Ley Smith-Mundt dio a la radiodifusión internacional en medio de la guerra fría, el Departamento de Estado y la CIA montaron en Munich los estudios de lo que a partir de 1950 se llamó *Radio Free Europe*. Así como VoA había nacido oficialmente para contrarrestar la propaganda nazi durante la segunda guerra mundial, RFE transmitía hacia la zona de influencia soviética en el este europeo (Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y Polonia en un principio) para diseminar una contranarrativa frente a la información difundida por el Kremlin. Tres años más tarde, Washington fue más allá y comenzó las transmisiones de Radio Liberty (cuyo nombre original era Radio Liberation from Bolshevism), como subsidiaria de RFE directamente en territorio de la URSS.

En sus setenta años de historia, RFE/RL ha abierto más de 50 estaciones en 15 idiomas de Europa y Asia⁵⁰. Esta iniciativa fue particularmente beneficiada por el interés del congreso de los EEUU, que llegó a emanar una serie de enmiendas a la Ley Smith-Mundt para ampliar el presupuesto de RFE/RL durante toda la guerra fría y bajo administraciones de signo político opuesto⁵¹. RFE/RL, junto con la inglesa BBC, tuvieron un rol fundamental en la emisión de contenidos fuera del alcance de la censura de los gobiernos soviéticos, y fueron la principal fuente de información ante eventos de importancia planetaria en el bloque del este, como el incidente de Chernobyl, la caída del muro de Berlín y la disolución misma de la URSS. Fue durante esos eventos que las emisoras occidentales lograron superar en parte el estigma de propaganda y obtener un mayor nivel de audiencia. Sus transmisiones, sin embargo, tenían una clara intencionalidad:

Lo que se informaba sobre la policía secreta, el KGB, la falta de libertad y el control estatal sobre los medios de comunicación era todo verdad. Lo que no se contaban eran las finas características de la sociedad soviética, la seguridad laboral, los servicios sociales y el mejor equilibrio de la sociedad con una distribución más equitativa de la riqueza. Las percepciones occidentales de la vida soviética fueron cuidadosamente moldeadas para proyectar una imagen de una sociedad fracasada o ineficiente (Wood, 2000:23 traducción propia)

Hoy RFE/RL, si bien no es de los medios norteamericanos más reconocidos en el mundo, cuenta con un presupuesto anual de 124 millones de dólares, más de 600 periodistas empleados y 750 colaboradores, llega a 22 países en 26 idiomas diferentes, y tiene un público aproximado de 37 millones de espectadores semanales, sin contar los accesos a sus canales de youtube, redes sociales y transmisiones web.

En 1951, tras el triunfo de la revolución maoísta en China, el Committee for Free Asia, una

50 La cronología detallada y oficial se puede leer en

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1yUW6kU39NYz7YmloZB_wJS9Umv3qA5NynJ-abfgiPhw/edit#gid=0
[último acceso 08/04/2020]

51 Véanse al respecto la enmienda de 1972 firmada por Nixon que amplía en 38,5 millones de dólares el presupuesto de la emisora (disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/STATUTE-86/pdf/STATUTE-86-Pg576.pdf#page=2> [último acceso 08/04/2020]) o la de 1979 firmada por Carter que otorga 82 millones de dólares a RFE/RL (disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/STATUTE-93/pdf/STATUTE-93-Pg395.pdf#page=1> [último acceso 08/04/2020]).

organización anti-comunista activa en el sudeste asiático, con el apoyo de la CIA, pusieron en marcha *Radio Free Asia*, una emisora con sede en Manila, Filipinas, cuyo principal objetivo era el de emular la labor de RFE/RL en Asia oriental⁵². El proyecto duró pocos años a causa de la escasa recepción de las transmisiones y la falta de presupuesto para llevarla adelante⁵³, y en 1955 la radio fue cerrada. Tras la aprobación del *International Broadcasting Act* de 1994, *Radio Free Asia* resurgió como asociación sin fines de lucro financiada directamente por el congreso de los EEUU y volvió a transmitir en marzo de 1996. Hoy transmite en nueve idiomas en China, Laos, Camboya, Corea del Norte, Tíbet, Vietnam y Birmania. Cuenta con una audiencia estimada de 51 millones de personas, 253 empleados y un presupuesto de 43 millones de dólares⁵⁴.

En 1983 el congreso de los Estados Unidos aprobó la *Radio Broadcasting to Cuba Act*, con la cual se materializó un viejo anhelo del poderoso presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana, Jorge Mas Canosa, furioso anticomunista, para crear una radio en Cuba bajo el modelo de RFE/RL. Existía en realidad un antecedente: *Radio Swan*, una emisora clandestina montada por la CIA en las hondureñas Islas del Cisne con transmisores que habían servido para las emisoras de RFE/RL. El experimento duró entre 1960 y 1968, con el objetivo de erosionar el gobierno de Fidel Castro⁵⁵, pero ante la pérdida de capacidad y audiencia, la emisora cerró y sus equipos transportados a Vietnam para dar apoyo a las misiones norteamericanas en el Sudeste asiático (Cull, Culbert, Welch 2003:333). En 1985 comenzaron las transmisiones de Radio Martí, y en 1990 también se puso en marcha TV Martí, englobando ambos medios bajo la *Office of Cuba Broadcasting*. Luego de la caída de la URSS, sin embargo, su cuartel general fue trasladado a Washington primero y a Miami después, y su presupuesto reducido a 28 millones de dólares anuales. Su audiencia estimada es de un millón de personas, y cuenta con 117 empleados en total⁵⁶.

El alcance global de la radiodifusión oficial norteamericana se completa con la creación más reciente de la Middle East Broadcasting Networks (MEBN), una empresa que a partir de 2004

52 Crewdson J. "Worldwide Propaganda Network Built by the C.I.A.", New York Times, 25 de diciembre de 1977, disponible en <https://www.nytimes.com/1977/12/26/archives/worldwide-propaganda-network-built-by-the-cia-a-worldwide-network.html> [último acceso 08/04/2020]

53 Existe un documento desclasificado de la CIA que reporta las discusiones de la Agencia y el Comité que gestionaba la radio acerca de los problemas que encontraban. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000846953.pdf [último acceso 08/04/2020]

54 RFA Fact Sheet disponible en <https://www.usagm.gov/wp-content/uploads/2019/12/USAGM-RFA-OneSheet-05-09-19.pdf> [último acceso 08/04/2020]

55 La historia de Radio Swan es particularmente interesante también por la reacción del gobierno cubano ante la injerencia. En 1961 La Habana puso al aire en la misma frecuencia La Voz del Instituto Nacional de Reforma Agraria, y luego lanzó Radio La Habana Cuba, emisora gubernamental que emitía en EEUU. Durante la invasión de Bahía de los Cochinos en abril de 1961, Radio Swan trabajó claramente en favor de los invasores, pero una vez frustrado el intento estadounidense moderó su línea editorial y hasta cambió su nombre a Radio America.

56 Office of Cuba Broadcasting Fact Sheet, disponible en <https://www.usagm.gov/wp-content/uploads/2019/12/USAGM-OCB-OneSheet-09-12-18.pdf> [último acceso 08/04/2020]

concentró el control de los dos medios estatales estadounidenses para Oriente Medio: Radio Sawa, que transmite en árabe y otros idiomas y dialectos del Maghreb y Oriente Medio, activa en Libia, Siria, Marruecos, Líbano, Sudan, Jordania, Emiratos Árabes, Arabia Saudita, Iraq, Egipto, Somalia, Palestina, Kuwait, Qatar, Yemen, Oman, Mauritania, Berhein, Djibuti, Argelia, Túnez; y Alhurra TV, al aire desde 2004 en esos mismos territorios. MEBN además gestiona plataformas web como *Irfaasawtak.com*, *MaghrebVoices.com* y *ElSaha.com*. Desde su fundación, el objetivo de ambos medios fue el de modificar la percepción de los Estados Unidos y su política exterior en la región. MEBN es hoy un multimedia que cuenta con un presupuesto de 112 millones de dólares, una audiencia estimada en 24 millones de espectadores y oyentes, y un equipo de 834 empleados⁵⁷.

Como vemos, el complejo multimedia desplegado por EEUU en el mundo es extremadamente poderoso y capilar. Sólo unas pocas regiones quedan fuera de su alcance: África subsahariana, Oceanía, América Latina y Europa occidental, lugares adonde, sin embargo, el complejo de medios privados norteamericanos tiene gran peso en el panorama comunicacional local. Para sostener semejante esfuerzo, en los últimos 80 años Washington ha puesto en marcha diferentes agencias e instituciones, que resulta oportuno nombrar, ya que delatan también la intencionalidad implícita en los objetivos y misiones de cada agente que interviene en la comunicación internacional del país.

La primera y más activa en el periodo de la Guerra Fría es la *Foreign Broadcast Monitoring Service* (FBMS), creada en 1941 por el presidente Eisenhower como parte de la Comisión Federal de Comunicaciones. Su principal rol era el de grabar, transcribir, ordenar y analizar toda transmisión que llegara hasta el territorio norteamericano proveniente de emisoras públicas o privadas pertenecientes a alguna de las fuerzas del Eje. Tras la finalización de la II Guerra Mundial cambió su nombre al de *Foreign Broadcast Intelligence Service* y pasó a formar parte del Departamento del Ejército primero, y de la CIA en 1947⁵⁸. A partir de 2015 cambió su nombre a *Open Source Enterprise*, y cuenta con una veintena de oficinas en el mundo dedicadas al monitoreo, recolección y centralización de información de circulación pública con especial énfasis en aspectos sensibles de la política exterior estadounidense

La otra agencia de gran relevancia en la proyección del interés nacional a través de las industrias culturales e informativas es la *United States Information Agency*, fundada en 1953 bajo la

57 MEBN Fact Sheet <https://www.usagm.gov/wp-content/uploads/2019/12/USAGM-MBN-OneSheet-09-24-18.pdf> [último acceso 08/04/2020]

58 Todo el trabajo realizado por el FMBS entre 1941 y 1947 puede ser consultado libremente en la página web de la CIA. Disponible en <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/foreign-broadcast-information-service/index.html> [último acceso 08/04/2020]

presidencia de Dwight D. Eisenhower y dependiente del Departamento de Estado⁵⁹. Su principal objetivo era el de hacer efectiva la difusión internacional de información y productos culturales de los Estados Unidos prevista en el título V de la Ley Smith-Mundt. Bajo su control quedaron los medios de alcance internacional (excluidas RFE/RL que permanecieron bajo control del Congreso y la CIA) y comenzó una muy prolífica producción de revistas, libros y, especialmente, producciones cinematográficas. Sus actividades incluyeron la preparación de exposiciones, intercambios educativos y culturales, programas de becas, y tareas de diplomacia pública en general. Dos de los documentales producidos por la USIA y Hollywood llegaron a ganar un premio Oscar, y hasta 1999, año de su disolución, la USIA contó con aclamados directores de cine a su servicio (Cull, Culbert, Welch, 2003:415).

Los medios dirigidos por la USIA, incluida RFE/RL, pasaron a partir de 1999 e depender de la Broadcasting Board of Governors, un organismo creado por el *International Broadcasting Act*, firmado por Bill Clinton en 1994 y que incluía al mismo presidente de los EEUU y al secretario de estado entre sus miembros. Bajo la presidencia Clinton se quiso ordenar el entramado estatal de empresas productoras de contenidos mediáticos y culturales que se había establecido en el segundo posguerra y en función de las directrices dadas por el contexto de la Guerra Fría. La modernización de todo el sistema de radiodifusión civil se completó con la enmienda de 1998 al *International Broadcasting Act* y la transformación del *Broadcasting Board of Governors* en la agencia que hoy controla y supervisa todas las iniciativas en ese sentido, la *U.S. Agency for Global Media*.

China

China tiene conciencia de que su situación actual es el fruto de una historia que suma ya cinco mil años de desarrollo y que, por lo tanto, es la base de su construcción identitaria también en su proyección internacional. Dentro de este tiempo, la etapa actual comenzada tras la revolución maoísta de 1949 no es más que una brevísima fase en pleno desarrollo, que de tal manera debe ser estudiada. Existen entonces rasgos identitarios relevantes que mantienen continuidad y dan armonía -concepto fundamental en la constitución del imaginario social chino- a toda la historia del país. Sus raíces se remontan a los comienzos de la forma de gobierno imperial, instaurada por la dinastía Qin en el siglo II A.C., que durará durante tres siglos, convirtiéndose en la plataforma institucional a partir de la cual se articula la construcción identitaria de las naciones que componen “el imperio del centro”.

Si bien es innegable que en los siglos anteriores China podía ser considerada ya una unidad

⁵⁹ Reorganization Plan nº8, 1 de Agosto de 1953, disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/STATUTE-67/pdf/STATUTE-67-Pg642.pdf#page=1> [último acceso 08/04/2020]

geográfica y nacional, fue la amalgama política acaecida a partir de este periodo la que puso la base de ese rasgo identitario que se convirtió, en su relación con lo geográfico y lo histórico, en una de las fuerzas profundas más destacadas: la búsqueda de unidad territorial y política. Muchas de las definiciones tomadas en el ámbito de la política exterior se explican en función de este axioma, que rige la acción china en una serie de territorios concretos, sobre los cuales el gobierno de Pekín intenta reforzar su control: Tibet, Hong Kong, Macao, Taiwan, Xinjiang. La acción china en este ámbito es guiada por la búsqueda del mantenimiento de la unidad territorial y política, pero también se desarrolla sobre la base de una serie de principios que rigen la vida política y social en la mayoría del vastísimo territorio chino desde hace siglos.

El confucianismo es una de las fuentes de los ejes identitarios chinos aún hoy. Su principal fundamento está en una serie de apreciaciones éticas del comportamiento humano, como pueden ser la valoración de las jerarquías; la búsqueda del orden, el control, la estabilidad y cohesión social; un fuerte sentido de interdependencia grupal, y por consiguiente, la prevalencia de lo colectivo por sobre lo individual; y un profundo sentido de respeto y pertenencia por las tradiciones culturales.

Oliva (2010:252) destaca también al sostenimiento de la influencia cultural, política y económica en el sudeste asiático como una fuerza profunda presente en la identidad china. Una influencia que, sin embargo, se ha manifestado a través de rasgos no necesariamente militares:

La difusión de los conocimientos y las instituciones chinas no se realizó por la fuerza, sino en la adopción voluntaria de aquello percibido como avanzados elementos de la cultura y el gobierno por parte de sus vecinos. Esa forma de difusión correspondía al pensamiento chino, para el cual no había necesidad de imponer su sistema a los demás, en tanto ellos mismos se consideraban la nación más civilizada, culta y avanzada de la tierra. Incluso en sus épocas de dominación por parte de dinastías extranjeras, primero los mongoles y después los manchúes, la avanzada civilización y el gran tamaño de China hicieron que los conquistadores adoptaran sus costumbres, y no a la inversa.(Oliva, 2010:261)

Este despliegue temprano de medidas que podríamos hasta incluir dentro del abanico de herramientas de lo que hemos llamado “poder blando”, se repite en diferentes contactos que la cultura china ha mantenido con pueblos extranjeros. Inclusive durante el periodo de dominación mongol bajo el liderazgo de Gengis Kan, la cultura china mantuvo sus rasgos identitarios incluido el de coexistencia relativamente pacífica con el invasor. Más allá de las incursiones militares de la dinastía Han, fue la creación de la ruta de la seda (220 d.C.) la que permitió a los chinos la expansión comercial que convirtió al imperio en la potencia económica mundial de la antigüedad: “en lugar de proponerse llevar a cabo una conquista de tipo militar tan habitual en el mundo antiguo, los chinos se propusieron llevar a cabo una asimilación progresiva, basada en la demostración de la eficacia de su forma de vida y de gobierno” (Marini, 2010:274).

Marini (2010:278) entiende también que la política de aislamiento inaugurada en el siglo XIV

por la Dinastía Ming puede ser considerada una fuerza profunda en la política exterior china, en cuanto expresión de una constante del país en su relacionamiento externo hasta nuestros días: “para China el problema no era el mundo, ni su descubrimiento, ni su conquista, sino la China misma. Desde esta perspectiva se asumía que el Imperio era el centro natural del mundo, ningún problema externo podía ser más importante que los internos”. Un aislamiento que permitió, por lo menos hasta la primera Guerra del Opio de 1839, sostener la idea de superioridad cultural china evitando el contacto -y el conflicto- con pueblos lejanos.

El periodo 1839-1949 es conocido como “el siglo de la humillación”. En esos años China sufrió la invasión de su territorio por parte de Japón, Reino Unido, Francia y Rusia, y se le impusieron una serie de tratados desiguales que transformaron al imperio más longevo de la historia humana en un estado vasallo. De allí surge otro de los rasgos que influyen la construcción narrativa china de la segunda mitad del siglo XX, que es el de la victimización, y a través de ella la justificación para algunas de sus acciones en política exterior, como recientemente ha demostrado ante el conflicto sino-japonés por la soberanía de las islas Sankaku, o las disputas por el control del Mar del Sur de China.

La historia republicana, a partir de 1911, y sobre todo el nacimiento de la República Popular China a partir de 1949, se enmarcan en franca continuidad de los rasgos identitarios precedentes al siglo de la humillación (unidad nacional, influencia sobre el sudeste asiático y un relacionamiento con Occidente dictado por los problemas domésticos), inclusive a pesar del advenimiento del sistema socialista. Liao (2018:113) sostiene que, desde la llegada al poder del PCCh, la narrativa sistémica china se nutrió de poderosos símbolos, que conjugan la necesidad de las elites en el estado de proyectar una narrativa eficaz y la de la población de descifrar y comprender cómo funcionan las dinámicas domésticas y la política exterior del país. La construcción simbólica se desarrolla en el marco de la escolarización guiada por el Estado-partido, y se funda sobre dos símbolos fundacionales de la historia china: el triunfo de la revolución socialista y la humillación nacional sufrida por la agresión imperialista del periodo anterior. La proyección simbólica de estos dos factores presentados como polos opuestos, enmarca la interpretación de comportamientos y decisiones, subraya patrones ético-morales y proporciona un sostén a la narrativa sistémica del estado.

En 1954 el entonces primer ministro chino, Zhou Enlai, presentó los cinco principios de coexistencia pacífica que son considerados aún hoy la base de la política exterior china: el respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país; la no agresión; la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; la igualdad en las relaciones; y el beneficio mutuo. A partir de estos

principios, China elaboró una narrativa acerca de sí misma que le permitiera insertarse en un mundo bipolar y conflictivo primero, y en el mundo globalizado después. De esta manera, y especialmente luego de las reformas en sentido librecambista de Deng Xiaoping a partir de 1978, China se presenta como un país grande y en vía de desarrollo, y no como una potencia. Subraya especialmente que su crecimiento no constituye una amenaza para el sistema internacional, que el objetivo de su política exterior es el de la creación de un mundo armonioso, y que, en última instancia, éste no es aún su tiempo histórico de convertirse en un hegemón del sistema global.

En los 80, y sobre la base de los cinco principios de Zhou Enlai, el gobierno chino asumió la “Política exterior independiente de paz” formulada por Deng. Esta narrativa se plasmó en el concepto de Ascenso Pacífico (*heping jeqi*) promocionado bajo el gobierno de Hu Jintao desde 2003, y luego modificado por el de Desarrollo Pacífico (*heping fazhan*) para reducir interpretaciones que pudieran remitir a una progresiva acumulación de poder chino⁶⁰. Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele resumen los cinco ejes fundamentales de la narrativa:

primero, el desarrollo pacífico es un camino que China tomará inevitablemente en su proceso de modernización; segundo, China logra este desarrollo creando un ambiente global pacífico y facilitando la paz mundial a través del mismo; tercero, China logra su desarrollo confiando en sus propias capacidades, como en la reforma e innovación; cuarto, China se acomoda a las tendencias de la globalización y se esfuerza por lograr beneficios mutuos y desarrollo común con otros países; quinto, China adhiere a los principios de paz, desarrollo y cooperación, y lucha por la construcción de un mundo armonioso sustentado en la paz y prosperidad común” (Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele, 2013:502)

Según esta perspectiva, China no es otra cosa que un estado emergente, comprometido con el multilateralismo y la solución pacífica de los conflictos internacionales y su crecimiento no reviste amenaza alguna para el sistema, por el contrario, puede traer fuertes beneficios mutuos especialmente para la región del Asia-Pacífico⁶¹.

El confucianismo representa la “reserva simbólica” (Liao 2018:121) del estado para articular la narrativa sistémica del Ascenso Pacífico. Los dos conceptos del confucianismo que la sostienen giran alrededor de la idea clave de la armonía (*he*). El primero se desarrolla en la constatación confuciana de que “la armonía es lo máspreciado” (*he wei gui*), directriz del pacifismo históricamente concebido en la narrativa china; y el segundo es el de “armonía sin uniformidad” (*he er bu tong*), que supone la defensa a ultranza de una comunidad plural⁶². El concepto se vio plasmado en el discurso del presidente Hu Jintao en ocasión del 60 aniversario de la fundación de

60 En 2006 el ministerio de asuntos exteriores chino publicó el “Libro Blanco del desarrollo pacífico de China”, disponible en <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t862206.shtml> [último acceso 17/03/2020]

61 Véase al respecto Zheng B. (2004), “El 'ascenso pacífico' chino”, Madrid, Economía Exterior, n°30. Disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/el-ascenso-pacifico-chino/> [último acceso 17/03/2020]

62 Una recopilación histórica acerca del uso del concepto de armonía en la política exterior china también puede encontrarse en el Libro Blanco del desarrollo pacífico de China y en el artículo del People's Daily “Un mundo armonioso: Un antiguo concepto filosófico chino para el nuevo orden internacional” disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6278300.html> [último acceso 12/04/2020]

las Naciones Unidas, titulado “Esforzarse en Construir un Mundo Armonioso con una Paz Duradera y Prosperidad Común”⁶³, y más recientemente en la formulación orgánica del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo chino consagrado en la constitución⁶⁴.

La narrativa del ascenso pacífico y el crecimiento económico sin precedentes que vivió China en los primeros años del siglo XXI -a tasas superiores al 8% anual sostenida durante años-, cobijaron una serie de iniciativas para el fortalecimiento de la diplomacia pública china en el mundo. En los últimos 30 años, ha enviado casi 3 millones de estudiantes chinos a formarse al extranjero, y a través de la cooperación universitaria ha logrado ser el país con la mayor cantidad de ingenieros egresados en el mundo. Es el segundo país al mundo en cantidad de sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, después de Italia; y recibe 56 millones de turistas extranjeros cada año en su territorio. Uno de los aspectos en los que el gobierno ha puesto mayores esfuerzos, ha sido en la reducción de la barrera cultural e idiomática con Occidente. La atracción generada por la cultura china, principalmente debido a su riqueza filosófica, espiritual y artística, es probablemente el activo más explotado en los últimos años por parte del gobierno chino en su acercamiento al mundo y así ha sido estudiado en los últimos veinte años (Li Mingjiang 2008:293). En la actualidad, de hecho, existen un total de 541 sedes y aulas del Instituto Confucio en el mundo⁶⁵, la mayoría de ellas en Europa y América.

El desarrollo mediático chino

El ecosistema mediático chino se desarrolla alrededor de una serie de iniciativas, empresas, agencias y diarios cuyo surgimiento se remonta a la época pre-revolucionaria de los años '30. La más importante es seguramente la Agencia Xinhua, surgida en 1937 tras la disolución de la Red China News Agency, agencia soviética con sede en la base comunista de Ruijin, en la provincia de Jiangxi. Tras un breve periodo en la que su dirección fue disputada entre nacionalistas y comunistas, Xinhua pasó definitivamente bajo el control del PCCh para convertirse en el conglomerado mediático estatal más poderoso del globo. Hoy es la agencia de noticias más visitada del mundo en la web⁶⁶, cuenta con el plantel profesional más grande del planeta y tiene 170 sedes a nivel internacional. El director de la agencia tiene inclusive rango ministerial, y su labor depende

63 Transcripción completa en español disponible en <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t212582.shtml> [último acceso 12/04/2020]

64 Un resumen en español puede leerse en el portal de la Agencia Xinhua: “Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época” disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2018-03/18/c_137047852.htm [último acceso 05/03/2020]

65 Véase al respecto la lista oficial disponible en http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node_31587.htm [último acceso 05/03/2020]

66 Según el ranking anual de agencias de noticias elaborado anualmente por 4INM en base a presencia en buscadores y visitas a su página web. Disponible en <https://www.4imn.com/news-agencies/> [último acceso 18/03/2020]

del Departamento de Publicidad, la Agencia de Secretos de Estado y el Ministerio para la Seguridad Pública, lo que fundamenta su carácter de exclusividad en la realidad informativa china (Príncipe, Real y Agudíez, 2010:154).

La estrecha relación entre el Comité Central del PCCh, los órganos del estado y la agencia Xinhua son el eje a partir del cual se desarrolla el control sobre la circulación de la información dentro de China y desde el país hacia el exterior, motivo por el cual es considerada por muchas organizaciones internacionales y otros estados una agencia oficial de propaganda. El diario editado por Xinhua, *Cankao Xiaoxi* (*Reference News* en inglés) es el de mayor circulación en el país, el séptimo matutino en el mundo en cantidad de suscripciones diarias y el cuarto en cantidad de copias vendidas⁶⁷.

Junto con la agencia oficial el medio de mayor difusión y alcance es *Rénmín Ribào*, cuya traducción es el “Diario del Pueblo”, órgano oficial del PCCh que se distribuye en chino mandarín, inglés, español, francés, ruso, japonés, árabe, portugués, uzbeko, kazako, mongol y otras lenguas de las minorías chinas. Según su página web⁶⁸, hoy cuenta con 258 millones de lectores en 210 países en todo el mundo, y es el quinto diario más impreso del mundo. Su rol en el aparato ideológico estatal y cultural en China es de enorme relevancia. El mismo Mao, que ya durante la guerra civil entre 1945 y 1949 escribió una cuarentena de textos informativos y de análisis publicados en la agencia Xinhua, entendía a la comunicación como una extensión del deber del partido de masas. Su idea, resumida en la repetida frase “todo el partido, así como las masas deben participar en el trabajo del periódico” era la de un sistema informativo masificado tanto en la producción de contenido como en la recepción (Ungor, 2009:52).

El otro medio particularmente difundido en China desde los años ‘20 y ‘30 es la radio. La principal estación del país es Radio Nacional China (CNR), que comenzó sus transmisiones en 1940 con un transmisor instalado por la Unión Soviética en Yan'an y puesta definitivamente bajo control del PCCh en 1949, bajo el nombre de *Central People's Broadcasting Station*. Siguiendo el principio maoista según el cual el pueblo debía tomar control de los medios, en diez años llegó a contar con 70 millones de locutores y un público de 400 millones en los ‘60, y para los ‘80 ya alcanzaba al 75% de la población china (Príncipe, Real y Agudíez, 2010:157). Entre 1947 y 1976, inauguró transmisiones en 38 idiomas diferentes (Ungor, 2009:258) y a partir de los años ‘90 cambió su nombre a Radio Nacional China y hoy cuenta con 39 estaciones de radio y redacciones en las principales capitales del mundo.

67 Datos de la World Association of News Publishers, disponibles en <https://www.wan-ifa.org/reports/2019/10/28/world-press-trends-2019> [último acceso 18/03/2020]

68 Véase <http://en.people.cn/n3/2018/0706/c90828-9478507.html> [último acceso 18/03/2020]

La historia de la televisión está claramente ligada también al acontecer político de los primeros años de la revolución china. En 1958, el gobierno nacionalista de Taiwán organizó la inauguración de la primera estación de televisión china prevista para octubre. Alarmado frente a la posibilidad de quedar en desventaja, el gobierno de Mao se lanzó a inaugurar al mismo tiempo tres emisoras: Beijing Television, Shanghai Television y Harbin Television. El lanzamiento de la señal taiwanesa se postergó de cuatro años, y China utilizó y perfeccionó tecnología y formatos televisivos provenientes del bloque soviético para dar vida a la empresa estatal que a partir de 1978 transformará Beijing Television en la *China Central Television* (CCTV) actualmente activa (Zhao y Guo, 2020:460). CCTV es el conglomerado televisivo con la más grande audiencia nacional del mundo. Posee un total de 25 canales gratuitos y otros 19 a suscripción.

El Diario del Pueblo, Xinhua, CCTV, CNR y el bimestral *Qiu Shi* (Buscando la Verdad, una revista de debate político y teórico), componen la cúspide de la pirámide informativa china, por difusión, relevancia y relación con el poder del estado (He Qinglian 2008:43). Éstos componen el núcleo principal de todo el sistema de medios chino, alrededor de los cuales orbitan una constelación de pequeñas, medianas, y grandes empresas, estatales y privadas, que -sin embargo- se nutren desde lo informativo de lo que producen los medios oficiales, y desde lo normativo son estrictamente regulados por quienes gestionan la cúspide de la pirámide.

La apertura hacia el capital privado en el ámbito comunicacional se dio bajo el impulso de dos factores preponderantes: el concluirse de la revolución cultural, tras la muerte de Mao en 1976, que abrió espacios a voces disonantes en el panorama mediático chino; y la reforma económica en sentido liberal de Deng Xiaoping a partir de 1978, que permitió nuevas inversiones privadas nacionales e internacionales, y la creación de una industria cultural más heterogénea. La década de los '80 fue escenario de una clara reformulación de las normas y prácticas en el sistema mediático. El Diario del Pueblo comenzó a publicar cartas de lectores contrariados con la política del partido, CCTV a transmitir formatos de programas y ficciones occidentales, espectáculos y entretenimiento.

Se introdujeron la propaganda comercial y se redujo paulatinamente la financiación estatal, conformando de esta manera un sistema mediático con objetivos comerciales además de ideológicos (Zhao y Guo, 2020:462). Aparecieron así las primeras grandes empresas mediáticas privadas. En 1990 comenzó a transmitir *Satellite Television Asian Region Limited*, más conocida como Star TV, propiedad de un fondo de inversiones con sede en Hong Kong. De los seis canales vía satélite que gestionaba en los años '90 pasó a tener 60, en trece idiomas diferentes. Fue uno de los primeros conglomerados que se abrieron a la inversión extranjera, primero con la compra del grupo por parte de la estadounidense *News Corporation*, propiedad de Robert Murdoch, y luego con la definitiva

venta a *Walt Disney International*. Hoy la compañía se llama *Fox International Channels Asia Pacific Limited*.

La otra gran estrella de la televisión privada en China es *Phoenix Satellite Television*, nacida en 1996, también en Hong Kong. Se trata de la única cadena capaz de garantizar la cobertura de noticias que el poderoso conglomerado estatal no cubre (Reig y Martín Ávila 2011:3). Si bien el 8,25% del capital accionario sigue siendo estatal, la mayoría de las acciones están repartidas entre distintas empresas privadas, inclusive transnacionales como 21st Century Fox.

Entre la prensa escrita destaca el *South China Morning Post* (SCMP), también adquirido por la empresa de Murdoch en 1987, y hoy parte del grupo Alibaba del multimillonario Jack Ma. En los últimos años han aparecido también nuevos medios de comunicación con propuestas particularmente innovadoras. Es el caso del portal web Pengpai, creado en 2014 por el poderoso *Shanghai United Media Group*, propiedad del Partido Comunista de Shanghai, y que con una estética innovadora e investigaciones en profundidad -inclusive denuncias sobre mal manejo de lo público por parte de autoridades oficiales- ha logrado asegurarse un nivel de visitas que superan las 20 millones de páginas vistas por día, principalmente jóvenes cansados del discurso tradicional de los medios chinos.

Otro fenómeno relevante es el de los *zi meiti*, conocidos en occidente como *self-media*, plataformas de multiplicación de contenido producido por usuarios como youtube. En China, plataformas locales como Miaopai o WeChat han viralizado contenidos de periodistas, cómicos y actores que en muchos casos trascienden la barrera de autocensura impuesta por el monolítico sistema de medios chino⁶⁹. Una renovación estética y de contenido buscada desde hacía muchos años. El mismo Mao criticaba con énfasis los “ensayos de ocho patas” (*Fandui Dang Bagu*) publicados por la prensa partidaria, que entendía como pretenciosos y complejos para el público al que aspiraban llegar y abogaba en cambio por un estilo simple y directo, que permitiera ser entendido aún por un público extranjero.

Los medios estatales de alcance internacional

El otro gran impulso que vivió el sistema mediático fue el de la internacionalización. Durante la Revolución Cultural, Mao ya había impulsado el principio de *neiwai youbie*, es decir, “tratar en manera diferente lo doméstico de lo extranjero”, en el sentido de poder dar a la propaganda que se proyectaba desde China hacia el mundo un tratamiento acorde a las condiciones

69 Estos y otros ejemplos son analizados en Repnikova M. y Fang K. (2016), “China's New Media. Pushing Political Boundaries Without Being Political”, *Foreign Affairs*, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2016-10-12/chinas-new-media> [último acceso 19/03/2020]

de recepción de culturas no chinas (Ungor, 2009:57). El nuevo impulso dado por la reforma de los '80 promovió la paulatina inserción internacional de China en el mercantilizado sistema de comunicaciones a nivel global. Ya en 1952 la Oficina del Consejo de Estado para los Asuntos Chinos en el Extranjero había creado la agencia *China News Service*, la segunda agencia de noticias más importante después de Xinhua. Pero fue durante este periodo que lo que hasta entonces se pensaba como *xuanchuan gongzuo*, trabajo de propaganda, comenzó a tomar la forma de lo que hoy llamamos diplomacia pública.

En 1981 se cumple lo que hoy ya puede ser considerado un hito en la estrategia china para la comunicación a nivel internacional. El Partido Comunista de China, a través de la Oficina de Información del Consejo de Estado, fundó el diario *China Daily*; primero en lengua inglesa a circular en China y el extranjero. En 1992 se fundó el canal CCTV-4, primera emisora china pensada exclusivamente para transmisiones a un público extranjero. En 1993 las transmisiones en idiomas extranjeros de CNR fueron organizadas y rebautizadas como China Radio International. Ese mismo año El Diario del Pueblo comenzó a publicar *Global Times*, un suplemento en inglés de noticias de política internacional. En 1996 CCTV comenzó a incluir programas en inglés para una audiencia extranjera. La creación del canal en inglés, CCTV9 en el año 2000, tenía como objetivo “promover la excelencia de la cultura china, comunicar los logros de la construcción socialista china, presentar los principios y posiciones de China y establecer una buena imagen de la China socialista” (Zhao H. citado en Madrid-Morales, 2017:54).

El rol de los medios estatales de alcance internacional en la proyección exterior del país quedó claro, además, por el organigrama estipulado a partir de los años 2000. En 2009 el gobierno chino decidió una inversión aproximada de 6.600 millones de dólares para reforzar la presencia de sus medios en el extranjero⁷⁰. Primer efecto de esa decisión fue la aparición, el 20 de abril de ese año, del *Global Times* en los kioscos norteamericanos. Ese mismo año comenzará a imprimirse también el *China Daily US Edition* que hoy suma una circulación de 150.000 copias. Le seguirán luego las ediciones para Asia y Europa en 2010 y África en 2012. Luego la empresa lanzó la iniciativa *China Watch*, que publica un suplemento escrito por periodistas y funcionarios chinos que se traduce a siete idiomas y se publica mensualmente en diarios de renombre internacional, como *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The Daily Telegraph*, *Le Figaro*, *Süddeutsche*

70 Esa cifra, generalmente considerada plausible aunque improbable vista la opacidad de las cuentas chinas en sectores considerados sensibles, apareció por primera vez en un artículo de Sky Canaves en el *Wall Street Journal*: “Global Times Breaches China’s Official Media Silence on Tiananmen”, disponible en <https://blogs.wsj.com/chinarealtime/2009/06/04/global-times-breaches-chinas-official-media-silence-on-tiananmen/> [último acceso 18/03/2020] Madrid-Morales (2017:53) habla de 45.000 millones de yuanes, que a cambio de la época podrían corresponderse con el mismo monto citado en el *Wall Street Journal*.

Zeitung, El Pais, Rossiyskaya Gazeta o The Mainichi Shimbun. En Argentina se puede leer en las páginas de El Cronista y Diario Uno⁷¹.

El 31 de diciembre de 2016 CCTV-9 fue relanzado como principal canal internacional de la televisión china con el nombre de *China Global Television Network* (CGTN), que hoy cuenta con transmisiones web en diferentes idiomas y enfocadas a públicos muy disímiles. Gracias a la plataforma de TV vía web China Network Television (CNTV), GGTN lanzó una serie de canales a través de internet de alcance mundial.

En marzo de 2018, durante el XIII Congreso Nacional del Pueblo, se anunció la creación del conglomerado *China Media Group*, en el cual se centralizaron las direcciones de CCTV, China National Radio, China Radio International y CGTN. Los medios de este grupo, China Daily -y su suplemento China Watch-, las versiones internacionales del Diario del Pueblo y, especialmente, la Agencia Xinhua -que garantiza la información a todo el resto-, constituyen el importante conjunto de medios estatales de alcance internacional dedicados a la proyección de la narrativa estratégica china en el mundo. Este despliegue mediático se da un el marco de una estrategia más general de centralización de la gestión comunicativa que caracteriza el desarrollo chino, a pesar de la paulatina apertura y flexibilización en ese campo a partir de los años 80.

Un breve resumen

La aproximación que acabamos de realizar nos permite tener un panorama general, no sólo de los instrumentos que cada país tiene a disposición para la proyección de sus intereses y narrativas hacia el sistema internacional, sino también de la evolución histórica de esas estructuras. Ese desarrollo es particularmente acorde a las tendencias registradas en las fuerzas profundas analizadas. El gobierno de Putin tendió a centralizar en sus manos el sistema de medios a partir de la reforma de 2013 y generar desde el centro del poder estatal un conglomerado capilar de medios hacia distintas partes del mundo, pero con especial atención hacia Europa. EEUU, a pesar del recambio partidario en la Casa Blanca desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, ha apostado por un sistema de medios estatales policéntrico, donde cada agencia responde a necesidades territoriales y culturales específicas; pero acomunadas por la suposición del rol mesiánico de los EEUU en la difusión de los valores democráticos de libertad de expresión.

Y en el caso chino, la construcción de un sistema claramente basado en su territorio y repartido al resto del mundo sobre la base de acuerdos comerciales y negocios, respeta los principales parámetros analizados del ascenso pacífico. Es decir, que los medios no sólo pueden servir como instrumento de construcción y difusión de las narrativas estratégicas, sino que –para no

71 Información disponible en <http://www.chinadaily.com.cn/cd/introduction.html> [último acceso 19/03/2020]

perder en eficacia—, su constitución y gestión deben ser acordes a los lineamientos identitarios de su política exterior.

Para poder abordar los posteriores estudios de caso, hemos resumido los principales elementos de análisis de este capítulo como se detalla a continuación:

	Rusia	Estados Unidos	China
Fuerzas profundas	Exepcionalismo (territorial, demográfico, religioso) Occidente como el otro definitorio y externalismo Respaldo a una autoridad central fuerte	Excepcionalismo (componente ideológico, componente ambiental, componente religioso) Tensión liberal-conservadora Tensión aislacionismo-internacionalismo Vinculación entre política y religión	Búsqueda de unidad territorial Influencia en el Sudeste Asiático
Narrativas sistémicas	Balance multipolar	EEUU líder en sistema multilateral	Ascenso pacífico chino
Medios a disposición	RT Sputnik Russia Beyond the Headlines (RBTH)	Voice of America Radio Free Europe / Radio Liberty Radio Free Asia Radiotelevisión Martí Middle East Broadcasting Networks	Xinhua China Radio International China Global Television Network (CGTN) China Daily Global Times China Whatch

Para cumplir con los objetivos propuestos en la presente investigación, sólo nos queda estudiar cómo este entramado de herramientas, identidades y narrativas se ponen en juego ante situaciones particulares del sistema internacional, construyendo así nuevas narrativas de acción y de actores.

Capítulo 4: las narrativas estratégicas y su acción a través de los medios

Entramos aquí en el ámbito de la aplicación práctica de lo que hemos teorizado hasta ahora, a partir de casos concretos registrados en el ámbito de las relaciones internacionales. Nuestra intención es analizar el impacto de las narrativas estratégicas proyectadas a través de los medios de comunicación de alcance internacional. Y lo haremos a través de las decisiones tomadas en este ámbito en las políticas exteriores de tres de los países más relevantes en la producción informativa mundial: Estados Unidos, Rusia y China. Hemos escogido una serie de casos que presentaremos a partir de un hecho o problemática inherente al sistema internacional, sobre la cual los países seleccionados hayan elaborado una narrativa propia que hayan puesto en juego para obtener tal o cual resultado concreto, para favorecer o perjudicar a tal o cual actor. Nos dedicaremos a detectar las marcas de esa narrativa a través de las producciones de los medios de comunicación de alcance internacional que responden directa o indirectamente a las fuerzas sociales de los países seleccionados para demostrar, si no su efectividad, cuanto menos la intención de influir a través de la narrativa estratégica de ese estado sobre ellos.

Nuestro principal objetivo es analizar el rol de los medios de comunicación surgidos de la acción de estos tres Estados, en la proyección de las narrativas estratégicas que éstos difundieron en el sistema internacional para provocar un efecto concreto, un cambio en el sistema o en el comportamiento de otros actores en dicho marco. La selección de casos, del corpus de análisis y el impacto de las narrativas sobre el sistema internacional se podrían resumir de la siguiente manera:

Problemática sobre la cual se construye la narrativa	Corpus analizado	Impacto sobre el sistema internacional
Muerte de Hugo Chávez y desestabilización del gobierno venezolano, entre marzo de 2013 y febrero de 2015	Informes audiovisuales emitidos entre el 12 de febrero y el 12 de marzo de 2015 en los noticieros de: <ol style="list-style-type: none"> 1. Radio y Televisión Martí 2. RT en Español 3. CCTV America (en inglés) 	Decreto ejecutivo 13692 del 9 de marzo de 2015 del gobierno de los EEUU que declara "emergencia nacional" por la amenaza "inusual y extraordinaria" a la seguridad nacional y a la política exterior estadounidense causada por Venezuela.
Derrocamiento del presidente ucraniano Víktor Yanukóvich y crisis de soberanía sobre la península de Crimea y las regiones rusófonas del este de Ucrania	Artículos de análisis publicados entre el 11 y el 18 de marzo de 2014 en la web en inglés de: <ol style="list-style-type: none"> 1. Russia Beyond the Headlines (RBTH) 2. Radio Free Europe / Radio Liberty 3. Global Times 	Anexión de la República de Crimea y Sebastopol a la Federación Rusa el 18 de marzo de 2014.
Emergencia de nuevas potencias globales en medio de la crisis económica y financiera de 2008	Artículos y editoriales publicados en distintas fechas de lanzamiento institucional del AIIB en: <ol style="list-style-type: none"> 1. Voice of America 2. China Daily's 3. Sputnik 	Propuesta y lanzamiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), entre octubre de 2013 y enero de 2016.
Crisis en Libia en febrero/marzo de 2011 y comienzo de la guerra civil contra el gobierno de Gadhafi	Cobertura a través de artículos web publicados entre el 15 de febrero y el 17 de marzo de 2011 en: <ol style="list-style-type: none"> 1. Voice of America 2. Russia Today 3. China Daily 	Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para la declaración de una zona de exclusión aérea sobre el territorio libio.

El caso de Venezuela

El 12 de febrero de 2015 se celebraron en diferentes ciudades venezolanas una serie de manifestaciones en conmemoración del aniversario del comienzo de las protestas de 2014, en las cuales perdieron la vida 43 personas, según datos oficiales. La oposición llamó ese año a una serie de movilizaciones en el marco de un plan intitulado “la salida”, y que tenía como objetivo la caída del gobierno de Nicolás Maduro. Según opositores y diplomáticos internacionales, se trataba de una legítima rebelión en contra de un gobierno autoritario. Las autoridades venezolanas, en cambio, vieron en ese plan un tentativo de golpe de estado. Durante las manifestaciones de 2015, se registraron nuevamente incidentes con las fuerzas de seguridad venezolanas, y los movimientos de la oposición quisieron capitalizar el aniversario para poner en marcha un nuevo plan de movilizaciones callejeras en todo el país.

El 18 de febrero hubo nuevas marchas por el aniversario del arresto de Leopoldo Lopez, líder de la oposición venezolana acusado de ser el responsable y promotor de las violencias perpetradas durante las protestas del año anterior, y en las cuales nuevamente se registraron choques con la

policía. Ese mismo día, el alcalde metropolitano de Caracas, Antonio Ledezma, fue arrestado por agentes del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), acusado de formar parte de un complot –junto con el general de la aviación Oswaldo Hernández y otros nueve militares–, que habría intentado derrocar al presidente Nicolas Maduro el mismo 12 de febrero. Durante este periodo, el gobierno culpó a los EEUU de haber participado en la conspiración golpista, obligó a la embajada y consulados norteamericanos a reducir el número de funcionarios en su territorio, impuso el visado a todos los ciudadanos estadounidenses que quisieran visitar Venezuela, y pidió públicamente al presidente Obama que termine la política de injerencia sobre el país.

El 24 de febrero, durante la represión a nuevas movilizaciones opositoras en San Cristobal, un adolescente de 14 años, Kluivert Roa, fue asesinado por un agente de la Policía Nacional Bolivariana a pesar de no estar participando de las marchas. El hecho tuvo repercusión internacional, y recibió la condena de autoridades nacionales y extranjeras. El gobierno encarceló al policía responsable y continuó en la denuncia de vínculos entre Washington y la oposición considerada golpista. El 9 de marzo, el presidente Obama dictó una orden ejecutiva declarando una “emergencia nacional” a causa de la “amenaza inusual y extraordinaria” a la seguridad nacional y a la política exterior norteamericana causada por la situación en Venezuela, aplicó sanciones a siete funcionarios venezolanos y dio instrucciones para poner bajo observación todo flujo financiero proveniente de ese país.

Las narrativas de EEUU, Rusia y China

La narrativa de la administración de Barack Obama con respecto a Venezuela se enmarca en aquella construida hacia América Latina en general y que podemos analizar a partir de una serie de declaraciones y discursos difundidos entre 2009 y 2015. El primero es sin duda el discurso pronunciado durante la V Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago en abril de 2009, a pocas semanas de haber asumido su primer mandato. Allí Obama, fiel a su narrativa sistémica ligada a la idea de desafíos compartidos y trabajo mancomunado entre países para el desarrollo y el bienestar común, apeló a la tradición idealista de la visión demócrata de la política exterior para consolidar el plan presentado durante la campaña electoral y conocido como “Nueva Alianza para las Américas” (A New Partnership for the Americas). En una actualización de la política de buena vecindad implementada por Roosevelt en los años 30 y de la Alianza para el Progreso de J. F. Kennedy, Obama propuso a los países latinoamericanos la construcción de una asociación entre pares, inspirada en las cuatro libertades del discurso de Roosevelt de enero de 1941: libertad de expresión, libertad de religión, libertad de vivir sin miedo y de vivir sin pobreza. En un pasaje de su discurso,

Obama sostuvo:

“Los Estados Unidos han hecho mucho por promover la paz y la prosperidad en las Américas, pero a veces también nos hemos apartado y hemos tratado de dictar nuestros términos. Pero les prometo que lo que buscamos es una asociación entre iguales. En nuestras relaciones no hay socios de primera y socios de segunda; hay relaciones basadas en el respeto mutuo, los intereses comunes y los valores compartidos. Por lo tanto, estoy aquí para iniciar un nuevo capítulo de esas relaciones, el cual no se cerrará mientras dure mi gobierno”⁷².

Durante la cumbre de Trinidad, y ante la insistencia de los periodistas, Obama aseguró que su visión acerca de la relación con América Latina también incluía a Venezuela. Y ante quienes le recriminaban haber estrechado la mano de Hugo Chavez en la apertura de la cumbre, sostuvo:

“Venezuela es un país cuyo presupuesto de defensa es posiblemente 1/600 del de los Estados Unidos. Es propietaria de Citgo. Es muy poco probable que como consecuencia de darle la mano, o de tener una conversación cordial con el Sr. Chávez, esté poniendo en peligro los intereses estratégicos de los Estados Unidos” (Carlsen y Feffer 2009).

En la práctica, la narrativa de Obama quería deslindarse del pasado acumulado en la relación hemisférica, cuyo último hito había sido el estrepitoso fracaso del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en la cumbre de Mar del Plata en 2005, para sostener un discurso basado en la igualdad y respeto. Obama quiso poner en un segundo plano las diferencias que existían con algunos gobiernos de América Latina, aunque dejando en claro que el respeto de las cuatro libertades fundamentales, símbolo del proyecto democrático norteamericano, no serían negociables. Sin embargo, en ese periodo se mostraron también claras contra-narrativas, provenientes principalmente de los gobiernos de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), que ya en la Cumbre de Trinidad rechazaron firmar la declaración conjunta en protesta por la exclusión de Cuba de este tipo de cumbres, y cuyos mandatarios no participaron de la siguiente, en Cartagena, por ese mismo motivo. La “cuestión Cuba” se volvió desde entonces un prisma a partir del cual leer la relación de Washington con el resto de los países. Según la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton:

“Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, caracterizarían la prohibición -a Cuba de participar en la OEA ndr más duramente, como un ejemplo de intimidación de EE.UU. y veían el regreso de Cuba en la OEA como una forma de golpear a Estados Unidos y debilitar las normas democráticas en toda la región. Eso me preocupaba a mí. La OEA adoptó una carta en 2001 que codifica principios democráticos sólidos, y se erige como un hito en el viaje de la región lejos de su pasado dictatorial. No podíamos dejar que Chávez y sus compinches hicieran un espectáculo de destruir esa carta” (Clinton 2014:267).

La solidez de la narrativa sobre el compromiso entre pares fue cuestionada inclusive por otros actores, a partir del cambio de posición del gobierno en Washington ante el golpe de estado en Honduras, en junio de 2009. Si bien en un primer momento EEUU condenó la deposición de Manuel Zelaya, en línea con el “espíritu de Trinidad”, un mes más tarde modificó su narrativa: el golpe fue lamentable pero necesario para evitar una nueva deriva autoritaria en Centroamérica.

72 Discurso completo disponible en http://www.summit-americas.org/V_Summit/remarks_usa_sp.pdf [último acceso 19/05/2020]

El segundo momento de gran relevancia en la construcción narrativa de Obama acerca de América Latina se dio durante su primera gira por la región (excluyendo México), en 2011. En Santiago de Chile pronunció el “Discurso de las Américas”, donde recordó los procesos de retorno a la democracia de los países latinoamericanos y pidió “desideologizar” la relación:

“Y así como los viejos conflictos han retrocedido, también lo han hecho las batallas ideológicas que a menudo los alimentan -- los viejos debates rancios entre las economías estatales y el capitalismo desenfrenado; entre los abusos de los paramilitares de derecha y los insurgentes de izquierda. Entre los que creen que Estados Unidos causa todos los problemas de la región y los que creen que Estados Unidos ignora todos los problemas. Esas son opciones falsas, y no reflejan las realidades de hoy”⁷³.

Más adelante en ese mismo discurso, otro pasaje fue leído como referencia implícita a Venezuela y los demás países del ALBA: “hay algunos líderes que se aferran a ideologías en bancarrota para justificar su propio poder y que buscan silenciar a sus oponentes porque esos oponentes tienen la audacia de exigir sus derechos universales. También estas son realidades a las que debemos hacer frente”.

La narrativa de igualdad y cooperación de Trinidad y Tobago, que ya reclamaba el respeto de ciertos límites para ser cumplida, se consolida en su expresión más disciplinadora, al señalar ya no actitudes a seguir sino aquellas que deben ser enfrentadas. Una demarcación clara en la cual, a partir del análisis del contexto y de ciertas adjetivaciones (la cuestión “ideológica” por ejemplo), podemos inferir que Venezuela y EEUU se encuentran en lugares opuestos.

La otra fuente privilegiada de la narrativa norteamericana sobre América Latina, y que profundiza la senda marcada por Obama en los años anteriores, es representada por el discurso del ex secretario de Estado John Kerry en noviembre de 2013 ante la Organización de los Estados Americanos, en el que anuncia el fin de la doctrina Monroe:

“La relación que buscamos y que hemos trabajado arduamente para fomentar no se basa más en sobre cómo y cuándo EEUU intervendrá en los asuntos de otros Estados americanos. Se trata de que todos nuestros países se vean como iguales, compartan responsabilidades, cooperen en cuestiones de seguridad y se adhieran no a la doctrina, sino a las decisiones que tomamos como socios para promover los valores y los intereses que compartimos”⁷⁴.

En consonancia con la narrativa desplegada por Obama, esta nueva declaración prometía el fin de las intervenciones preventivas o unilaterales, y la creación de procesos de decisión basados en intereses compartidos. Claro está que para EEUU había urgencias contextuales que lo empujaban a eso: la cada vez más fuerte presencia china en el continente, la creación de organismos hemisféricos

73 A pesar de la expectativa, y de encontrarse en el mismo lugar adonde Salvador Allende fue asesinado durante el golpe del 73, Obama no pidió disculpas por la actuación durante los golpes militares en América Latina. La ausencia a esa referencia fue quizás lo más destacado. Discurso completo disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/03/21/remarks-president-obama-latin-america-santiago-chile> [último acceso 19/05/2020]

74 Discurso completo disponible en <https://2009-2017.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm> [último acceso 19/05/2020]

de los cuales era abiertamente excluido como CELAC, la presencia de fuertes contra-narrativas, entre otras.

Es particularmente llamativo el hecho de que, hasta el 9 de marzo de 2015, día en que entró en vigor el decreto ejecutivo en que declara a Venezuela una amenaza para los EEUU, Obama jamás se haya referido a ese país, o a Chávez o a Maduro, en ninguno de sus discursos oficiales. La narrativa estadounidense sobre Venezuela debe entonces buscarse en sus dichos ante la prensa y en la actuación de otros agentes estatales del poder ejecutivo y del congreso de la nación. Entre los dos gobiernos ya había habido fuertes tensiones. En julio del 2010 el embajador norteamericano en Caracas, Patrick Duddy, terminó su mandato, y no pudo ser remplazado durante el resto del mandato de Obama, por los reiterados rechazos de las credenciales por parte del gobierno venezolano. El 24 de mayo de 2011, EEUU impuso las primeras de una serie de sanciones contra el gobierno venezolano, en este caso, contra la petrolera estatal PDVSA, culpable de haber sostenido el comercio con Irán a pesar de la prohibición vigente por parte de EEUU. En febrero de 2012 también fue objeto de restricciones la estatal CAVIM, productora de armamentos, acusada de comerciar con el gobierno de Teherán. Tras la muerte de Hugo Chávez, el 5 de marzo de 2013, aumentaron los ataques retóricos entre los dos gobiernos. La Casa Blanca desconoció el resultado de las elecciones de abril de ese año y sumó su pedido al de la oposición para que se realizara un recuento de los votos⁷⁵. En una entrevista a la cadena norteamericana ABC desde México, Obama sostuvo:

“...nuestra visión general siempre ha sido que depende del pueblo de Venezuela elegir a sus líderes, en elecciones legítimas. Y nuestro enfoque para todo el hemisferio no es ideológico. No está anclado en el pasado de la guerra fría. Se basa en los conceptos de principios básicos de los derechos humanos, democracia, libertad de prensa, libertad de reunión. Hay reportes de que no han sido respetados tras la elección. A esta altura nuestro único interés es asegurarnos de que el pueblo de Venezuela pueda determinar su propio destino. Libre de aquellas prácticas de las cuales el hemisferio completo se alejó”⁷⁶.

Esta última frase es clave para entender la narrativa de la administración Obama ante Venezuela. El gobierno de Maduro es dibujado como un elemento anacrónico en el general contexto de avance de la región hacia la democracia liberal. Su excepcionalidad radica en ser un estorbo en la construcción de un hemisferio en paz, según los dictámenes de Trinidad y Tobago, y por querer plantear la relación desde el aspecto ideológico. La narrativa norteamericana estaba dirigida principalmente a persuadir los gobiernos de América Latina y el Caribe. De allí su

75 El chavismo aceptó que se auditaran los votos de esos comicios, pero la oposición desconoció inclusive esa auditoría por considerar que no cumplía con suficiente independencia. Sobre el rol de Washington puede leerse “EE.UU. no reconoce resultado en Venezuela”, Voice of America, 17 de abril de 2013, disponible en <https://www.voanoticias.com/estadosunidos/venezuela-henrique-capriles-casa-blanca-nicolas-maduro-recuento> [último acceso 20/05/2020]

76 Extracto disponible en https://abcnews.go.com/ABC_Univision/ABC_Univision/obama-refuses-recognize-venezuela-president/story?id=19118176 [último acceso 20/05/2020]

permanente inclusión dentro de su más amplio contexto hemisférico. En la práctica, Washington buscaba establecer cuáles serían las visiones adecuadas para que ese futuro promisorio y compartido pudiera realizarse. El resultado podría resumirse en la superación del orden instaurado por la Guerra Fría en el continente, basado en la ideologización de la relación entre norte y sur, y la creación de un nuevo orden hemisférico basado sobre valores comunes y modernos. Al cual Venezuela, como otros países, no quiso sumarse⁷⁷.

En septiembre de 2013, el nuevo presidente Nicolás Maduro expulsó a tres funcionarios estadounidenses, acusados de conspirar junto con la oposición para dar un golpe de estado. En febrero de 2014, durante las manifestaciones convocadas por la oposición, el gobierno nuevamente denunció la participación norteamericana en asuntos políticos internos y expulsó otros tres funcionarios de la embajada. El 13 de marzo de 2014, la Secretaría de Estado publicó un comunicado en el que sostiene:

“El gobierno venezolano tiene la responsabilidad de respetar y proteger la seguridad de sus ciudadanos y los derechos humanos. La situación actual en Venezuela hace imperativo que terceras partes de confianza faciliten la conversación mientras los venezolanos buscan soluciones para poner fin a la violencia y lidiar con las divisiones políticas de manera democrática. También requerirá el fin de los intentos de suprimir la libertad de expresión y de reunión pacífica y la liberación de los manifestantes. Pedimos un diálogo auténticamente inclusivo entre el gobierno y la oposición con mediación de terceros”⁷⁸.

En mayo, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el secretario de Derechos Humanos de la Secretaría de Estado, Tom Malinowski, volvió a subrayar la narrativa oficial: América Latina ha hecho pasos de gigante en la implementación de órdenes democráticos y en el respeto de los derechos humanos; considerando que ésta es la condición para una mayor y mejor cooperación con los EEUU. Según el funcionario, Venezuela –sin embargo– demuestra que la democracia aún enfrenta graves retos en América Latina:

“La idea de que ganar una elección le da al ganador el poder de imponer su voluntad sin ningún límite institucional es tan peligrosa para la democracia como un golpe militar, un punto que tenemos ocasión de ver en muchas partes del mundo en estos días. Si esa idea se legitima en Venezuela, la región podría remontarse a una época en que los Estados y las sociedades estaban en conflicto, como vemos hoy en las calles de Venezuela. Así que eso es lo que está en juego para nosotros. Por eso es importante”⁷⁹.

Malinowski también dio a conocer la versión de la administración Obama acerca de los conflictos registrados en febrero de 2014:

77 Es muy interesante sin embargo analizar como esa misma narrativa permite excepciones, fundadas principalmente en la necesidad política propia del proyecto de Obama. El acercamiento a Cuba hacia el final de su segundo mandato puso en un segundo plano las divergencias ideológicas claramente vigentes para plasmar esa narrativa de nuevo orden post Guerra Fría en el continente. La excepción es dada fundamentalmente por lo que significa Cuba en la política interna de los EEUU, y por lo que podía significar en cuanto ejemplo para el resto del continente. Sin embargo, en el caso de Venezuela y los países del ALBA-TCP esa narrativa tampoco tuvo éxito.

78 Disponible en <https://2009-2017.state.gov/j/drl/rls/rm/2014/223425.htm> [último acceso 20/05/2020]

79 Presentación completa disponible en <https://2009-2017.state.gov/j/drl/rls/rm/2014/226069.htm> [último acceso 20/05/2020]

“Las protestas de febrero comenzaron como una reacción al aumento de la delincuencia, pero rápidamente se convirtieron en un movimiento para restaurar las libertades democráticas que los venezolanos han perdido. El gobierno ha respondido, como usted ha mencionado, con gases lacrimógenos, con balas de goma, dejando más de 40 muertos y cientos de heridos. Ha empoderado a civiles armados para intimidar y matar a los venezolanos que siguen marchando, hostigando e intimidando a las estaciones de radio y televisión, al personal de los periódicos y a los periodistas independientes, como Leopoldo López, clausuraron la cadena de televisión colombiana NTN24 para detener su difusión en vivo de las protestas de la oposición” (*ibid.*)

En diciembre de 2014 el congreso aprobó el “*Venezuela Defense of Human Rights and Civil Society Act of 2014*”, a través del cual se impusieron sanciones a los funcionarios venezolanos acusados de violar los derechos humanos durante la represión de las manifestaciones de febrero⁸⁰. La iniciativa fue complementada con una orden ejecutiva del secretario de estado, durante febrero de 2015, en la que se impusieron restricciones de visado a otros funcionarios venezolanos acusados de corrupción por la oposición. Según expresó el presidente venezolano Nicolás Maduro en un mensaje en cadena nacional de fines de febrero, en los 50 días precedentes el gobierno de EEUU hizo 55 pronunciamientos a través de diferentes medios sobre la situación en Venezuela.

Finalmente, el 9 de marzo de 2015 el presidente Obama impuso su orden ejecutiva en la cual, además de sancionar directamente a siete altos funcionarios venezolanos, declara la “emergencia nacional con respecto a la amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y política exterior de Estados Unidos planteada por la situación en Venezuela”⁸¹. El documento reafirma en sustancia la narrativa hasta aquí desplegada, a justificación de las acciones implementadas por la ley sancionada en 2014 y el decreto de 2015; y da la posibilidad al Departamento de Estado y del Tesoro de aplicar sanciones económicas y excepciones de visado a cualquier funcionario o ex funcionario del gobierno venezolano. Según EEUU, era entonces su deber intervenir para preservar el ideal desplegado durante los discursos de Trinidad y de Santiago.

La narrativa rusa con respecto a la situación en Venezuela se encuadra en su más amplia formulación acerca de la estabilidad de un nuevo mundo multipolar. La primera gran fuente para el análisis de esta narrativa se puede encontrar en la conferencia de prensa conjunta del entonces primer ministro Vladimir Putin y el presidente Hugo Chávez, en ocasión de la firma de una treintena de acuerdos comerciales y militares entre los dos países, en abril de 2010. En esa ocasión Putin sostuvo:

“Bolívar no fue sólo un luchador contra el colonialismo en América Latina; toda su vida es un ejemplo brillante para muchos países y pueblos de todo el mundo, un ejemplo de la lucha contra la pobreza y la desigualdad, un ejemplo de la lucha por la libertad. Sin embargo, aún hoy, muchos años después de que Bolívar viviera, el

80 Texto completo disponible en <https://www.congress.gov/bill/113th-congress/senate-bill/2142/text> [último acceso 20/05/2020]

81 “HOJA INFORMATIVA: Orden presidencial de Venezuela”, secretaría de prensa de la Casa Blanca, 9/03/2015 disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/03/09/hoja-informativa-orden-presidencial-de-venezuela> [último acceso 21/05/2020]

mundo todavía no es perfecto. Todavía hay muchos poderes que han continuado, literalmente desde los tiempos del colonialismo, para aprovecharse de otros pueblos y dictar a otros pueblos sus propios clichés ideológicos y frases trilladas, principalmente para promover sus propios intereses, a veces egoístas. Hasta nuestros días, la fuerza se utiliza en los asuntos internacionales, cada vez más en diversas regiones del mundo. También se utilizan otros instrumentos de desigualdad, como normas injustas para el comercio mundial y, más recientemente, mecanismos financieros mundiales. Nuestro objetivo es hacer que el mundo sea más democrático. Nuestro objetivo es crear un mundo equilibrado y multipolar, y garantizar que todos puedan comunicarse como iguales y sentirse seguros en ese mundo. Y la seguridad en este mundo equilibrado no debe basarse en la fuerza de las armas, sino en el derecho internacional. En este contexto, la cooperación entre Rusia y Venezuela adquiere un significado especial”⁸².

Según Putin, Rusia ha tenido siempre un aprecio especial por la lucha de América Latina por la libertad y contra el colonialismo. En ese mismo discurso citó el apoyo que la zarina Caterina II explícitamente dio a las luchas de Francisco de Miranda. Y en ese marco incluyó la relación que se establecía con la firma de esos acuerdos y que luego fue definida como alianza estratégica por ambas partes⁸³. La base de la narrativa rusa está en la lucha de su país por la creación de relaciones más democráticas y por la modificación de un orden internacional injusto. Una vez más, Rusia se presenta como un actor de capacidad global, e integra a Venezuela como aliado estratégico en el cumplimiento de sus objetivos.

El ministro de Asuntos Exteriores Sergei Lavrov, lo expresará así ante la visita de su par venezolano Elías Juaua a Moscú, en mayo de 2015:

“Nuestros países abogan por la configuración de un orden mundial más justo y multipolar basado en la supremacía del derecho internacional ante el papel central y coordinador de la ONU en las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. Está trazada una productiva práctica de coordinación de posiciones dentro del marco de la ONU y a través de otras organizaciones internacionales. Al actuar en esa clave, Rusia y Venezuela mantienen una postura unida en su valoración del tema de Ucrania, y defienden sistemáticamente la regularización de la situación en Siria y en torno al programa nuclear exclusivamente a través de la vía política y diplomática, así como la afirmación de los verdaderos principios democráticos en las relaciones internacionales, incluyendo todo lo que se refiere a la defensa de los derechos humanos”⁸⁴.

Las relaciones bilaterales se desarrollaron en base a planes trienales (2011-2014 y 2015-2018) con periódicas revisiones por parte de ambas representaciones diplomáticas en encuentros

82 Discurso completo disponible en <http://archive.government.ru/eng/docs/10058/> [último acceso 21/05/2020]

83 De particular relieve fue la cooperación militar comenzada a partir de abril de 2010. Ésta generó inclusive cierta incomodidad expresada en los EEUU, una posibilidad ante la cual Putin afirmó en esa misma conferencia: “Si uno combina todos los gastos militares anuales de todos los países del mundo - ¡todos! - sigue siendo inferior al presupuesto militar anual de los Estados Unidos de América. Todos los países del mundo gastan menos en armas que los Estados Unidos. Por lo tanto, considero que las preguntas sobre si el fortalecimiento de las defensas de los Estados pequeños puede amenazar a alguien son impropias. Tenemos buenas relaciones con los Estados Unidos y, gracias a Dios, no tenemos nada de que quejarnos en nuestras relaciones con Gran Bretaña. Si Estados Unidos no quiere suministrar armas a algunos países, incluyendo a Venezuela, esto es bueno para nosotros. Dejemos que sigan sin suministrar armas”.

84 “Comentario del Departamento de Prensa e Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia en relación con la próxima visita a Rusia del Ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela, Elías Juaua”, 28/05/2015, disponible en https://www.mid.ru/en/web/guest/kommentarii_predstavitelya/-/asset_publisher/MCZ7HQuMdqBY/content/id/58530?p_p_id=101_INSTANCE_MCZ7HQuMdqBY&_101_INSTANCE_MCZ7HQuMdqBY_languageId=es_ES [último acceso 21/05/2020]

bilaterales en Moscú o Caracas. Esto produjo una gran cantidad de pronunciamientos, en su mayoría relativos a lo técnico del comercio y las inversiones bilaterales, pero también posicionamientos políticos que constituyen la base de la construcción narrativa rusa acerca de la situación de Venezuela. Ante el comienzo de las manifestaciones de febrero de 2014, el gobierno ruso alineó su narrativa con la del gobierno de Maduro:

“No cabe duda de que este despliegue de violencia e inestabilidad es inadmisibile. Es crucial respetar la Constitución del país y al gobierno de Venezuela, encabezado por Nicolás Maduro, que ha sido elegido democráticamente. Hacemos un llamamiento para solucionar el problema por la vía pacífica. Consideramos inadmisibile intervenir desde el exterior en los asuntos internos de un Estado soberano. Es necesario que cese la campaña de difamación y la instigación de las acciones violentas contra el gobierno”⁸⁵

El Ministerio de Asuntos Exteriores ruso adhiere así a la teoría de Maduro de la injerencia externa, cuyo principal foco está puesto en EEUU. Esta visión se inscribe en el encuadramiento general trazado por Putin cuatro años antes, y en la más general narrativa sistémica de respeto de la soberanía y el multilateralismo. Pocas semanas más tarde, el mismo Alexander Lukashevich se expresó sobre los acontecimientos en Venezuela, nuevamente subrayando el rechazo a la intervención desde el exterior, previendo la imposición de sanciones contra el país: “Consideramos justificada la búsqueda de soluciones de compromiso de los problemas que existen dentro del terreno legal, sin la injerencia del exterior, como puedan ser las sanciones y la amenaza de su imposición”⁸⁶.

Desestabilización, injerencia y legitimidad del gobierno de Maduro son las palabras clave que se pueden evidenciar de la lectura de los posicionamientos de la Federación Rusa. Luego de la difusión de la orden ejecutiva de Obama, el ministro Lavrov sostuvo desde Cuba:

“Consideramos inadmisibles los intentos de intervenir en los asuntos internos de este Estado soberano, las sanciones ilegales aplicadas por parte de EEUU de forma unilateral con respecto a algunos ciudadanos venezolanos, al igual que cualquier intento de organizar un golpe de Estado. Aplaudimos los esfuerzos del gobierno de Venezuela de promover el diálogo nacional y el acuerdo con la oposición constructiva. Creemos que la intermediación de Unasur podría desempeñar un papel positivo en este proceso”⁸⁷.

85 “Comentario del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Alexander Lukashevich, sobre los acontecimientos en Venezuela”, 24/02/2014, disponible en https://www.mid.ru/en/web/guest/maps/ve/-/asset_publisher/xF355DHtiSes/content/id/73934?p_p_id=101_INSTANCE_xF355DHtiSes&_101_INSTANCE_xF355DHtiSes_languageId=es_ES [último acceso 21/05/2020]

86 “Nota informativa del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Alexander Lukashevich”, 22/05/2014, disponible en https://www.mid.ru/en/web/guest/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/796164?p_p_id=101_INSTANCE_cKNonkJE02Bw&_101_INSTANCE_cKNonkJE02Bw_languageId=es_ES [último acceso 21/05/2020]

87 “Declaración y respuesta a la pregunta de los medios ofrecidas por el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, finalizada su visita a Cuba”, 24/03/2015, disponible en https://www.mid.ru/en/web/guest/maps/cu/-/asset_publisher/ZCoR8WfDPJng/content/id/1110352?p_p_id=101_INSTANCE_ZCoR8WfDPJng&_101_INSTANCE_ZCoR8WfDPJng_languageId=es_ES [último acceso 21/05/2020]

La narrativa rusa entonces gira alrededor del principio de defensa del multilateralismo y la soberanía esgrimidos por los gobiernos de Putin y Medvedev, en las primeras décadas de los 2000. A partir de las manifestaciones de 2014, los documentos del gobierno ruso comienzan a advertir acerca de posibles injerencias externas, alinean su narrativa a la del gobierno de Maduro acerca de los tentativos de desestabilización, y condenan las sanciones impuestas por los EEUU, remitiendo a los organismos internacionales (ONU y Unasur) como espacios de discusión y mediación sobre la política interna del país.

En el caso de China, también su narrativa entorno a los sucesos de Venezuela debe analizarse en un más amplio contexto de construcción de la relación sino-latinoamericana. Sus principios fundamentales se encuentran en el Libro Blanco sobre la Relación entre China y América Latina y el Caribe de 2008⁸⁸. Según este documento, “China y América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en fases similares de desarrollo”, y fomenta la institucionalización de los lazos informales sellados en la segunda mitad del siglo XX. Esto deberá basarse en el respeto del principio de una sola China, la no intromisión en los asuntos internos y no condicionar la cooperación a cuestiones políticas.

Xi Jinping enmarcó la relación con Venezuela como parte de la estrategia de crecimiento basada en el afianzamiento de la cooperación sur-sur y los acuerdos establecidos a partir del establecimiento del Foro Celac-China en Beijing, en enero de 2015. Según esta narrativa, China y Venezuela son dos países en vía de desarrollo que han vivido un crecimiento extraordinario a principio de los años 2000 y cuyo rol en el sistema internacional es el de democratizar las relaciones y fortalecer el orden multipolar en construcción. El mismo Xi lo explicaba durante su gira latinoamericana en 2014:

“China defiende resueltamente la justicia y la igualdad internacionales y está comprometida con la promoción de un mundo multipolar y la democracia en las relaciones internacionales. Sostenemos que el destino del mundo debe ser tomado en manos de los pueblos de todos los países y que los asuntos mundiales sólo pueden manejarse mediante consultas entre los gobiernos y los pueblos de todo el mundo. Todos los países, independientemente de su tamaño, fuerza o riqueza, son miembros iguales de la comunidad internacional y deben trabajar juntos en pro de una mayor democracia en las relaciones internacionales. El crecimiento de las relaciones entre China y Venezuela ayudará a aumentar la fortaleza general de los países en desarrollo y a promover la democracia en las relaciones internacionales. Ambas partes deberían intensificar la coordinación en la escena internacional y colaborar con otros países en desarrollo para defender conjuntamente los intereses generales de los países en desarrollo”⁸⁹.

Entre 2007 y 2015 China ha invertido un total de 60 mil millones de dólares en Venezuela,

88 Texto completo disponible en https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content_7179488.htm [último acceso 21/05/2020]

89 “Written Interview Given by Chinese President Xi Jinping to Major Media Agencies of Four Latin American and Caribbean Countries”, 15/07/2014, disponible en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/ldmzs_664952/gjlb_664956/3538_665158/3540_665162/t1185623.shtml [último acceso 21/05/2020]

principalmente en recursos energéticos, convirtiéndose en el primer país receptor de la cooperación china en América Latina⁹⁰. Este inusitado apoyo económico provocó cierto alarmismo expresado en algunos discursos de representantes de gobiernos de los EEUU. Sin embargo, no se puede inferir, como en el caso ruso, un alineamiento narrativo de China con el discurso anti-hegemónico de Venezuela, sino más bien una búsqueda de oportunidades y relaciones win-win desligadas por completo de las constricciones de la tradición occidental⁹¹. El gobierno chino se mantiene sin embargo fiel a su narrativa basada en la no intromisión en los asuntos internos de cada país, y no se registran muchas intervenciones de representantes chinos acerca de la crisis venezolana.

En abril de 2014, durante el viaje de el canciller Elías Jaua a Pequín, su par chino, Wang Yi, hizo referencia a la situación venezolana:

“...como amigos, prestamos mucha atención al desarrollo de la situación en Venezuela. China apoya a Venezuela en el estudio de su propia vía de desarrollo, adaptada a sus propias condiciones nacionales y conducente a la promoción del progreso económico y social. Esperar que todas las partes en Venezuela puedan partir de los intereses fundamentales y a largo plazo del país y de la nación, y buscar un diálogo político para resolver las diferencias en el marco jurídico. Creemos que Venezuela seguramente marchará por un camino brillante caracterizado por más unidad, estabilidad y desarrollo”⁹²

Tras la publicación del decreto ejecutivo de Obama, en marzo de 2015, el gobierno chino mantuvo su narrativa firme:

“Hemos tomado nota del informe pertinente. Nuestra posición constante es que todos los países deben desarrollar sus relaciones sobre la base de la igualdad, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos. Esta norma mundialmente reconocida que rige las relaciones internacionales es aplicable a cualquier par de lazos bilaterales, incluyendo los lazos entre Venezuela y Estados Unidos, y debe ser observada fielmente. Venezuela es un país importante en América Latina. Los asuntos internos de Venezuela deben ser manejados por el pueblo venezolano. China considera que el Gobierno y el pueblo de Venezuela tienen la capacidad de ocuparse adecuadamente de sus asuntos internos. Esperamos que Venezuela y los Estados Unidos puedan manejar sus relaciones sobre la base de la igualdad, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos, lo que no sólo sirve a los intereses comunes de los dos países y sus pueblos, pero también contribuye a la paz y la estabilidad de la región latinoamericana”⁹³

La narrativa china entonces se encargó de desligar la cooperación de la valoración de los asuntos internos en Venezuela, pero se articuló alrededor de los principios de la política exterior

90 The Dialogue, “China-Latin America Finance Database”, disponible en https://www.thedialogue.org/map_list/ [último acceso 21/05/2020]

91 En un editorial del *People's Daily*, publicada durante la gira latinoamericana de Xi, se puede leer: “Durante años, Venezuela, junto con varios otros países, ha jugado como una importante fuerza anti-estadounidense en América Latina al desafiar públicamente el dominio de larga data del Tío Sam en la región, especialmente bajo el liderazgo del difunto Presidente venezolano Hugo Chávez. Sin embargo, es imprudente y lamentable que Estados Unidos considere que China, con su creciente compromiso con Venezuela, está albergando la intención de instigar la confrontación del país con Washington o de avivar las llamas del sentimiento anti-estadounidense en todo el continente”. Disponible en <http://en.people.cn/n/2014/0720/c90883-8758117.html> [último acceso 21/05/2020]

92 “Wang Yi Holds Talks with Foreign Minister Elias Jaua of Venezuela”, 22/04/2014, disponible en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/ldmzs_664952/gjlb_664956/3538_665158/3540_665162/t1149758.shtml [último acceso 21/05/2020]

93 “Foreign Ministry Spokesperson Hong Lei's Regular Press Conference”, 11/03/2015, disponible en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/xwfw_665399/s2510_665401/t1244716.shtml [último acceso 21/05/2020]

china cuando estalló el conflicto en torno a la resolución de los EEUU: no injerencia, no intervención e igualdad soberana.

Las coberturas de los medios seleccionados

El framing de medios realizado nos arroja estos resultados:

Encuadre / Medio	Definición del problema	Conflicto	Atribución de Resp.	Impacto humano	Consecuencias económicas	Identidad
Radio TV Martí	100%	81%	77%	81%	18%	18%
RT	100%	82%	82%	6%	0	0
CCTV	85%	76%	46%	23%	61%	8%

En este caso, la selección ha sido de trazo grueso, incluyendo todo aquello que los tres canales han producido acerca de los acontecimientos en Venezuela, entre el 12 de febrero y el 12 de marzo. Al tratarse de productos emitidos hace ya seis años, hemos encontrado serias dificultades en obtener la muestra completa de todo aquello que los medios seleccionados hayan producido, y tenemos la sospecha de que existan otros productos que no han sido incluidos. Las páginas web o los perfiles dedicados en plataformas de publicación de contenido audiovisual no guardan archivos que lleguen hasta fechas tan remotas o no permiten su acceso de manera sistemática o abierta. A pesar de ello, creemos que el registro de muestra que aquí se analiza es sin duda representativo del discurso general de cada uno de los medios.

Decidimos privilegiar los informes emitidos en idioma español por estar dirigidos a un público iberoamericano, y para el cual cada medio establece una serie de marcos específicos. Sin embargo, nos ha sido imposible contar con material de este tipo producido por CCTV, ya que su canal en español comenzó a digitalizar sus grabaciones después de 2015. Con lo cual hemos suplido esta ausencia con los informes emitidos por CCTV América en inglés, canal que emite desde los EEUU y para todo el continente americano. Entendemos que, al tratarse del mismo grupo empresario rígidamente organizado como hemos visto en el capítulo 3, aunque claramente no se pueda tratar de los mismos contenidos que se producirían para un público hispanohablante, a los efectos de nuestro *framing* esta variación no invalida los resultados obtenidos.

En el canal oficial en *Youtube* de Radio Tv Martí se encontraron un total de 22 informes emitidos entre el 12 de febrero y el 12 de marzo. Entendemos que varios de ellos fueron emitidos en diversos horarios del mismo día, y que presumiblemente no se hayan cargado a la red otros que sí han sido realizados (en la web oficial del canal sólo fueron publicados siete para ese periodo). No obstante, entendemos que la muestra es suficientemente representativa de la cobertura de ese mes.

La primera función del análisis del encuadre, “definición del problema”, se cumple en el 100% del material seleccionado. Se destaca de hecho una idea clave transversal a la mayoría de ellos: la violencia e inseguridad en Venezuela, que hace de prisma para toda la cobertura. De allí que la segunda función, la del conflicto, tenga un cumplimiento muy amplio: en el 81% de la muestra incluye esta perspectiva. Existen en este caso dos grandes perspectivas en las cuales se analiza la situación venezolana: el conflicto entre el gobierno y la oposición (en el 55% de los casos donde el encuadre del conflicto está presente), y el conflicto entre el gobierno venezolano y alguna entidad extranjera (en el 45% restante). En el 31% de los trabajos analizados se hace referencia al uso o amenaza de uso de la fuerza, y en todos los casos por parte de agentes del estado venezolano.

La función “atribución de responsabilidad” presenta también un alto grado de cumplimiento: el 77% de la muestra. La peculiaridad en este caso se da en que en todos los casos la responsabilidad recae en las acciones del gobierno de Nicolás Maduro. La función impacto humano también cuenta con altísimo grado de cumplimiento. El 81% de la muestra refiere a alguna violación de los derechos humanos, fundamentalmente de ciudadanos venezolanos, y el 54% de la muestra emplea adjetivos, imágenes o ejemplos que generan sentimientos de indignación, empatía o compasión. Es relativamente bajo, en cambio, el cumplimiento de las últimas dos funciones: consecuencias económicas, un 18% y todas referidas a las sanciones económicas impulsadas por EEUU con el decreto del 9 de marzo, y la función de identificación, ligadas a la identidad democrática de la cultura política venezolana, y a la independencia histórica de las FFAA de las disposiciones ideológicas del gobierno de turno.

En el análisis surgieron también algunas peculiaridades muy interesantes. En diferentes ocasiones las funciones de atribución de responsabilidad y conflicto no aparecen en el producto audiovisual confeccionado para dar la noticia, sino en la presentación previa a cargo de la o el periodista en el estudio. Además, en el tratamiento del decreto ejecutivo del 9 de marzo y en los días posteriores, todos los informes de la muestra recalcan que la misma se basa sobre “principios universales”, que “sólo intentan persuadir al gobierno de Caracas” y no inmiscuirse en asuntos internos de la nación caribeña. Entre los conceptos clave más presentes, se encuentran seguramente el de los presos políticos (el aniversario del encarcelamiento de Leopoldo López, el seguimiento de su caso, y el arresto de Antonio Ledesma y las reacciones en torno a ese suceso están en el centro del discurso informativo) y el de violación de los derechos humanos.

La coincidencia entre el encuadre del conflicto y el del impacto humano es altísima (77%). Y si agregamos la función responsabilidad podemos decir que en el 64% de los informes analizados se detecta la presencia de un conflicto, cuya atribución recae sobre las acciones de gobierno y que

éstas conllevan alguna violación de los derechos humanos.

La insistencia de TV Martí en la violación a los derechos humanos es comparable con el mismo énfasis que la rusa RT pone en conceptos clave como golpe de estado, injerencia o desestabilización. Hemos seleccionado en este caso 17 informes puestos a disposición por la emisora en su canal de youtube, y emitidos en diferentes momentos del mes de análisis pero que entendemos representativos de la cobertura entera. En todos los casos se cumple la principal función teorizada por Entman (1993), la de la definición del problema. Aquí el eje principal está puesto en la agresividad e injerencia de los EEUU en el sistema internacional. El discurso se articula especialmente a partir de la idea de cooperación ruso-venezolana para contrarrestar esta tendencia, y en las acciones del gobierno de Maduro para desarticular tales intentos.

En el caso de RT, hemos dedicado especial interés a los zócalos que acompañan cada presentación desde el estudio de los informes realizados en Caracas. En ellos, la dirección del canal propone una serie de títulos bajo el formato de juego de palabras, dichos populares, refranes o figuras retóricas, todos elementos primordiales en la construcción de marcos significativos. Así, en el informe acerca del mensaje de Putin tras la publicación del decreto ejecutivo del 9 de marzo, el zócalo de RT decía “injerencia sin decencia”; el que anticipa el informe sobre la sesión de la Asamblea Nacional que concedió poderes especiales a Maduro, “no pasarán” (eslogan republicano durante la guerra civil española); en el que antecede el informe sobre la presentación de pruebas de un complot para dar un golpe de estado contra Maduro el 12 de febrero, “grabado y probado”; y en el que reporta las denuncias de injerencia ante organismos internacionales, “esquivando golpes”.

Considerando lo anterior, no sorprende entonces que la función “conflicto” se cumpla en el 82% de los casos analizados (quedan exceptuados los informes sobre el segundo aniversario de la muerte de Hugo Chávez y sobre la cooperación financiera ruso-venezolana). De éstos, el 78% refleja el conflicto entre Venezuela y el gobierno de los EEUU, y el 22% restante entre el gobierno venezolano y la oposición. Sin embargo, el indicador sobre uso de violencia es relativamente bajo: el 23% de la muestra se refiere explícitamente al uso o amenaza de uso de la fuerza. Sólo en una ocasión la referencia al empleo de la fuerza es evidente y es por parte de opositores durante manifestaciones callejeras; en el resto de los casos se trata de amenaza o posibilidad del empleo de la fuerza por parte de Venezuela, para defenderse, y por parte de otros actores (EEUU, paramilitares, oposición y golpistas) para atacar.

La función de “atribución de responsabilidad”, en cambio, se presenta en el 82% de la muestra, y en todos los casos tiene que ver con el gobierno de los EEUU. Inclusive allí adonde el conflicto principal es entre gobierno y oposición, la atribución hacia Washington aparece en las

declaraciones escogidas de los funcionarios entrevistados o sus declaraciones públicas, que apuntan a que los opositores sólo son instrumento de la Casa Blanca. Ausente casi por total el impacto humano: solamente hemos registrado un caso en el que Maduro rechaza el asesinato de Kluivert Roa, el 24 de febrero, y promete castigo para los culpables.

La cobertura de RT se exploya entonces en función de la denuncia de injerencia por parte de los EEUU en los asuntos internos de Venezuela, marco construido a partir de la recolección y presentación de declaraciones y entrevistas a funcionarios y expertos, y la selección de funciones de encuadre. La narrativa del peligro constante para la estabilidad del país es altamente presente, y se convierte en la base a partir de la cual se despliega la idea de conflicto y la atribución de responsabilidad.

La cobertura de CCTV fue la que presentó el mayor desafío para el análisis. Hemos seleccionado un total de 13 informes emitidos entre el 12 de febrero y el 12 de marzo de 2015. La menor cantidad de informes se condice con la menor presencia de la cuestión venezolana en la política exterior china en general, en comparación con la presencia que tiene en los casos de EEUU y Rusia. La dificultad principal en este análisis deriva de la variedad y amplitud temática de cada uno de los informes presentados, de duración mayor y más pormenorizados frente a los de los otros dos medios. En la casi totalidad de la muestra (85%) se ha podido encontrar una función de definición del problema. El 15% restante es compuesto por entrevistas y debates cuya definición sería difusa, ya que se mueven desde la historia, la política y la economía de Venezuela.

En líneas generales, se pueden vislumbrar dos ejes fundamentales de la definición de la muestra: el conflicto diplomático entre EEUU y Venezuela; y las acciones domésticas del gobierno venezolano ante la crisis. Estos dos ejes, sin embargo, no abarcan la cobertura completa; ya que existen muestras que escapan a esta categorización. En el 76% de los casos, se cumple entonces la función de conflicto. En su gran mayoría es entre el gobierno venezolano y Washington (70%), pero también aparece entre gobierno y oposición (30%). Muy baja la presencia de elementos que refieran al uso de la fuerza: sólo el 15% y siempre como posibilidad de reacción por parte de las FFAA venezolanas, tras el decreto del 9 de marzo.

La función de atribución de responsabilidad se presenta en el 46% de la muestra, pero ha sido una de las sorpresas del análisis. CCTV América adhirió en este caso a la tradición anglosajona del periodismo político, tratando de balancear con mucho cuidado las posiciones de los principales actores en conflicto. Sin embargo, las adjetivaciones, las construcciones discursivas, las estructuras y los recursos empleados apuntan a una mayor responsabilización del gobierno norteamericano y la oposición: Maduro denuncia golpes en su contra muy seguido y aprovecha la desestabilización para

poner en segundo plano la crisis económica, pero en 2002 los EEUU patrocinaron el golpe contra Chávez y la oposición se ha claramente radicalizado en ese último año. Reconoce la responsabilidad del gobierno por no intervenir en la problemática de fondo, pero también la de otros actores por causar problemas ulteriores. Esta construcción se percibe también en la presencia de elementos que presenten soluciones al conflicto.

En cuanto al impacto humano, la función se cumple en un 23%, y se concentra en aquellos informes relativos al encarcelamiento de Ledesma y Lopez. La gran característica de la cobertura de CCTV América, que la diferencia por completo de sus pares rusa y estadounidense, es el cumplimiento de la función de encuadre de las consecuencias económicas. El 61% de la muestra reporta el evento también desde la perspectiva de las consecuencias que la problemática tiene sobre la economía de individuos, empresas y la sociedad venezolana en su conjunto. Uno de los ejes más claros es que la devaluación del bolívar, la inflación y la caída de los precios del petróleo, tienen un efecto negativo sobre la estabilidad política del país. Otro de los ejes de análisis subraya la continuidad de las relaciones comerciales en el sector energético entre Venezuela y EEUU, a pesar de las sanciones y el conflicto diplomático. Por último, el de las consecuencias económicas es el único framing que coincide con el de impacto humano y el encuadre de conflicto, al subrayar que existen perdedores y al poner el foco en los comerciantes a los que se les impide acceder a las divisas para importar materia prima.

Análisis de resultados

Nuestra pregunta es: ¿la cobertura de los medios seleccionados refleja la narrativa construida por los Estados a los que pertenecen? Remarcando la premisa, abundantemente explicada en los primeros capítulos, de que los medios no pueden ser considerados una correa de transmisión de la política exterior de un país, podemos afirmar que del análisis realizado sobre el caso de Venezuela emerge cierta superposición entre el discurso mediático y la narrativa estatal.

En el caso norteamericano, la narrativa basada sobre el incumplimiento de normas universales de convivencia por parte de Venezuela, se expresa en el enfoque construido a partir de la violación de los derechos humanos por parte del gobierno de Maduro. La fuerte presencia de encuadres de conflicto, atribución de la responsabilidad y, especialmente, impacto humano, alimentan la narrativa de ruptura de lo que llamamos el “orden de Trinidad y Tobago”, y son causa suficiente para que EEUU actúe en línea con su narrativa de identidad.

En el caso ruso, también encontramos esta superposición. Su narrativa sistémica de balance multipolar es claramente desafiada por la injerencia estadounidense en asuntos internos de otros

países, que es la base a partir de la cual se articula la cobertura de RT en el caso venezolano, evidenciada en los enfoques de atribución de responsabilidad y conflicto.

CCTV también construye una cobertura que se alinea, de manera quizás menos evidente, con la narrativa china sobre Venezuela, según la cual se trata de un asunto diplomático entre dos países que deben resolver sus desaveniencias entre ellos y sin el uso de la fuerza o la violación de la soberanía nacional. El encuadre sobre las consecuencias económicas también se enmarca en esta concepción de análisis, aunque el entrecruzamiento entre narrativa estratégica y cobertura en este caso se da más por una falta de contradicción explícita entre ambas que por una verdadera coincidencia.

El caso de Ucrania

La crisis en Ucrania comenzó el 21 de noviembre de 2013, con el evento mediáticamente conocido como Euromaidán, una serie de manifestaciones que tuvieron su epicentro en la plaza Maidán en Kiev. El movimiento se oponía a la suspensión de la firma del Acuerdo de Asociación y el Acuerdo de Libre Comercio entre Ucrania y la Unión Europea, dispuesta por el gobierno de Víktor Yanukóvich. El 20 de febrero de 2014 las manifestaciones fueron duramente reprimidas y se registró la presencia de grupos armados en la capital y otras zonas del país, tanto entre los opositores a Yanukovich considerado pro-ruso -entre los cuales se destacan grupos nacionalistas de extrema derecha- como los partidarios de la posición oficial. Ese día, 60 personas murieron en los choques. El 21 de febrero, en la plaza Maidán donde la oposición había montado su campamento, las dos partes llegaron a un acuerdo a través de la mediación internacional para el llamado a nuevas elecciones y la solución pacífica del conflicto. Pero, al día siguiente, el parlamento dispuso el juicio político de Yanukóvich y su destitución; justificándose en el hecho de que el presidente había abandonado el país y se encontraba en Rusia.

Más allá de los cuestionamientos a la legitimidad de las decisiones gubernamentales en los últimos meses, el centro de las controversias puede resumirse en la orientación de la política de integración regional del país, entre una visión liberal-europeísta en la oposición, y aquella de un mayor acercamiento a la esfera de influencia rusa del oficialismo. La Federación Rusa y sus aliados, de hecho, calificaron de inmediato la asunción del control del país por parte de las autoridades del legislativo como un golpe de estado. Los países occidentales, en cambio, reconocieron las nuevas autoridades ucranianas encabezadas por Arseniy Yatsenyuk y el gobierno provisional que éste presidió a partir del 22 de febrero. El nuevo ejecutivo intentó limitar algunas de las autonomías de las que gozaban las regiones de Ucrania, como el uso de lenguas oficiales o el control sobre las

fuerzas de seguridad locales. En los territorios con una composición lingüística y étnica diferentes a la de la mayoría del territorio nacional, estas limitaciones generaron fuertes conflictos. Esto sucedió especialmente en el sureste ucraniano, de mayoría rusa, y de forma particular en la península de Crimea.

Desde la disolución de la URSS, este territorio pertenecía a Ucrania como República Autónoma de Crimea, manteniendo una fuerte autonomía sobre la organización local. La ciudad de Sebastopol, la más grande de la península, constituía a su vez un territorio autónomo con estatus especial. Las tensiones separatistas históricamente presentes en Crimea se agudizaron, y ante los hechos registrados en Kiev, el parlamento de la República Autónoma de Crimea aprobó una moción de censura para permitir al partido Unidad Rusa de Sergei Aksenov de tomar el control del ejecutivo local y proclamar la celebración de un referéndum para la ampliación del estatuto de autonomía de la República Autónoma para el 25 de mayo. La Unión Europea y Estados Unidos denunciaron la injerencia rusa en estos hechos, a partir del aumento de la presencia de tropas rusas en la frontera y el crecimiento de las manifestaciones favorables a la anexión a su territorio en Crimea.

En los primeros días de marzo se registraron diversos conflictos armados entre fuerzas comandadas por el gobierno ucraniano y autodefensas locales por el control de los edificios públicos de la capital de Crimea, Simferopol, donde fueron izadas banderas rusas en lugar de las ucranianas. Ante esta situación, Aksenov, cuyo mandato no fue reconocido por Ucrania, pidió la intervención de Rusia para restablecer el orden en la península.

El 11 de marzo, con presencia militar rusa en todo el territorio, la República de Crimea y la Ciudad de Sebastopol declararon su independencia de Ucrania y anticiparon el referéndum sobre su estatus para el 16 de marzo: en ambos territorios de debía decidir acerca de la ampliación de la autonomía en el marco de la pertenencia a Ucrania o la incorporación a la Federación Rusa. El tribunal supremo ucraniano declaró inconstitucional el referéndum y prohibió al parlamento de Crimea el uso de fondos públicos para su realización. El Departamento de Estado de EEUU anunció que ese país y la Unión Europea aplicarían sanciones contra Rusia en caso de que el referéndum fuese celebrado; y el 15 de marzo, una resolución de Consejo de Seguridad de la ONU en rechazo a la consulta, obtuvo el voto positivo de trece países -China se abstuvo- y fue vetada por Rusia.

El 16 de marzo, en Crimea el 96,77 % de los votantes aprobó la anexión a la Federación rusa, y en Sebastopol lo hizo el 95,6 % de los votantes. La incorporación de ambos territorios a la Federación Rusa fue anunciada el 18 de marzo.

Las narrativas de Rusia, EEUU y China

Como sostienen Faizullaev y Cornut (2017:580), el conflicto en Ucrania es un caso “puro de conflicto entre narrativas”, el cual “se articula alrededor del significado y el sentido dados a eventos específicos y expectativas de los hacedores de narrativas en Rusia, Ucrania y Occidente”. Los eventos específicos de los que hablan los autores son la caída del gobierno de Yanukóvich, el pedido de intervención rusa por parte del ejecutivo de Crimea, y el referéndum de anexión del 16 de marzo. Los discursos contruidos por los diferentes actores sobre estos tres hechos nos pueden guiar en el análisis de la narrativa de cuestión sobre la crisis en Ucrania.

En el caso de Rusia, la narrativa de identidad y la narrativa política se entrecruzan permanentemente. La construcción narrativa del gobierno de Putin sobre la crisis en Ucrania y la anexión de Crimea toma una forma definitiva en el discurso del 18 de marzo de 2014, tras conocerse los resultados del referéndum que selló la anexión. En síntesis, su explicación parte de una dimensión histórico cultural, al entender que Ucrania, Rusia y Belarus comparten una misma identidad, y que allí hay que encontrar las razones de la voluntad del pueblo de Crimea de formar parte de la Federación Rusa. Según Putin:

“Todo en Crimea habla de nuestra historia y orgullo compartidos. Este es el lugar de la antigua Khersones, donde el príncipe Vladimir fue bautizado. Su osadía espiritual al adoptar la ortodoxia determina la base general de la cultura, la civilización y los valores humanos que unen a los pueblos de Rusia, Ucrania y Belarús. Las tumbas de los soldados rusos cuya valentía llevó a Crimea a pertenecer al imperio ruso también están en Crimea. Esto también es Sebastopol, una ciudad legendaria con una historia excepcional, una fortaleza que sirve como lugar de nacimiento de la Flota del Mar Negro de Rusia. Crimea es Balaklava y Kerch, Malakhov Kurgan y Sapun Ridge. Cada uno de estos lugares es muy querido para nuestros corazones, simbolizando la gloria militar rusa y el valor excepcional”⁹⁴.

Historia, religión, cultura y geopolítica construyen la unidad entre Rusia y Crimea. En los pasajes sucesivos, Putin subraya también la aplastante mayoría étnica rusa y de rusófonos en la península, para luego sostener que “los tártaros de Crimea volvieron a su madrepatria”. Es este el corazón de la narrativa rusa. En ese discurso, Putin culpa a parte del pasado del país –y en particular a Nikita Khrushchev, presidente de la URSS que dispuso la cesión de Crimea a la República Socialista de Ucrania en 1954–, por haber dividido a uno de los pueblos más grandes del mundo a través de fronteras artificiales. La anexión de Crimea es una acción debida, es la reparación de un error histórico y fruto de la voluntad del pueblo ruso, viva este en Rusia o en Crimea, y que su gobierno defiende y ampara. El asunto es presentado casi como una cuestión doméstica, y los países extranjeros aparecen como un obstáculo para la concreción de la reunificación del pueblo ruso: “Una y otra vez se intentó privar a los rusos de su memoria histórica, incluso de su idioma, y someterlos a una asimilación forzada”.

⁹⁴ Address by President of the Russian Federation, 18 de marzo de 2014, disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/20603> [último acceso 01/06/2020]

En este contexto, Putin enmarca la situación de Crimea en su narrativa sistémica, argumentando que:

“Como un espejo, la situación en Ucrania refleja lo que está pasando y lo que ha estado sucediendo en el mundo durante las últimas décadas. Después de la disolución de la bipolaridad en el planeta, ya no tenemos estabilidad. Las instituciones internacionales clave no se están fortaleciendo; por el contrario, en muchos casos, son tristemente degradantes. Nuestros socios occidentales, encabezados por los Estados Unidos de América prefieren no guiarse por el derecho internacional en sus políticas prácticas, sino por el imperio de las armas. Han llegado a creer en su exclusividad y excepcionalismo, que pueden decidir los destinos del mundo, que sólo ellos pueden tener razón. Actúan como quieren: aquí y allá, usan la fuerza contra estados soberanos, construyendo coaliciones basadas en el principio 'Si no estás con nosotros, estás en contra'. Para que esta agresión parezca legítima, obligan a las organizaciones internacionales a adoptar las resoluciones necesarias, y si por alguna razón esto no funciona, simplemente ignoran al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a la ONU en general”.

Luego cita los casos de Yugoslavia y las “Revoluciones de Colores” del este europeo en 2004. Rusia acusa a occidente de estar intentando ampliar su zona de influencia hacia el este de Europa, a pesar de los acuerdos logrados tras la desintegración de la URSS, en los ‘90. En ese periodo se produjo la declaración de independencia de Kosovo, posible gracias a la debilidad temporal de Rusia y que Putin utilizó como ejemplo en su discurso para justificar la legalidad de las decisiones tomadas en Crimea (Faizullaev y Cornut 2017:589).

Como subraya Roselle (2017:108), la narrativa rusa también tuvo como objetivo el de minar la cohesión de la coalición occidental, al presentar las reacciones de EEUU y sus aliados como el enésimo ejemplo de la hipocresía del mundo unipolar y la necesidad de construcción de un sistema multipolar que respete la autodeterminación de los pueblos, como el de Rusia y Crimea. De hecho, diversos países de la ex área soviética, como Bulgaria, Hungría y Eslovenia, rechazaron las sanciones impuestas por EEUU y la UE a Rusia, y a distancia de años se puede ver cómo en el seno de la misma UE existan fuertes conflictos sobre el sostenimiento de las mismas.

La construcción narrativa de Rusia sobre los eventos en Ucrania, de todos modos, fue clara desde un principio: en una rueda de prensa dedicada exclusivamente a la crisis ucraniana, Putin definió la caída de Yanukovic como “una toma anticonstitucional, una toma armada del poder”⁹⁵. En esa misma conferencia, el presidente ruso también respaldó las acciones del gobierno de Crimea: “Tras la dimisión del anterior Primer Ministro, el Parlamento de Crimea, de conformidad con la legislación y los procedimientos vigentes, eligió a un nuevo Primer Ministro en una sesión del Consejo Supremo de Crimea. Él es completamente legítimo”; y en el discurso del 18 de marzo definió el referéndum: “El referéndum fue justo y transparente, y el pueblo de Crimea expresó clara y convincentemente su voluntad y declaró que quería estar con Rusia”.

El gobierno de los EEUU concentró su narrativa en la condena a las acciones de Rusia durante

95 Vladimir Putin answered journalists' questions on the situation in Ukraine, 4 de marzo de 2014, disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/20366> [último acceso 03/06/2020]

toda la duración de la crisis en Ucrania. Tras reunirse con el primer ministro Yatsenyuk, en Washington el 12 de marzo, Obama reconstruyó de esta manera los sucesos que llevaron a la caída de Yanukovich:

“Después de que el Presidente Yanukovich abandonara el país, el Parlamento, la Rada, actuó de manera responsable para llenar el vacío, creó un proceso inclusivo en el que todos los partidos participaron, incluido el partido del ex Presidente Yanukovich. Han iniciado un proceso para estabilizar el país, dar un paso muy deliberado para garantizar la estabilidad económica y negociar con el Fondo Monetario Internacional, y programar elecciones anticipadas para que el pueblo ucraniano, de hecho, pueda elegir su dirección para el futuro”⁹⁶.

La legitimidad del proceso en Ucrania, según Obama, no estaba en discusión. Pero según la Casa Blanca, Rusia ejerció injerencia directa en los asuntos internos de Ucrania, violó el derecho internacional al enviar tropas a la península de Crimea y al reconocer el resultado del referéndum del 18 de marzo. En el caso de las tropas rusas en Crimea, en ninguna de las declaraciones públicas del presidente de los EEUU se cita el pedido del parlamento de Crimea de intervención, desconociendo de hecho su legitimidad. Por el contrario, Obama habla en su discurso del 12 de marzo de “incursión” rusa sobre Crimea y de “violación de la integridad territorial y soberanía de Ucrania”. En la conferencia de prensa sobre Ucrania, tras el referéndum del 16 de marzo, en la cual Obama anunció nuevas sanciones contra Rusia, se vuelve a hablar de “incursión armada” de Rusia en Crimea, agregando que la misma recibió una “condena global”⁹⁷.

La narrativa, como en otras ocasiones, se basa en la violación por parte de Rusia del derecho internacional y, por lo tanto, en el castigo o sanción por esos actos desde el lado del bien y la corrección. Es remarcable el esfuerzo de la Casa Blanca en este asunto para contrarrestar la narrativa rusa, desde un principio muy clara y precisa. El gobierno llegó inclusive a publicar un decálogo de supuestas mentiras pronunciadas por el mismo Vladimir Putin durante la escalada de los hechos en Ucrania⁹⁸. La guerra de narrativas sobre los hechos desencadenados en febrero de 2014 llevó a varios funcionarios norteamericanos a descalificar abiertamente las posiciones de Rusia, inclusive con argumentos más mediáticos que diplomáticos.

En la sesión del 19 de marzo del Consejo de Seguridad, la representante estadounidense, Samantha Power, sostuvo que “el representante de la Federación de Rusia comenzó su declaración ensalzando el llamado referendo al decir que este había encarnado los procedimientos democráticos

96 Remarks by President Obama and Ukraine Prime Minister Yatsenyuk after Bilateral Meeting, 12 de marzo de 2014, disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/03/12/remarks-president-obama-and-ukraine-prime-minister-yatsenyuk-after-bilat> [último acceso 03/06/2020]

97 Statement by the President on Ukraine, 17 de marzo de 2014, disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/03/17/statement-president-ukraine> [último acceso 03/06/2020]

98 President Putin's Fiction: 10 False Claims About Ukraine, 5 de marzo de 2014, disponible en <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/ps/2014/03/222988.htm> [último acceso 03/06/2020]

y se había llevado a cabo sin injerencia externa. Rusia es conocida por su grandeza literaria, y lo que el Consejo acaba de escuchar decir al Embajador de Rusia demostró más imaginación que la de Tolstoi o Chejov⁹⁹.

La acción de la Casa Blanca intentó respaldar su narrativa con acciones unilaterales e influenciar al resto de los países a sumarse a la condena de la acción rusa y aislar lo más posible al Kremlin. Un plan que podría evaluarse como exitoso vistos los resultados, y cuya principal fortaleza reside en la capacidad de atracción de los valores y la narrativa de los EEUU.

Entre el 6 y el 20 de marzo, Obama firmó tres órdenes ejecutivas para la aplicación de sanciones contra diplomáticos y autoridades rusas¹⁰⁰. Asimismo, decidió suspender la participación de su delegación de los juegos paraolímpicos de Sochi, canceló –al igual que los demás miembros–, su presencia en la cumbre del G8 de junio de 2014 –también prevista en el balneario de Sochi–, e impulsó la suspensión de la participación de Rusia en ese mismo foro internacional. EEUU propuso la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 15 de marzo, en condena del referéndum del día siguiente en Crimea, que tuvo el voto positivo de Argentina, Australia, Chad, Chile, Corea del Sur, Francia, Jordania, Lituania, Luxemburgo, Mali, Nigeria, el Reino Unido y Ruanda, mientras que China se abstuvo y Rusia vetó la resolución. El 27 de marzo fue elevada una propuesta de resolución a la Asamblea General, la 68/262, titulada “Integridad territorial de Ucrania”, que fue aprobada con el voto negativo de Armenia, Bielorrusia, Bolivia, Corea del Norte, Cuba, Nicaragua, Rusia, Siria, Sudán, Venezuela y Zimbabue. Estos actos refuerzan la narrativa estadounidense que busca aislar a Rusia del sistema multilateral, basado sobre los principios de los cuales EEUU se presenta como natural portador y responsable global por el disciplinamiento concreto de los demás actores a su imperio moral.

A pesar de su incómoda posición desde lo político, el gobierno chino mantuvo una posición de neutralidad y distanciamiento en torno a la crisis en Ucrania. Condenó públicamente las violencias, pidió el respeto de las minorías étnicas y lingüísticas, y abogó por una resolución pacífica y diplomática de la situación. Las similitudes con los procesos independentistas en crecimiento en Tíbet o Xinjiang también resultan una coacción para un posicionamiento de otro tipo en su política exterior. Sin embargo, existen algunos elementos que nos permiten inferir alguna visión de la problemática por parte del gobierno chino.

El embajador chino ante el Consejo de Seguridad de la Onu, Liu Jieyi, en ocasión de la votación

99 Security Council, 69th year: 7144th meeting, Wednesday, 19 March 2014, New York, Disponible en <https://digitallibrary.un.org/record/767724?ln=en> [último acceso 03/06/2020]

100 Disponibles en <https://www.archives.gov/federal-register/executive-orders/2014.html#13660> [último acceso 03/06/2020]

de la resolución propuesta por los EEUU de condena a la celebración del referéndum sobre Crimea, dejó entrever algún detalle más de la narrativa china en algunos aspectos. Por un lado, sostuvo que “el incumplimiento del acuerdo de 21 de febrero ha agravado los disturbios en Ucrania, con graves consecuencias sociales y económicas para el país. Condenamos todos los actos de violencia y extremos, y nos oponemos a ellos”. Habiéndose concluido ese incumplimiento con la caída de Yanukovich, puede ser interpretado como una condena implícita a ese hecho. Al justificar la abstención china ante la resolución propuesta por EEUU, Liu aseguró que “en estos momentos, la elaboración de una resolución solo suscitará mayores enfrentamientos y complicará aún más la situación. No se ajusta a los intereses comunes del pueblo de Ucrania y de la comunidad internacional. Sobre la base de lo anterior, no pudimos sino abstenernos en la votación del proyecto de resolución”. Y concluyó presentando las tres propuestas de China para las semanas siguientes:

“La primera propuesta es el establecimiento lo más pronto posible de un mecanismo internacional de coordinación, que comprenda a todas las partes interesadas, a fin de estudiar formas de lograr una solución política de la crisis en Ucrania. La segunda es que, mientras tanto, todas las partes se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda agravar aún más la situación. La tercera es que las instituciones financieras internacionales empiecen a estudiar cómo ayudar a mantener la estabilidad económica y financiera de Ucrania”¹⁰¹

Putin además incluyó a China entre sus agradecimientos en el discurso del 18 de marzo tras la declaración de inclusión de Crimea a la Federación Rusa. Es decir que, a pesar de haber desplegado una narrativa férreamente ligada a su principio de no injerencia en los asuntos de otros estados, China ha dejado entrever un cierto sentido crítico hacia los actores cuya orientación podríamos definir pro-occidentales. La condena al incumplimiento de los acuerdos del 21 de febrero, la afirmación de que una resolución del CdS sólo generaría mayores perjuicios, y la insistencia en el respeto de la voluntad de las minorías locales, nos permiten pensar de esta manera.

En el caso de Ucrania, es evidente el intento de generar narrativas con el objetivo de influenciar las decisiones de países terceros, especialmente por parte de EEUU y Rusia. Washington logró un amplio apoyo en los organismos internacionales, aunque no atrajo a algunos países del este europeo ni logró encolumnar a todos los miembros de la UE detrás de su neta condena a Rusia. El Kremlin, por su lado, logró llevar el conflicto al plano sistémico y a la crítica a la hipocresía de las acciones occidentales en su contra que contradicen posiciones previas, como las que adoptaron en el caso del referéndum de independencia de Kosovo en 2008. Esta narrativa no tenía el objetivo de obtener el respaldo abierto a sus acciones -era impensable que otros países bendijeran la anexión del territorio de un miembro de las Naciones Unidas por parte de otro miembro- sino de poner en evidencia la

101 Security Council, 69th year: 7138th meeting, Saturday, 15 March 2014, New York, disponible en <https://digitallibrary.un.org/record/767358?ln=en> [último acceso 03/06/2020]

incomodidad de buena parte del mundo ante las acusaciones de las potencias tradicionales. La posición de China, secundada por la India y otros países del este europeo, fueron saludadas como un verdadero triunfo por parte de Putin en ese sentido.

Las coberturas de los medios seleccionados

El framing de medios realizado nos arroja estos resultados:

Encuadre / Medio	Definición del problema	Conflicto	Atribución de Resp.	Impacto humano	Consecuencias económicas	Identidad
RFE/RL	95,5%	79%	69%	34,5%	10%	34,5%
RBH	100%	93%	57,1%	14,3%	21,4%	42,9%
Global Times	72,7%	100%	36,7%	0	9%	63,6%

En el caso del conflicto por la anexión de Crimea, hemos hecho una selección un poco más afinada del material a analizar en comparación con el caso de Venezuela. En ese momento, hemos analizado todos los informes televisivos disponibles emitidos en el lapso de un mes. Aquí redujimos ese lapso a una semana, que es la que va desde la declaración de independencia de Crimea el 11 de marzo, hasta la aceptación de la incorporación de Crimea y Sebastopol por parte de la Federación Rusa, el 18 de ese mes. Pero en este caso, y en línea con la propuesta metodológica planteada en el capítulo 1, queremos especificar aún más nuestra selección, reduciéndola a artículos de análisis que podríamos genéricamente definir como artículos de revista.

En ellos se tiende a dar explicaciones de los motivos de un determinado hecho o tendencia social y política, sin caer necesariamente en la argumentación explícita de los artículos de opinión o editoriales. Tienden a ser productos de más amplio respiro, con una producción más cuidada y una extensión más larga, y generalmente llevan la firma de quienes llevaron adelante la investigación. Así, además del criterio temporal, en este recorte de las unidades de análisis hemos agregado el criterio de tipo de producto. Dentro de las unidades de contexto analizadas, nos hemos concentrado sólo en las que fueron producidas en inglés, por tratarse del idioma internacionalmente más reconocido y extendido como lengua franca y, por lo tanto, el soporte de aquellos contenidos que se quieren intencionalmente difundir hacia un vasto público internacional.

Luego de individuar los artículos publicados en las tres plataformas web en inglés, de los tres medios elegidos, hemos hecho una segunda selección eliminando aquellos que se limitaban a la reproducción de notas de agencia, videos, fotogalerías y notas puramente periodísticas. Como resultado de este tamiz selectivo, podemos señalar, por ejemplo, el caso de *Radio Free Europe*, que en el periodo seleccionado ha publicado un total de 29 artículos, que coinciden con nuestros términos, un promedio de cuatro por día. El espectro total de notas publicadas acerca del conflicto

en Crimea durante la semana que se eligió para investigar es de 79 artículos, con lo cual los de análisis representan el 36,7%.

En la casi totalidad de la muestra, el 95,5%, se encuentra un marco de definición del problema claro. Uno de los ejes más repetidos es el del conflicto entre EEUU, la Unión Europea y Rusia, y sus manifestaciones en el terreno en Ucrania y en Crimea. Éste eje se presenta en el 20,7% de la muestra. Un número alto de artículos, el 20%, tiene como marco de definición la censura rusa a los medios de comunicación y la difusión de noticias falsas o manipuladas por parte del Kremlin. En una de las muestras se llega a reproducir, casi en los mismos términos, el documento difundido por el departamento de Estado de EEUU que desmiente diez afirmaciones de Putin sobre Crimea¹⁰². En el 13,4% de los casos el eje está puesto en la legalidad de las acciones de los actores en disputa: la legitimidad del gobierno ucraniano, la ilegitimidad del parlamento de Crimea y la ilegalidad del referéndum del 16 de marzo. Otro eje que se repite es la negación de la comparación propuesta por Rusia entre el referéndum de independencia de Kosovo, apoyado por los EEUU, y el de Crimea. Este marco es el eje del 10,3% de la muestra. También se repite el eje de los derechos de la comunidad tártara en Crimea, puestos en duda por la presencia rusa, y que se presenta en el 8% de la muestra.

Es notable, usando como base la propuesta analítica de Entman (1993:52), la presencia de recursos discursivos de comparación y asociación. En ambos casos se recurre a marcos de identidad y referencias históricas. La comparación de la acción rusa con la expansión nazi en los años '30 y '40 (se llega a nombrar inclusive el Anschluss) es reiterada, así como la asociación de las acciones del gobierno ruso en el conflicto ucraniano con la paulatina pérdida de libertad de expresión en Crimea y en Rusia. Putin también es comparado abiertamente con Milosevic¹⁰³.

Los encuadres que más se presentan son el de conflicto, en el 79% de los casos, y el de atribución de responsabilidad, en el 69% de los casos. De estos últimos, el 85% está ligado a la responsabilidad del gobierno ruso o de las autoridades de Crimea por la situación de conflicto o su capacidad de resolverlo.

Si bien se encuentran diversos encuadres repetidamente solapados en la totalidad de la muestra, los que más aparecen en conjunto (el 31% de la muestra cumple con esta condición) son los de conflicto, atribución de responsabilidad e impacto humano, éste último bajo el indicador de violación de los Derechos Humanos. Los colectivos cuyos derechos son violados son, en primer

102 Introducing #UkraineUnspun, 11 de marzo de 2014, disponible en <https://www.rferl.org/a/introducing-ukraineunspun/25293405.html> [último acceso 08/06/2020]

103 What's The Difference Between Putin And Milosevic? About 22 Years, 11 de marzo de 2014, disponible en <https://www.rferl.org/a/whats-the-difference-between-putin-and-milosevic-about-22-years/25293610.html> [último acceso 08/06/2020]

lugar, los opositores ucranianos al gobierno de Yanukovich, los tártaros de Crimea y la población rusa, a quienes se les niega el acceso a la libre información debido a la censura del Kremlin. Notable también el cumplimiento de encuadre de identidad: el 34,5% de la muestra hace referencia explícita a la historia, identidad o tradición de determinados grupos sociales. En su mayoría, se trata de referencias al pasado autoritario de la URSS, seguido por explicaciones acerca de la diversidad étnica y lingüística de Ucrania, y por las referencias a las relaciones ruso-estadounidenses durante la Guerra Fría.

En el caso de *Russia Behind the Headlines*, los artículos seleccionados como unidades de registro son 14, de un universo total de 43 entradas publicadas en la web durante la semana elegida. Esto significa que el 32,6% del total de la cobertura del medio responde a nuestro criterio de búsqueda, comparable con lo detectado en el caso de RFE/RL a pesar de que el volumen total sea claramente menor. En el 100% de la muestra se detecta la presencia de la función de definición del problema. Se destacan los ejes ligados a la indeterminación histórica por parte del derecho internacional acerca de la conducta a seguir por parte de los Estados y las organizaciones internacionales en situaciones como la de Crimea; el hostigamiento de occidente hacia Rusia a través de las sanciones; y la incertidumbre sobre el futuro de Crimea y de Rusia una vez terminado el proceso de anexión. El 93% de los casos cumple con el encuadre del conflicto, en su enorme mayoría determinado por la oposición entre Rusia o los movimientos pro-rusos y otros actores (los EEUU, los gobiernos europeos, los opositores a Yanukovich), pero sólo en el 14,3% de los casos se indica el uso de la fuerza.

En el 57,1% la responsabilidad del conflicto recae sobre los actores occidentales y sus aliados, aunque existe también una atribución de responsabilidad hacia el gobierno ruso ligada a la resolución de problemáticas presentes y a las responsabilidades asumidas. En este encuadre, se destaca el indicador relativo a la proposición de soluciones, presente en el 28% de la muestra. En la mayoría de los casos se indica que el cambio de la posición de occidente frente a la crisis ucraniana puede ser la principal solución al conflicto. Pero también se vuelve a cargar sobre las responsabilidades de Rusia para proponer soluciones plausibles. Muy presente también la función identidad (en el 42,9% de la muestra), especialmente direccionada hacia los lazos históricos que existen entre Crimea y Rusia, en consonancia con las justificaciones rusas de su acción en la península y en el este de Ucrania.

Global Times ha sido, una vez más, el conjunto que nos trajo mayores complicaciones en el análisis. En principio, porque a pesar de ser el medio con el mayor número de artículos publicados sobre la crisis ucraniana durante la semana seleccionada, con 124 publicaciones, sólo el 8,9% de

ellas responde a los criterios de nuestra búsqueda. Lo que equivale a decir que Global Times ha dado mucho menos espacio al análisis, la explicación, la crónica, la entrevista o la editorialización para concentrarse principalmente en la difusión de notas de agencia -que, nos importa subrayar, no son en absoluto asépticas e imparciales, pero no tienen el mismo objetivo del corpus analizado en esta instancia-. Las 11 publicaciones seleccionadas son, comparadas con las de RFE/RL y RBTH, las más largas y pormenorizadas. Tres de ellas corresponden a entrevistas (a los embajadores de Rusia, Ucrania y a expertos diplomáticos o estudiosos de las Relaciones Internacionales) de muy amplio espectro, con lo cual no cumplen con una clara función de definición del problema.

En todos los demás casos se indica claramente una función de conflicto y un enfoque sistémico en la definición de la problemática. El conflicto entre Rusia y Occidente -concepto clave muy presente en toda la muestra- tiene raíces históricas de largo alcance y consecuencias que involucran a Europa, China y todo Oriente. En el 45,5% de los casos se infiere la posibilidad del uso de la fuerza, siempre por parte de Rusia y siempre como una posibilidad latente como respuesta a la escalada de la tensión cuya responsabilidad recae principalmente sobre Occidente. El 27,3% de los artículos también sugiere la posibilidad de una solución al conflicto a través de la diplomacia multilateral. En ese sentido, se indica inclusive a China como posible mediador. También en este conjunto de artículos se destaca la función identidad, presente en el 63,6% de la muestra. Los ejes principales son los lazos históricos entre Crimea y Rusia, y la tradición no injerencista de la política exterior china.

Análisis de los resultados

Como ya analizamos en el caso de la crisis venezolana, también en este caso podemos encontrar ciertas coincidencias entre los ejes de las narrativas estratégicas de EEUU, Rusia y China con los encuadres de los medios analizados. En este caso, sin embargo, llama particularmente la atención el decidido posicionamiento de *Radio Free Europe*, que llega inclusive a parafrasear un documento oficial del Departamento de Estado presentado como nota de análisis propia. En su construcción discursiva, el gobierno interino ucraniano surgido tras el 22 de febrero, es legítimo; Rusia intervino militarmente en Crimea para favorecer a los sectores pro-rusos, y el referéndum del 16 de marzo carece por ende de legalidad. El recurso permanente a la comparación (de Putin con Milosevic e Hitler, de Crimea con Kosovo o Escocia) delata una intencionalidad concreta que concuerda con el discurso de Washington y busca persuadir a sumarse a la condena, a partir de principios universalmente compartidos como libertad de prensa, soberanía, respeto de los DDHH etc.

El encuadre de la problemática a partir de la identidad e historia de la región y la indeterminación del derecho internacional en el caso de RBTH, también remiten a la construcción narrativa rusa. Si bien se destacan algunas excepciones, la cobertura intenta evidenciar la inconsistencia e hipocresía del sistema internacional, poniendo el foco en sus contradicciones utilizando el recurso de la comparación de la situación de Crimea con las de otros territorios cuya independencia está en conflicto. “Crimea es más importante para Rusia que las Malvinas para el Reino Unido”¹⁰⁴, sostiene el título de un artículo que pone en evidencia la doble vara con la que occidente evalúa la cuestión de la autodeterminación y soberanía. Esta visión coincide con el cuestionamiento al sistema internacional esgrimido en la narrativa de Putin, especialmente en el discurso del 18 de marzo, tras la ceremonia de inclusión de Crimea en la Federación Rusa.

Finalmente, en *Global Times*, si bien de manera relativamente más sucinta, también es posible rastrear las marcas de la narrativa china. “La rivalidad entre Occidente y Rusia hace temblar al mundo”¹⁰⁵, “El mantenimiento del estatus-quo es lo mejor para Rusia e Ucrania”¹⁰⁶, o “Una Ucrania no alineada es la mejor opción para Beijing”¹⁰⁷ son sólo algunos títulos que reflejan el enfoque sistémico que el medio sigue en consonancia con la visión China. La presencia de funciones de atribución de responsabilidad compartida también coincide con la búsqueda por parte de la diplomacia china de una solución multilateral, sin necesariamente expresar un juicio de valor sobre los acontecimientos.

El caso del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura

El 25 de diciembre de 2015 en Beijing, quedó formalmente constituido el nuevo Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés, de aquí en adelante), que comenzó a operar el 16 de enero de 2016. Para ese entonces contaba con 57 países miembros que aportaron, en diferentes medidas, un capital total de casi 100.000 millones de dólares, un tercio de los cuales provistos por China. El objetivo principal del banco es el de financiar proyectos de infraestructura en los países en desarrollo, especialmente aquellos que adhieren a la *Belt and Road Initiative*, también lanzada por China en septiembre de 2013. Pero existe, asimismo, un consenso generalizado en que el nuevo AIIB se constituye como alternativa a la estructura financiera

104 “Crimea is more important to Russia than the Falklands to the UK”, 15 de marzo de 2014, disponible en https://www.rbth.com/international/2014/03/15/crimea_is_more_important_to_russia_than_the_falklands_to_the_uk_35107.html [último acceso 08/06/2020]

105 “West-Russia rivalry puts world on edge”, 18 de marzo de 2014, disponible en <https://www.globaltimes.cn/content/849162.shtml> [último acceso 08/06/2020]

106 “Status quo best for both Ukraine and Russia”, 12 de marzo de 2014, disponible en <https://www.globaltimes.cn/content/847996.shtml> [último acceso 08/06/2020]

107 “Unaligned Ukraine best option for Beijing”, 16 de marzo de 2014, disponible en <https://www.globaltimes.cn/content/848807.shtml> [último acceso 08/06/2020]

planteada por el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial y con los acuerdos de Bretton Woods.

La intención de fundar un instrumento de este tipo fue dada a conocer por el propio Xi Jinping al comienzo de su mandato, el 3 de octubre de 2013 en su discurso en Jakarta, Indonesia. Tres semanas antes, en Astana, la capital de Kazajistán, había pronunciado el famoso discurso que por primera vez hizo público el proyecto de la Nueva Vía de la Seda, una red de comercio e infraestructuras que incluye el “cinturón económico del camino de la seda” y el “nuevo camino marítimo de la seda del siglo XXI”. La propuesta formulada en ese entonces alcanzaría a 4.400 millones de personas, equivalente al 63% de la población mundial, e incluiría economías por un valor agregado de 21 trillones de dólares; es decir, el 29% del volumen de la economía mundial. Para la concreción de la propuesta China ha generado un Fondo de la Ruta y el Cinturón, financiado principalmente por el Banco de Desarrollo Agrícola y el Ex-Im Bank de China. El AIIB se presenta en este esquema como una entidad financiera multilateral, abierta al capital proveniente de occidente para el sostenimiento del desarrollo en Asia, su zona de influencia.

El 24 de octubre de 2014, un año después del lanzamiento, se celebró la ceremonia de fundación del banco en Beijing y la firma del memorándum de entendimiento por parte de Bangladesh, Brunei, Camboya, China, India, Filipinas, Kazakhsan, Kuwait, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Oman, Pakistan, Qatar, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Uzbekistan, y Vietnam. A estos se fueron sumando otros a lo largo de 2015. Indonesia, Nueva Zelandia, Maldivas, Arabia Saudita, Gran Bretaña, Tajikistan, Francia, Italia, Alemania, Luxemburgo, Suiza, Turquía, Austria, Corea del Sur, Brasil, Países Bajos, Georgia, Dinamarca, Australia, Egipto, Finlandia, Kirgizstan, Suecia, Malta, Noruega, Rusia, España, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Israel, Sudáfrica, Azerbaijan, Islandia, Portugal y Polonia fueron los países que adhirieron al memorándum firmado en octubre de 2014 y conforman los 57 países fundadores del AIIB que suscribieron el Tratado Constitutivo en Beijing el 29 de junio de 2015. Su entrada en vigor, el 25 de diciembre de 2015, marcó el comienzo de la vida institucional del banco, que comenzó a operar financieramente el 16 de enero de 2016.

Las narrativas de China, EEUU y Rusia

El 8 de septiembre de 2013, el presidente Xi Jinping dio un discurso en la universidad de Nazarbayev en Astana, en el cual por primera vez lanzó el ambicioso proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. Su exposición fue realmente llamativa. Comenzó por su historia personal, su infancia en la provincia china de Shaanxi, uno de los puntos desde los cuales partía la antigua ruta de la seda para

conectar al Imperio del Medio con Occidente. “Hoy, mirando hacia atrás en la historia, aún se escuchan las campanas de los camellos mientras atraviesan el desierto”, sostuvo; y continuó:

“En la antigua vía de la seda, pueblos de diferentes países han construido juntos un capítulo lleno de amistad que fue perpetuado a través de los siglos. Una historia de intercambios de más de dos mil años, que atestigua que países de diferentes etnias, creencia y culturas, pueden gozar de una paz y un desarrollo común, si perseveran en la cohesión y la confianza recíproca, la igualdad y el beneficio mutuo, la inclusión y el reconocimiento mutuo, en una cooperación que que traiga provecho para todos. Esta es una valiosa enseñanza que nos dejó la vía de la seda”¹⁰⁸.

Xi apunta a la recuperación de un pasado glorioso. Elige una retórica evocativa, plagada de símbolos que constituyen un atractivo histórico, aún apropiándose de una historia –la de la vía de la seda–, que en realidad es bagaje de múltiples realidades culturales.

En el caso de China, las narrativas de identidad, de sistema y de política sobre el AIIB se superponen. Por un lado, la necesidad de construcción de un mundo multipolar basado en relaciones de tipo win-win. Por el otro, la del ascenso pacífico chino, que en este caso pone sus raíces en la tradición ligada a su presencia en el este de Asia, que hemos analizado como una de sus fuerzas profundas. Para China, el AIIB es la concreción de esos objetivos. En la apertura de las operaciones del AIIB, en enero de 2016, Xi aseguró:

“La fundación del AIIB demuestra una vez más que siempre que haya voluntad, habrá camino. Estamos seguros de que cuando nos enfrentemos a la tarea de promover la paz y el desarrollo mundiales, mientras la comunidad internacional tenga la voluntad de crear consenso y lograr progresos beneficiosos para todos, podremos no sólo elaborar el gran plan, sino también convertirlo en realidad [...] La fundación y apertura del AIIB también significa mucho para la reforma del sistema de gobernanza económica mundial. Es coherente con la evolución del panorama económico mundial y contribuirá a que el sistema de gobernanza económica mundial sea más justo, equitativo y eficaz.”¹⁰⁹.

Según Xi, el AIIB puede modificar inclusive las formas del multilateralismo financiero: “El AIIB podría convertirse en una plataforma profesional y eficiente para promover la inversión y la financiación relacionadas con la infraestructura en beneficio de todas las partes. Y el AIIB tiene el debido papel que desempeñar para elevar el nivel de financiación de infraestructuras y de desarrollo económico y social en la región” (*Ibid*).

Asimismo, se destacan pasajes del discurso en el cual subraya el rol de China como actor que asume prerrogativas de potencia, pero siempre en función del bien colectivo:

“China ha participado activamente, ha contribuido de manera constructiva y se ha beneficiado del sistema internacional de desarrollo. La iniciativa de establecer el AIIB es un paso constructivo. Permitirá a China asumir más obligaciones internacionales, promover el mejoramiento del actual sistema económico internacional y proporcionar más bienes públicos internacionales. Se trata de una medida que contribuirá a que todas las partes obtengan beneficios mutuos y resultados beneficiosos para todos”. (*ibid*.)

108 Promote Friendship Between Our People and Work Together to Build a Bright Future, 8 de septiembre de 2013, disponible en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t1078088.shtml [última consulta 12/06/2020]

109 Discurso del presidente Xi Jinping en la apertura de las operaciones del AIIB, Beijing, 16 de enero de 2016, disponible en <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/board-governors/content/index/download/20160816034745788.pdf> [última consulta 12/06/2020]

Para la narrativa China, el establecimiento del AIIB es en parte la consolidación de su proyecto de desarrollo, basado sobre sus propios principios y orientado en función de los lineamientos de sus propias fuerzas profundas, pero especialmente se trata de una oportunidad de desarrollo para toda la región y de establecimiento de nuevas estructuras de encuentro multilateral a nivel global. En la narrativa sistémica china, el crecimiento de su economía y el bienestar colectivo mundial coinciden. De allí el acento sobre la apertura de sus instituciones en el marco de una más amplia visión a largo plazo de las relaciones win-win entre países.

La narrativa estadounidense ante el lanzamiento y concreción del AIIB, en cambio, fue bastante confusa. El mismo encargado de la oficina para Asia Pacífico del Departamento de Estado, Daniel Russel, la describió como una “diplomacia pública defectuosa” en una conferencia de prensa en abril del 2016; a lo que agregó: “Nuestros mensajes fueron terribles. Y generamos, o al menos toleramos, la impresión de que EE.UU. estaba bloqueando a China, que íbamos a destruir al AIIB, que estábamos persiguiendo a nuestros amigos y socios y advirtiéndoles que no adhirieran, y eso simplemente no era cierto”¹¹⁰. Russel aseguró en esa conferencia que la razón por la cual se generó esa impresión es que en la presentación del AIIB por parte de China no había suficientes detalles, pero abundaban “el humo y los espejos”. El centro de la narrativa norteamericana ante la creación del AIIB gira justamente en torno a la falta de garantías de estándares de calidad del nuevo banco, y más en general, de todo el proyecto de desarrollo anunciado por el gobierno chino. No se trataba de una contra-narrativa directa a obstaculizar el desarrollo de la iniciativa china, sino –como indirectamente confesó el propio Russel pocos meses después– un llamado a los socios occidentales a dudar de las intenciones del gobierno chino y de la solidez de su propuesta.

El 29 de junio de 2015, mientras en Beijing se llevaba adelante la firma del acta de fundación del AIIB, el vocero del Departamento de Estado, Mark Toner, respondía de esta manera ante los periodistas en su rueda de prensa diaria:

“Nada más que decir que esto es - obviamente hay una enorme necesidad de financiamiento para infraestructura en Asia - bueno, francamente, en todo el mundo. Y yo diría que es una señal positiva que China busque desempeñar un papel ampliado en la provisión de ese tipo de inversión en infraestructura. Y sólo añadiría que queremos que el AIIB sea una organización que emplee el tipo de normas y gobernanza elevadas que reflejan la forma en que las organizaciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el FMI han funcionado durante los últimos 70 años”¹¹¹.

Según este discurso, las instituciones surgidas de los acuerdos de Bretton Woods y el sistema

110 America's Pacific Future Is Happening Now, 21 de abril de 2016, disponible en <https://2009-2017.state.gov/p/eap/rls/rm/2016/04/256819.htm> [última consulta 16/06/2020]

111 Daily Press Briefing - June 29, 2015, disponible en <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/dpb/2015/06/244480.htm> [última consulta 16/06/2020]

financiero internacional, tal como ha funcionado bajo la égida estadounidense en los últimos 70 años, representan un sólido estándar de calidad y funcionamiento que, en cambio, la propuesta china no puede mostrar por ahora. El secretario de prensa de la Casa Blanca, Josh Earnest, además de repetir el chiste sobre la fealdad del acrónimo AIIB todas las veces que se le preguntó al respecto, sostuvo hasta el final del mandato de Obama la posición oficial de los EEUU:

“Los Estados Unidos creen que existe una necesidad apremiante de mejorar la inversión en infraestructura en todo el mundo, y creemos que cualquier nueva institución multilateral debe incorporar los altos estándares que la comunidad internacional ha construido colectivamente en el Banco Mundial y en otros bancos regionales de desarrollo. Será importante que los futuros miembros del AIIB presionen para que se adopten las mismas normas estrictas, incluida una sólida supervisión de la junta y otras salvaguardias. La comunidad internacional tiene interés en que el AIIB se complemente y trabaje eficazmente junto con la arquitectura de desarrollo existente”¹¹².

La narrativa estadounidense estaba entonces dirigida a sus principales socios en la construcción de la arquitectura financiera de la segunda mitad del siglo XX, especialmente los de Europa occidental. Ésta estaba orientada a subrayar las diferencias en términos de calidad y robustez de la propuesta china frente al *statu quo* generado por occidente, en el claro marco de un desafío sistémico que el AIIB y la Nueva Ruta de la Seda representan para la hegemonía norteamericana. La narrativa china de la no injerencia, según esta visión, podía llegar a justificar el otorgamiento de laudos créditos a dictaduras sanguinarias o enemigos sistémicos de la hegemonía occidental -eventualidad supuestamente imposible según los estándares de calidad de los mecanismos financieros tradicionales-, un riesgo que los socios europeos del AIIB debían rechazar.

La narrativa rusa, en cambio, se articula en la oposición entre el AIIB, como mecanismo abierto y multilateral de financiamiento para el desarrollo, y proyectos liderados por los EEUU en la región, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), más opacos y cerrados. El canciller Sergey Lavrov lo resumió de esta manera:

“Se trata de una iniciativa muy interesante a la que ya han adherido 70 países, incluida Rusia, que es uno de los 23 miembros regionales. La iniciativa china está abierta a todos. Creemos que este enfoque ofrece mejores perspectivas porque la formación de estructuras de comercio e integración regionales cerradas (aparte del TPP ya mencionado, Estados Unidos está promoviendo la idea de una Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) para Europa y el Atlántico) suscita el temor de que los promotores de tales asociaciones de inversión cerradas puedan, de manera deliberada o involuntaria, provocar la devaluación de los principios universales de la OMC y la transferencia del centro de gravedad a formatos tan cerrados. Este es un gran problema conceptual”¹¹³.

112 Daily Briefing by the Press Secretary Josh Earnest, 17 de marzo de 2015, disponible en

<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/03/17/daily-briefing-press-secretary-josh-earnest-031715> [última consulta 16/06/2020]

113 Foreign Minister Sergey Lavrov’s remarks and answers to questions during Government Hour at the Federation Council of the Federal Assembly, 10 de mayo de 2015, disponible en

https://www.mid.ru/en/web/guest/ukraine/-/asset_publisher/HfLxJk5I2xvu/content/id/1299243 [última consulta 16/06/2020]

Los representantes rusos son los que menos se refirieron públicamente al AIIB en el periodo seleccionado. El énfasis en este periodo para la narrativa estratégica rusa está en la consolidación de los BRICS, en cuyo seno también se impulsó la creación de un banco de desarrollo común. A esto se asocian también las propuestas para la construcción de una moneda eurasiática, como sistema de compensación recíproca por el comercio regional y la construcción de infraestructura conjunta. En este contexto, el AIIB se enmarca en la narrativa rusa como una iniciativa china, pero alineada con el más amplio objetivo propio de construcción de alternativas al sistema multilateral existente.

Las coberturas de los medios seleccionados

La selección de la muestra para este caso ha sido aún más estricta que el caso de Crimea. En lugar de analizar todos los productos difundidos en un determinado periodo de tiempo, elegimos cuatro días clave, distanciados en un periodo suficientemente amplio como para mostrarnos algún tipo de tendencia a largo plazo. Analizaremos los artículos editoriales y de opinión publicados en las ediciones en inglés de *Voice of América*, *China Daily* y *Sputnik News*, el 3 de octubre de 2013, día del primer discurso sobre el AIIB por parte de Xi Jinping; el 29 de junio de 2014, día de la firma de los documentos constitutivos del banco; el 25 de diciembre de 2014, día de comienzo de las actividades del banco; y el 16 de enero 2016, día de inicio de las operaciones financieras.

Este corte nos permite ensayar otras perspectivas de análisis, sin modificar la configuración metodológica inicial. Al tratarse de fechas marcadas por actividades institucionales bien precisadas, nos esperamos encontrar análisis de más amplio respiro sobre expectativas y narrativas desarrolladas en esas instancias, que pueden mostrar más fehacientemente la adhesión del discurso de los medios a la construcción narrativa oficial que estamos buscando. El número de artículos analizados es, por ende, menor al de los otros casos, y nos permitiremos entonces ampliar nuestro análisis más allá de los encuadres encontrados para observar algunas características de la cobertura de estos medios y señalar ciertas particularidades y algunas constantes.

Como era de esperar, *China Daily* es el medio con el mayor número de artículos publicados en las fechas seleccionadas: uno el 3 de octubre de 2013, tres el 24 de octubre de 2014, tres el 29 de junio de 2015 y cuatro el 16 de enero de 2016. El único artículo analizado de 2013 enmarca el lanzamiento del AIIB dentro de la más general agenda para el desarrollo de Asia presentada por Xi Jinping durante su gira de entonces. El espacio dedicado específicamente al banco es muy limitado y el eje central gira en torno a la financiación de la ruta marítima que acompañará a la Nueva Ruta de la Seda. En la cobertura del 24 de octubre de 2014, en cambio, se pueden encontrar elementos mucho más interesantes para nuestro trabajo. El AIIB es definido a través de una serie de adjetivos que se repiten: abierto, transparente, seguro. En una editorial firmada por Cecilia Torta Jada y Asit

K. Biswas, de la *Lee Kuan Yew School of Public Policy* en Singapur, se considera al AIIB como un “desafío” para el sistema de Bretton Woods. Del siguiente modo lo expresaban:

“Las potencias económicas emergentes como China, la India y el Brasil llevan mucho tiempo exigiendo una mayor participación de votos en instituciones multilaterales de desarrollo como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Asiático de Desarrollo para reflejar su crecimiento fenomenal reciente [...] La situación actual es frustrante para las economías emergentes, porque menos poder de voto significa menos participación en la decisión de dónde deben ir los fondos de estas instituciones. Además, la mayoría de los países en desarrollo están descontentos con las injustas condiciones que les imponen las potencias occidentales”¹¹⁴

Allí se desmontan las consideraciones de los países occidentales acerca de falta de ética o estándares en la concesión de créditos. El encuadre basado sobre la iniquidad del sistema financiero multilateral se repite en la editorial del 29 de junio de 2015 firmada por Dan Steinbock, director del *International Business at India China and America Institute*:

“Durante años, las naciones del G7 han prometido reformas sustanciales de la gobernanza en instituciones multilaterales internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. Pero las promesas quedaron sin cumplir, sobre todo porque estas organizaciones están dominadas por intereses estadounidenses, europeos y japoneses, como se refleja en sus cuotas de voto, asignaciones de inversión y las nacionalidades de sus líderes. En este contexto, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura propuesto por China representa las necesidades de los países emergentes que han fracasado las instituciones multilaterales internacionales creadas y que permanecen congeladas a mediados de los 40”¹¹⁵

Ese mismo día, *China Daily* publicó un artículo firmado por Jean-Claude Juncker, entonces presidente de la Comisión Europea, titulado “Crear un clima de inversión adecuado para el futuro”¹¹⁶, en el cual sostiene que ve un gran valor en el compartir la experiencia del *European Investment Bank* para el AIIB. Y en otro breve comentario, firmado por Zheng Yangpeng ese mismo día, se asegura que el AIIB será “ahorrativo, limpio y verde”¹¹⁷, exaltando los “altos estándares en habilidades de alta gerencia” de sus futuros dirigentes.

El comienzo de las operaciones del banco, el 16 de enero de 2016, es descrito como “un hito en la reforma del sistema de gobernanza económica mundial”¹¹⁸. La misma expresión es retomada en la editorial firmada por Chua Chin Leng ese mismo día¹¹⁹:

“El AIIB es una muestra de lo que es Asia, un anuncio de que Asia ha llegado y los países asiáticos son capaces y capaces de gestionar el desarrollo económico de Asia con conocimientos, fondos y gestión profesional asiáticos. La primacía de las consideraciones económicas debe ser el principio rector del AIIB y no la política. El AIIB no debe convertirse en una organización política y quedar empantanado con disputas

114 New bank a challenge for Bretton Woods, 24 octubre 2014, disponible en

http://usa.chinadaily.com.cn/epaper/2014-10/24/content_18798560.htm [última consulta 17/06/2020]

115 The beginning of the AIIB epoch, 29 de junio de 2015, disponible en http://usa.chinadaily.com.cn/opinion/2015-06/29/content_21130709.htm [última consulta 17/06/2020]

116 Creating right investment climate for future, 29 de junio de 2015, disponible en

http://usa.chinadaily.com.cn/opinion/2015-06/29/content_21128494.htm [última consulta 17/06/2020]

117 AIIB to be 'lean, clean and green', 29 de junio de 2015, disponible en http://usa.chinadaily.com.cn/business/2015-06/29/content_21128111.htm [última consulta 17/06/2020]

118 AIIB opens to lay down milestone for global economic governance, 16 de enero de 2016, disponible en

http://usa.chinadaily.com.cn/business/2016-01/16/content_23117485.htm [última consulta 17/06/2020]

119 AIIB starts new era for Asia, 16 de enero de 2016, disponible en http://africa.chinadaily.com.cn/opinion/2016-01/16/content_23258645.htm [última consulta 17/06/2020]

políticas si quiere sobrevivir a los desafíos que se le presenten”.

En los términos del análisis de marcos, lo primero que emerge es que sólo la mitad de los artículos analizados responden al encuadre de conflicto, y se trata de aquellos que expresan la opinión de un editorialista o un experto invitado (excluido el artículo de Junker). El eje del conflicto gira entre los intereses de EEUU y Japón, reacios a adherir al AIIB, y los de China. En cuanto a la atribución de responsabilidad, si bien no se explicita abiertamente, en un 45% de los artículos son EEUU y Japón aquellos que deben modificar su visión para que el conflicto se pueda atenuar, aceptando que efectivamente el AIIB cumple con los requerimientos internacionales para este tipo de entidades financieras. Claramente el encuadre más presente en este caso es el de las consecuencias económicas, que en la mayoría de los textos apunta a un mejoramiento de las condiciones de los países asiáticos a partir de la continuidad del AIIB.

Por su parte, *Voice of America* es el medio con la menor cantidad de artículos publicados en las fechas seleccionadas: sólo tres. El primer artículo analizado, *China Launches New Asia Development Bank*¹²⁰, publicado el 24 de octubre de 2014 y firmado por Shannon Van Sant, comienza con una serie de valoraciones discursivas evidentes. El primer párrafo se encarga de subrayar que es China quien lanza la iniciativa del AIIB, junto con “otros 21 países” no nombrados; y a continuación agrega que “la propuesta ha recibido críticas de Estados Unidos, y tres países invitados se saltaron el lanzamiento del banco del viernes”. Este arranque nos introduce al enfoque general de la nota, cuyo marco refiere a la inseguridad que produce la iniciativa china, los cuestionamientos y la incertidumbre que rodean inclusive a aquellos que adhieren a ella. Este tipo de marco es presentado por locuciones adverbiales como 'sin embargo' (*however*, en el original en inglés) que introduce las falencias del lanzamiento o la posición de los EEUU. Otra palabra clave es preocupación (*concerns*): “El banco también está alimentando la preocupación de que permitirá a China tener una influencia indebida en Asia; China será el mayor accionista con una participación del 50 por ciento, y contribuirá hasta \$50 mil millones en capital”.

En la nota del 29 de junio de 2015, *China's Influence Grows With New Infrastructure Bank*¹²¹, firmada por Saibal Dasgupta y Bill Ide, nuevamente el foco de la iniciativa está puesto en el gobierno chino, relegando los demás países a un rol de acompañamiento. El artículo remarca la idea de que el AIIB es un potencial competidor del Banco Mundial, el Banco de los Brics y el Fondo Monetario Internacional. Subraya el poder interno que tendrá China, cuyo veto a las

120 Disponible en <https://www.voanews.com/east-asia/china-launches-new-asia-development-bank> [última consulta 17/06/2020]

121 Disponible en <https://www.voanews.com/east-asia/chinas-influence-grows-new-infrastructure-bank> [última consulta 17/06/2020]

decisiones del AIIB estaría en fuerte discusión entre sus socios estratégicos, según los autores. Y finalmente dedica varios párrafos a las razones por las cuales los EEUU no aceptaron formar parte del banco, subrayando la falta de garantías de calidad.

La tercera nota analizada, *Asian Infrastructure Investment Bank Opens in Beijing*¹²², del 16 de enero de 2016, firmada por Saibal Dasgupta, vuelve a presentar al AIIB como una iniciativa “sostenida por China como potencial rival del Banco Mundial y otros prestamistas internacionales”. Y luego subraya que se trata del “primer banco multilateral que no tiene como socios a Estados Unidos y Japón”. De hecho, si bien el artículo trata del comienzo de las operaciones del AIIB, los dos subtítulos que siguen (y, por ende, la mayoría del artículo) se concentran en la posición de EEUU y sus aliados. Vuelve a subrayar la ausencia de dirigentes de primer nivel de India en la ceremonia, y liga la participación de países occidentales a los costos que podría traer para ellos su no participación.

En términos del análisis de marcos está claro que en toda la muestra se presentan indicadores de conflicto, entre China y los organismos financieros multilaterales, los EEUU, entre los países del Brics, y hasta entre los mismos países miembros del AIIB. El frame de atribución de responsabilidad se reduce al análisis de las acciones del gobierno chino, quien tiene la posibilidad concreta de modificar la situación. Y finalmente, en todos los artículos de la muestra existe referencia a las consecuencias económicas de la continuación del comportamiento, que podrían ser positivas para China, pero negativas para otros actores.

Sputnik dedicó una mayor cobertura a la construcción del AIIB y no solo en las fechas seleccionadas. Inclusive generó un espacio dedicado a reunir todo el material elaborado sobre el Banco durante 2015, que incluye 55 artículos en total. En las fechas elegidas se publicaron cuatro artículos el 29 de junio de 2015, dos el 25 de diciembre y dos el 16 de enero.

En el caso del 29 de junio, los cuatro artículos tienen inclusive una fuerte distribución geográfica: uno centrado en en la ceremonia en Beijing, uno en las reacciones en Moscú, uno desde Nueva Dehli, con la opinión del gobernador de la Reserva Federal india, y un cuarto en torno a las reacciones en EEUU y Japón.

En el caso del rol de Rusia, el concepto clave es que se trata del tercer aportante en la estructura que “se espera que rivalice con las instituciones financieras lideradas por occidente”¹²³. Se pone particular atención en el rol de India también, como segundo aportante, de la

122 Disponible en <https://www.voanews.com/east-asia-pacific/asian-infrastructure-investment-bank-opens-beijing> [última consulta 17/06/2020]

123 Russia Becomes Third Biggest Shareholder in China-Led AIIB, disponible en <https://sputniknews.com/business/201506291023969883/> [última consulta 17/06/2020]

complementariedad de la iniciativa china con el futuro banco de los Brics y su oposición –en cambio– a las instituciones financieras tradicionales de occidente.

La oposición entre las fuerzas occidentales y las nuevas iniciativas de las potencias emergentes es evidente: “La iniciativa de Pekín ha sido ampliamente acogida con los brazos abiertos, pero no todo el mundo está contento. Estados Unidos y Japón se encuentran entre los pocos países que decidieron no unirse. Además, Washington intentó presionar a varios otros estados, incluyendo a sus aliados, para evitar unirse al banco de desarrollo” (*Ibid*).

El 25 de diciembre, Sputnik publicó un extenso artículo en el que pasa a revista el accionar de China como nueva potencia global y en el cual también se refiere al AIIB. Una vez más, lo central en este sentido gira entorno a su rol como alternativa y competidor de las instituciones financieras occidentales creadas tras la II Guerra Mundial. “Los funcionarios rusos ya han elogiado al AIIB por su promesa de hacer retroceder la unipolaridad financiera mundial”, sostiene la nota. Las notas del 16 de enero mantienen, sin embargo, un tono principalmente informativo. En los términos del análisis de marcos, el encuadre de conflicto está presente en la mayoría de las muestras, siempre atravesado por el eje Occidente/Oriente. Varias de las notas presentan expresiones en el indicador de ganadores y perdedores de problema, presentando a los países que adhieren al AIIB como aquellos que pueden ser considerados ganadores. Hay un claro trabajo de asociación del AIIB con los países Brics, especialmente Rusia, India y China; y sus iniciativas, como puede ser el Banco de los Brics o la Unión Económica Eurasiática.

Análisis de los resultados

El primer dato que emerge de los resultados de análisis es un cierto desacople entre la narrativa oficial china y el discurso esgrimido por *China Daily*. El medio puso mucho más el acento en el conflicto en la cobertura, poniendo en ciertos casos el foco en el desafío representado por el AIIB para el sistema financiero tradicional, mientras que China subrayó su complementariedad. No obstante, la insistencia acerca de los estándares de gestión, la inclusividad y la apertura en la composición del nuevo banco presentes en los artículos del *China Daily*, coinciden con la narrativa china.

Diferente es el caso de VoA, que en su escueta cobertura de las ceremonias de lanzamiento de la vida institucional del AIIB, calcó prácticamente la narrativa de la Casa Blanca -y podríamos decir que también la intención de mostrar escaso interés al lanzamiento del AIIB-. Tanto el medio como las fuentes oficiales recalcan la falta de garantías en el funcionamiento de la entidad y la preponderancia de la voluntad del gobierno de China en sus decisiones. VoA va inclusive más allá,

infruyendo capacidades de veto y un posible desbalance en favor de China en el proceso de toma de decisiones. Pero ambas, la narrativa oficial y la cobertura de VoA, se refieren más bien hacia los aliados occidentales, en un mensaje cuyo eje se basa en la desconfianza hacia el proyecto del cual China quiere hacerles parte.

Y, finalmente, en el caso de Rusia y Sputnik podemos destacar cómo ambas visiones intentaron asociar el AIIB a un más amplio y ambicioso plan de descentralización de las decisiones financieras internacionales. Tanto en las tomas de posición del gobierno ruso, como en el análisis de marcos de la cobertura de Sputnik, el AIIB es uno de los instrumentos que las potencias emergentes ponen en juego para modificar los equilibrios internacionales que favorecen a Occidente. Lavrov y Sputnik incluyen a los Brics y sus iniciativas cada vez que se refieren al AIIB, y por eso podemos afirmar que, en líneas generales, narrativa oficial y cobertura mediática coinciden.

Capítulo 5: El caso Libia

Para este último caso, decidimos aplicar una serie de decisiones metodológicas particulares, que nos llevan a exponer lo suficiente como para abrir un capítulo aparte en nuestro trabajo. Aquí, abrimos el espectro de recolección de material y trabajaremos sobre una muestra muy amplia. Analizamos todos los artículos publicados entre el 15 de febrero de 2011, día del comienzo de las principales manifestaciones por la liberación de presos políticos en Bengasi y el 17 de marzo, día del comienzo de la Zona de Exclusión Aérea sobre Libia, en *Voice of America*, *Russia Today* y *China Daily*. Se seleccionó todo aquello que sus páginas web difundieron acerca del conflicto en Libia en el periodo determinado, incluyendo notas de agencias provenientes de otros medios.

Al tratarse de un corpus de análisis particularmente extenso, utilizamos *software* de organización, análisis y codificación de textos que nos ayudaron a abarcar la totalidad de la cobertura mediática de los medios seleccionados. De cada uno se desarrolló un análisis de discurso cuya finalidad es descubrir la semejanza existente entre la narrativa de un Estado y aquella desplegada por el medio de comunicación, sobre un mismo argumento. Se emplearon técnicas cualitativas, pero especialmente cuantitativas para tener una mayor precisión en el análisis.

Cabe destacar que contamos con una serie de antecedentes bibliográficos en el uso de *software* de análisis discursivo en corpus extensos para el estudio de las narrativas estratégicas. Groeling y Baum (2015) utilizaron *software* de codificación textual para rastrear la narrativa del gobierno norteamericano en las páginas del *New York Times* durante la ocupación estadounidense en Afghanistan, entre septiembre de 2001 y abril de 2011. Yang, Klyueva y Taylor (2012) también analizaron las marcas de la diplomacia pública china a través de la cobertura del *People's Daily* (en chino), justamente sobre la intervención internacional en Libia, y utilizaron un *software* de análisis de textos (Zipf) y uno de generación de redes semánticas (Unicet).

En un ensayo ya citado (Larsen, 2019) acerca de la narrativa estratégica del gobierno de Mauricio Macri en Argentina, también nos hemos familiarizado con el análisis discursivo sobre corpus extensos y el uso de *software*, en ese caso AntConc para obtener frecuencias, co-ocurrencias, colocaciones y concordancias sobre las cuales elaborar un análisis más cualitativo. A estos soportes de análisis mecanizado sumamos algunas herramientas obtenidas del estudio del análisis de discurso más tradicional, dependiendo de la complejidad del caso seleccionado, del corpus de análisis obtenido y de las características propias del objetivo del análisis.

El conflicto en Libia en 2011

Entre enero y febrero de 2011, se produjeron en Libia una serie de manifestaciones populares

que exigían cambios profundos en el sistema organizativo del Estado. Nacidas a raíz del hartazgo ante la corrupción y lentitud en la distribución de los planes de construcción de casas populares, y las acusaciones de represión y censura contra periodistas y blogueros de la web, las protestas asumieron un cariz sistémico al calor de las revueltas registradas en los vecinos Túnez y Egipto, que habían logrado inclusive voltear los anquilosados gobiernos locales. Las manifestaciones se vieron rápidamente protagonizadas por las milicias pertenecientes a distintos grupos étnicos de Libia, que decidieron romper el equilibrio logrado por el gobierno del Coronel Muamar el Gadhafi, al mando del país desde la revolución antimonárquica de 1969.

El conflicto se convirtió rápidamente en guerra civil, y se volvió particularmente sensible para el sistema internacional cuando los rebeldes lograron hacerse del control de la ciudad de Benghazi, donde se estableció un Consejo Nacional de Transición con el objetivo de asumir las responsabilidades de gobierno del país, secundado por fuerzas políticas y sectores militares hostiles a Gadhafi. El gobierno respondió con el asedio de las ciudades rebeldes, generando una inestabilidad que tuvo un fuerte impacto sobre el precio internacional del petróleo y el valor del euro, además de la crisis humanitaria generada por el aumento repentino de refugiados libios en los países vecinos.

El debate que se generó alrededor de la situación libia entre el comienzo de las protestas y la aprobación de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 17 de marzo de 2011, giró en torno a las narrativas que las principales potencias habían construido sobre la problemática, y la respuesta apropiada que debían dar frente a la crisis. La más clara y firme fue seguramente la de Francia, cuya identidad está históricamente ligada al control y mediación en los acontecimientos de la Françafrique y el Mediterráneo occidental. Según Sarkozy y su gobierno en Libia existía un pueblo que estaba luchando por la libertad y la democracia que estaba siendo masacrado por una dictadura sanguinaria, y por lo tanto, la comunidad internacional debía intervenir, inclusive a través del uso de la fuerza. La narrativa francesa fue tan clara y fuerte, que los posicionamientos de las demás potencias sobre el tema se articularon más bien sobre ésta que sobre los hechos concretos que se estaban desarrollando en Libia.

Las narrativas de EEUU, Rusia y China

Como hemos visto, Barack Obama intentó construir una contranarrativa a la política de Bush hijo acerca del rol de los EEUU en el escenario global. Su eje fundamental giraba en torno al rol de los EEUU como garante de paz en un ámbito ligado al multilateralismo y la condición de objetivos comunes en el sistema internacional. Esta narrativa se vio reforzada en su relación con el

mundo árabe, en el famoso discurso pronunciado en la Universidad de El Cairo en junio de 2009¹²⁴. En él, Obama intenta proponer una narrativa superadora al conflicto “Occidente democrático-Oriente atrasado”, sostenido por Bush. Según esta nueva visión, existen desafíos comunes entre los pueblos occidentales y los del oriente medio que deben ser enfrentados de forma conjunta, como el terrorismo o la crisis económica.

Es decir que la narrativa de EEUU en el momento en que explotan las desestabilizaciones del mundo árabe, se basaba en el compromiso mutuo y responsabilidades compartidas en el manejo de situaciones de crisis internacional (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle, 2013:113). Esto explica la reticencia de la Casa Blanca a secundar las narrativas acerca de la crisis libia que provenían de Londres y París a principio de 2011, y que evocaban las polémicas intervenciones humanitarias de 1998 en los Balcanes por parte de la OTAN. Dos fueron los factores que modificaron esta reticencia de Obama: en primer lugar, la posición firme de condena al gobierno de Gadhafi por parte de la Liga Árabe, con la siguiente aceptación por parte de algunos países del Golfo a sumarse a la intervención armada en Libia (Emiratos Árabes Unidos y Qatar); y en segundo lugar, el hecho de que la propuesta de intervención anglofrancesa se basara sobre el principio de la Responsabilidad de Proteger, un concepto en discusión desde los años ’90, que permite a los estados la intervención en asuntos internos de otro estado cuando el gobierno de éste no pueda garantizar los derechos básicos de su población.

El beneplácito de la comunidad regional fue usado de sostén a su narrativa de trabajo mancomunado y la Responsabilidad de Proteger apelaba a su narrativa sobre el liderazgo internacional. Ambas narrativas fueron reafirmadas en su discurso ante la National Defense University, en Washington del marzo de 2011¹²⁵, en el cual Obama defendió enfáticamente el accionar de su gobierno en el caso. Así, EEUU votó favorablemente a la conformación de una zona de exclusión aérea sobre Libia en el Consejo de Seguridad de la ONU y la siguiente intervención de la aviación de la coalición internacional.

La narrativa construida por la Federación Rusa respecto de los acontecimientos de Libia se inscribe, en cambio, dentro de su más amplio e histórico rechazo a la injerencia extranjera en los asuntos internos de un país, y la visión de su propio gobierno como garante de estabilidad en un mundo multipolar. Según Moscú, la crisis libia fue instrumentalizada por las potencias occidentales para ampliar su influencia sobre el norte de África. La retórica anti-atlantista –parte constitutiva ya

124 Transcripción y traducción completa del discurso disponible en https://www.abc.es/internacional/abci-discurso-obama-cairo-nuevo-comienzo-200906040300-921495215246_noticia.html [último acceso 22/01/2020]

125 Transcripción del discurso completo disponible en <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/03/28/remarks-president-address-nation-libya> [último acceso 22/01/2020]

de las fuerzas profundas rusas— se alimentaba también de las acusaciones de injerencia que el Kremlin había movido contra Washington y Bruselas por su participación y/o apoyo hacia los movimientos conocidos como “Las revoluciones de los colores”, que habían recientemente promovido cambios de gobierno en la zona de influencia rusa: Georgia, Ucrania, Kirguistán, además de los intentos fallidos en Bielorrusia y Moldavia. Las “primaveras árabes”, dentro de las cuales las manifestaciones contra Gadhafi se inscribían, eran según Putin una versión renovada de aquellas desestabilizaciones apoyadas por occidente para influir en la política interna de los países periféricos.

Sin embargo, la narrativa rusa acerca de Libia (al igual que la de los EEUU, que no contempló al Congreso en su elaboración) carecía de efectividad a causa de las divisiones internas al sistema de toma de decisiones en el gobierno ruso, poniendo en riesgo asimismo la efectividad de una de las fuerzas profundas que hemos analizado de la política exterior rusa. Según diversas reconstrucciones el presidente Dmitri Medvédev era favorable a un voto positivo a la resolución 1973 y a la participación del ejército ruso en la coalición que intervendría contra Gadhafi para contrabalancear la presencia europeo-americana, mientras que el entonces primer ministro Vladimir Putin se oponía a esa opción¹²⁶. Los intereses rusos en Libia eran claramente menores con respecto a los de los países europeos o los mismos EEUU, que habían recientemente levantado las sanciones económicas contra el gobierno de Gadhafi para restablecer relaciones comerciales en el área energética¹²⁷. La abstención era la decisión más coherente con la narrativa esgrimida hasta ese momento, ya que sometía la decisión de uso de la fuerza al organismo encargado de ello en la ONU, sin avalar directamente una intervención militar extranjera sobre otro estado soberano.

En declaraciones publicadas inmediatamente después de la aprobación de la resolución, el embajador permanente ante la ONU de la Federación Rusa, Vitaly Churkin, sostuvo:

“Participamos activamente en las deliberaciones sobre el proyecto de resolución. Lamentablemente, la labor sobre ese documento no se realizó siguiendo la práctica habitual del Consejo de Seguridad. En esencia, toda una gama de preguntas que Rusia y otros miembros del Consejo formularon siguieron sin respuesta. Eran preguntas concretas y legítimas, que se referían a la manera en la que se establecería la zona de prohibición de vuelos, cuáles serían las normas para entablar combate y cuales serían los límites para el uso de la fuerza”¹²⁸.

126 Véase al respecto Lukiánov F. “Las dos posturas de Rusia en relación al asunto en Libia” en Sputnik News del 24/03/2011, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20110324148580288/> e Ivanov E. “La respuesta rusa a la crisis libia, ¿cambio de paradigma?” en Russia Beyond del 11/04/2011 disponible en https://es.rbth.com/articles/2011/04/11/la_respuesta_rusa_a_la_crisis_libia_cambio_de_paradigma_12287 [último acceso 30/01/2020]

127 Mayores precisiones sobre las relaciones ruso-libias se pueden encontrar en Sanchez A. (2011), “Rusia y la guerra en Libia”, Madrid, Real Instituto Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/b6691900470c121fb3e1bf00526b8882/ARI100-2011_Sanchez_Andres_Rusia_guerra_Libia.pdf [último acceso 30/01/2020]

128 Transcripción disponible en <https://www.un.org/press/en/2011/sc10200.doc.htm> [último acceso 30/01/2020]

Pocas semanas más tarde, el mismo Putin condenó abiertamente la resolución 1973: “La resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para Libia es un documento deficiente. Lo permite todo. Se parece a un llamamiento medieval a realizar una cruzada. De hecho, autoriza la intervención extranjera en un país soberano”¹²⁹, y aprovechó para volver a sostener que es legítimo para Rusia reforzar su defensa ante la fragilidad de la seguridad internacional demostrada por la facilidad con la cual occidente logró el permiso para intervenir en Libia

La posición de China ante la crisis libia se inscribe dentro de su más amplia narrativa del “ascenso pacífico” del país en el sistema internacional. Desde un principio defendió la política de la no intervención, esgrimiendo una narrativa basada en la cooperación ante la preocupación por la situación humanitaria en Libia. Acordamos con Yang, Klyueva y Taylor (2012:660) en la idea de que China quiso ser vista como un país comprometido en la búsqueda de una solución pacífica a la crisis libia, pero que al mismo tiempo aprovechó el tándem generado por la coincidencia de posiciones con Rusia para implementar una narrativa de *soft-balancing*, es decir, que pudiera contrarrestar el poderío militar de los EEUU ante el temor de una expansión de la influencia norteamericana en el norte de África.

El gobierno chino apoyó las resoluciones sobre el embargo de armas y otras sanciones contra el régimen de Muamar el Gadhafi y la investigación de sus posibles crímenes por parte de la Corte Penal Internacional, pero dejó en claro desde un principio que existían tres principios irrenunciables que imponían un serio límite a la acción internacional: la soberanía de Libia, su integridad territorial y su independencia. Si bien en septiembre de 2011, ante la debacle de las fuerzas oficiales, China reconoció el gobierno de transición proclamado por la oposición¹³⁰, en los albores del conflicto se mantuvo particularmente distante del tomar partido en la cuestión interna, apelando a una solución pacífica¹³¹, al respeto de los derechos de los libios y exhortando occidente a no intervenir¹³².

Pero la narrativa de la no intervención chocaba abiertamente con la posición de la Liga Árabe y la Unión Africana, y por ende, China resolvió abstenerse en la votación del CdS el 17 de marzo. Al concluir la votación de la resolución 1973 en el CdS, el representante chino Li Baodong declaró:

“En las consultas del Consejo de Seguridad sobre la resolución 1973 China y otros miembros del Consejo planteamos preguntas concretas. Sin embargo, lamentablemente, muchas de esas preguntas

129 “Putin compara la resolución sobre Libia con una 'cruzada' medieval”, Público, 21/03/2011, disponible en <https://www.publico.es/internacional/putin-compara-resolucion-libia-cruzada.html> [último acceso 30/01/2020]

130 Diplomacia del gobierno chino frente a Libia, un paso adelante, People's Daily en español, 9 de septiembre de 2011, disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/7594452.html> [último acceso 30/01/2020]

131 Crisis en Libia: la resolución pacífica siempre será la mejor salida, People's Daily en español, 21 de marzo de 2011, disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/7326529.html> [último acceso 30/01/2020]

132 El humanitarismo, cortina de humo para atacar a Libia, People's Daily en español, 23 de marzo de 2011, disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/7329145.html> [último acceso 30/01/2020]

no recibieron respuesta. China tiene serias dificultades en algunos pasajes de la resolución”¹³³.

El análisis de las coberturas mediáticas

A continuación, intentaremos detectar si estas narrativas pueden ser rastreadas en los reportes de prensa de cada uno de los medios seleccionados. En esta ocasión, decidimos aprovechar las funcionalidades de uno de los programas informáticos para el análisis de datos cualitativos más potentes en el mercado, MaxQDA. El software ha sido desarrollado sobre la base de la teoría de interpretación de datos cualitativos de Udo Kuckartz¹³⁴ y permite codificar los textos, es decir, asignar códigos a segmentos textuales determinados, para facilitar su procesamiento en lote y permitir un entorno más ágil para análisis cuali y cuantitativos de grandes cantidades de documentos.

El primer paso, fue organizar el conjunto de artículos en tres grandes cuerpos: la cobertura de *Voice of America* (VoA), la de *Russia Today* (RT) y la de *China Daily* (CD). En un segundo momento, realizamos una atenta lectura de todos los artículos para poder dar un panorama más bien general de la perspectiva que cada medio dio del asunto e individualizar la presencia de enfoques que nos guiaron en la construcción de nuestras codificaciones de análisis. Luego, nos servimos de MaxQDA, para poder generar datos que ayudaran al análisis. En base a las características principales de las narrativas estratégicas de cada Estado, generamos una serie de conceptos-clave, o códigos según el lenguaje de la codificación, que nos permiten contar con elementos textuales rastreables en un corpus tan amplio, aislarlos y elaborar a partir de ellos nuestra reflexión. Para crear nuestros conceptos-clave utilizamos dos perspectivas: una inductiva, es decir, a partir del análisis de la narrativa de un estado elaboramos una serie de códigos a detectar en el cuerpo del texto; y otra deductiva, en la cual extrajimos los códigos a rastrear a partir de aquellas expresiones que aparecían con mayor frecuencia en el corpus de cada medio y que podían vincularse con los enfoques establecidos en nuestra metodología. La codificación resultante se puede resumir de esta manera:

133 Transcripción disponible en <https://www.un.org/press/en/2011/sc10200.doc.htm> [último acceso 31/01/2020]

134 Véase al respecto Kuckartz U. (2014), *Qualitative Text Analysis: A Guide to Methods, Practice & Using Software*, Londres:Sage Publications y Kuckartz U. y Rädiker S. (2019), *Analyzing Qualitative Data with MAXQDA. Text, Audio, and Video*, Cham:Springer

	N. E. de EEUU	N. E. de Rusia	N. E. de China
Conceptos-clave	Arab League, United Nations, Security Council, Human Rights, Fly Zone, International Community	Military intervention, Foreign intervention, International Community, West/Western, Arab World, Fly Zone	Chinese Government, Chinese Nationals, Peaceful, Security Council, United Nations, Chinese Embassy

Luego, procedimos a una segunda codificación, que tuvo que ver con los actores. Elaboramos con MaxQDA una serie de códigos contenedores que representaran los diferentes actores en disputa, para poder examinar cómo fueron retratados y qué relaciones se establecen entre ellos en el corpus a analizar. Así, el código contenedor EEUU incluye las palabras US, USA, White House, Obama, Clinton, Washington; el código contenedor Russia incluye las palabras Moscow, Putin, Medvedev, russian y de forma idéntica para cada uno de los demás actores: China, Unión Europea, OTAN, Unión Africana, Liga Árabe, Gobierno Libio, Fuerzas Rebeldes.

Finalmente, por cada medio elaboramos también una búsqueda de la auto-percepción, es decir, una formulación gráfica que nos permite contextualizar el uso de la identidad propia (la palabra Estados Unidos para VoA, Rusia para RT y China para CD) y razonar en torno a la narrativa de actor construida sobre el Estado al que pertenece cada medio.

La cobertura mediática de Voice of América de la crisis libia comenzó el 15 de febrero de 2011. Hasta el día de la votación en el CdS de la resolución sobre la zona de exclusión aérea, el 16 de marzo, el medio publicó 211 artículos, lo que equivale a un promedio de siete artículos publicados por día. La cobertura general puede dividirse en tres grandes áreas temáticas: la crónica de las protestas y los combates entre fuerzas leales a Gadhafi y la oposición, que suman en total 79 artículos; las reacciones y posicionamientos de otros estados y organizaciones internacionales, tan extensa como la primera con 78 artículos; y el debate en el seno de la Casa Blanca sobre el posicionamiento estadounidense ante la crisis, con un total de 43 artículos. Existen otras 11 publicaciones que no hemos incluido en ninguno de los grupos precedentes, ya que se trata de columnas de opinión o reseñas históricas sobre el poder de Gadhafi.

Las notas dedicadas a la cobertura del conflicto son escritas en su enorme mayoría desde la perspectiva de la oposición -sólo dos crónicas, del 22 de febrero y del 14 de marzo, retratan las movilizaciones oficialistas desde adentro¹³⁵-. Los datos contextuales, en la mayoría de los casos, provienen de fuentes anónimas: “analistas sugieren”, “reportes dicen”, “los residentes cuentan”, “un periodista en el campo”, “testigos en la calle”. Las fuentes consultadas y citadas tienden a ser casi

135 Pro-Gadhafi Forces Dig in Around Tripoli as Revolt Spreads <https://www.voanews.com/world-news/middle-east-dont-use/pro-gadhafi-forces-dig-around-tripoli-revolt-spreads> y Pro-Gadhafi Forces Said to Be Weak on Manpower <https://www.voanews.com/middle-east/pro-gadhafi-forces-said-be-weak-manpower> [último acceso 22/01/2020]

siempre occidentales: *Human Rights Watch* (citada en prácticamente todos los artículos acerca de la situación en las calles), la *International Federation for Human Rights* de París; o se trata de instituciones con una visión favorable a la oposición, como la *Rights Organization for Egypt and Libya* o la *Islamic Human Rights Commission* de Londres. Todas estas referencias denotan un encuadre claramente ligado a la violación de los derechos humanos.

Cronológicamente, VoA pasa de la descripción de una situación de caos, a la preocupación internacional -incluyendo voces muy disonantes con la retórica de EEUU, como la del presidente iraní, los Hermanos Musulmanes o el primer ministro ruso-, sobre la cual hace particular hincapié para subrayar el nivel de involucramiento internacional en la crisis libia. Especial énfasis dedica a la situación de violencia. En los títulos de la cobertura de las primeras semanas, se repiten especialmente las ideas de matanza (*bloodshed, killings*), desorden (*turmoil, unrest*), violencia (*violence, use of force*), cuya principal fuente es claramente la acción del gobierno de Gadhafi. Luego introduce el nudo de la problemática entre los gobiernos occidentales, la declaración de una zona de exclusión aérea sobre Libia, como una posibilidad sostenida por “algunas voces influyentes en los EEUU y en la comunidad internacional” en una nota del 4 de marzo¹³⁶. Y sostiene esa posibilidad a partir de la voluntad de los opositores al gobierno de Gadhafi primero¹³⁷, y el riesgo de una victoria sobre el terreno por parte de las fuerzas oficiales después.

Amplio espacio dedica el medio a la aceptación de la creación de la *no-fly zone* por parte de la Liga Árabe¹³⁸ y la discusión en el seno de la Unión Africana. Ambas organizaciones se oponían a cualquier tipo de intervención extranjera, incluidas las sanciones¹³⁹ al gobierno de Gadhafi reclamadas por varios países europeos -a las que se oponía también Turquía, puesta en evidencia por VoA por “contradecir a sus socios occidentales”¹⁴⁰- pero luego, ante el devenir de los acontecimientos, terminaron aceptando y hasta pidiendo a la comunidad internacional una

136 Libyan Airstrikes Prompt Debate on No-Fly Zone <https://www.voanews.com/africa/libyan-airstrikes-prompt-debate-no-fly-zone> [último acceso 30/01/2020]

137 Libyan Rights Defender: Revolution Will Be Lost Without No Fly-Zone <https://www.voanews.com/world-news/middle-east-dont-use/libyan-rights-defender-revolution-will-be-lost-without-no-fly-zone> [último acceso 30/01/2020]

138 Arab League Wants Libyan 'No-Fly' Zone <https://www.voanews.com/africa/arab-league-wants-libyan-no-fly-zone> y Libyan Rebels Welcome Arab League Call for No-Fly Zone <https://www.voanews.com/africa/libyan-rebels-welcome-arab-league-call-no-fly-zone> [último acceso 29/01/2020]

139 African Union Declines Action Against Libya <https://www.voanews.com/africa/african-union-declines-action-against-libya>; AU Joins in Condemning Use of Force in Libya <https://www.voanews.com/africa/au-joins-condemning-use-force-libya> y Arab League: Violence Against Protesters Must Come to an End <https://www.voanews.com/world-news/middle-east-dont-use/arab-league-violence-against-protesters-must-come-end> [último acceso 29/01/2020]

140 Turkey Opposes Sanctions Against Libya, Contradicting its Western Allies <https://www.voanews.com/europe/turkey-opposes-sanctions-against-libya-contradicting-its-western-allies> [último acceso 29/01/2020]

intervención más decidida¹⁴¹. Es decir, una lectura transversal de los artículos permite vislumbrar la intención del medio de construir la idea de consenso internacional acerca de la necesidad de que Gadhafi abandone el poder en Libia, y un paulatino acercamiento de todos los actores hacia la perspectiva de una intervención concreta sobre el espacio aéreo libio para detener la violencia desatada contra la oposición.

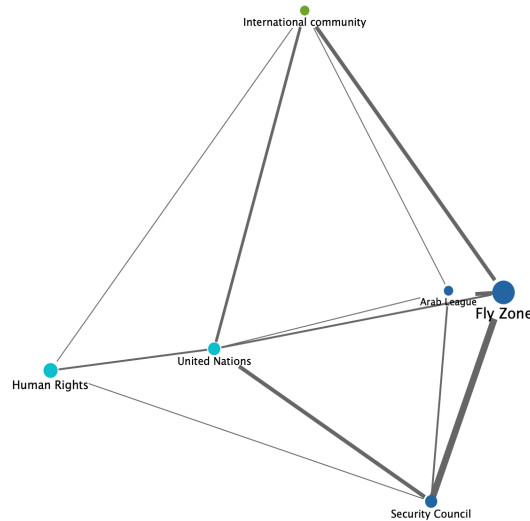
Desde la codificación de los textos resulta también evidente cierta adherencia de la cobertura a la más general narrativa estadounidense. Una rápida búsqueda de las expresiones más utilizadas, arroja estos resultados:

Combinación de palabra	Frecuencia	Documentos %
Moammar Gadhafi	218	79,15
middle east	155	62,09
United Nations	96	35,07
fly zone	245	33,18
human right	128	30,81
United States	141	30,33
anti government	104	30,33
international community	86	26,54
security council	113	23,22
libyan government	62	21,33

Nótese que los resultados han sido ordenados no por la frecuencia con la cual aparecen sino por el porcentaje de artículos en los cuales se habla de estos conceptos. Es decir, buena parte de los conceptos clave que habíamos seleccionado al principio, aparecen en la mayor parte de los documentos.

Sin embargo, este dato nos dice sólo que nuestros conceptos-clave recubren una gran importancia en la cobertura de VoA, pero no nos explican cuáles son su relación y su peso discursivo en la formación de un sentido general de la narrativa del medio. Para ello, elaboramos un mapa de codificación que nos permite analizar la cantidad de veces que uno de los códigos que asignamos aparece relacionado con otro en un segmento del texto:

141 En ambos casos la cobertura de VoA subraya que los líderes de ambas organizaciones recibirían favorablemente la caída de Gadhafi. Véase African Presidents Facing Tough Decisions on Ivory Coast, Libya <https://www.voanews.com/africa/african-presidents-facing-tough-decisions-ivory-coast-libya> [último acceso 29/01/2020]

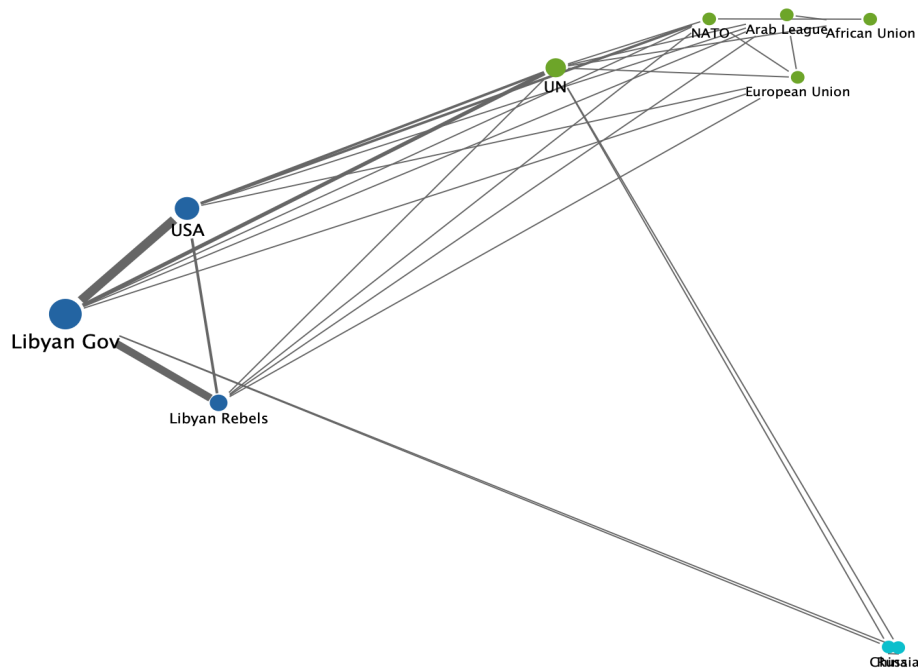


Mapa de codificación 1. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

En la práctica, el software busca en los 211 artículos las palabras clave que asignamos a la narrativa estadounidense, determina la frecuencia de la presencia de cada una (cuanto más presente, más grande aparece en el mapa), cuán similar es su uso en los textos (de allí la distancia entre ellos) y cuán fuerte es la relación entre conceptos-clave en los segmentos de un texto (que se expresa en el grosor de la línea que los une). En esta imagen vemos claramente cómo la presencia más relevante es la tensión alrededor de la *No-Fly Zone* sobre Libia y que su relación más directa en las secuencias discursivas del cuerpo de textos es la Liga Árabe, cuya presión para el establecimiento de una zona de exclusión terminó definiendo la posición estadounidense. Esto significa que se trata de conceptos solapados, que -si bien no se presentan con la misma intensidad-, se utilizan de manera similar cuando aparecen juntos.

Particularmente interesante resulta la distancia que existe entre el concepto de “derechos humanos”, principal justificativo de la intervención final, y la resolución final sobre la zona de exclusión. Algo parecido también sucede en la falta total de relación entre el concepto de comunidad internacional -muy relevante tanto en la cobertura de VoA como en la narrativa estratégica estadounidense- y el Consejo de Seguridad.

Esto sucede cuando realizamos el mismo tipo de mapa, pero poniendo como códigos de referencia los contenedores que representan a los actores en disputa:



Mapa de codificación 2. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

El centro de los discursos en este caso gira entorno al rol del gobierno libio, cuyas relaciones más sólidas desde lo discursivo son establecidas con EEUU y los opositores, podríamos suponer que en términos negativos en ambos casos. Rusia y China, están claramente alejadas de todo el sistema internacional generado a partir de la cercanía y relación de los términos analizados, mientras que la red de referencias se completa con los organismos y países africanos y occidentales, con menor presencia concreta pero medianamente solapados en su uso discursivo en la cobertura. Como veremos, en todos los mapas de código de actores de la cobertura de los tres medios analizados, los EEUU aparecen fuertemente vinculados y arrimados al gobierno libio y a las fuerzas rebeldes, subrayando -para bien o para mal- su profundo involucramiento en el conflicto y su protagonismo, que influencia claramente la acción de los demás actores.

Por último, nos interesa examinar la representación que VoA hace en su cobertura del gobierno de los Estados Unidos:



Árbol discursivo 1. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

Éste es un árbol discursivo que nos muestra fragmentos de frase que preceden y que siguen al código “United States” todas las veces que el término aparece. Es notable cómo la posición de EEUU es introducida casi exclusivamente por voceros oficiales de su política exterior (véanse los nombres que preceden las palabras *said* y *that*). Otro asombroso hallazgo, es la relevancia que el medio da al acompañamiento internacional y el debate de la posición estadounidense sobre Libia. A la palabra *and*, tanto antes como después del código central, están asociados posicionamientos y decisiones que involucran a diferentes actores del sistema internacional como Israel, la OTAN, la “comunidad internacional”, la Unión Europea, Gran Bretaña, entre otros.. Y, por último, también resulta llamativo el modo en que el medio modaliza el estado del gobierno norteamericano ante la crisis: EEUU está “considerando acciones”, “exhortando a tomar medidas”, “preparando una oferta”, etc.

Es decir, que en la cobertura de VoA EEUU aparece como un actor activo y protagonista en el sistema internacional, líder entre aliados preocupados por la situación libia y con una élite comprometida en encontrar una solución. Si bien la cobertura no refleja tal cual la narrativa estratégica del país, su proyección a través de la cobertura del medio es bastante evidente.

La cobertura mediática de RT acerca de la crisis libia es mucho más acotada respecto de sus pares de VoA. Entre el 17 de febrero y el 17 marzo, se han publicado aquí 38 artículos y videos acerca de la situación libia, poco más de uno al día. Cabe aclarar que, sin embargo, resulta más difícil acceder a la totalidad de artículos publicados en esta web, vista la deficiencia técnica del buscador del portal, y que –por lo tanto–, si bien consideramos que se trata de un conjunto más que representativo para el estudio aquí propuesto, no podemos asegurar que éste sea el total de los artículos publicados en RT sobre la crisis libia.

A diferencia de la cobertura de VoA, de los artículos de *Russia Today* emerge una subjetividad dada por la presencia mayoritaria de discursos de calificación y modalización por sobre los de narración y argumentación en la construcción narrativa de la información. Entre los primeros artículos analizados, se encuentra la crónica del encuentro entre Putin y los representantes de la Comisión Europea donde, entre otras cosas, se discutió la crisis “en los países del norte de África”¹⁴². RT utiliza este sintagma al principio de su cobertura intentando hacer lo más abarcativa posible la referencia a actores cuyo futuro puede influir sobre la relación de Rusia con otros estados. a los cuales concede más relevancia desde lo discursivo, con tan sólo nombrarlos por su nombre.

Algo similar sucede con la idea de “Occidente”. En varias ocasiones, el sintagma aparece como referencia de un actor difuso pero con intenciones claramente espurias¹⁴³. Los títulos en los que aparece el apelativo son elocuentes al respecto: “Putin: 'Occidente debe permitir la autodeterminación de Libia’”; “Occidente pone un dedo sobre la frontera de Libia’”; “El dinero como arma en la guerra de Occidente contra Libia’”; “Los libios temen que Occidente esté más interesado en el dinero de Gadafi que en los derechos humanos”. En consonancia con la narrativa más general del gobierno ruso, RT explota las contradicciones implícitas en las narrativas de las potencias liberales y sus incoherencias en la construcción del orden internacional: “Las potencias occidentales han salido a apoyar las protestas exigiendo un cambio de régimen, cambiando dramáticamente sus colores para apoyar el derrocamiento de los gobernantes autoritarios que habían respaldado hace sólo unas semanas”¹⁴⁴.

Los libios son otro actor importante en la cobertura del medio ruso. Sin excepción, los testimonios recogidos subrayan una postura contraria a cualquier intervención extranjera en

142 People must choose their fate without any interference - Putin <https://www.rt.com/russia/putin-brussels-eu-commission/> [último acceso 30/01/2020]

143 West must allow self-determination for Libya - Putin <https://www.rt.com/news/ten-day-protest-lybia/> ; West putting a toe over Libya’s border <https://www.rt.com/news/libya-british-soldiers-eu-mission/> ; Money as a weapon in West’s war on Libya <https://www.rt.com/news/west-money-war-libya/> y Libyans fear West is more interested in Gaddafi’s money than human rights <https://www.rt.com/news/fear-money-benghazi-opposition/> [último acceso 30/01/2020]

144 Pulling strings of “democracy” in the East <https://www.rt.com/news/democracy-change-west-world/> [último acceso 30/01/2020]

territorio libio¹⁴⁵. Un capítulo a parte tiene que ver con el rol de los medios en la difusión de noticias a nivel internacional sobre la crisis. Tres de los artículos seleccionados acusan a “occidente” de querer confundir y desinformar acerca de lo que pasa en Libia. La cobertura de la repatriación de 126 ciudadanos rusos residentes en Libia fue una ocasión para asegurar que, según los relatos allí recolectados, “la situación no es exactamente tan mala como aparece en los reportes de los medios”, presentando luego los testimonios que matizan el escenario de violencia y destrucción internacionalmente difundido¹⁴⁶.

En otro de ellos, se presenta una enorme cantidad de declaraciones, de periodistas norteamericanos, representantes de organizaciones defensoras de los derechos humanos, militantes pro-Gadhafi y periodistas de medios de Oriente que dan su visión acerca de lo que sucede en Libia y cómo los medios occidentales estarían manipulando la información: “Cuando invitamos a los medios de comunicación extranjeros a venir a Trípoli y a Libia, a ver y enviar sus informes a sus canales, notamos que la administración de esos canales había seleccionado lo que querían y eliminado lo que no sirve a sus propósitos”, se lee en uno de los testimonios publicados el 8 de marzo¹⁴⁷.

Esta aparente polifonía debe ser analizada en el contexto en el cual se inscribe. Existen condiciones extradiscursivas dadas por la naturaleza misma del medio que develan la intencionalidad que podríamos parafrasear de esta manera: mientras los medios occidentales tergiversan y manipulan la información, nosotros -el Oriente, acusados de difundir noticias falsas y hacer propaganda- proponemos una enorme variedad de voces a los televidentes/lectores que son ignoradas por el mainstream. Pocos días antes, y con la misma intención discursiva, RT había publicado un artículo en el cual periodistas norteamericanos criticaban la cobertura de medios de EEUU sobre la posible intervención de Washington¹⁴⁸.

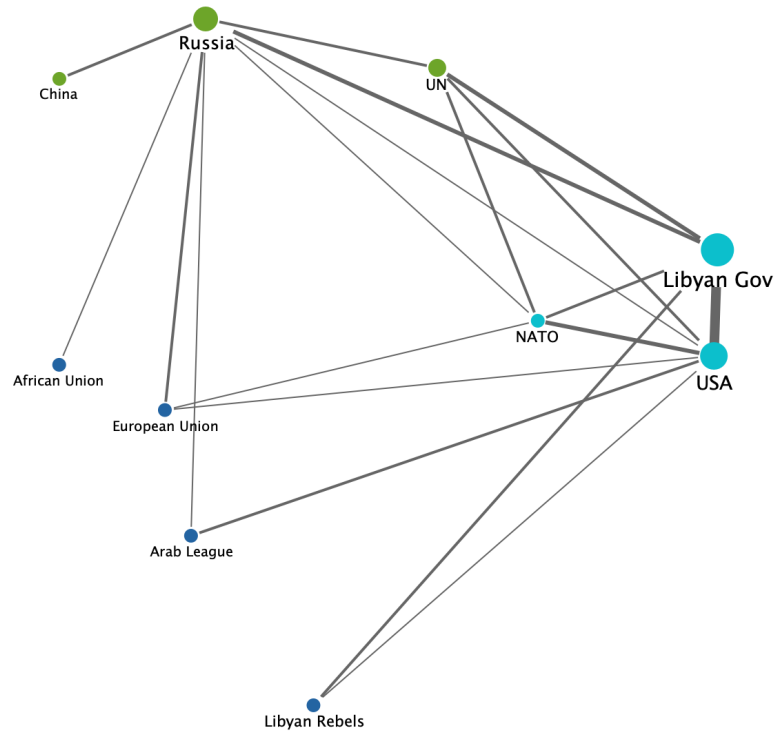
El análisis de los conceptos más volcados en términos cuantitativos en la cobertura de RT nos arroja estos resultados:

Combinación de palabras	Frecuencia	Documentos %
Muammar Gaddafi	40	61,76
middle east	39	55,88
fly zone	36	32,35
arab world	32	32,35
military intervention	26	26,47
security council	25	35,29
United States	17	32,35
anti government	16	44,12
prime minister	16	20,59
human right	15	32,35

148US media eyes invasion option for Libya <https://www.rt.com/usa/usa-nato-invasion-libya-middle-east/> [último acceso 31/01/2020]

Si bien pueden parecer relativamente parecidos respecto a los códigos encontrados en la cobertura de VoA, existen al menos dos diferencias significativas, representadas por los conceptos *intervención militar* y *mundo árabe*. Esta presencia responde justamente a la necesidad rusa de construir una narrativa mucho más agresiva acerca de la injerencia y posible intervención occidental en el Oriente Medio y Norte de África, a través de las llamadas Primarevas Árabes.

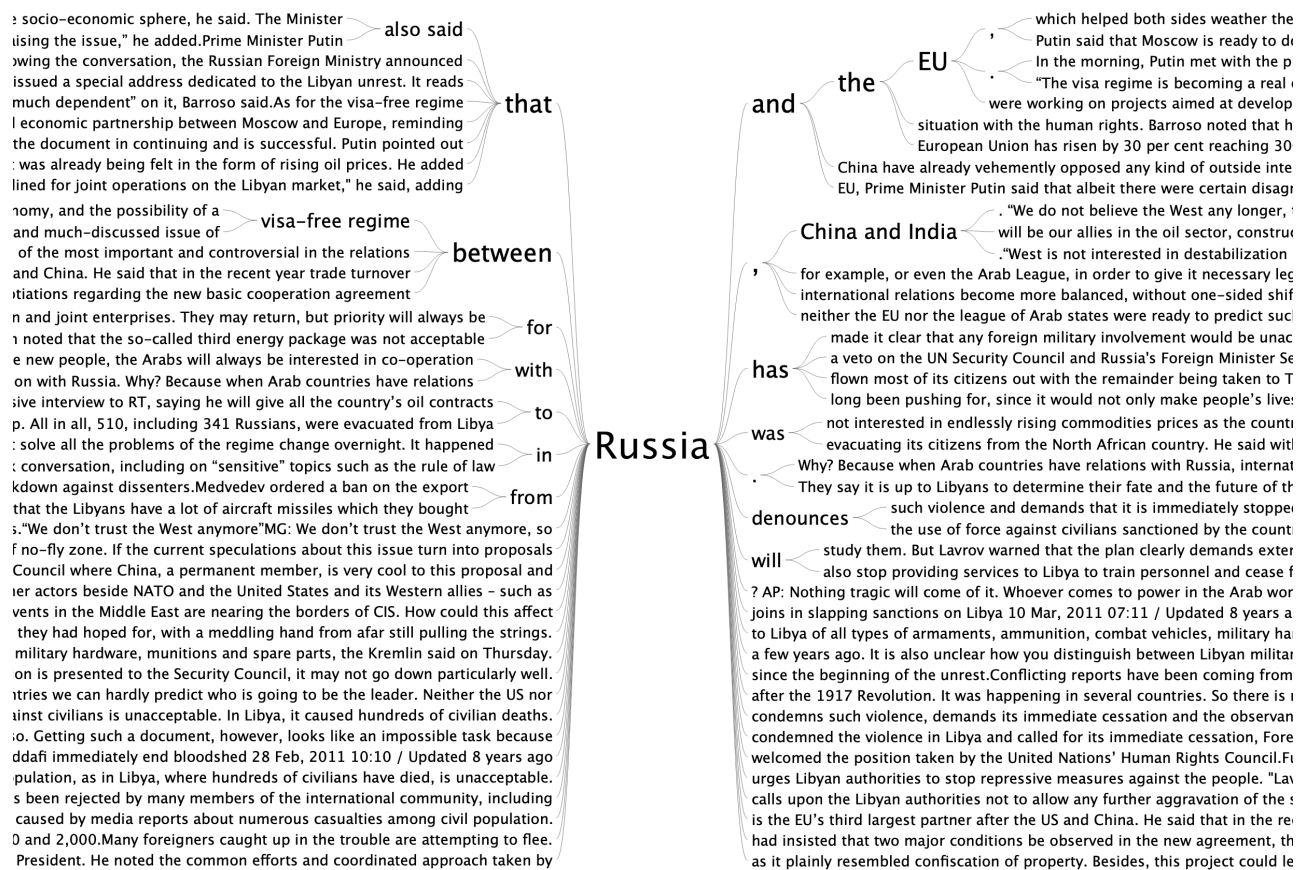
En el caso de RT, al ser bastante evidente la proyección de la narrativa oficial a través de sus páginas, preferimos analizar a través de un mapa de códigos la composición del sistema internacional que emana de la construcción discursiva del medio entorno a la crisis libia:



Mapa de codificación 3. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

Nótense la distancia entre el código-contenedor Rusia y los rebeldes libios, cuya relación semántica es inexistente. Al mismo tiempo, la cercanía entre Rusia, China y las Naciones Unidas denota cierta intención de “sinonimizar” esos códigos en el tentativo de solapar intenciones y aumentar la legitimidad de sus acciones. Algo parecido a lo que sucede con la cercanía entre el gobierno de Gadhafi, la OTAN y los EEUU. Recordamos que las líneas de relación no revelan una valoración sobre esa relación, sino que solamente expresan un nexo en las secuencias textuales de los artículos. Por lo tanto, no podemos inferir, en función del cuadro, una valoración narrativa, pero conociendo la narrativa estratégica rusa podemos deducir una demarcación clara en función de los intereses representados por los actores del sistema internacional.

En cuanto al árbol de palabras sobre la posición de Rusia en la cobertura de RT podemos ver lo siguiente:



Árbol discursivo 2. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

Aquí también aparece, aunque en menor medida, la enunciación de la posición rusa enmarcada en la expresión de las elites que gobiernan el estado en las frases que preceden la palabra *that*. También existe cierta insistencia en enmarcar las decisiones rusas en un ámbito de cooperación interestatal como se entiende de las oraciones que preceden las palabras *between* y *with* en la izquierda del cuadro y las que que siguen a *and* en la derecha del mismo (donde China e India aparecen casi como socios privilegiados). En cuanto a los verbos que explican el accionar ruso, retratan un país que denunció las violencias cometidas en Libia, se opuso a la intervención extranjera y promovió las sanciones adoptadas por la ONU. Una narrativa acorde a la que sostuvo el Kremlin.

Finalmente, China Daily publicó entre el 15 de febrero y el 17 de marzo un total de 213 artículos, que corresponden a un promedio de casi 7 notas por día. Este portal tiene dos particularidades: en primer lugar, porque replica las notas producidas por otros medios estatales chinos, como la agencia de noticias Xinhua o el tradicional diario People's Daily. Por el otro, su web se estructura en tres grandes subportales: uno general, uno más específico para un público estadounidense, y uno dedicado al público europeo. El motor de búsqueda del portal no discrimina

entre contenidos y, tratándose aquí de encontrar signos de la narrativa estratégica estatal en su proyección hacia el mundo independientemente de la recepción, nosotros incluimos todo en una sola cobertura.

Lo que se destaca a primera vista de la serie de artículos publicados en las primeras dos semanas es el protagonismo dado al seguimiento de la evacuación de ciudadanos chinos por parte del gobierno. China logró repatriar unos 38.000 ciudadanos, en su mayoría empleados de la *China State Construction Engineering* y la *China Railway Construction*, en 15 días, un esfuerzo monumental que incluyó también una muy profunda difusión mediática. Atendiendo a su narrativa de no intervención en asuntos políticos de otros países, China puso en marcha su logística para solucionar en primera instancia las problemáticas que la crisis libia pudieran ocasionar a sus propios nacionales¹⁴⁹. Este aspecto fue profundamente utilizado por el gobierno chino. Según su narrativa, la evacuación de Libia “es la prueba de la diplomacia enfocada en el pueblo del gobierno chino”¹⁵⁰.

El rol de la diplomacia china aparece como enteramente abocado a presionar el gobierno libio para que garantice protección a los ciudadanos extranjeros en el territorio¹⁵¹. Sólo en un segundo momento, que en la cobertura del DC se corresponde con la última semana de febrero, la diplomacia china comenzó a proyectar su narrativa sobre el sistema internacional. En principio el portal replicó una serie de notas acerca de la preocupación china en torno a la escasez de reservas de petróleo debida, entre otras cosas, a la crisis libia¹⁵². Luego empezó a reproducir en cuestión de horas una larga serie de posicionamientos del Ministerio de Relaciones Exteriores y notas de opinión que subrayan la necesidad de una política internacional pacífica y armónica como garantía del desarrollo para las naciones¹⁵³.

En las horas previas a la votación en el CdS de la resolución 1973, CD reprodujo un interesante artículo editorial del People's Daily en el cual se retratan todas aquellas características que hacen de China un país abnegado en su desarrollo pacífico, con especial énfasis en las

149La crónica de ese esfuerzo toca inclusive tonos heroicos en algunos artículos escritos desde el lugar de los hechos como: "I am Chinese" http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2011-03/11/content_12156863.htm [último acceso 05/02/2020]

150The good times, they are coming http://usa.chinadaily.com.cn/epaper/2011-03/14/content_12166865.htm [último acceso 05/02/2020]

151China urges Libya to ensure foreigners' safety http://www.chinadaily.com.cn/china/2011-02/26/content_12082905.htm [último acceso 05/02/2020]

152Véase a modo de ejemplo: Stocks dip on oil price fears http://www.chinadaily.com.cn/hkedition/2011-03/08/content_12131857.htm y Govt eyes nuclear energy as oil price rises http://www.chinadaily.com.cn/china/2011npc/2011-03/11/content_12152749.htm [último acceso 05/02/2020]

153Véanse: Defense policy is peaceful http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2011-03/08/content_12132693.htm; Peaceful development http://europe.chinadaily.com.cn/opinion/2011-03/08/content_12133935.htm; China calls for peaceful dialogue in Middle East http://www.chinadaily.com.cn/china/2011-03/08/content_12138081.htm; Stability the key to a better future http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2011-03/09/content_12139412.htm y China's lawmakers wish for peace, stability in N Africa http://www.chinadaily.com.cn/china/2011npc/2011-03/09/content_12146001.htm [último acceso 05/02/2020]

relaciones con África¹⁵⁴. El artículo es prácticamente un manifiesto de los principios que rigen, desde lo discursivo, la política exterior china, y al mismo tiempo un preámbulo del discurso del embajador permanente chino en el CdS durante la votación sobre la zona de exclusión aérea que se daría una hora más tarde¹⁵⁵.

El análisis de la frecuencia de conceptos en la totalidad del corpus analizado del CD nos arroja este resultado:

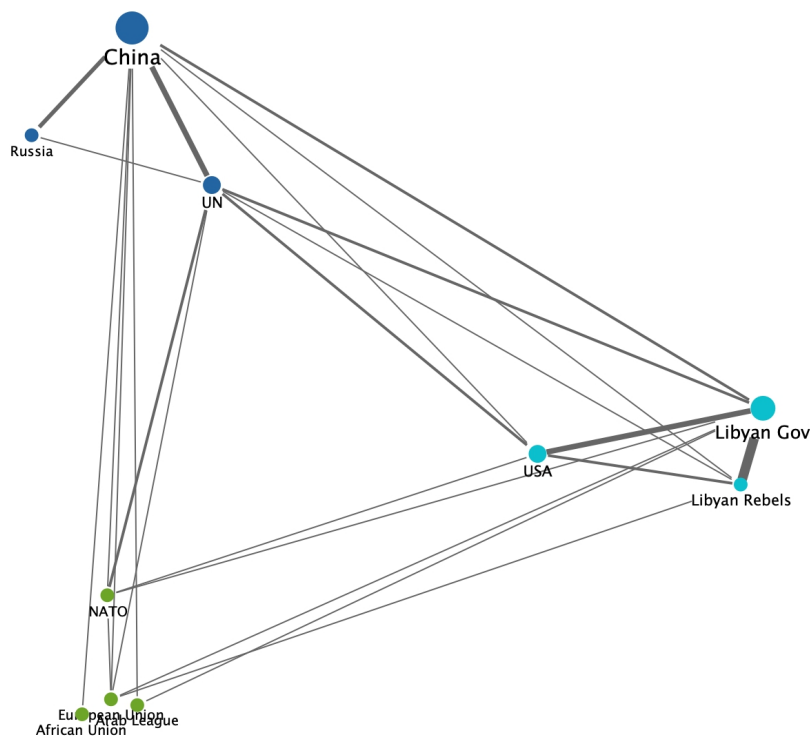
Combinación de palabras	Frecuencia	Documentos %
chinese national	190	28,87
foreign ministry	76	26,29
Muammar Gaddafi	51	22,68
african country	49	21,65
chinese embassy	93	20,10
000 chinese	69	20,10
security council	90	19,07
libyan government	42	17,53
foreign minister	47	15,98
United Nations	42	15,46

Como era de esperar, el enfoque está puesto en la acción china para con sus ciudadanos en Libia. El conteo de la cantidad de chinos evacuados es tan sostenido que un quinto de los artículos seleccionados reproduce el número de personas repatriadas.

Decidimos también en este caso analizar a través de un mapa de código las relaciones semánticas establecidas entre los actores en disputa en la cobertura de CD:

154China's peaceful, confident role http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2011-03/16/content_12181413.htm [último acceso 05/02/2020]

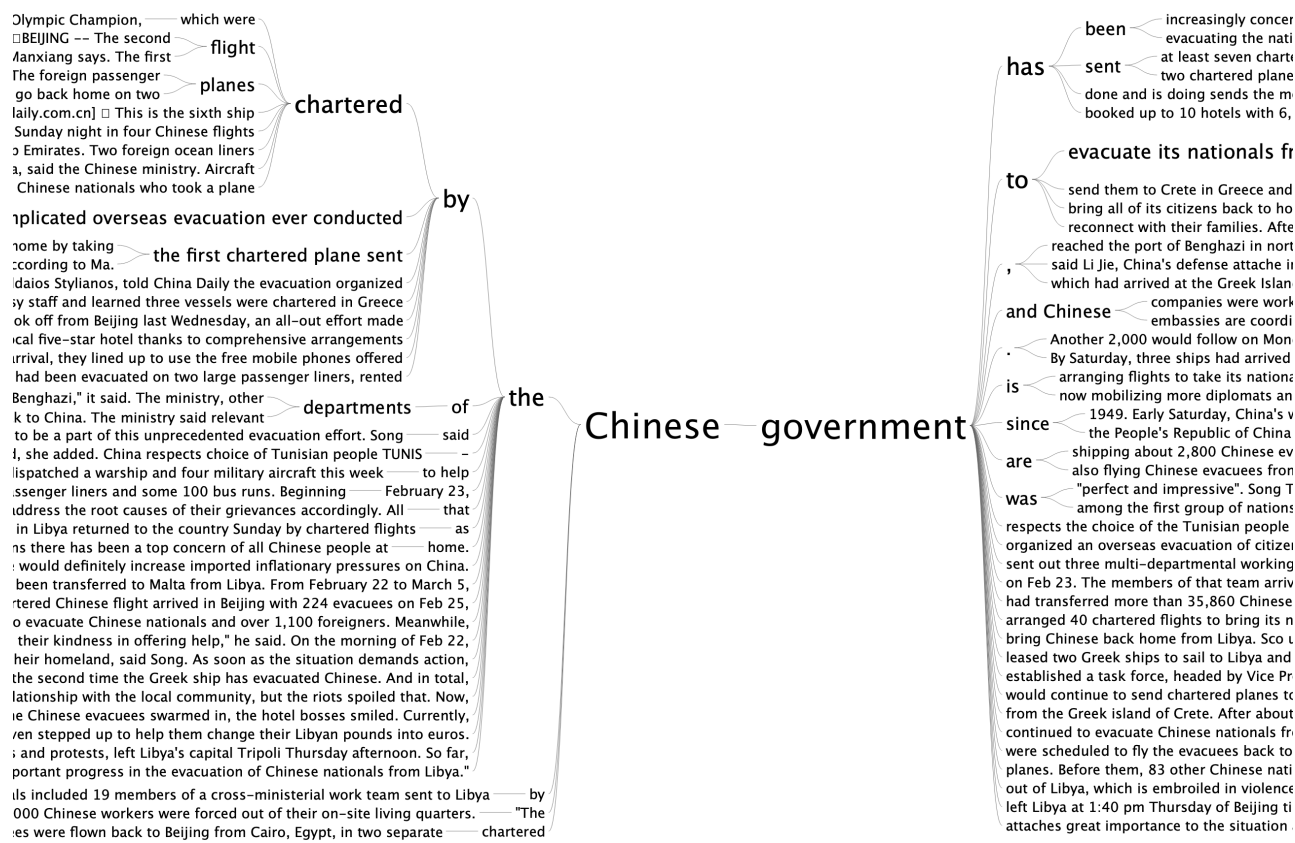
155China abstains from voting for 'serious difficulty' http://www.chinadaily.com.cn/china/2011-03/18/content_12190831.htm [último acceso 07/02/2020]



Mapa de codificación 4. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

Aquí se vuelve a mostrar la centralidad de la acción china, y la cercanía en términos semánticos de contenedores como Rusia y ONU. Esto significa, además de que esos conceptos se usan a menudo en un mismo segmento textual, que hay un intento de solapar su significado -podríamos afirmar nosotros, sus posiciones- para legitimar su acción.

El mapa de autopercepción fue elaborado poniendo en el centro al gobierno chino, en lugar de la palabra China. Esto atiende al hecho de que con la palabra China en el medio el mapa se vería fuertemente distorsionado al ser parte del nombre del medio, con lo cual las oraciones que precederían y seguirían a la palabra podrían referirse tanto a las acciones del estado como a las del medio de comunicación, y el procesador no admite ninguna modificación en los parámetros de elaboración automática del mapa como para establecer excepciones. El resultado es el siguiente:



Árbol discursivo 2. Elaboración a partir de datos propios a través de software MaxQDA

Nuevamente vemos muy gráficamente la centralidad del plan de evacuación puesto en marcha por el gobierno chino, a través del alquiler de aviones o la cooperación con otros países, que prácticamente ocupa la totalidad del cuadro. En decir, que la cobertura de CD si no reproduce al menos acompaña fielmente los principales discursos que componen la narrativa estratégica china: no intervención, política de “buena vecindad” en la persecución del interés nacional y resolución pacífica de los conflictos.

Apéndice sobre la recepción

Las narrativas estratégicas se elaboran con el objetivo de influir sobre el comportamiento o pensamiento de actores domésticos e internacionales. El caso Libia tuvo una repercusión internacional mucho mayor que los tres casos que analizamos hasta aquí, y se han producido estudios acerca de la recepción de ciertos mensajes distribuidos a nivel internacional por parte de gobiernos y medios de comunicación, que nos permiten esbozar un breve apéndice sobre los efectos del uso de estas narrativas. Aclaramos desde ya que se trata justamente de un breve apéndice que nos damos el gusto de incorporar, ya que los objetivos y propósitos de todo este estudio son otros y ya fueron desarrollados en lo extenso de la presente investigación.

Nos resultaría difícil demostrar esa influencia entre Estados, en este caso (aunque podemos sostener su efectividad en el caso de las narrativas de Francia y Reino Unido sobre el accionar de la administración Obama), por lo tanto, tomaremos a ejemplo la modificación de posición buscada en el público general, tanto nacional como extranjero. Utilizaremos datos extraídos de una serie de encuestas de opinión, sobre las cuales también debemos abrir un pequeño paréntesis. Creemos, junto con Pierre Bourdieu (2000), que el concepto mismo de opinión pública y la posibilidad de medir los humores y pensamiento de una sociedad tienen serias deficiencias teóricas y metodológicas. Sin embargo, también entendemos que son los resultados de las encuestas de opinión los que buscan los equipos de gobierno cuando elaboran su narrativa. Es decir, si lo que busca una narrativa es un cambio en las encuestas de opinión, y lo logra, su efectividad puede considerarse probada más allá de nuestros resquemores en el uso de ciertas metodologías.

En este caso, tomamos los resultados de dos encuestas realizadas en EEUU por el *Pew Research Poll Database* y el *Ropper Center*. La primera fue realizada entre el 10 y el 13 de marzo de 2011, y se compone de una serie de preguntas acerca de la crisis libia y el rol de los EEUU en ella, y los resultados resumimos en esta tabla:

¿Usted cree que Estados Unidos tiene la responsabilidad de hacer algo con respecto a la lucha en Libia entre fuerzas gubernamentales y grupos antigubernamentales, o no tiene esa responsabilidad?¹⁵⁶	¿Estaría a favor o en contra de que EEUU y sus aliados envíen tropas a Libia?¹⁵⁷	¿Estaría a favor o en contra de que EEUU y sus aliados impusieran una zona de exclusión aérea sobre Libia?¹⁵⁸
Tiene responsabilidades 27%	A favor 13%	A favor 44%
No tiene responsabilidades 63%	En contra 82%	En contra 45%
Ns/Nc 10%	Ns/Nc 5%	Ns/Nc 11%

Luego confrontamos estos resultados con una segunda encuesta, realizada por las mismas instituciones, entre el 1 y el 4 de septiembre de 2011:

¹⁵⁶Resultados disponibles en https://ropercenter.cornell.edu/CFIDE/psearch/webroot/question_view.cfm?qid=1781912&pid=50&ccid=50#top [último acceso 07/02/2020]

¹⁵⁷Resultados disponibles en https://ropercenter.cornell.edu/CFIDE/psearch/webroot/question_view.cfm?qid=1781918&pid=50&ccid=50#top [último acceso 07/02/2020]

¹⁵⁸Resultados disponibles en https://ropercenter.cornell.edu/CFIDE/psearch/webroot/question_view.cfm?qid=1781915&pid=50&ccid=50#top [último acceso 07/02/2020]

Considerando todo, ¿cree que los Estados Unidos y sus aliados tomaron la decisión correcta o la decisión equivocada de llevar a cabo ataques aéreos militares en Libia?¹⁵⁹ ¿Usted aprueba o desaprueba el modo en el cual Barack Obama manejó la situación en Libia?¹⁶⁰

Decisión correcta 44%

Decisión equivocada 33%

Ns/Nc 23%

Aprueba 49%

Desaprueba 32%

Ns/Nc 19%

En el caso de la medición de la opinión pública rusa, no contamos con datos comparables entre antes de la intervención y después, pero tenemos un muy completo informe confeccionado por las universidades de Basel, Zurich, la Universidad George Washington y la Asociación Alemana de Estudios sobre el Este de Europa¹⁶¹. El documento detalla los resultados de una serie de encuestas conducidas en Rusia entre el 15 y el 18 de abril de 2011 por la empresa Levada Center¹⁶², acerca de la percepción de los rusos sobre la crisis libia. El 65% declaró que no se ve reflejado en la posición de ninguno de los dos bandos en disputa en la guerra civil libia, y el 62% que no hay justificación alguna para la intervención militar extranjera en asuntos que tienen que ver con política interna. Luego se les preguntó cuál de las posiciones del gobierno ruso apoyaban: a) la de Medvedev, favorable a las sanciones contra Gadhafi y su gobierno y a la resolución 1973, obtuvo sólo el 13% de aprobación; mientras que b) la posición de Putin, que condenó la intervención internacional, recibió el apoyo del 53% de los encuestados. El 46% de los encuestados se declaró “indignado” ante los ataques aéreos de la Otan contra las tropas de Gadhafi.

Es decir que, sin entrar en profundidad en el análisis de la recepción de la narrativa estratégica de cada país, podemos sostener que su efectividad en el ámbito doméstico podría quedar probada: en el caso de EEUU, por lograr influir en la posición expresada a través de las encuestas de opinión pública para torcer la primera percepción y secundar la narrativa estatal; y en el caso ruso, para reforzar el apoyo a la narrativa oficial incluso cuando su efectividad se veía amenazada por las inconsistencias en el seno mismo de los espacios de decisión gubernamentales. Ahora bien, teniendo en cuenta el análisis realizado hasta aquí, podemos concluir también que, por lo menos en parte, esa efectividad se debe también a la acción de los medios de comunicación de control estatal a través de los cuales esa narrativa estratégica fue difundida.

159Resultados disponibles en https://ropercenter.cornell.edu/CFIDE/psearch/webroot/question_view.cfm?qid=1792063&pid=50&ccid=50#top [último acceso 07/02/2020]

160Resultados disponibles en https://ropercenter.cornell.edu/CFIDE/psearch/webroot/question_view.cfm?qid=1792064&pid=50&ccid=50#top [último acceso 07/02/2020]

161Estudio disponible en <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD-98.pdf> [último acceso 07/02/2020]

162Es importante aclarar que Levada Center es considerada en occidente una empresa de investigación independiente y confiable. Sin embargo, algunos sectores políticos vinculados con el partido de gobierno la han acusado de tener vínculos con Washington y de estar trabajando para favorecer los intereses occidentales en Rusia.

Quedarían, de todas maneras, varios puntos a investigar para tener un panorama más completo: la recepción de la narrativa en públicos foráneos a través de esos medios, o el rol de otros agentes del sistema internacional (otros gobiernos, medios privados, funcionarios estatales, etc.) en la difusión o denuncia de las narrativas proyectadas por cada uno de los Estados, que requerirían un análisis mucho más exhaustivo del que hemos propuesto aquí.

Reflexiones finales

Nuestro recorrido nos permitió indagar algunos de los aspectos más importantes del impacto que los medios pueden llegar a tener en el escenario internacional. Como primeras reflexiones, podríamos comenzar por desmentir la afirmación de Butros Butros-Gali acerca de la membresía de CNN en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Está claro que esa afirmación se hacía con un evidente sentido irónico, pero nos permite pensar acerca del rol de los medios en el sistema internacional: no son ni pueden ser protagonistas, lugar aún monopolizado por los Estados, sino más bien instrumentos de éstos en su proyección internacional. Los medios usan, construyen y resignifican marcos que sirven de guía para la acción de los Estados y para la interpretación de la realidad por parte de las demás agencias del sistema internacional. Estos marcos o *frames*, además, no pueden concretarse exclusivamente sobre la base del interés e intención editorial de un medio, sino que surgen de la interacción histórica de fuerzas profundas y fuerzas sociales en un determinado momento y bajo condiciones determinadas. Su efecto es inseparable de las condiciones de producción materiales e inmateriales de producción, y las visiones y narrativas lanzadas acerca del sistema internacional llevan esa marca rastreable.

La noticia en cambio fue entendida desde el comienzo de la industria informativa como un bien exportable. Las industrias culturales han logrado instalar un sistema de circulación de la información cada vez más eficaz y rápido, que permitió la difusión internacional de noticias producidas bajo la égida de las principales potencias y que sellaron por lo tanto el modo en que se informa a nivel internacional. Como sucede con toda mercadería en un mercado internacional, los principales países productores, recelosos de su posición dominante, han exportado al resto del mundo no sólo las técnicas informativas sino también las tecnologías necesarias para hacerlo, un campo que fue objeto de fuertes disputas en los años '60 y '70 en los organismos internacionales, y lo es aún hoy.

Creemos poder considerar que, como sostuvimos en nuestra hipótesis de partida, los medios estatales de alcance internacional tuvieron un rol en la proyección de la narrativa estratégica de los países a los que pertenecen. Reconocer ese rol, sin embargo, no los convierte necesariamente en voceros oficiales o medios de propaganda, ni denigra su labor informativa. La naturaleza misma de su creación, y las condiciones materiales y simbólicas de producción de los mensajes informativos -en los que fuerzas sociales y fuerzas profundas cumplen un rol fundamental- influyen directamente sobre la construcción narrativa que hacen del sistema internacional y del rol de cada Estado en él.

Hemos explicado en el capítulo 1 que una de las características fundamentales de las

narrativas estratégicas es su efectividad, entendida como la capacidad de modificar el comportamiento de otros actores en el sistema internacional. La medición de la efectividad de una narrativa es un proceso extremadamente complejo y escapa a los objetivos de nuestro análisis. Sin embargo, hemos podido demostrar que, con un andamiaje metodológico concreto, es posible encontrar los rastros de una determinada narrativa estratégica estatal en la construcción informativa de un determinado medio de comunicación. Este ha sido uno de los principales puntos de fuerza del estudio que hemos realizado.

Entendemos que nuestro trabajo puede llegar a tener alguna crítica, pero quizás su principal fortaleza es la de haber ensayado una serie de propuestas metodológicas eclécticas, que se han demostrado válidas para nuestro propósito inicial, y que pueden servir también para futuros trabajos. La yuxtaposición del análisis de las narrativas estratégicas con el que surge del *framing* de medios, nos ha permitido aislar los principales ejes comunicacionales de la política exterior de determinados Estados, para corroborar coincidencias y alejamientos entre lo que dice oficialmente un estado y lo que dice un medio sobre el sistema internacional. Y creemos que se trata de un método válido para muchos otros ejemplos, y por eso nos encargamos de remarcarlo con fuerza.

También queremos destacar la importancia que ha tenido este estudio en la modificación de ciertos conceptos que teníamos a la hora de iniciar el proceso de investigación. Por ejemplo, la creencia de que cuando la narrativa estratégica de un estado y el discurso informativo de un medio que pertenece a ese mismo estado coinciden, se dispara en la recepción de los públicos e instituciones del sistema internacional una reacción adversa que puede llevar a hablar de *fake-news*. Según este preconceito, las coberturas de VoA, RT y China Daily sobre la guerra en Libia deberían haber disparado la alarma alrededor de la presencia de una distorsión o manipulación de la información, cosa que fue real solamente en el caso de los medios rusos y chinos, pero no de los estadounidenses. Esta apreciación nos abre la puerta a nuevas preguntas de investigación: ¿Qué define cuando estamos en presencia de un medio que distorsiona la información internacional? ¿En función de qué criterios se considera esa información distorsionada? Los casos de Radio Televisión Martí Radio, Free Europe y VoA en Venezuela, Crimea y China han demostrado claramente que aún aquellos países cuyo flujo informativo internacional suele circular sin ningún tipo de control -a diferencia de lo que sucede en Europa o EEUU con los discursos producidos en China o Rusia- pueden difundir información profundamente influenciada por una visión de la realidad, omitir algunas visiones, asociar encuadres que construyen significaciones favorables para determinados actores, y negativos para otros.

Esto nos abre espacio para bosquejar un par de reflexiones a partir del trabajo realizado. El

hecho de que narrativa estratégica y cobertura mediática coincidan no significa que digan lo mismo, ni que los medios reciban órdenes directas acerca de qué contenidos publicar, ni que estos sean una mera válvula de transmisión de la voluntad gubernamental, o su megáfono. El alineamiento de los discursos responde en la mayoría de los casos a una coincidencia en el ámbito de los marcos dentro de los cuales esos discursos son concebidos, y que surgen de la construcción histórica y hegemónica generada a partir de la acción de fuerzas sociales en función de las fuerzas profundas que guían la política exterior de estos países.

Esto tampoco significa que todo medio de comunicación de un país deba construir discursos coincidentes con la narrativa estratégica de ese país, porque ambas se moldean dentro de los mismos marcos socialmente construidos. Existen desacoples, e inclusive contranarrativas internas que -sin embargo- difícilmente llegan a ser hegemónicas. Un medio que construya un discurso benévolo hacia Maduro y la revolución bolivariana en los EEUU difícilmente logre llegar al mainstram, así como es poco probable que lo haga aquél que denuncie la ilegalidad del referéndum por la anexión de Crimea en Rusia. Y en este proceso, tienen injerencia las acciones de los gobiernos, los funcionarios, los líderes de opinión y los directores de los medios de comunicación; pero siempre dentro del devenir histórico de las narrativas socialmente construidas, cuyos rasgos identitarios, como hemos visto, son extremadamente fuertes y profundos.

Por otro lado, la diferencia de percepción acerca de la distorsión informativa internacional proveniente de tal o cual medio o Estado, puede estar ligada a las dinámicas de acumulación de poder propias del sistema internacional. Retomando la visión gramsciana sobre la construcción de hegemonía en las relaciones internacionales que plantea Cox, bien podríamos inferir que el trípode constituido por ideología, instituciones y factores materiales, que determina posibilidades y constricciones en una determinada estructura histórica, también se relaciona con el establecimiento de determinados criterios de confiabilidad informativa. Pero ese ya sería otro campo que excede el objetivo primordial de nuestro análisis, aunque no deja de ser un camino más que interesante para profundizar en futuros estudios. Porque al fin y al cabo de esto se trata también la investigación, encontrar nuevas puertas que nos entusiasmen y nos propongan nuevos caminos.

Por último no quisiera soslayar una muy breve reflexión en cuanto periodista dedicado a la cobertura del sistema internacional. Pertenezco a una generación de profesionales que se ubican en un verdadero interregno en la modalidad del ejercicio del periodismo: en contadas ocasiones he trabajado en una redacción periodística, con reuniones de redacción y discusiones acerca de los enfoques y narrativas que se buscan o se buscan evitar de una cobertura. Esas prácticas han sido sustituidas por intercambios virtuales, o directamente evaluaciones a trabajo terminado por parte de

un editor -muy pocas veces con formación en relaciones internacionales- que pide correcciones o directamente las hace sin consultar. Es decir, los mecanismos de producción mediática en los que he estado inserto, y que por experiencia puedo afirmar que se han expandido en la enorme mayoría de los medios de comunicación y que a la larga constituyen nuestros marcos de interpretación de lo internacional, son cada vez más susceptibles a la modalización, a la subjetivización del trabajo periodístico debido especialmente a la precariedad de las condiciones de producción de sus narrativas. En esta tesis hemos encarado nuestros primeros pasos a partir de una serie de preguntas, cual abordaje metodológico a la construcción del conocimiento. Esas preguntas surgieron en función de conocimientos previos, estudios e hipótesis que hemos ido forjando en nuestra formación académica. Este tipo de estudios deberían servir de base para las preguntas que nos debemos ir haciendo los y las periodistas a la hora de encarar nuestra labor en el campo de lo internacional: ¿Qué marcos se ponen en juego a la hora de escribir esta nota? ¿Qué relaciones de poder se articulan alrededor de ese marco?

Creemos que una de las principales maneras de contar con una comunicación más eficaz en la construcción de un mundo más justo sea la formación de buenos/as profesionales, y de lectores/as críticos/as en la construcción de lo que Fraser (2007) llama la esfera pública internacional. Entiéndase entonces este trabajo como un aporte en esa dirección, cuyo principal deseo es justamente el de estimular nuevas preguntas.

Bibliografía

- Amin S. (2001), “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, Buenos Aires: CLACSO pp. 15-29
- Arenal Del C. (1985), “El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación“, *Revista de Estudios Internacionales*, Madrid, v. 6, n°1, pp. 7-39
- Barbé E. (1995), *Relaciones Internacionales*, Madrid:Tecnos
- Barbero J. M. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona:Gustavo Gili
- Botto M. N. (2012), *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el período de entreguerras*, Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
- Bourdieu P. (2000), “La opinión pública no existe”, *Cuestiones de Sociología*, Istmo, España, n°166 pp. 220-232
- Busso A. (2010), “Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior” en Busso A. *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, Rosario:UNR Editora.
- Busso A. y Pignatta M. E. (2010), “Fuerzas profundas, identidad y política exterior. Reflexiones teóricas y metodológicas”, en Busso A. *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, Rosario:UNR Editora.
- Carlsen L. y Feffen J. (2009), “Words and Deeds in Trinidad”, *Foreign Policy In Focus*, Washington, DC, disponible en https://fpif.org/words_and_deeds_in_trinidad/ [último acceso 19/05/2020]
- Castells, M. (1999), *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura Vol. 2: El Poder de la identidad*, México D.F.:Siglo XXI
- Castells M. (2009), *Comunicación y poder*, Madrid:Alianza Editorial
- Castro Ruano J. L. (1999), “Medios de comunicación y relaciones internacionales”, en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*, Universidad del País Vasco, pp. 175-233

Chang y Feng Lin (2014), “From propaganda to public diplomacy: Assessing China’s international practice and its image, 1950–2009”, *Public Relations Review*, n.40, pp. 450-458

Charaudeau P. (2003), *El discurso de la información*, Barcelona:Gedisa

Cook S. (2020), *Beijing’s Global Megaphone: The Expansion of Chinese Communist Party Media Influence since 2017*, Washington:Freedom House. Disponible en https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/01152020_SR_China_Global_Megaphone_with_Recommendations_PDF.pdf [último acceso 18/03/2020]

Cox R. (1981), “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, Madrid, n°24, pp. 129-162

Culbert D. (2010), “Public Diplomacy and The International History of Mass Media: The USIA, The Kennedy Assassination, and The World”, *Historical Journal of Film, Radio and Television*, N.30, pp. 421-432

Cull N. Culbert D. y Welch D. (2003), *Propaganda and mass persuasion: a historical encyclopedia, 1500 to the present*, Oxford:ABC-CLIO

Curran J., Esser F., Hallin D., Hayashi K. y Chin-Chuan Lee (2017), “International news and global integration. A five-nation reappraisal”, *Journalism Studies*, v. 18 n. 2, pp. 118-134

Dagatti M. (2013), “Subjetividad y política. Tres lecturas discursivas del sujeto político”, *E|C Serie Speciale*, Palermo, n. 15/16, pp. 191-195

Deutsch K. (1980), *Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control políticos*, Buenos Aires: Paidós

Dimitru G. y de Graaf B. (2016), “Fighting the War at Home: Strategic Narratives, Elite Responsiveness, and the Dutch Mission in Afghanistan, 2006–2010”, *Foreign Policy Analysis*, Oxford, v.12, n.1, pp. 2–23

Entman R. (1993), “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”, *Journal of Communication*, Oxford, v.43 n.4, pp. 51-58

Entman R. (2008), “Theorizing Mediated Public Diplomacy: The U.S. Case”, *The International Journal of Press/Politics* n. 13 pp. 87-102

Epstein C. (2008), *The Power of Words in International Relations: Birth of an Anti-Whaling*

Discourse, Massachusetts:MIT Press

Faizullaev A. y Cornut J. (2017), “Narrative practice in international politics and diplomacy: the case of the Crimean crisis”, *Journal of International Relations and Development*, Budapest, n. 20, pp. 578–604

Fraser N. (2007), “Transnationalizing the Public Sphere. On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World”, *Theory, Culture & Society*, Londres, v. 24 n.4, pp. 7-30

Fridman O. (2017), “The Russian perspective on information warfare: conceptual roots and politicisation in Russian academic, political, and public discourse”, *Defence Strategic Communications*, Riga, v.2 pp. 61-86

Gilboa E. (2002), *The Global News Networks and U.S. Policymaking In Defense and Foreign Affairs*, Harvard:The Shorenstein Center on the Press, Politics and Public Policy

Gilboa E. (2002b), “Global Communication and Foreign Policy”, *Journal of Communication*, n.52, pp. 731-748

Gilboa E. (2003), “Television News and U.S. Foreign Policy. Constraints of Real-Time Coverage”, *The Harvard International Journal of Press/Politics*, Harvard, n.8, pp. 97-113

Giles K. (2016), *Handbook of Russian Information Warfare*, Roma: NATO Defense College

Goffman E. (2006), *Frame Analysis, los marcos de la experiencia*. Madrid:Centro de Investigaciones Sociológicas

Groeling T. y Baum M. (2015) “The longest war story: elite rethoric, news coverage and the US war in Afghanistan”, en De Graaf B. Dimitru G. y Ringsmose J. *Strategic Narratives, Public Opinion and War: Winning domestic support for the Afghanistan War*, pp. 318-348

He Quinglian (2008), *The Fog of Censorship: Media control in China*, New York:HRIC

Iriarte y de Pedro (2017), “Cuando el Russiky Mir y el mundo hispanohablante se encuentran: RT y Sputnik en Español”, en De Pedro y Ghilés, *Guerra en tiempos de paz. La estrategia de Rusia en los flancos Sur y Este de la OTAN*, Barcelona:CIDOB edicions, pp. 65-74

Jenkins H. (2008), *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona:Paidós

Krasner S. (1991), “Global Communications and National Power: Life on the Pareto Frontier”,

World Politics, n. 43, pp. 336-366

Larsen F. (2019), “Narrativas estratégicas: el caso de Argentina 2015-2019”, en AA.VV. *Anuario de Relaciones Internacionales 2020*, ISSN: 1668-639X, disponible en <http://www.iri.edu.ar/wpcontent/uploads/2020/09/a2020americaLatinayElCaribeArtLarsen.pdf>

Larsen H. (1997), *Foreign policy and discourse analysis. France Britain and Europe*, London:Routledge

Leiva Van de Maele D. (2017), “Russia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la era Putin”, *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, n°187, pp. 9-42

Li Mingjiang (2008), “China Debates Soft Power”, *Chinese Journal of International Politics*, v. 2, pp. 292–308

Liao N. (2018), “The power of strategic narratives: the communicative dynamics of chinese nationalism and foreign affairs”, en Miskimmon A. O’Loughlin B. y Roselle L., *Forging de world. Strategic narratives and international relations*, Ann Arbor:University of Michigan Press pp. 110-133

Loisel S. (2005), “Discourse Analysis and Foreign Policy Analysis: Introducing Speech Act Theory in European Foreign and Security Policy”, Grenada-Paris, The European Consortium for Political Research Joint Sessions of Workshops, disponible en <https://ecpr.eu/Events/PaperDetails.aspx?PaperID=13189&EventID=50> [último acceso 04/02/2020]

Lopez Rabadan P. (2010), “Nuevas vías para el estudio del framing periodístico. La noción de estrategia de encuadre”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Madrid, n16, pp. 235-258

Lynch M. (2002), “Why Engage? China and the Logic of Communicative Engagement”, *European Journal of International Relations*, Londres, n°8, pp. 187–230

MacBride S. (1980), *Un solo mundo, voces múltiples*, Ginevra:UNESCO

Madrid-Morales D. (2017), “La internacionalización de los medios de comunicación chinos: un estudio de la producción periodística en CGTN AFRICA”, *Communication Papers*, Girona, n.11, v.6, pp. 59-61

Manfredi Sanchez J. L. (2011), “Hacia una teoría comunicativa de la diplomacia pública”, *Comunicación y Sociedad*, Navarra, v. 24, n. 2, pp. 199-225

Marini G. (2010), “Cultura, nacionalismo, modernización y política exterior de China”, en Busso A.

Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos, Tomo I, Rosario:UNR Editora, pp. 268-294

Mattelart A. (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México D.F.: Siglo XXI

Mattelart A. y Mattelart M. (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós

McClory J. (2019), *The soft power 30. A global ranking of soft power*, USC Center on Public Diplomacy. Disponible en <https://softpower30.com/wp-content/uploads/2019/10/The-Soft-Power-30-Report-2019-1.pdf> [último acceso 29/01/2020]

Miège B. (2008), "Las industrias culturales y de información: un enfoque socioeconómico", *Revista electrónica de investigación educativa*, Ensenada, v.10 n.1, pp.1-15

Milliken J. (1999), "The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods", *European Journal of International Relations*, Londres, n. 5, pp. 225-254

Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2013), *Strategic narratives: Communication power and the new world order*, Londres:Routledge

Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2014), "Strategic narrative: A new means to understand soft power", *Media, War & Conflict*, Londres, v.7, pp. 70-84

Miskimmon A. y O'Loughlin B. (2017), "Russia's Narratives of Global Order: Great Power Legacies in a Polycentric World", *Politics and Governance*, Lisboa, v.5, n.3, pp. 111-120

Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2018), *Forging de world. Strategic narratives and international relations*, Ann Arbor:University of Michigan Press

Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2018b), "Narrativa estratégica: el arte de la diplomacia en el siglo XXI", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México D.F., n. 113, pp. 73-95

Montes M. (2010), "Aproximaciones teóricas a la identidad nacional rusa", *Jornadas de Relaciones Internacionales "Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional?"*, Buenos Aires, Área de Relaciones Internacionales de FLACSO. Disponible en https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/15230970/montes-aproximaciones-te_c3_b3ricas-a-la-identidad-nacional-rusa.pdf

Montes M. (2012), "Identidad y política exterior rusa bajo Putin-Medvedev (2000-2012)", VI Congreso de Relaciones Internacionales, La Plata, IRI-UNLP. Disponible en

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40899>

Morgenthau H. (1948), *Politics among nations: the struggle for power and peace*, New York:Knopf

Nye J. (2004), *Power in the global information age. From realism to globalization*, New York:Routledge

Nye J. (2005), *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York: PublicAffairs

Nye J. (2010), “The new public diplomacy”, Project Syndicate, disponible en <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-new-public-diplomacy> [último acceso 17/01/2020]

Nye J. (2018), “China’s Soft and Sharp Power”, Project Syndicate, disponible en [último acceso 08/08/2019]<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-soft-and-sharp-power-by-joseph-s--nye-2018-01>

Oliva C. V. (2010), “Identidad y Fuerzas Profundas en China. La influencia de la experiencia histórica en la formulación de la Política Exterior”, en Busso A. *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, Rosario:UNR Editora, pp. 250-267.

Pomeraniec H. y San Martín R. (2016), *¿Dónde queda el Primer Mundo? El nuevo mapa del desarrollo y el bienestar*, Buenos Aires:Aguilar

Príncipe S. Real E. y Agudiez P. (2010), “La estructura mediática china en el contexto de la globalización: entre la perspectiva del mercado y los mecanismos de protección del sistema”, *Historia y Comunicación Social*, Madrid, n.15, pp. 149-167

Qin J. (2015), “Hero on Twitter, traitor on news. How social media and legacy news frame Snowden”, *The International Journal of Press/Politics*, v. 20 n. 2, pp. 166-184

Quirós F. y Sierra F. (Editores 2016), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas*, Quito: CIESPAL

Reig R. y Ávila M. (2011), “La comunicación en los países emergentes. Estructura mediática en China, Rusia e India”, *Telos (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*, Madrid, nº1, pp. 1-13

Reouvin P. (1982), *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid:Akal editores

Renouvin P. y Duroselle J. B. (2010), *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México DF:Fondo de Cultura Económica.

- Rodriguez Aranda I. y Leiva Van de Maele D. (2013), “El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina”, *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago de Chile, v. 12, n. 35, pp. 497-517
- Roselle L. (2006), *Media and the politics of failure: great powers, communication strategies, and military defeats*, New York:Palgrave Macmillan
- Roselle L. (2017), “Strategic Narratives and Alliances: The Cases of Intervention in Libya (2011) and Economic Sanctions against Russia (2014)”, *Politics and Governance*, Lisboa, v. 5 n. 3, pp. 99-110
- Ruggie G. J. (1998), *Constructing the World. Polity Essays on international institutionalization*, London:Routledge
- Sadaba Carraza M. T. (2001), “Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, v. 14 n. 2, pp. 143-175
- Sanchez L. (2011), “Elementos para el análisis del discurso político en el escenario internacional”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Sevilla, v.6, pp. 419-433
- Sánchez L. (2012), “¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo?: Revisión de sus clasificaciones y categorías”, *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, Ciudad de México, n.114, pp. 107-129.
- Saperas E. y Carrasco-Campos A. (2015), “La operacionalización de la noción de framing en *Journal of Communication* (2009-2013): objetos de estudio, técnicas de investigación y construcción teórica”, *Communication & Society* n. 28 v. 4, pp. 49-66
- Schiller E. (1976), *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Barcelona:Gustavo Gili.
- Semetko H. y Valkenburg P. M. (2000), “Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News”, *Journal of Communication*, Oxford, v.2, n.50, pp. 93- 109
- Tsan-Kuo Chang (1998) “All Countries Not Created Equal to Be News. World System and International Communication”, *Communication Research*, v. 25 n.5, pp. 528-563
- Tuchman G. (1978), *Making News*, New York:Free Press
- Van Noort C. (2017) “Study of Strategic Narratives: The Case of BRICS”, *Politics and Governance*, Lisboa, v.5, n.3, pp. 121-129

- Verón E. (2004), *La semiosis social*, Barcelona:Gedisa
- Vreese, C. H. de (2005), “News framing: Theory and typology”, *Information Design Journal + Document Design*, Amsterdam, n. 13 v.1, pp. 51–62
- Vázquez Liñán M. (2011), “¿Neoliberalismo a la rusa? Políticas de información y propaganda en la Rusia contemporánea”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, Barcelona, n. 96, p. 97-114
- Vitelli M. (2014), “Veinte años de constructivismo en Relaciones Internacionales”, *Postdata*, Buenos Aires, v.19, n.1, pp. 129-162
- Wallerstein I. (2004), *Introducción al análisis del sistema-mundo*, Buenos Aires:Siglo XXI editores
- Wendt A. (1999), *Social Theory of International Politics*, Cambridge:Cambridge University Press
- Wendt A. (2005), “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Madrid, n.1, pp. 1-47
- Wilke J., Heimprech C. y Cohen A. (2012), “The geography of foreign news on television: A comparative study of 17 countries”, *Communication Gazette*, v. 74 n. 4, pp. 301–322
- Woods J. (2000), *History of international broadcasting Volume 2*, Londres:The Institution of Engineering and Technology
- Yang A. Klyueva A. y Taylor M. (2012), “Beyond a dyadic approach to public diplomacy: Understanding relationships in multipolar world”, *Public Relations Review*, Amsterdam, n. 38 pp. 652–664
- Zhao Y. Y Zhenzhi G. (2020), “Sixty Years of Chinese Television: History, Political Economy, and Ideology in a Conflicted Global Order”, en Wasko J. y Meehan R. E., *A Companion to Television*, New Jersey:John Wiley & Sons
- Zubelzú G. (2010), “Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente”, en Busso A. *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, Rosario: UNR Editora.
- Zubelzú G. (2010b), “Rusia y la definición de sus intereses nacionales: la búsqueda de una guía en clave identitaria” en Busso A. *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, Rosario: UNR Editora.